



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre de 1964 núm.: 5 vol: CXXXVI

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.  
<https://cialc.unam.mx>  
En caso de un uso distinto contactar a: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

***CUADERNOS***

**AMERICANOS**

**MEXICO**

**5**

# **CUADERNOS AMERICANOS**

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)  
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Cereceda No. 1008  
Apartado Postal 908  
Teléfono 22-84-88

DIRECTOR-GERENTE  
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE  
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA  
EDITORIAL CULTURA, T. G., S. A.  
Av. Rep. de Guatemala 96

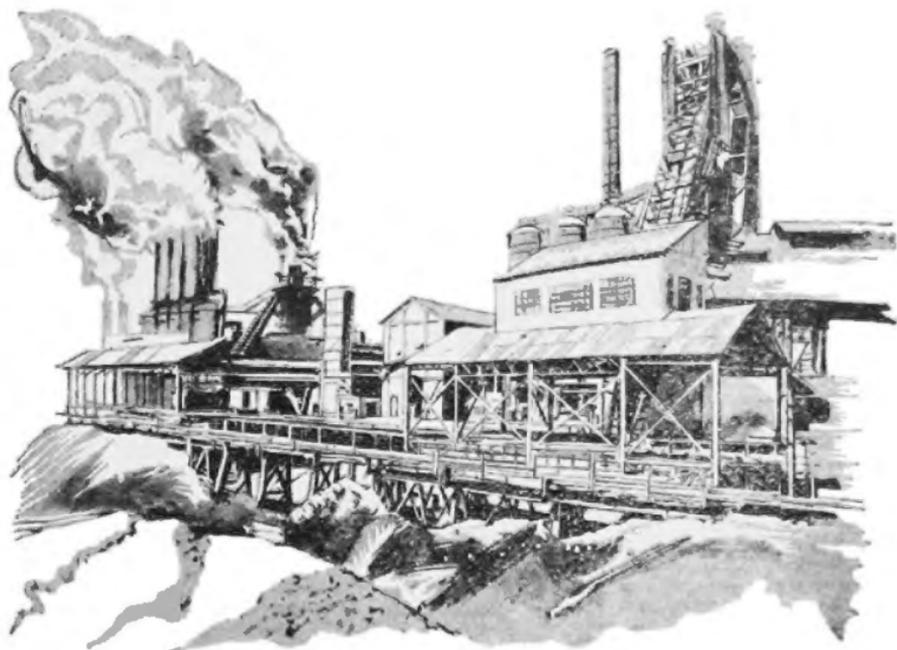
*AÑO XXIII*

**5**

*SEPTIEMBRE - OCTUBRE  
1964*

**ÍNDICE**  
Pág. 3

# ACERO



*Todos los materiales fabricados con ACERO MONTERREY:  
Láminas, planchas, perfiles estructurales, corrugados, rieles,  
satisfacen por su alta calidad  
las necesidades de la industria, con la garantía  
que significan 80 años de experiencia  
en la fabricación de Acero en México.*

**CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. C.**

# BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



## UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

### ● TITULOS PUBLICADOS ●

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionante por el número y por su jerarquía en las más diversas ramas del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de esta obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible lo estupendo aventura humano, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que deslumbró por su inmensidad, que opusona por su dramatismo y que asombra por la fabulosa capacidad de creación del Hombre.

La Tierra antes de la Historia.-El Lenguaje-La Tierra y la Revolución Humana.-Las Razas y la Historia.-De los Clanes a los Imperios.-Los Hititas-La Civilización Egea.-La Formación del pueblo Griego.-El Genio Griego en la Religión.-El Arte en Grecia.-El Pens. Griego y los Oríg. del Esp. Científico.-La Ciudad Griega.-El Imp. Macedonio y la Heleniz. del Oriente.-La Italia Prim. y los Comienzos del Imp. Romano.-Las Inst. Polít. Romanas.-La Roma Imp. y el Urbanismo en la Antigüedad.-Roma y la Organiz. del Derecho.-La Economía Antigua.-Los Celtas y la Expans. Céltica hasta la Época de la Tene.-Los Celtas desde la Época de la Tene y la Civiliz. Céltica.-El Mundo Romano.-Los Germanos.-El Irán Antiguo (Elam y Persia) y la Civiliz. Iraní.-La Civiliz. China.-El Pensamiento Chino.-La India Antigua y su Civiliz.-Israel desde los Oríg. hasta mediados del Siglo VIII (a. de C.).-De los Prof. a Jesús. Los Prof. de Israel y los Principios del Judaísmo.-De los Prof. a Jesús. El Mundo Judío hacia los tiempos de Jesús.-El Fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media.-Vida y Muerte de Bizancio.-Las Inst. del Imperio Bizantino.-La Civiliz. Bizantina.-Carlomagno y el Imp. Carolingio.-La Sociedad Feudal (I).-La Sociedad Feudal (II).-Mahoma.-La Cristiandad y el concepto de Cruzada.-El arte de la Edad Media y la Civiliz. Francesa.-La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra.-Orig. de la Economía Occidental.-Los Municipios Franceses.-La Filosofía en la Edad Media.-La Form. del Ideal Moderno en el Arte de Occidente.-El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI.-Los XIV y Europa.-Las Ciencias de la Vida en los Siglos XVII y XVIII.-La Europa Francesa en el Siglo de las Luces.-La Era Romántica. El Romanticismo en la Lit. Europea.-La Era Romántica. Las Artes Plásticas.-La Era Romántica. El Romanticismo en la Música Europea.-La Revolución Agrícola.-La Europa del Siglo XIX y la Idea de la Nacionalidad.-La Ciencia Oriental antes de los Griegos.-La Juventud de la Ciencia Griega.

ENVIE  
HOY MISMO  
ESTE CUPON

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.

Sírvase remitirme el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, dándome a conocer sus condiciones de pago

Nombre .....  
Domicilio .....  
Localidad .....  
Estado .....

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

# EDITORIAL GONZALEZ PORTO

TÉL: 12-55-88 13-26-30 • AV INDEPENDENCIA 10 • MEXICO, D. F.

## EL FONDO DE GARANTIA Y FOMENTO A LA INDUSTRIA MEDIANA Y PEQUEÑA QUE MANEJA EN FIDEICOMISO NACIONAL FINANCIERA, S. A.,

proporciona a los pequeños y medianos industriales, por conducto de las instituciones privadas, Bancos de Depósito o Sociedades Financieras, créditos con las siguientes características:

- **Crédito de Habilitación o Avío**, para compra de materias primas y materiales, y para el pago de salarios y gastos de explotación.

Con estos créditos, los industriales pueden cubrir sus necesidades de producción durante periodos de uno o más meses, según su costo mensual de producción, su capital contable, etc.

Los plazos de amortización para estos créditos son en promedio, hasta de 2 años, en pagos mensuales de capital e intereses.

- **Créditos Refaccionarios**, para compra e instalación de maquinaria y equipo, adquisición o construcción de los inmuebles que necesitan para sus operaciones, y en general, para inversiones de activo fijo.

Mediante estos créditos, los industriales pueden ampliar sus instalaciones para incrementar o nivelar su volumen de producción, para mejorar la calidad o presentación de sus artículos, reducir costos, etc.

Los plazos de amortización son en promedio hasta de 5 años, en pagos mensuales de capital e intereses.

- **La tasa de interés en estos créditos es de 10% anual sobre saldos insolutos.**

Los interesados en obtener esta clase de créditos, pueden acudir a cualquier banco de depósito o sociedad financiera, o bien, directamente a las oficinas del Fondo en el Piso 14 de la Torre Latinoamericana, en la ciudad de México, en donde se les proporcionarán las explicaciones y orientaciones que necesiten.

# SUR

Fundada en 1931 y dirigida por VICTORIA OCAMPO  
Revista Literaria Bimestral

presenta su número especial dedicado a

WILLIAM SHAKESPEARE

Nº 289

julio-octubre 1964

## S U M A R I O

VICTORIA OCAMPO: Presentación  
ALDOUS HUXLEY: Shakespeare y la religión  
JORGE LUIS BORGES: Página sobre Shakespeare  
MANUEL MUJICA LAINEZ: La amistad de Shakespeare  
JOHN WAIN: Guías para leer a Shakespeare  
MARIO PRAZ: La ambigüedad de Shakespeare  
IVES BONNEFOY: trasponer o traducir Hamlet  
RONALD HATKINS: La influencia de los investigadores en el teatro de Shakespeare  
IVOR BROWN: El teatro de Shakespeare  
ROBERT DONINGTON: La música y Shakespeare  
EDMUND TRACEY: Shakespeare en la ópera  
C. A. LEJEUNE: Shakespeare y el cine

Antología de críticas famosas sobre Shakespeare: BEN JONSON. De Shakespeare Nostrati; CONDESA DE NEWCASTLE: Carta sobre Shakespeare; JOHN DRYDEN: Ensayo sobre poesía dramática; ALEXANDER POPE: Prefacio para una edición de las obras de Shakespeare; SAMUEL JOHNSON: Prólogo para la edición de las obras de Shakespeare; VOLTAIRE: Sobre el "Julio César" de Shakespeare; GOETHE: En el día de Shakespeare; THOMAS DE QUINCY: Sobre el llamado a la puerta de "Macbeth". Un breve examen; THOMAS CARLYLE: El héroe como poeta; VICTOR HUGO: Shakespeare. Su obra, puntos culminantes; GEORGE BERNARD SHAW: Credo, Shakespeare y Dunyan.

Otros números especiales de "Sur"

LETRAS BRASILEIRAS (96), NORTEAMERICANAS (113/14), FRANCESAS (147/9), INGLESAS (153/6), ITALIANAS (225), CANADIENSES (240), JAPONESAS (249), ISRAEL (254), INDIA (259), DEDICADO A SARMIENTO (47), A LA GUERRA (61), GIRAUDOUX (115), PAUL VALERY (132), CERVANTES (158), GANDHI (161), DERECHOS DEL HOMBRE (190/1), GEORGE BERNARD SHAW Y ANDRE GIDE (200), SOR JUANA INES DE LA CRUZ (206), T. E. LAWRENCE (235), ORTEGA Y GASSET (241), RABINDRANATH TAGORE (270).

Suscripción anual	u\$s. 6.00
Número suelto	u\$s. 1.00

Redacción y Administración:

Viamonte 494, 8º

Buenos Aires

# BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA  
FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$425,819,292.10

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO  
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS  
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-  
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES  
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E  
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL  
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

• (Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en  
Oficio No. 601-11-15572).

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE LAS EMPRESAS  
PETROLERAS

por

JESÚS SILVA HERZOG

Tercera edición, corregida y aumentada

\* \* \*

De venta en las principales librerías

Precios:

México . . . . .	\$15.00	
Extranjero . . . . .		1.50 Dls.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES  
ECONOMICAS

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado 975  
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA

EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

\* \* \*

UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México . . . . .	\$25.00	
Extranjero . . . . .		2.30 Dls.

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035  
México 12, D. F.

Apartado 975  
México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

# BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

- Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

- Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.

●

CONSEJO DE ADMINISTRACION. Presidente: Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. Vicepresidente: Sr. Prof. Roberto Barrios. Consejeros Propietarios: Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Ing. Enrique Castro García, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. Consejeros Suplentes: Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldán y Prof. Enrique Beltrán. Secretario: Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. Comisarios Propietarios: Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. Comisarios Suplentes: Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Lic. Emigdio Martínez Adame.

Sub-Gerentes:

Ing. Fernando Romero Quintana

Ing. Franco Ledesma Ramírez

OTRAS NOVEDADES DE  
**CUADERNOS AMERICANOS**

El pueblo y su tierra

MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA  
 AGRARIA EN MEXICO

POR

MOISÉS T. DE LA PEÑA

Puede afirmarse que el licenciado Moisés T. de la Peña, es el economista mexicano que más ha estudiado los problemas del campo tanto de México como del extranjero. Su tesis profesional en 1936 se tituló "Problemas Agrícolas de México", un libro extenso, bien documentado y con investigaciones de primera mano. Desde entonces De la Peña no ha cesado de interesarse por los problemas de la distribución de la tierra y de todos aquellos relacionados con las condiciones de vida de la población rural.

Pocos años después de haber obtenido el título profesional, que no ha sido para él patente de corso para explotar al semejante, sino honda responsabilidad social y punto de partida de superación, se dedicó a recorrer palmo a palmo varios Estados de la República para conocer sus posibilidades de desarrollo y sugerir a los gobernantes las medidas más apropiadas y urgentes. Fruto de estos trabajos fueron la publicación de *Campesche Económico*, en 1941; *Zacatecas Económico*, en 1943; *Chihuahua Económico*, en 1944; *Veracruz Económico* en 1945; *Guerrero Económico*, en 1948 y *Chiapas Económico*, en 1949. Estos libros, algunos de ellos publicados en 2 volúmenes, son de consulta necesaria y útil para todo estudioso de la realidad económico-social de esos Estados de la República.

Ahora bien, de diciembre de 1952 a noviembre de 1958, el Lic. de la Peña ocupó el puesto de gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola, en cuyo desempeño adquirió, indudablemente, nuevos conocimientos y experiencias nuevas. En los últimos años visitó varios países de América, de Europa y de Asia, con el fin de conocer de modo directo todo lo concerniente a la explotación de la tierra en esos países. De regreso a México se dedicó a visitar numerosos ejidos, conversando con los campesinos sobre su pobreza, su hambre endémica, sus innúmeras carencias, y en general acerca de sus problemas más apremiantes.

Y resultado de todo lo anterior, de una larga vida consagrada en buena parte a servir al labriego mexicano, es este libro apasionado y apasionante; libro polémico, sincero, valiente y honrado. *El pueblo y su tierra, mito y realidad de la reforma agraria en México*", es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental, independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor.

De venta en las principales librerías



AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

Teléfono 23-34-68

México 12, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE  
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA  
REVOLUCION MEXICANA, DIRIGIDA POR  
JESUS SILVA HERZOG

Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La Cuestión de la Tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política.

De venta en las principales librerías.

Precio del ejemplar:

México . . . . .	\$ 20.00
América y España . . . . .	Dls. 2.00

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

México 1, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE  
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

México .	\$ 500.00
Extranjero	Dls. 50.00

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035      Apartado Postal 965  
México 12, D. F.      Tel. 23-34-68      México 1, D. F.

¡SIEMPRE TENDRA UD. AUTOMOVIL!

SI,

PREVISOR Y

MODERNO

ADQUIERE UNA POLIZA

EN



**INSTITUCION MEXICANA DE SEGUROS**

M. E. SCHULTZ N° 140

*México A. D. F.*

# LA CERVEZA

BEBIDA DIGNA DE ENTRAR EN SU HOGAR



Para su hogar, para comer entre los suyos, usted busca una bebida sana, higiénica y pura: una bebida elaborada con elementos de alto valor nutritivo y de sabor delicado y agradable. Esa bebida es la cerveza.

Como complemento de la comida hogareña, tome cerveza.

Cuando llegue el momento del descanso, rodeado por los suyos, tenga siempre a la mano una cerveza, la bebida que por sus extraordinarias cualidades, por su bajo contenido alcohólico, es digna de estar en su hogar.

Y como para llevar a su hogar quiere usted siempre lo mejor de lo mejor, llevará cerveza —la bebida que es el orgullo de la industria cervecera nacional— porque la cerveza de México está reconocida como la mejor del mundo.



ASOCIACION NACIONAL DE  
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

*Documentos para*  
LA HISTORIA DEL MEXICO  
COLONIAL

*publicados por*

FRANCE V. SCHOLES

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA  
ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES  
MENDICANTES, 1623

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,  
80 pp., rústica. \$100.00.

Vol. VII

CARTAS DEL LICENCIADO JERONIMO VALDERRAMA  
Y OTROS DOCUMENTOS SOBRE SU VISITA AL  
GOBIERNO DE NUEVA ESPAÑA, 1563-1565

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,  
420 pp., rústica. \$400.00.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA  
APARTADO POSTAL 8856

TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85  
MEXICO 1, D. F.

## CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Números 3, 5 y 6 .....	30.00	3.00
1944	.. 2 al 6 .....	30.00	3.00
1945	.. 1, 4, 5 y 6 .....	25.00	2.50
1946	Los seis números .....	25.00	2.50
1947	Números 1, 2, 3, 5 y 6 ....	25.00	2.50
1948	.. 2, 3 y 6 .....	25.00	2.50
1949	.. 4 y 6 .....	20.00	2.00
1950	Número 6 .....	20.00	2.00
1951	.. 2, 4, 5 y 6 .....	20.00	2.00
1952	.. 1 al 5 .....	20.00	2.00
1953	.. 3, al 5 .....	20.00	2.00
1954	.. 1 y 6 .....	20.00	2.00
1955	.. 4 al 6 .....	20.00	2.00
1956	.. 1, 2, 4, 5 y 6 ...	17.00	1.50
1957	Los seis números .....	17.00	1.50
1958	.. .. ..	17.00	1.50
1959	.. .. ..	17.00	1.50
1960	Números 1 y 6 .....	17.00	1.50
1961	.. 1 al 4 .....	17.00	1.50
1962	.. 2 al 6 .....	23.00	2.30
1963	.. 2 al 6 .....	23.00	2.30

### SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México .....

Otros países de América y España Dls. 9.00

Europa y otros Continentes .... „ 11.00

Precio del ejemplar del año corriente:

México .....

Otros países de América y España Dls. 1.80

Europa y otros Continentes .... „ 2.15



Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

LA ASOCIACION CRISTIANA FEMENINA, A. C.



ofrece en su moderno y nuevo edificio, la casa-hogar para señoritas residentes y visitantes, ubicada en el número 62 de la calle de Humboldt de la ciudad de México.

La casa-hogar cuenta con cuartos cómodos y debidamente amueblados, servicio de comedor, cocina, lavandería, baño con agua caliente, etc., etc.

Cuenta también con una Residencia para Damas, ubicada en uno de los suburbios más hermosos de la metrópoli, a unos 40 minutos en autobús o tranvía, al centro de la ciudad.

Los cuartos en esta residencia tienen baño privado y se puede gozar de un bello jardín.

Para jóvenes estudiantes ofrece la casa-estudiantil, situada en San Angel, a unos cuantos minutos de la Universidad.

Cualquier informe que se desee acerca de estas tres residencias puede solicitarse por escrito a la

ASOCIACION CRISTIANA FEMENINA, A. C.

Calle de Humboldt 62

México 1, D. F.

Teléfonos: 12-18-64, 21-75-16.



Septiembre

de 1964

XXX aniversario

## Entre los libros recientemente aparecidos

### Economía

**Integración de América Latina -experiencias y perspectivas-**  
Edición preparada por MIGUEL S. WIONCZEK, con Prólogo de Plácido García Reynoso y la colaboración de 18 especialistas (380 pp.)  
**Economía laboral y relaciones de trabajo**, L. G. REYNOLDS  
(496 pp. Emp.)

### Filosofía

**Historia de la pedagogía**, N. ABBAGNANO y G. VISALBERGHI  
(710 pp. Emp.)

### Antropología

**Las culturas tradicionales y los cambios técnicos**, G. M. FOSTER  
(264 pp.) / **Los hijos de Sánchez**, O. LEWIS (584 pp.) / **Las antiguas culturas mexicanas**, W. KRICKEBERG (2a. ed. 478 pp. Emp. Ilust.) / **Grandeza y decadencia de los Mayas**, J. E. S. THOMFSON  
(2a. ed. 350 pp. Emp. Ilustrado)

### Biblioteca Americana

**Las corrientes literarias en la América hispánica**, P. HENRIQUEZ UREÑA (3a. ed. 310 pp. Emp.)

### Letras Mexicanas

Tres libros, JULIO TORRI ("Ensayos y Poemas - "De fusilamientos" "Prosas diversas". Vol especial. 184 pp. Emp.) / **La pequeña edad**, LUIS SPOTA (No. 77. 525 pp. Emp.) / **Los errores**, JOSE REVUELTAS (No. 78. 354 pp. Emp.)

### Colección Popular

**Introducción a la sociología**, W. J. H. SPOTT (No. 52. 254 pp.) / **El reto a la sociedad opulenta**, G. MYRDAL (No. 53. 224 pp.)

En todas las librerías  
y en Av. Universidad 975  
México 12, D. F.



***CUADERNOS***  
**AMERICANOS**

AÑO XXIII

VOL. CXXXVI

**5**

*SEPTIEMBRE-OCTUBRE*

1 9 6 4

MÉXICO, D. F., 1º DE SEPTIEMBRE DE 1964

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN  
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F..

CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

## JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO  
Pedro BOSCH-GIMPERA  
Alfonso CASO  
León FELIPE  
José GAOS  
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA  
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ  
José MIRANDA  
Arnaldo ORFILA REYNAL  
Jesús REYES HEROLES  
Javier RONDERO  
Manuel SANDOVAL VALLARTA  
Jesús SILVA HERZOG  
Ramón XIRAU  
Agustín YÁÑEZ

---

Director-Gerente  
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de  
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

---

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia.

---

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CVLTURA  
REP. DE GUATEMALA 96. MÉXICO 1, D. F.

# CUADERNOS AMERICANOS

No. 5    Septiembre-Octubre de 1964    Vol. CXXXVI

---

## ÍNDICE

### NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
SALVADOR ALLENDE. Significado de la conquista de un gobierno popular para Chile . . . . .	7
GERMÁN ARCINIEGAS Y BENJAMÍN CARRIÓN. Una encuesta de <i>Cuadernos</i> de París . . . . .	25
FRANCISCO AYALA. España, a la fecha . . . . .	46

### AVENTURA DEL PENSAMIENTO

MODESTO SEARA VÁZQUEZ. El mundo en transición III El fin del maniqueísmo internacional . . . . .	83
ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ. Estética y marxismo . . . . .	109
JUAN CUATRECASAS. Sociedades de insectos y de hombres <i>Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú</i> , por SALVADOR DE LA CRUZ . . . . .	124
	139

### PRESENCIA DEL PASADO

F. COSSÍO DEL POMAR. Tupac Yupanqui, el Conquistador	143
ALFREDO L. PALACIOS. Mariano Moreno y la Universidad de Chuquisaca . . . . .	160
R. OLIVAR-BERTRAND. Los tiempos que le tocó vivir a Unamuno . . . . .	177

### DIMENSIÓN IMAGINARIA

RUDOLPH PEYER. Doce poemas . . . . .	203
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. María Lombardo de Caso . . . . .	216

	<i>Págs.</i>
ROBERTO F. GIUSTI. La futura novela "rosa" . . . . .	224
FRANCISCO MONTERDE. Juárez, Maximiliano y Carlota, en las obras de los dramaturgos mexicanos . . . . .	231
LUCIANO F. RINCÓN. El cine español y la sociedad que representa . . . . .	241
ARTURO USLAR-PIETRI. El prójimo . . . . .	253
<i>Poesía catalana contemporánea</i> , por JOSÉ A. GOYTISOLO .	268

## LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	277
--	-----

# *Nuestro Tiempo*



## SIGNIFICADO DE LA CONQUISTA DE UN GOBIERNO POPULAR PARA CHILE

Por *Salvador ALLENDE*

**E**STE artículo tiene por objeto presentar una visión acerca del proceso político que se desarrolla en Chile con motivo de la próxima elección presidencial, a realizarse en septiembre del año en curso, y exponer cuáles serán los lineamientos básicos a que se ceñirá el Gobierno Popular, Nacional, Democrático y Revolucionario que, esperamos, se hará cargo del poder, de acuerdo con la Constitución Política, en noviembre de 1964.

El proceso electoral ha quedado enmarcado en la lucha de dos postulaciones: una de derecha, que representa los intereses de los grupos sociales tradicionales, y otra de izquierda, que representa los intereses de los obreros, campesinos, empleados y trabajadores en general, encabezada por mi candidatura. Estas últimas corrientes de opinión conforman el Frente de Acción Popular, integrado por seis partidos: el Democrático Nacional, el Socialista, el Comunista, el Radical Doctrinario, la Alianza de Trabajadores y la Vanguardia Nacional del Pueblo. Junto a estas fuerzas, trabajan vastos sectores de independientes de izquierda, y progresivamente están adhiriendo a mi candidatura las bases del Partido Radical que han comprendido, después de la derrota del llamado Frente Democrático en la elección complementaria de un diputado por Curicó, que el Radicalismo sólo puede cumplir su programa "democrático, socialista y laico" junto a los partidos y fuerzas populares.

El movimiento popular unido logró, en Chile, a través del Frente Popular, instaurar por primera vez en el país un gobierno popular. Cuando el Radicalismo erigió con los Partidos Populares un gobierno de coalición (Democráticos, Socialistas y Comunistas), se sancionaron las leyes que han sido fundamentales para el desarrollo del país y que elevaron la condición material y espiritual de las masas. En ese gobierno, el del Frente Popular, no se emplearon métodos represivos de ninguna especie y se garantizaron todos los derechos.

El triunfo de mi candidatura en septiembre próximo representa la continuación de la obra del Frente Popular. Nuestro movimiento es efectivamente amplio, de composición pluralista y, por tanto, extraño a sectarismos. He procurado siempre operar a partir de una conjugación de fuerzas, lo que elimina predominios e implica una convivencia democrática aleccionadora. Mi candidatura no se inspira en una inflexibilidad dogmática, sino refleja un proceso social vivo y en evolución.

El FRAP no es una agrupación transitoria. Está formado por partidos que tienen igualdad de derechos. Alcanza ya más de 8 años de existencia. Por ello, no soy el candidato comunista. El Partido Comunista no ejerce preeminencia en el movimiento popular. No soy tampoco el candidato socialista, ni mi partido ejerce igualmente preeminencia en el mismo movimiento. Soy el candidato del más vasto y amplio movimiento político de nuestra historia: represento a seis partidos y a miles y miles de ciudadanos independientes, muchos de los cuales se agrupan en el Instituto Popular; en entidades que concentran a miembros en retiro de las fuerzas armadas; en asociaciones de profesionales y técnicos; en organismos católicos allendistas y agrupaciones no partidarias, constituidas expresamente para promover la postulación popular.

Debo reiterar aquí lo que he repetido a través de mi prolongada acción en la vida pública: queremos establecer un gobierno que recupere a Chile para los chilenos. Un gobierno de chilenos para Chile. Un gobierno auténticamente democrático y nacional, acorde con nuestra idiosincrasia y con nuestras tradiciones.

Mi candidatura se basa y justifica en el cumplimiento de un programa de gobierno, al cual se dedica principalmente este artículo. Este programa fue elaborado en la Asamblea Nacional del Programa, celebrada en el Salón de Honor del Congreso Nacional, con la participación de 1,500 delegados de todo el país que representaron a los técnicos, los campesinos, los obreros, los empleados, y los pequeños y medianos productores. Este programa puede definirse como antifeudal, antimonopolista, antiimperialista, patriótico y nacional. En él se contienen las grandes reformas estructurales que es necesario introducir en Chile.

La forma concreta de ejecutar el programa se plasma en el plan del gobierno popular, que surgirá a través de la "planificación popular". La planificación popular es un método de incorporación de todos y cada uno de los miembros de una comunidad o de una sociedad y su fin no es más que disciplinar y organizar la participación a fin de lograr un orden social justo.

La planificación popular surge del pueblo mismo, incorporando

su iniciativa creadora, su conocimiento de la producción que él mismo genera, su experiencia en el trabajo y su solidez y vigor humano. Al revés de la planificación reaccionaria es el resultado de un gran debate de masas; no es el fruto de un grupo reducido de técnicos que, bajo los padrones políticos de grupos minoritarios elaboran en su laboratorio algunas fórmulas estereotipadas que "arreglan el país" y "aceleran el desarrollo". Bajo la planificación popular el técnico se libera de estos patrones y se incorpora a las masas, a las que ayuda con su ciencia y sus conocimientos; pasa a integrar el gran proceso de planificación auténtica.

La planificación popular es una herramienta para movilizar a los pueblos tras objetivos que benefician a las mayorías nacionales. Como surge de él mismo, es el mismo pueblo quien la ejecuta. Al revés de la planificación reaccionaria, su método de formulación asegura su propia ejecución. No sucede como en aquella que se concreta en extensos documentos que duermen en los escritorios de algunos pocos interesados y que sólo se desentierran cuando se establecen negociaciones para pedir préstamos internacionales.

La planificación popular es vida, es acción inteligente, es discusión democrática desde la base. Su objetivo es movilizar a un pueblo con fe en su esfuerzo propio hacia un futuro que le pertenece. En este proceso el pueblo se dignifica, siente que está luchando por su patria y avizora un Chile independiente y soberano creado por los propios chilenos, por ellos mismos.

Cada obrero, cada campesino, cada empleado, cada comerciante y empresario, cada profesional aprecia cuál es su lugar y su contribución a la ejecución de los planes del pueblo y tiene la seguridad que recibirá una parte justa de sus frutos.

Para orientar el proceso de planificación popular, mi candidatura organizó desde un año antes de la elección presidencial, la Oficina Central de Planificación (OCEPLAN), integrada por cientos de técnicos de todas las especialidades, los cuales tienen a su cargo la formulación del plan de desarrollo del futuro gobierno popular, en directa consulta y participación con los trabajadores. Este plan será ratificado, luego de su discusión general, en las Jornadas de Planificación Popular, a celebrarse en junio de este año en la ciudad de Santiago.

Como puede observarse, el movimiento popular chileno es un proceso maduro y sólido que ha creado los mecanismos y expuesto los planteamientos que la propia realidad chilena está dictando. Su meta es llegar por la vía electoral al poder, sin violencia, y realizar desde el gobierno una revolución democrática y popular, dando cumplimiento al programa que exponemos a continuación.

*Chile y América Latina*

LA situación de América Latina en la hora actual es dramática. Es el continente que tiene la más alta tasa de crecimiento demográfico, pero a la vez su estructura institucional y la presión del imperialismo le impiden aprovechar sus riquezas naturales en beneficio propio y elevar así el nivel de vida de los latinoamericanos.

Su desarrollo económico es casi inexistente en el momento presente. La tasa acumulativa anual de crecimiento del ingreso real por habitante fue de 4.2% en el período 1945-50, y comenzó a descender en la década de los '50 hasta llegar en 1962 a ser solamente el 0.3%. Un factor decisivo en este triste cuadro ha sido el papel jugado por el comercio exterior latinoamericano; en los primeros años de la posguerra, dicho comercio representaba el 11% del comercio mundial, pero se ha venido deteriorando hasta alcanzar, en 1962, sólo al 6.5% de las exportaciones mundiales.

A esta menor participación en las exportaciones mundiales, se agrega que América Latina ha sufrido un intenso deterioro de los términos de su intercambio, dejando de percibir miles de millones de dólares por efecto de que los precios de lo que vendemos resulta mucho más barato que los precios de lo que tenemos que comprar. Ello porque seguimos amarrados a ciertos mercados internacionales controlados por grandes consorcios monopolistas internacionales, que son los que fijan los precios a nuestros productos. Además nuestros países no han logrado cambiar la estructura de sus exportaciones. Seguimos dependiendo de las exportaciones de productos básicos, como alimentos, materias primas y petróleo, todos los cuales representan alrededor del 90% de las exportaciones latinoamericanas; sólo un 10% de los productos que exportamos tienen un mayor grado de elaboración, pero son también productos tradicionales. Cabe señalar que el valor de las exportaciones se concentra en un reducido número de productos, tales como el petróleo y sus derivados, el café, el azúcar, el cobre y el algodón, que alcanzan a representar el 62% del valor total de las exportaciones latinoamericanas.

Frente a esta realidad, el gobierno popular que instauraremos en Chile se propone luchar por todos los medios por el mejoramiento de la posición de América Latina en el comercio mundial, favoreciendo toda iniciativa que tienda a ampliar los mercados a todo el mundo y propiciando en lo interno un programa de diversificación de las exportaciones. Para ello, Chile ejercerá una política exterior independiente.

El pleno desarrollo independiente de Chile exige imperativa-

mente una política de paz y de amistad con todas las naciones del mundo.

El gobierno popular realizará una política en favor del desarme mundial; por la proscripción de los experimentos y de las armas nucleares; por la justicia social internacional y por el respeto irrestricto a la facultad soberana de autodeterminación de los pueblos y al principio de la no intervención y por la defensa de los derechos humanos. Igualmente, promoverá una política de acercamiento con todas las naciones subdesarrolladas y establecerá relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con los países socialistas y asumirá una política de dignidad frente a los Estados Unidos.

El gobierno popular luchará por la unidad y acercamiento de todos los pueblos de América Latina. Por consiguiente, impulsará una política progresiva de vinculación entre los pueblos latinoamericanos a fin de ayudarnos mutuamente en la lucha común por lograr plena emancipación del imperialismo. Propenderá, además, a que Chile aproveche sus condiciones de país marítimo en relación con la creciente importancia que ha adquirido el océano Pacífico en la política y economía mundiales.

#### *Chile busca su Independencia Económica*

**L**A explotación de las principales materias primas chilenas, como el cobre, el salitre y el hierro, está en manos de capitales norteamericanos vinculados a los grandes monopolios internacionales. Estas empresas explotan dichas materias primas y las venden a los precios y en los mercados que convienen a sus intereses, pagan cada vez menos impuestos, exigen más y más ventajas para sus inversiones, burlan las leyes sociales chilenas, succionan a la economía nacional gran parte del valor de estas exportaciones al no retornar la totalidad de las divisas e impiden el desarrollo independiente del país al mantener amarrada nuestra economía exclusivamente a los intereses del imperialismo y a los mercados capitalistas.

Las grandes compañías cupríferas han constituido para Chile una fuente de exportación de capitales. Basta reseñar brevemente la magnitud del drenaje que ha sufrido nuestro país en el presente siglo.

1° Desde la iniciación de las faenas hasta 1928, de acuerdo con las condiciones de producción, precios y tasas tributarias vigentes en esa etapa, no se retornaron al país US\$ 300 millones.

2° Desde 1928 a 1950 no se retornaron a Chile US\$ 1,013,8 millones. A esta cifra habría que agregar gastos en el exterior por

"fletes, seguros, comisiones, intereses, gastos de oficina e impuestos de internación en Estados Unidos" que se estiman en US\$ 217 millones en igual lapso.

3° En el período 1950-59, los valores no retornados alcanzaron a US\$ 770 millones. En 1960 hay que agregar que no se retornaron 145 millones de dólares.

4° A esto habría que sumar la pérdida que implicó la congelación del precio a 11.5 centavos de dólar la libra durante la Segunda Guerra Mundial, y que reportó a Chile un sacrificio de US\$ 500 millones.

En resumen, desde el establecimiento de las grandes empresas norteamericanas hasta que se dictó en 1955 la "Ley del Nuevo Trato al Cobre", las empresas de la gran minería hicieron que Chile dejara de percibir US\$ 2,945 millones. Con este dinero podríamos haber creado, simultáneamente, cinco plantas siderúrgicas como la de Huachipato, quintuplicado nuestro poder hidroeléctrico, y quintuplicado el número de los pozos petrolíferos que explotamos.

En 1955 se dictó la ley denominada "Nuevo Trato al Cobre", que contó con la inquebrantable oposición de la izquierda. El "Nuevo Trato" no ha significado ninguna ventaja para el país y sí, en cambio, ha reportado ingentes beneficios a las grandes empresas. Un ejemplo es claro: en 1952 se exportaron 362 mil toneladas de cobre y los retornos de la gran minería totalizaron 209 millones de dólares. En 1961 se exportaron 477 mil toneladas y se retornaron, en cambio, 209 millones de dólares. En 1952, se retornaba el 83% del precio del cobre y en 1961, sólo el 69%. La diferencia ha ido quedando en manos de las compañías, con el pretexto de promover nuevas inversiones.

Las utilidades de las empresas han tenido un ritmo creciente. La Braden Copper percibió utilidades en 1953 del orden de los US\$ 8.3 millones. A partir de 1955, ellas tuvieron un aumento notable, alcanzando un promedio anual de US\$ 20.9 millones entre los años 1955 y 1960. Este auge en las utilidades, que sólo en 6 años permitió a esta compañía un ingreso neto de US\$ 123.6 millones, no fue empleado por la empresa para realizar nuevas inversiones en Chile, sino para instalar, con estos recursos, una refinería en Baltimore, EE. UU., con capacidad anual de 181 mil toneladas métricas de cobre.

En cuanto al régimen tributario, la situación chilena es clara: Chuquicamata tributó el 62.5% de utilidades en 1962; la Andes Copper Mining no paga un solo centavo de impuestos en virtud de las liberaciones otorgadas a los capitales de "El Salvador".

En síntesis, el grupo Anaconda que reúne a ambas compañías, soporta una tributación de sólo 48.1%.

En el caso de la Braden, en 1962 su tributación fue de 79%, debido al rechazo de estas compañías para realizar nuevas inversiones y para aumentar la producción y también a las huelgas y paros de trabajo, por su resistencia a soluciones laborales justas. La tributación resulta tan alta porque la Braden trabajó sólo al 83% de su capacidad instalada. Este hecho no surge del régimen legal imperante.

El "Nuevo Trato" ha significado un retroceso respecto del porcentaje de cobre que se refina en el país. De acuerdo con estadísticas oficiales en el lapso 1945-49, se refinaba en el país el 89% de nuestra producción y en el quinquenio 1955-59 descendió esta cuota al 43%.

Si bien la "Ley del Nuevo Trato" ha sido modificada por leyes posteriores que aumentan los tributos iniciales, esta circunstancia se anula por completo con los convenios suscritos entre el gobierno y las empresas. Tales convenios especiales reconocen el derecho a efectuar el descuento que contempla el artículo 26 de la Ley de la Renta. Esto reporta a las compañías una economía de 8 a 10 millones de dólares al año. Además, el Decreto del Ministerio de Economía N° 1272 de 1961, sobre regulación del Comercio Exterior y Cambios Internacionales, permite a las empresas liquidar sus aportes de capitales con dólares a E° 3 en vez del tipo de cambio que establece la "Ley del Nuevo Trato".

Por último, la Ley N° 15.021 sobre Avalúos, permite amortizar inversiones que, de acuerdo con las compañías, no son amortizables por haberse concedido ya otros beneficios de mayor categoría. Así, en el caso de la Planta de Sulfuros de Chuquicamata, esta Ley 15.021 permite amortizar US\$ 70 millones al disponer que deben eliminarse de los avalúos las maquinarias cuya liberación no se contemplaba en el Convenio suscrito en 1948 sobre esta misma materia.

Sería muy largo seguir analizando las deficiencias que envuelve el actual mecanismo legal que rige nuestras relaciones con las empresas del cobre. En síntesis, denotan una tendencia obvia: hacer que el "hoyo" que queda en el país por la extracción de los minerales sea cada vez mayor, y los ingresos en dólares, cada día más restringidos.

De los antecedentes expuestos se desprende con claridad que la experiencia chilena en lo que se refiere a la explotación del cobre ha sido nefasta para el país. En verdad existen contradicciones insalvables entre los intereses de Chile y los consorcios internacionales

que controlan las empresas de la gran minería del cobre. Estas contradicciones se han producido:

a) Porque mientras para Chile es vital vender el cobre al mayor precio posible, a las empresas que lo extraen no les interesa el encarecimiento de esta materia ya que prefieren incrementar sus beneficios a través de los productos manufacturados que elaboran sus filiales fuera del país. Esta circunstancia acaba de producirse con motivo de la reciente alza del precio del cobre en el mercado de Londres.

b) Porque para Chile es imprescindible utilizar plenamente la capacidad instalada de producción. En cambio, a las empresas no les conviene, pues el aumento de la producción chilena desplazaría a los productores marginales norteamericanos. A tal grado esto es efectivo que para proteger estos intereses el gobierno norteamericano ha impuesto un tributo discriminatorio contra el cobre chileno. Al mismo tiempo, las empresas norteamericanas, en Chile, han tratado de reducir los niveles de producción, limitando faenas o prolongando huelgas en forma artificial.

c) Porque a Chile le conviene, como unánimemente se ha reconocido, ampliar sus mercados a todos los países del mundo; en cambio, las empresas se han opuesto sistemáticamente a que se venda al mercado socialista.

d) Porque para Chile es fundamental obtener el máximo de participación por cada tonelada de material extraído. Los yacimientos, aunque extensos, son limitados y el país no puede darse el lujo de compensar la menor participación, ampliando la producción a costa de sus reservas. A la inversa, a las empresas no les conviene que Chile aumente su participación, pues ello disminuye sus utilidades y los beneficios a repartir entre los accionistas norteamericanos.

e) Porque a Chile, como ha sido aceptado por todos, le conviene refinar, e incluso manufacturar, el cobre en el país. En tanto que las empresas siempre han tendido a refinar y elaborar en otros países el cobre chileno para que queden allí los beneficios de las utilidades y pagos de los salarios correspondientes.

f) Porque a Chile le conviene que las empresas del cobre se abastezcan con productos y repuestos nacionales, pero las compañías norteamericanas prefieren en gran parte comprarlos en Estados Unidos.

g) Porque a Chile le interesa que las utilidades se reinviertan en el país para promover el desarrollo económico; contrariamente, las empresas extranjeras invierten parte de las utilidades ganadas en Chile, en otros países para financiar proyectos competitivos con nuestro cobre como el de las minas de Toquepala en Perú, y el de

las refinерías de Kennecott en Maryland, Utah. Además con parte de las utilidades obtenidas en el país ha instalado plantas de aluminio, metal con el que se pretende desplazar al cobre.

h) Porque para Chile es vital procurarse el mayor ingreso en moneda extranjera y a un tipo de cambio que guarde relación con la alta productividad de esta industria. Como es obvio, a las compañías les interesa el más alto tipo de cambio que les permita retornar la menor cantidad de divisas. Y es por esta razón que las compañías de la gran minería presionan constantemente para que se devalúe nuestra moneda, encareciendo el costo de la vida.

Los antecedentes mencionados con anterioridad, y muchos otros que sería largo incluir aquí, sirven para demostrar que el interés de Chile y el interés de las empresas norteamericanas de la gran minería del cobre son incompatibles. En función del interés de Chile, el gobierno popular no puede permanecer impasible frente a esta realidad, que se extiende también al caso del salitre y del hierro.

El gobierno popular nacionalizará progresivamente las empresas extranjeras del cobre, del salitre y el hierro. Al mismo tiempo, procederá a la defensa del uranio y demás materias primas nacionales y al robustecimiento de la empresa nacional del petróleo.

#### *La Reforma Agraria*

COMO sucede en los países atrasados, una parte importante de la población chilena está radicada en las zonas rurales. Alrededor de tres millones de personas viven allí de ellas, unas 700 mil participan en las actividades agrícolas, lo que representa el 30% de la población activa total del país. Pero, no obstante el gran porcentaje de chilenos vinculados a la agricultura, el esfuerzo productivo de este sector sólo genera el 12% del ingreso nacional y contribuye con el 5% del valor de las exportaciones. La productividad media de la agricultura es muy baja y llega a menos de la mitad de la de toda la economía.

El desarrollo de esta actividad básica ha sido sumamente lento. En los últimos 15 años (1949-1963), la producción agropecuaria creció sólo a una tasa promedio anual de 1.6% en tanto que la población aumentó, en el mismo período, a un 2.5% al año. Este crecimiento dispar es síntoma revelador de la crisis profunda que afecta a nuestra agricultura.

Ello significa que cada año el pueblo dispone de menor cantidad de alimentos.

Ello representa, por otra parte, que la agricultura no está cumpliendo con una función vital para el desarrollo económico general,

cual es: entregar las materias primas vitales para el proceso de industrialización.

Esto implica mantener a una población de más de 2 millones de campesinos con salarios extremadamente bajos, dejándolos al margen de los beneficios de la civilización y del consumo de los productos manufacturados.

Ello involucra la persistencia del estigma del analfabetismo, ignorancia y miseria que las clases dominantes han mantenido sobre tantas generaciones de hombres que han labrado los campos para que sus frutos sean aprovechados, no por ellos mismos y sus familiares sino por los latifundistas. Mientras el analfabetismo llega a un 18% en el área urbana, éste sube a un 48% en el área rural.

El desarrollo agrícola ha sido pues, insuficiente: repito que las tendencias que se aprecian en el crecimiento de la población por un lado y el de la producción agropecuaria por otro, difieren en su ritmo. En efecto, mientras la primera ya crece a una tasa anual de más del 2% y se espera que en el futuro ésta siga creciendo, el incremento promedio de la producción es sólo del orden del 1%. En los últimos 5 años, 1958-1962, esta situación empeoró ya que se registró una disminución en la producción agropecuaria de 10%.

Para comprender mejor esta situación basta señalar que a comienzos de siglo nuestra población era sólo de 3 millones; en 1950, ella se había duplicado; en la actualidad es de 8.3 millones; en 1970 será de unos 10 millones y en el año 2000 subirá de los 20 millones.

Estas cifras nos muestran la imperiosa necesidad de producir, por lo menos en la misma proporción, los alimentos en nuestro territorio. Si no lo hacemos las consecuencias serán graves: hambre o nuestra población tendrá que emigrar en busca de sustento a otros países, como ya ha estado ocurriendo en los últimos 15 años.

Por otro lado, la repercusión sobre la Balanza de Pagos podría llegar a ser desastrosa si se mantiene el desequilibrio de crecimiento entre la producción agropecuaria y la población.

En el quinquenio 1950-1954 Chile debió importar un promedio de 90 millones de dólares al año en alimentos. En el quinquenio siguiente, este promedio subió a 100 millones y en el período 1960-1963, a 120 millones.

Si se mantienen las actuales tendencias, en 1970 el país deberá importar alrededor de 200 millones de dólares.

La mayor parte de las importaciones de alimentos realizada en los últimos 10 años está constituida por artículos que podríamos producir en el país.

Esta creciente sangría de divisas, originada por la insuficiente

producción agropecuaria agrava aún más el crónico desequilibrio de nuestra situación de pagos con el exterior y resta valiosos recursos a la capitalización del país. Constatamos así otra razón poderosa que nos indica la urgente necesidad de efectuar cambios profundos en nuestra realidad agropecuaria.

El principal de estos cambios es el exterminio del latifundio.

El territorio agrícola chileno se extiende a lo largo de sus 4,200 kilómetros en el sentido longitudinal; tiende desde estepas semi-áridas hasta tierras regadas de gran calidad, pasando por zonas de cultivo de secano de variadas condiciones, y grandes extensiones de bosques naturales y artificiales. Las regiones más ricas en recursos naturales para la explotación agrícola se encuentran situadas entre las provincias de Santiago y Chiloé, sin dejar de considerar la importancia que tienen en el Norte Chico y la zona austral en lo que se refiere a producción frutícola y ganadera respectivamente.

En las 10 provincias comprendidas en la zona de Santiago a Bío Bío, existen según las estadísticas oficiales, 68,000 propiedades agrícolas. De ellas, 1,480<sup>1</sup> o sea el 2% poseen el 64% de la superficie agrícola y el 43% del área regada, lo que muestra en forma descarnada la injusta distribución de la tierra.

Pero ello no es todo. La gran propiedad, el latifundio, sólo cultiva el 26% de la tierra que posee, esto es apenas la cuarta parte. En cambio los pequeños y medianos productores cultivan el 81% de sus tierras.

Los pequeños y medianos agricultores con una superficie equivalente a poco más de la mitad de la que tiene el latifundio, producen el 57% del trigo de la región, el 64% del maíz, el 66% de los porotos, el 77% de las lentejas, el 80% de los frutales, el 62% de la leche, y el 66% de las papas.

La zona comprendida entre Malleco y Chiloé y que agrupa a 7 provincias, presenta una situación aún más grave. Aquí el riego deja de tener importancia. En esta región se concentra la mayor producción triguera y ganadera. De un total de 4,400 propiedades agrícolas, sólo 430 pueden ser consideradas como latifundios; apenas el 10% del total. Pero este reducido número de propietarios posee el 38% de la superficie agrícola, y sólo se cultiva el 18% de ella.

Es nuevamente la pequeña y mediana propiedad la que produce el 87% del trigo, el 96% de las papas, el 82% de la avena y el 90% de la leche de toda la región.

Estas cifras demuestran que el latifundio es incapaz de utilizar

---

<sup>1</sup> Cuentan con más de 250 has. Regadas o más de 100 has. de superficie agrícola.

sus recursos, ni siquiera en la forma en que lo hacen actualmente los pequeños y medianos propietarios. Su productividad es muy baja y por lo tanto, está frenando la expansión de la producción agrícola. El latifundio es el gran culpable de nuestro atraso agrícola.

En todo el país no existen más de 2,000 propiedades que pueden ser consideradas latifundio, y son por lo tanto expropiables en beneficio de toda la población.

Esta forma de explotación de la tierra representa un aprovechamiento marcadamente ineficiente de los recursos naturales de la agricultura; significa la destrucción de gran parte de estos recursos como lo demuestra la erosión absoluta de 4 millones de hectáreas agrícolas, más 16 millones que están en proceso de desaparición por los efectos de la erosión; asimismo, implica la mantención de una gran población de campesinos con salarios extremadamente bajos, los que reciben el 28% del total de los ingresos de la agricultura.

En consecuencia, el latifundio constituye el primer y principal obstáculo que hay que salvar para que luego sea posible introducir las más modernas técnicas y crear los mecanismos de estímulo necesarios para lograr un acelerado desarrollo de la producción agropecuaria.

Hemos dicho que de las 150,000 propiedades que existen en el país no más de 2,000 de ellas pueden considerarse como latifundios, o sea que caen en la categoría de expropiables.

De acuerdo a normas técnicas precisas se establecerán cabidas máximas de acuerdo a las características particulares de las diferentes regiones del país.

Podrán ser expropiadas también, aunque no hayan sido calificadas de latifundio, las grandes propiedades agrícolas que sean necesarias para el adecuado abastecimiento alimenticio de la población de las principales ciudades alrededor de las cuales se crearán los "cinturones agrícolas".

O sea, en todo el país, no más de 2,000 propietarios serán afectados por la expropiación. En cambio, no sólo se respetará el derecho de propiedad de los 148,000 pequeños y medianos productores, sino que se les dará toda clase de facilidades y estímulos para incrementar su producción.

La justicia de la liquidación del latifundio ya no puede ser discutida. Ya existe clara conciencia en el mundo entero de que la tierra debe desempeñar una función social y no sólo para enriquecer a un puñado de terratenientes, la mayor parte de los cuales ni siquiera vive en sus latifundios.

El gobierno popular expropiará el total de los latifundios, pero dejará a sus propietarios una superficie suficiente para que éstos

la trabajen de acuerdo a las normas generales. Podrán quedarse con sus mansiones y sus bienes suntuarios. Nosotros necesitamos la tierra y los implementos de trabajo para hacerla producir en bien de todos los chilenos.

Con la liquidación del latifundio habremos realizado el primero y más importante cambio estructural en el sector agrario; tendremos un nuevo sistema de tenencia de la tierra.

El segundo cambio de profundidad se realizará en el régimen y la distribución actual del uso de las aguas. Se creará el estanco de las aguas; el que concederá el usufructo de ellas a través de organismos adecuados. En esta forma el agua se utilizará de acuerdo a los requerimientos de la producción agrícola en el país y no, como sucede en la actualidad, en base a la capacidad de compra de derechos, que tienen los propietarios. La justicia de esta medida no puede ser discutida. En la mayoría de los países adelantados está racionalizado y controlado el uso de las aguas. Esta medida tendrá efectos extraordinariamente positivos sobre el futuro desarrollo de la producción agropecuaria.

La tierra expropiada será entregada básicamente a los campesinos que la trabajan; vale decir, a los inquilinos, a los medieros, a los obreros agrícolas, a los pequeños y medianos arrendatarios y a los propietarios de minifundios. Asimismo, existirá especial preocupación para entregar a los indígenas y a los comuneros la tierra de los latifundios expropiados en sus regiones a objeto de resarcirlos de la usurpación que han sufrido durante siglos.

En general, se dará preferencia a los campesinos que vivan en las mismas tierras expropiadas o colindantes.

Asimismo, los ingenieros agrónomos, médicos, veterinarios y otros profesionales de servicios permanentes en las cooperativas o explotaciones colectivas que se formen, recibirán tierras.

Nuestra Reforma Agraria establecerá el "patrimonio campesino" que será la unidad mínima de explotación agrícola cuya superficie, como es obvio, será diferente de acuerdo a las particulares condiciones de los suelos en las diferentes regiones del país.

El "patrimonio campesino" será entregado a precios mínimos a los campesinos. Ello obedece a un principio de la más elemental justicia. Sería a todas luces injusto si se les cobrara con otro criterio a los campesinos que tienen sobre sí una larga historia de sufrimientos y de explotación durante tantos siglos, por una tierra que la naturaleza ha entregado en forma tan generosa.

Los campesinos a quienes se entregue tierras expropiadas, no obstante ser dueños de su explotación, recibirán el estímulo del

Estado para organizarse en cooperativas de producción, de crédito, de comercialización, de mecanización agrícola, etc.

El Estado entregará tierras también a los campesinos para que las trabajen en forma colectiva, bajo la dirección del organismo público encargado de la Reforma Agraria.

Por último, el Estado se reservará determinadas tierras para explotarlas directamente con el fin de organizar granjas modelos y campos experimentales, intensificar cultivos especiales o asegurar el abastecimiento de alimentos esenciales y materias primas necesarias para la industria nacional.

Estos cambios que se harán en la estructura de la propiedad permitirán la coexistencia de diferentes modalidades de explotación. La propiedad privada seguirá siendo la más importante y junto a ella se impulsará la explotación colectiva y la explotación directa del Estado. Ella acelerará la aplicación de las más modernas técnicas de trabajo descubiertas en las estaciones experimentales chilenas o en otras partes del mundo y se podrá llevar a cabo una política definida y vigorosa de estímulo para incrementar la producción agropecuaria.

El gobierno popular pagará una compensación por la tierra expropiada a los latifundistas, pero el precio se ajustará al avalúo de la propiedad. De acuerdo a ese avalúo se han cancelado por largo tiempo los precarios impuestos que se han obtenido del latifundio, de suerte que la diferencia que existe entre el avalúo fiscal y el valor comercial, tendrá ahora un beneficio social.

### *Las Nacionalizaciones*

**J**UNTO con las características del comercio exterior chileno, que se basan en las fluctuaciones que sufren las exportaciones de cobre, salitre y hierro, y en la sangría financiera que estas actividades originan, y al problema del latifundio improductivo que lleva al estancamiento de la agricultura chilena, existe un tercer fenómeno que contribuye a paralizar el desarrollo económico del país y a redistribuir la renta nacional en favor de grupos minoritarios.

En efecto, no más de 12 grandes consorcios industriales, financieros y comerciales, monopolizan la mayoría de las empresas nacionales. Un pequeño grupo de potentados controla y maneja las sociedades anónimas, las más importantes industrias, los bancos, las empresas de utilidad pública, las compañías de seguros, las empresas y organismos del Estado, el comercio mayorista y de distribución, y monopoliza el comercio exterior y los créditos bancarios.

Este reducido sector controla la prensa, la radio y otros medios de difusión, forma mayoría en el Parlamento y en muchos municipios y, a través de sus personeros, dirigen los organismos oficiales, como los Bancos Central y del Estado, la Corfo y sus filiales, la Covensa y, en general, todas las entidades y empresas del Estado.

Desde sus posiciones económicas y políticas, la oligarquía financiera se apropia de la mayor parte de la renta nacional; en tal forma los obreros, los campesinos y los empleados, que constituyen más del 90% de la población activa del país, reciben un 38% de ella. Además, en medio de la miseria que soportan las masas populares, este pequeño grupo privilegiado gasta en lujos y consumos innecesarios casi todos los ingresos que obtiene mediante la inhumana explotación de los trabajadores y de las masas consumidoras, restando al proceso reproductivo cuantiosos recursos y distorsionando todo el aparato productor. Junto a todo esto, la actividad de los monopolios cierra toda posibilidad de desarrollo a la pequeña y mediana industria y comercio, y los conduce a la ruina a través de fijaciones de precios, el control del crédito y del comercio exterior.

En consecuencia, con el objeto de liberar de estas trabas al desarrollo nacional, el Gobierno Popular eliminará la influencia de los intereses monopolistas en las actividades económicas y en las empresas y organismos estatales. Nacionalizará el crédito bancario y lo otorgará por derecho a los empresarios y productores cuya actividad contribuya al desarrollo económico del país. Igualmente nacionalizará el comercio exterior, estableciendo su estanco en los rubros básicos, subordinándolos a los objetivos de la política económica del Estado. De la misma manera procederá a nacionalizar los seguros y los servicios de utilidad pública (teléfonos, energía eléctrica, gas, etc.).

#### *Hacia la Industrialización del País*

LA política general del Gobierno Popular se dirigirá a promover un acelerado proceso de desarrollo económico que permita garantizar una permanente elevación del nivel de vida del pueblo.

Los cuantiosos recursos nacionales de que dispondrá el Estado como consecuencia de la nacionalización de las empresas imperialistas, de la Banca, del Comercio Exterior, de los servicios de utilidad pública y los seguros, de la reforma agraria y de la liquidación de los monopolios, habilitarán al Gobierno Popular para emprender una vasta tarea de desarrollo sobre la base de una progresiva y

racional industrialización que tienda a diversificar el conjunto de la economía y a satisfacer las reales necesidades de la población.

Teniendo en cuenta las condiciones naturales del país, el esfuerzo nacional por expandir nuestra economía debe encaminarse a la creación y desarrollo de la industria pesada, sobre la base de la ampliación y la diversificación de la producción y elaboración del acero, el impulso a la explotación petrolífera y de la energía hidroeléctrica, la modernización de las industrias extractivas del carbón, del hierro y del cemento, el desarrollo de industria química, utilizando nuestras materias primas y el integral aprovechamiento de las ricas potencialidades de nuestro mar y de nuestros bosques, mediante la promoción y el establecimiento de una sólida industria naviera, pesquera y forestal.

La realización de estas metas exige como labor complementaria una política de redistribución de ingresos y una reforma tributaria que permita colocar a disposición de la economía pública los ingentes recursos que hoy dilapidan y malgastan las clases dominantes.

El incremento de la producción y la consiguiente elevación del ingreso nacional y del nivel de vida de los chilenos, en las condiciones a que darán lugar las reformas estructurales, suponen una asignación de prioridades y una coordinación de las actividades productivas que sólo pueden ser realizadas bajo la dirección de un Estado que sea intérprete de las genuinas aspiraciones nacionales y un arma de liberación económica, social y política.

El Gobierno Popular establecerá un sistema institucional de planificación popular encargado de la formulación de un plan de desarrollo económico, con la participación activa y creadora de todos los trabajadores.

En virtud de los cambios estructurales que introduzca el Gobierno Popular se reforzará y ampliará el sector estatal de la economía. Junto con dedicarle preferente atención a dicha esfera de la economía, el Gobierno Popular protegerá y garantizará el normal y racional desarrollo de la mediana y pequeña industria y comercio. Con tal fin promoverá una Reforma Tributaria, que los libre de impuestos abusivos; les otorgará asesoría técnica; les asegurará la comercialización de sus productos y creará, de común acuerdo, cooperativas y empresas mixtas que armonicen sus intereses con los de la colectividad.

Estas medidas tienen por objeto garantizar y estimular los legítimos intereses y ganancias de este importante sector productivo, a fin de que se contribuya plenamente al desarrollo económico nacional.

En general, el Gobierno Popular asignará al sector privado

de las actividades productivas, tareas y responsabilidades determinadas dentro de los planes de desarrollo económico. Además, incorporará a ellos, al movimiento cooperativo en todas las formas, con la necesaria ayuda técnica y financiera para que cumpla el papel preponderante que está llamado a desempeñar en las actividades económicas y sociales.

*Mejoramiento del Nivel  
de Vida del Pueblo*

LA movilización de los excedentes económicos por las reformas estructurales y su aprovechamiento y orientación mediante una planificación integral de la economía permitirá al Gobierno Popular realizar los siguientes imposterables objetivos:

a) *Terminar con la cesantía y garantizar trabajo para todos los chilenos*, ya que se pondrán en servicio todos los recursos desocupados o mal utilizados aprovechando integralmente la capacidad instalada de la industria y dando eficiente ocupación a la totalidad de la fuerza de trabajo disponible. De este modo, se acelerará el desarrollo económico en forma tal que cada persona que se incorpore a la población activa pueda contar con un trabajo seguro y creador.

b) *Aumentar efectivamente el poder consumidor de los sueldos y salarios*, mediante el establecimiento de remuneraciones vitales justas para obreros y empleados en actividad y para los jubilados, con el fin de asegurarles un nivel de vida digno que, a la vez, estimule y dinamice el desarrollo económico. Se propenderá, asimismo, a racionalizar el régimen de los salarios, sobre la base del principio de a igual trabajo, igual salario; a modificar la legislación social, con vistas a mejorar la organización sindical. El Gobierno Popular asegurará el mejoramiento real de las remuneraciones impidiendo las alzas especulativas de los artículos de primera necesidad y organizando un sistema racional de su distribución y comercialización.

c) *Superar los déficit educacional, sanitario y habitacional*. Como resultado de los cambios económicos y políticos que llevará a cabo, el Gobierno Popular planificará y movilizará todos los recursos humanos y materiales disponibles a fin de dar al pueblo la salud, la cultura, la alimentación, la vivienda y el bienestar que hoy le niega la estructura de nuestra sociedad.

*En lo educacional*, se preocupará de erradicar efectivamente el analfabetismo; hará realidad el derecho a la educación integral para todos los chilenos en tal forma que puedan destacarse los

talentos del pueblo; defenderá y desarrollará la cultura nacional estimulando y premiando las actividades artísticas y folklóricas y promoviendo el desarrollo de la ciencia y de la técnica. Realizará una profunda reforma educacional dirigida a desenvolver al país en todos sus aspectos. Esta reforma resolverá la deficiencias técnico-pedagógicas existentes en la actualidad y será eminentemente nacional, democrática y científica.

*En el campo de la salud.* El Gobierno Popular reformará, ampliará y mejorará substancialmente la atención médica que se dispensa a la población a través de los Servicios Estatales de Asistencia; asegurará la atención médica y preventiva y curativa a todos los trabajadores y sus familiares y perfeccionará, ampliando y democratizando, el sistema de seguros contra los riesgos de enfermedades, maternidad, vejez, invalidez y accidentes de trabajo.

*En lo habitacional.* El Gobierno Popular dedicará preferente atención a la construcción masiva de viviendas populares a fin de eliminar rápidamente el déficit habitacional existente. Establecerá que la vivienda es un derecho del ser humano, que no puede por tanto, ser motivo de negocios ni inversión especulativa. Estimulará el desarrollo de la autoconstrucción en masa, para lo cual proporcionará cooperativas de viviendas, terrenos urbanizados, materiales de construcción y ayuda técnica y económica adecuada.

La construcción de viviendas populares, hospitales, consultorios, escuelas, centros deportivos y culturales, colonias de veraneo, sitios de recreo y esparcimiento, será objeto de particular preocupación de la política del Gobierno Popular, a raíz de lo cual se dará un impulso decidido a la industria de la madera, del cemento, del fierro y de los materiales de construcción en general.

#### *Democratizar la Vida Nacional*

**E**L régimen democrático chileno está viciado desde sus raíces mismas, funciona en beneficio de los poderosos y tiende a perpetuar la dominación de los sectores reaccionarios y a impedir el acceso del pueblo al poder. De hecho, las garantías de las masas populares no son respetadas. El sistema institucional niega al pueblo el derecho a participar en la vida nacional. El movimiento popular lucha consecuentemente por las libertades y derechos democráticos y, por lo tanto, aspira a introducir profundas transformaciones en la vida institucional del país.

## UNA ENCUESTA DE CUADERNOS DE PARIS

Por Germán ARCINIEGAS y Benjamín CARRION

París, 28 de mayo de 1963

Dr. D. Benjamín Carrión  
Casa de la Cultura  
Quito, Ecuador.

Muy distinguido amigo:

El tono general de la política en la América Latina presenta en los últimos tiempos alteraciones tan profundas como no se conocieron antes en nuestros países. ¿Qué hay en el fondo de estas inquietudes? ¿Están haciendo crisis nuestras tradiciones democráticas, nuestro destino histórico? Una agitación constante ligada a corrientes internacionales, provoca estados de inestabilidad y zozobra que todos los días registra la prensa mundial. Frente a estas circunstancias, hemos creído útil invitar a los dirigentes políticos más caracterizados de la América Latina para hacer un abierto y claro planteamiento de la situación, un balance general y examen de conciencia que indique hasta dónde podríamos afirmarnos en la tradición democrática, tal como ha venido elaborándose en un forcejeo contradictorio de siglo y medio. ¿Es susceptible esta tradición de variaciones que den resultados más positivos y adapten nuestro estilo democrático a las nuevas condiciones del mundo? ¿O sería aconsejable una desviación radical de esa línea de conducta para ensayar un estilo importado y adoptar la rígida solución de una dictadura de partido, que imponga sin contradicción nuevas normas de vida económica, cultural y política como se ha hecho en Cuba?

La presión del momento exige que el problema se encare con la mayor franqueza. Nuestros países ya no pueden defender la independencia conjunta en que se inspiraron los libertadores para separarse de España, si la parte del hemisferio en que vivimos sigue moviéndose en planos de dependencia, atraso y desunión que nos ponen a merced de los grandes bloques políticos. Una política vacilante, la ausencia de solidaridad (al menos de un mercado común

de nuestras esperanzas), la carencia de ambiciones claramente definidas, sólo conduce a dar tiempo a los más fuertes para que contraríen en lo que debería ser el destino libremente buscado por los doscientos millones de americanos que viven al sur del Río Grande. La tentación para quienes ahora están descubriendo las posibilidades de nuestra América, y quisieran ponerlas a su servicio pasa a ser una amenaza porque para ellos el objetivo es evidente, grandísima la importancia de nuestro bloque de países en el futuro, y simples y obvios los métodos de infiltración y colonización política. Pero si, frente a este peligro, vamos a afirmar nuestra personalidad histórica en una segunda independencia digna y respetable, conviene revisar las ventajas y fallos de nuestra estructura democrática, y ver en dónde residen nuestras flaquezas y en qué tierra firme podemos plantar nuestras esperanzas.

Hay dos hechos que se imponen a nuestra inmediata consideración: la unificación continental de Europa en el mercado común, y la unificación del Africa con una política de producción de las mismas cosas que nosotros exportamos, ofreciéndolas a un precio más bajo. Esta tendencia a la continentalización es universal. Europa como el Africa han comprendido que para su defensa interna ya no pueden desligarse en un anárquico desperdicio de esfuerzos y trabajos, de pequeños nacionalismos. Se ha unido Europa, se coordina el Africa, los Estados Unidos están compuestos de cincuenta Estados unidos federalmente en el mercado común más antiguo de la historia contemporánea, y las viejas Rusias con sus satélites forman otros Estados unidos férreamente centralizados. Cada uno de estos bloques, se defiende, lucha por imponerse. Dentro de estas circunstancias ¿qué hace la América Latina? ¿Hacia dónde va? ¿Qué la defiende y anima? ¿Qué la asegura y preserva? ¿Cómo retiene, o cómo reconquista su independencia?

La América Latina ha experimentado antes que ningún otro conjunto de naciones en el mundo lo que es la falta de unidad regional teniendo la vecindad de una federación tan poderosa como los Estados Unidos. Por una causa o por otra hemos llegado a una diferencia de niveles que es la fuente mayor de nuestros malestares. Habitamos dos compartimentos de una casa en que los del ala del norte son los ricos y los del ala del sur son los pobres. ¿Desaparecerá esta diferencia de niveles sustituyendo nuestras deficiencias con una retórica vociferante? ¿Vamos a defender a nuestros pueblos militarizándolos a costa de un mayor empobrecimiento? ¿Tenemos que movernos en busca de otros bloques para someternos a la dependencia de su ayuda? ¿O debemos volver sobre nuestra propia dignidad y nuestra fe perdida para reestructurar nuestra

economía, consolidar nuestra posición internacional como un fuerte bloque de naciones y afirmar nuestra entidad histórica sobre las bases de nuestro propio concepto democrático? En el fondo la actitud de la América Latina frente a los Estados Unidos oscila entre el fatalismo de un sometimiento de hecho y la posibilidad de llegar al equilibrio entre las dos partes del hemisferio. En esta última posición está la base de la dignidad en el trato con la otra América.

La revolución cubana, y la voluntaria adhesión de su primer ministro, y de su destacado líder al sistema planetario marxleninista que tiene un centro en Moscú, ha tenido resonancia muy grande en los países latinoamericanos. Agitadores políticos notables despliegan la bandera de Castro y con ella buscan la adhesión de las masas. Pero conviene precisar que bajo la atracción de esa bandera, que simplemente se ofrece como de un violento rechazo a los Estados Unidos, hay una cuestión de fondo mucho más honda. Se trata de ofrecer como solución para cada una de nuestras repúblicas una rigurosa dictadura de partido con suspensión absoluta de todo sistema electoral que pueda servir de base a una democracia representativa; la reducción de la prensa, el teatro, la televisión, la cátedra, las asambleas públicas, los sindicatos obreros, a medios de expresión exclusivos del partido oficial; el traspaso a manos del Estado de la tierra campesina y de la propiedad urbana; la alternativa única para quienes no están de acuerdo con el sistema o de un sometimiento absoluto, o del abandono del país entregando al Estado la totalidad de haberes. ¿Está el resto de América por la introducción de un sistema semejante? ¿Y está por pasar a ser una dependencia de Rusia tan estrecha como la que ha escogido el líder cubano?

Al enfocar así *Cuadernos* el problema latinoamericano, y al someterlo a la consideración de usted, y a la de un grupo selecto de líderes políticos de tendencias las más diversas, sólo trata de sondear opiniones, sin limitar el libre tono en que han de producirse las respuestas. Una abierta expresión de los diversos puntos de vista será útil a todos, y provechosa para esclarecer la política del continente. La respuesta a las tres preguntas siguientes, que con espíritu cordial sometemos a su consideración, nos parece que abarca el problema en su totalidad:

1. ¿Cree usted que siguen vigentes para nosotros los principios básicos de la democracia representativa, y que es posible afirmar en ella un estilo político latinoamericano que permita respetar los derechos humanos y asegurar la justicia social dentro de las circunstancias económicas de nuestro tiempo?

2. ¿Cree usted que los problemas de nuestra América sólo

podrían resolverse por medio de una dictadura de partido que decline en el jefe de gobierno la totalidad de las determinaciones nacionales, y el límite centro del cual puedan ejercerse los derechos del hombre?

3. Si usted está de acuerdo con que en nuestra América debe existir una democracia representativa, ¿qué sugerencias haría en el sentido de ampliar o modificar sus horizontes y métodos de trabajo, tanto para dar a las gentes del país medios más eficaces de producción, confianza mayor en las soluciones democráticas, menos inseguridad en su destino como para hacer frente a las grandes concentraciones continentales, asegurar la supervivencia libre de la América Latina e ir acabando con la diferencia de niveles en que se mueven hoy los Estados Unidos y la América Latina?

La respuesta de usted, así como las de los otros líderes políticos de América a quienes nos dirigimos, se publicará en la revista *Cuadernos*, y en un libro que servirá de fuente de información política en un campo universal.

Anticipándole nuestros cordiales agradecimientos por la atención que preste a estas líneas, rogamos a usted nos excuse la molestia que implique esta respuesta y que sólo nos atrevemos a ocasionarle movidos por una preocupación que estamos seguros que nos es común.

Con la consideración más distinguida y un fuerte abrazo de

Germán Arciniegas  
Director.

*Cuadernos* quedarían infinitamente agradecidos a usted si su contestación pudiera llegar a más tardar dentro de la última semana de junio, a fin de ordenar para entonces la publicación conjunta de todas las respuestas. La extensión ideal del trabajo sería de unas 10 páginas a doble espacio.

París, 13 de mayo de 1964

Mi querido Benjamín Carrión:

Recibo su contestación a la encuesta que naturalmente voy a publicar. La diferencia que existe entre nosotros y la prensa cubana es en que sí se publican las opiniones contrarias. El artículo saldrá en el número de septiembre, pues el de agosto ya está por salir.

Por razón de la demora de los correos tenemos que publicar la revista con esa anticipación.

Espero la respuesta a la encuesta de la novela. Reciba un abrazo de su viejo amigo,

Germán Arciniegas.

París, 15 de mayo de 1964

Mi querido Benjamín Carrión:

Después de mi carta del 13 de mayo he hecho el cálculo del artículo para *Cuadernos* y llega a 13 páginas. Finalmente hay un cúmulo de circunstancias técnicas que no puedo eliminar. Entre el material ya dado a la imprenta y que forzosamente tiene que publicarse veo que están llenos los números de la revista hasta el mes de noviembre. Yo pensé poder hacer algunas reducciones para que el artículo se diera antes, pensaba que en el mes de septiembre, pero encuentro que es totalmente imposible. Por otra parte, publicado ya en diciembre, y formando parte de una encuesta que se cerró hace más de seis meses, no veo cómo poderlo ofrecer para aquella época. Excepcionalmente sólo ha habido el caso de Lázaro Cárdenas, cuyo artículo llegó con inmenso retardo, pero que alcancé a publicar hace dos meses cuando todavía la encuesta parecía no estar olvidada. Ahora estoy dándole vida a una, la de la novela, completamente nueva, y donde espero publicar de todos modos su respuesta. Pero en el caso de la encuesta anterior yo creo que sería infinitamente más oportuno publicarlo como artículo en *Cuadernos Americanos* como comentario total a toda la encuesta. Por eso se lo devuelvo con el ruego de que lo haga así.

La parte de sus ideas no es en ningún caso el obstáculo para hacer la publicación. Yo procuré justamente obtener respuestas directas de quienes han sido tan entusiastas por el régimen cubano porque siempre he tenido la curiosidad de saber si personas como Ud. aprobarían en su totalidad el sistema de partido único con todas sus consecuencias para sus propios países. Lo bueno de su contestación es que resulta más explícita que las demás de su tendencia. Hubiera sido espléndido que me la hubiera mandado a tiempo, siquiera ya hace unos ocho meses.

Reciba un abrazo de quien sigue siendo su invariable amigo,

Germán Arciniegas.

Quito, mayo de 1964

Señor don Germán Arciniegas  
Director de *Cuadernos*  
París

La circunstancia, para mí muy grata, de haber permanecido una corta temporada en Cali—girón maravilloso de su gran patria colombiana, querido y viejo amigo Germán Arciniegas—explica, si no excusa, mi retardo en contestar su interesante encuesta. Fui, Germán, a la tierra de María, invitado a presidir un jurado que debía otorgar el Premio Nacional del Teatro Colombiano, durante el III Festival de Arte del Departamento del Valle. Este festival—usted lo sabe, Germán Arciniegas—ocupa un lugar de primera línea en la vida cultural del Continente; y Cali amenaza no precisamente con entregarse al "comunismo internacional", sino con erigirse en ciudad-foco del arte en América Latina. Como yo soñé hacerlo con mi Quito, cuando fundé la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Su interrogatorio, y más que las cuestiones mismas el preámbulo que las preceden, plantea una problemática compleja y aguda a la vez, permanente y actual, que exigirá un volumen para darle respuestas, sino exhaustivas, por lo menos serias, documentadas, objetivas. Un volumen como los que usted, con su agilidad inimitable, escribe. Como *América, tierra firme*, que me gusta más que su difundido *América entre la libertad y el miedo*. Pero si no me es dado por parvedad de capacidad y tiempo emprender en semejante tarea, por lo menos me esforzaré por absolver las preguntas, con la documentación adquirida *in loco* en los países latinoamericanos que me ha sido posible visitar en estos años en que he vivido por largas temporadas ausente de mi patria, no con cargos oficiales, sino como hombre de la calle; gracias, en parte, a la *eficacia* de la milagrosa democracia representativa, tan en uso y en abuso en nuestra América.

Declaro categóricamente: a mi juicio, la democracia trasplantada de Europa y Estados Unidos—adornada en los últimos decenios con un poquito de las "doctrinas" Hitler, Mussolini, Franco y Perón, y practicada por los Rojas Pinilla, Pérez Jiménez, Batista, Rafael Leónidas Trujillo Molina y las Juntas Militares—se halla en crisis acelerada hacia el fracaso total, después del colapso generalizado, del que ya no resucitará. Democracia de copia literal, traducida del inglés o el francés en las constituciones. Democracia importada, "exótica", para usar términos semejantes, peyorativamente empleados en su encuesta. Esa tesis la vengo manteniendo,

a través de libros y periódicos, desde hace más de cuarenta años. Eso mismo afirmé en mi antiquísimo libro *Los creadores de la Nueva América*, que publiqué en París en 1928, con prólogo de Gabriela Mistral. Pensadores de derecha, como Francisco García Calderón, señalaron ya esa isocronía maléfica: tantos años de dictadura tiránica, tantos de anarquía; o como Alcides Arguedas, que hizo la disección de los "caudillos bárbaros" y los "caudillos ilustrados" . . . Brevísimos instantes—los años son instantes de la historia—de muy relativa normalidad institucional y pública.

Usted recordará, Germán, cuando con Rómulo Betancourt—esos eran otros años—pensamos curar la enfermedad dictatorial y pretoriana de nuestros pueblos, aplicándoles el estimulante ya no del amor a las virtudes de sus libertadores y constructores, sino el horror de sus tiranos. Conservo la lista de autores de cada país y de tiranos que entonces establecimos. A mí me tocó uno lejano y feroz: García Moreno. Y cumplí, escribiendo mi libro *El Santo del Patíbulo*.

\* \* \*

Jamás olvidaré los momentos de Arcadia, de paz idílica que viviera yo en Colombia en los años del treinta y siete al treinta y nueve, tránsito de López a Santos. ¿Quién hubiera imaginado entonces que ese interregno cortísimo, después de "la guerra de los mil días", fuera sólo un descanso, un alto para preparar el estallido trágico del "bogotazo", el 9 de abril de 1948, cuyas consecuencias, agravadas hoy en barbarie y tragedia, se mantienen en plena, en criminal vigencia, como vengo de comprobarlo durante los días que pasé en El Valle, tierra y cielo de belleza y de paz? La crueldad humana—usted, Germán, lo sabe mejor que yo, aun cuando yo lo conozco bastante—ha superado todas las posibilidades concebibles por la imaginación más calenturienta. Se precisa un Octavio Mirbeau, o mejor aún, un cronista de los horrores nazis para que describa al mundo el horror del "corte de corbata", del "corte de franela", del desorejamiento de la población íntegra de una aldea o caserío, de las castraciones, de los bosques cargados, árbol por árbol, con abundante y pestilente fruta humana. . . ¿El corte de corbata? Pues consiste en que, vivo aún, se le abre la garganta a la víctima y por esa hendidura sangrante se le saca la lengua. Más de quince años ya de ese drama tremendo, dirigido en su iniciación por un ingeniero conservador, democrático cual ninguno, de plácidos y sonrientes ojos azules, misa cotidiana y golpes de pecho. Continuado por un ogro político, inventor de la

democrática teoría de la "acción intrépida". Reiterado después por un diplomático rabiosamente democrático e impecablemente sordo, a quien Bogotá llamaba, con su salero insuperable, "el Canciller de la oreja de hierro" . . .

Colombia ama la democracia, ¡quién lo duda! Prueba de ello es la fórmula constitucional de la "alternación". Pues bien: a mí, querido Germán, me fue dado asistir al júbilo nacional indecible, a la frenética euforia que embargó al país entero, de Nariño a Santander, de Los Llanos al Atlántico, cuando un general, de malos antecedentes de todos conocidos, según me informaron, rompió violentamente el ritmo "democrático", envió la Constitución al cesto de desperdicios y, entre cánticos, proclamó la dictadura liberadora:

¡Que viva Rojas Pinilla,  
que viva la libertad!

se cantaba en todos los ámbitos de la tierra colombiana, desde Ipiates frontera con mi país, el Ecuador, hasta Bogotá; pues yo realicé un viaje en los precisos días del "estallido de la libertad", por los caminos y valles de ensueño que van desde el río Carchi hasta la sabana . . . Y me tocó estar presente, como huésped de hotel, bajo el mismo techo en que se celebraba un banquete apoteósico, en que ensalzaron "la salvación de la democracia", cinco ex presidentes de Colombia, en hermosos discursos, como solamente se suelen escuchar en la patria de Santos y de López . . .

\* \* \*

En esta fraternal conversación, he dedicado un párrafo especial a la historia contemporánea de la democracia colombiana, porque mis referencias tienen en usted, Germán Arciniegas, un testigo de comprobación, "que no me dejará mentir". Usted, Germán, que afirmó alguna vez —¿estoy mal de memoria?— que los trescientos mil muertos de la "violencia" se habían producido durante los gobiernos constitucionales y, naturalmente, por serlo, "democráticos" de Ospina Pérez y de Laureano Gómez, en cantidad mucho mayor que en tiempo de Rojas Pinilla; usted, Germán, sabe que la famosa "democracia representativa" no ha podido evitar esa matanza permanente y endémica que ha privado al pueblo colombiano de —me lo afirmaron en Cali— cerca de medio millón de víctimas. ¿Rebajó el porcentaje de muertos y heridos con el gobierno superdemocrático y superrepresentativo de Lleras Camargo? Me respondieron que no. ¿Y con el "santo laico" León Valencia? Un poquito

menos, acaso por los métodos de represión más eficaces... Los trescientos mil muertos "se completaron" durante Ospina, Laureano, Urdaneta y Rojas Pinilla. El resto, durante los gobiernos de "alteración", constitucionales.

\* \* \*

Iguales párrafos, Germán, pudiera dedicar a la mayor parte, acaso a todos los países hermanos continentales:

Venezuela, la ilustre tierra de Bolívar y Bello, vive más de ciento cincuenta años de independencia, dentro de los cuales puede contarse más de ciento treinta años de dictadura, casi siempre pretoriana y castrense, la más dañina y repugnante de todas: Páez, los hermanos Monagas, Guzmán Blanco, Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Pérez Jiménez...

Y el Perú, solar de grandes teóricos de la libertad y la justicia, como Vidaurre, Unánue, González Prada, José Carlos Mariátegui. El caso de Fernando Belaúnde, hombre recto, capaz, civilizado—no "civilista"—es, dentro de lo actualmente posible, una lección esperanzadora de cómo los pueblos—para salir del mal indudable de una dictadura castrense, que tuvo por lo menos el acierto de durar poco y cumplir su palabra de entregar el poder antes de un año—prefieren un futuro constructivo, moderado en sus ofertas, sin claudicaciones ni entreguismos, representado por un hombre de tradición católica, que en su primer mensaje anuncia la nacionalización del petróleo y expresa sus reservas ante las promesas exteriores con que se quiere atontarnos, a pesar del optimismo sin límites de Lleras Camargo y las prudentes reservas de Kubitschek.

¿Bolivia? Historia atormentada, conducida por caudillos, unos "bárbaros" y otros "letrados" según el léxico de Arguedas. Hoy está ensayando un sistema "unipartidista", por un hombre sin duda inteligente como Paz Estenssoro, pero que está causando serios trastornos y dificultades a causa del camino equivocado de transigir con la explotación imperial, que nos estruja como a limones y nos tira luego. Hoy Bolivia ha tenido el gesto alto de sacudirse—¿será definitivamente?—del famoso sistema interamericano, que en 1942 sacrificó a mi país, el Ecuador, sin otra razón que la de hacer causa común con el fuerte, ante el ataque japonés de Pearl Harbor. Ese ataque que fue castigado por el imperialismo con el mayor crimen de todas las edades: Hiroshima.

¿Qué decir del ámbito permanentemente sojuzgado de Centroamérica y el Caribe? Países desgobernados desde fuera por los "trusts" financieros; en ese lago, hasta hace poco propiedad privada

de los Estados Unidos, se nos ha infligido a los "latinos" todos los opprobios en nombre de la democracia y la civilización occidental. El famoso *big-stik* del Roosevelt-cazador-de-tigres, se lo ha seguido maneando, con mayor o menor disimulo, por todos los gobiernos posteriores. Los colombianos, Germán, sufrieron en carne viva uno de los zarpazos con lo de Panamá. En Santo Domingo, con desembarco de *marines*, se dejó instalada para cerca de treinta años la más feroz, sanguinaria y salvaje dictadura castrense—naturalmente—de toda la historia de América Latina: la del generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva. Cada vez que podían, los presidentes y senadores norteamericanos daban como ejemplo al resto de América este magistrado ejemplar, dechado de virtudes "democráticas y representativas". ¿Y qué ocurrió cuando un ancho camino de esperanza se abrió con el asesinato del dictador y la elección de un gran amigo de usted y mío, Juan Bosch para la Presidencia de la República? Nada: que este hombre claro y honesto, al par que inteligente—uno de los dos o tres más grandes cuentistas del idioma—, no se rindió rodilla en tierra y no repitió humildemente el decálogo del senador Mac Carthy. Se declaró anticomunista, pero no se dedicó a "cazador de brujas", según la feliz expresión de Arthur Miller, por lo que se contribuyó a derribarlo y a sustituirlo por la inevitable Junta... Nuevamente el pretorianismo—usted lo sabe—, nuevamente la muerte de la verdadera democracia.

¿Recuerda usted, Germán, el caso de Anastasio Somosa, fundador de la dinastía que envilece al noble pueblo de Rubén Darío? Cuando el puñal de la salud, que casi nunca resuelve las cosas ni siquiera las mejora, abatió—esta vez el puñal era un revólver—al mayordomo de la hacienda nicaragüense, el Presidente de los Estados Unidos—yo estaba viviendo entonces en México—dijo que se iba a perder a uno de los más fieles aliados de la gran democracia "americana" y envió el avión presidencial con el médico de cabecera del señor Eisenhower, para que salvase esa preciosa vida. Felizmente el honor de América se enaltecio en ese caso cuando, un poco antes, a Somosa—¡a Somosa, Germán Arciniegas!—se lo doctoró *Honoris Causa* de una famosa universidad yanqui: Rómulo Gallegos, el gran escritor de nuestra América, devolvió el título y las insignias que a él le habían sido conferidas en ocasión anterior.

A propósito, Germán: ¿recuerda usted aquella frase genial del autor de *Doña Bárbara* cuando en México, al clausurar un Congreso, respondió a la desdichada, como casi siempre las suyas, frase de Tanenbaum? El germano-yanqui, ante los ataques de casi todos los delegados, dijo:

—Pero los dictadores latinoamericanos no han nacido en Wall Street . . .

Y el gran Rómulo:

—No han nacido en Wall Street, pero Wall Street los amamanta . . .

En esa misma época, cuando Cuba era "democrática, occidental y cristiana" bajo el paternal dominio de Fulgencia Batista, al final del referido Congreso fui invitado junto con don Salvador de Madariaga por nuestro gran amigo Raúl Roa, a quien tanto usted como yo queremos y admiramos como uno de los espíritus más nobles, lúcidos y pulcros de nuestra América y nuestra generación, Germán Arciniegas. Durante esa visita pude comprobar cómo entre las múltiples fórmulas de dominación y acanallamiento empleadas contra los "latinos" por los saxoamericanos, todas a base de su dólar y de nuestra miseria, en Cuba daban la preferencia a esta: convertir la isla paradisíaca en un inmenso burdel para uso de gringos, vaqueros tejanos millonarios y *gangsters* de toda la Unión. Mundialmente conocidos *raqueters* dirigían esa *sui generis* "operación amigo", que comenzaba por la más vil trata de blancas, la más frenética *timba* internacional, animada por famosos tahures como el actor de cine George Raft y la creación y subvención de las más millonarias casas de vicios—drogas, prostitución y alcoholismo—"operadas" por empresas norteamericanas, semejantes a las que en Dallas "operaba" Ruby, el *noble vengador* del Presidente Kennedy. Jóvenes universitarios, avergonzados y dolidos, nos contaban su rabia impotente ante ese diluvio de millones de dólares, regados para corromper y prostituir sobre todo a la juventud femenina de la isla Cabarets sin igual en el mundo como el "Tropicana" y el "Capri", los mismos hoteles superlujosos como el "Hilton" y el "Riviera", y los menos caros, eran una mezcla de casino, burdel y tráfico de estupefacientes. Los ascensoristas y camareros de estos lugares ganaban comisiones para llevar clientes a los lupanares, a los fumadores de opio y marihuana. Todo esto bajo la protección y el aprovechamiento repugnantes de Batista, "el gobernante modelo" para Washington, y de toda una policía asesina y venal dirigida al par por el FBI y los esbirros batistianos. Julián Gorkin sabe—como invitado de Roa—de este sin igual genocidio moral, de este crimen realmente sin nombre, inspirado y financiado por los líderes de la democracia occidental y cristiana.

¿Y qué decir de la ejemplar "democracia" peronista y la brutal y estúpida de los "gorilas" argentinos? Arturo Frondizi pagó muy pronto su delito de haber ingresado a la "internacional del entre-guismo". Ezequiel Martínez Estrada, en su magistral—como todos

los suyos— libro *¿Qué es esto*, fustiga con su látigo de fuego a los culpables de la tragedia de su pueblo: los mismos argentinos de cabeza inclinada, que están ofreciendo humildemente sus posaderas, como en la mayor parte de nuestros países, para recibir los punta-piés de los dominadores, internacionales y externos.

¿Y el caso extraordinario del Brasil? Getulio Vargas se suicida, dejando "a la hora de la verdad" un documento de acusación tremendo, que se halla ya incorporado a la historia trágica de este Continente sojuzgado y que denuncia la esencia letal del drama latinoamericano. Janio Quadros, ese "caso" de mesianismo tropical, conturbado y atónito al encuentro de los feroces intereses financieros foráneos, renuncia por las mismas razones. Y el Presidente Goulart, cuando era Vicepresidente, es puesto en entredicho por una insolente intervención castrense, movida desde lejos; y solamente se impone por su indudable valor personal y el sentido civil arraigado del gran pueblo brasileño. Hoy mismo, el reaccionarismo interno de los grandes terratenientes y capitanes de industria que tratan de corromper a las juventudes militares, está haciendo el juego de los intereses imperiales, pero tenemos fe.<sup>1</sup>

No creo —¿qué le parece, Germán Arciniegas?— que hablen muy bien de la "democracia representativa" los casos del Paraguay de Stroessner ni del Haití de Duvalier.

Las *banana republics*. Bueno: esas tienen Juntas...

\* \* \*

Parece ser que el caso de Cuba, como el primer golpe de fusta a los esclavos dormidos en las galeras púnicas, ha despertado el máximo motor, que usted ya nombra en el título de su famoso libro: *El Miedo*. Miedo que moviliza a las gentes primero en San José de Costa Rica, donde se salvó nuestro decoro por las renunciaciones de dos altos ciudadanos de América: el grande y malogrado historiador e internacionalista peruano Raúl Porras Barrenechea y el íntegro diplomático y jurista venezolano, Pedro M. Arcaya, los dos hombres de derecha en la ubicación ideológica continental. Y luego en Punta del Este, donde funcionó a maravilla la fórmula del eminente ciudadano continental, filósofo, educador, estadista: Juan José Arévalo. En la risueña playa oriental se reunieron "el tiburón y las sardinias". Solamente que el juicio era con este *dramatis personae*: el tiburón y muchas sardinillas, contra una sola y débil sardina

<sup>1</sup> Esa fe ha sido derrotada y "el diablo" ha hecho de las suyas en nombre de la democracia. (Nota de abril de 1964).

resuelta a ser libre. . . Afortunadamente, allí también nuestra dignidad histórica estuvo bien representada: al norte, el mayor país de habla española en el mundo, México con sus cuarenta millones de habitantes y su historial heroico de cultura, libertad y heroísmo, portaestandarte y capitán de nuestros pueblos; al sur, el inmenso Brasil, capaz él solo para albergar a la mitad de las gentes del mundo, holgado con sus ochenta millones de habitantes, esclarecido por su juridicidad ejemplar, sosteniendo sin subterfugios y *habildosidades*, el valor puro y absoluto del principio de No Intervención y Libre Determinación de los pueblos, como lo hubiera hecho Río Branco. Ese principio de No Intervención, Germán, que solo en todo el continente gritó mi país en favor de Colombia cuando el atropello por el Canal, en 1903. No intervención, reclamó permanentemente, con la sordina de su prosa, el uruguayo Rodó, que nos electrizará en nuestra adolescencia con su *Ariel*. El grito de Manuel Ugarte y Vasconcelos y, acaso sin excepción, el grito de todos "los creadores de América", desde Juárez, Martí, Sandino, Lázaro Cárdenas, los jóvenes estudiantes panameños masacrados que deben valer, para nosotros, *por lo menos* tanto como los jóvenes de Hungría, por los cuales no cesaremos de llorar jamás. . . Junto a México, Chile, la tierra de los juristas, Bolivia, el Uruguay y, en el centro cabal del mundo, mi patria, la de entonces. . . Si me equivoco junto a México, Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia y el Ecuador de entonces, Dios perdonará mis pecados. . . De los países de Latinoamérica, trece con cincuenta y cinco millones de habitantes, estuvieron por la abolición del principio de No Intervención. Cinco, con ciento cuarenta millones de habitantes, mantuvieron la tesis no intervencionista en su integralidad sin subterfugios. . .

\* \* \*

El "caso de Cuba", hecho histórico, fácticamente irreversible, hay que estudiarlo en su entraña y en su totalidad. Con pasión, pero sin cerrar los ojos deliberadamente. Estudiarlo, punto. No fiarse del todo de la montaña de papel y el torbellino de palabras que contra la Revolución Cubana se esparce por el mundo. (¿Cómo podemos confiar nosotros, ecuatorianos, por ejemplo, si para la diabólica maquinaria informativa UPI y AP, somos un pueblo de cazadores de cabezas donde tribus feroces de *aucas* devoran vivos a los misioneros evangelistas norteamericanos?). Quien tiene ojos, que vea; quien tiene orejas, que oiga. Así lo han hecho norteamericanos honestos y lúcidos como Herbert Matthews, editorialista del diario más serio de los Estados Unidos—usted lo sabe, Germán Arcinie-

gas, por propia experiencia— el *New York Times*, quien fue, vio la lucha, el triunfo y la vida dura de la Revolución Cubana, en tres o más viajes, y luego escribió artículos, informes y, finalmente, un libro que, si no acepta todo, analiza, juzga y comprende. Waldo Frank, el formidable escritor, intérprete fiel de España y nuestra América, al cual siempre hemos querido y respetado los escritores libres de Latinoamérica, a mil kilómetros —luz del comunismo, como usted, Picón Salas, Luis Alberto Sánchez y cien más. C. Wright Mills, el más eminente sociólogo de los Estados Unidos, profesor de Columbia, autor, entre otros libros magistrales, de esa especie de biblia de las costumbres y sistemas políticos norteamericanos que es *La Elite del Poder*; como lo hizo Jean-Paul Sartre, hombre y nombre polémicos, yo lo sé bien, pero sin duda alguna uno de los dos o tres escritores universales más sólidamente valiosos en su múltiple personalidad de filósofo, novelista y dramaturgo. Como lo han hecho el novelista católico Graham Greene; el sabio físico químico norteamericano, único hombre que, hasta hoy, haya recibido por dos veces el Premio Nobel, Linus Pauling, profesor ilustre de la Universidad de Berkeley; el sociólogo inglés Cedric Belfrage, el periodista yanqui Carleton Beals, los economistas igualmente yanquis, Leo Huberman y Paul M. Sweezy; los escritores y novelistas españoles Camilo José Cela, Juan Goytisolo y casi todos los nuevos valores, algunos muy grandes, que han resurgido a los veinticinco años del gran crimen “democrático, occidental y cristiano” de los generalotes españoles; los escritores y novelistas italianos como Alberto Moravia, Salvatore Quasimodo, Elio Vitorino, Vasco Pratolini y la gran pléyade de esa promoción. . .

¿Será posible que mentalidades tan esclarecidas, de esas que aparecen de siglo en siglo como la de Bertrand Russell,\* para quien “no hay provincia del saber que no esté bajo su imperio” como dijera el isabelino Francis Bacon, cuya figura intelectual asume actualmente; ¿será posible que Lord Russell, decimos, se encuentre en el sendero del infierno, como parecen estarlo todos los que no piensen como “demócratas-representativos”? No olvidemos, Germán que un hombre sabio y santo, patriarca de las juventudes argentinas, el doctor Alfredo L. Palacios fue a Cuba y escribió un libro entusiastamente favorable. ¿Es Alfredo L. Palacios un criminal? ¿Lo son, de entre los nuestros, latinoamericanos, Ezequiel Martínez Estrada, para mí el primer ensayista de nuestra generación después de José Carlos Mariátegui? ¿Y Miguel Angel Asturias, y el franciscano y cristianísimo amigo nuestro, voz mayor de la poesía en caste-

\* Muy citado y —naturalmente— muy admirado por Germán Arciniegas.

llano, Carlos Pellicer? ¿Y el genio de nuestra raza, Pablo Picasso? No olvidemos que el mayor animador de cultura en todos nuestros países, el creador de esa revista ejemplar, *Cuadernos Americanos*, de la estirpe gloriosa de Sanín Cano—el más grande intelectual colombiano de este siglo—Jesús Silva Herzog, sabio, grande y bueno, defiende la causa de la Revolución Cubana, con todo el peso de su autoridad insuperable. ¿Conoce usted lo suficiente a Silva Herzog? ¿Cree usted que exista en nuestro continente nada más generoso, más alto, más desinteresado que él? Y no olvide a Luis Cardosa y Aragón, a Carlos Fuentes, a Oswaldo Guayasamín, a Ernesto Sábato. . .

Mención aparte merece la presencia y la figura de Alejo Charpentier, que en Europa es considerado como el primer novelista latinoamericano y parigual con los más altos de Europa y Norteamérica. Es cubano, sí. Pero su situación estaba tan definitivamente consolidada fuera de su patria, que nadie hubiera extrañado en lo mínimo, que continuara en Caracas o en París o en México. Fue a Cuba a servirla y a servir a la Revolución Cubana, y allí se ha quedado, realizando una de las obras de difusión de cultura más formidables de que haya memoria en nuestras tierras.

A propósito, este caso plantea uno, a mi ver, fundamental: la Revolución Cubana ha retenido a sus intelectuales. En otros términos: los intelectuales cubanos se han sumado, fervorosamente, a la obra de la revolución, probablemente por primera vez en la historia de los "movimientos", "alzamientos", "pronunciamientos" y "cuartelazos" que han llenado de inmundicia y podredumbre la historia de nuestra América tan bien nacida. . . Compárese—aun cuando no sea admisible la comparación—con la diáspora de la intelectualidad española, que hasta hoy no termina. Todo lo válido que tenía la cultura española, o murió de bala, de aislamiento, de dolor o de hambre como en los sucesos trágicos de García Lorca, Unamuno, Antonio Machado o Miguel Hernández. Y de "mal de España", en el exilio latinoamericano o norteamericano—alguna vez europeo—toda la espuma de España, la mejor gente, algunos de cuyos individuos regresaron a morir, como Ortega, y los otros, dejando sus huesos en tierras fraternales, después de cubrir de gloria a la pobre patria asesinada: Fernando de los Ríos, Ignacio Bolívar, Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Salinas y muchos, muchos más. Contándose entre ellos algunos que aún viven, y que son las más puras voces de la España eterna, como Rafael Alberti, León Felipe, Max Aub. . . Quedando España, después del reflorcer del 98, no vacía sino "llena de vacío", como hubiera dicho mi maestro

Unamuno... Llena de los Pemán, los Casares, los Fernández Flores...

Cuba, en cambio: allí están todos, con el patriarca ilustre don Fernando Ortiz a la cabeza, rodeado de altas cumbres como Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Samuel Feijó, Fernández Retamar, José Antonio Portuondo, José Rodríguez Feo, Juan Marinello, Virgilio Piñera, Cinto Vitier, Rodríguez Solveira y, ¿por qué no decirlo, Germán? nuestro grande querido y respetado amigo Raúl Roa, inteligencia cabal y noble corazón, a quien usted, yo, todas las gentes de nuestro tiempo, hemos amado y respetado. ¿Y los pintores? ¿Y los músicos? Alicia Alonso, sin duda la expresión más alta de la danza en la estirpe hispanoamericana, no ha huido, no ha abandonado a su patria. Como lo han hecho por imposibilidad de vivir en ella, a causa de persecuciones y deportaciones, como ocurrió a los venezolanos durante el perezjimenato, a los peruanos en casi todos los gobiernos últimos, menos en el de Fernando Belaúnde, a los colombianos cuando Laureano y Rojas Pinilla, a los mismos cubanos cuando Machado, a los argentinos bajo el dominio de Perón y ahora, en este último tiempo, a muchos dominicanos, guatemaltecos, ecuatorianos, paraguayos, nicaragüenses, haitianos, brasileños...

¿Y norteamericanos? ¿No se hizo imposible la vida para los hombres de pensamiento y sensibilidad, durante la "caza de brujas" macarthista? Recuerde el caso de Ezra Pound, Germán. El era fascista, de acuerdo. Pero, tampoco podemos negar que era —y es— uno de los más grandes, para muchos el más grande poeta norteamericano contemporáneo. Nosotros, acá, cerrados los ojos para lo que no queremos ver, nos hemos puesto sentimentales y lánguidos, indignados y feroces, según el temperamento, ante el caso —sin duda condenable— de la censura de los escritores soviéticos a la aceptación del Premio Nobel por Boris Pasternak, el extraordinario poeta. Y nada hemos dicho de las torturas indecibles infligidas al novelista negro Richard Wright, las persecuciones solapadas y malditas contra el más gran cómico de todos los tiempos, Charles Chaplin, las condenas a Arthur Miller, hasta obligarlo a expatriarse. ¿Y el patético caso de Hemingway, perdido entre el misterio de las Upis y las Apes? ¿Y el silencio casi definitivo de John dos Passos? ¿Y la muerte lenta infligida al sociólogo y tratadista mayor de los Estados Unidos, C. Wright Mills, autor de *Escucha, Yanqui*?

Ya hemos recordado, largamente Germán, el siniestro caso de España, la nación en convalecencia, convalecida de dos siglos de mediocridad solamente interrumpidos por el insólito aparecer de Goya. Esa España que, justamente a nuestra generación, Germán, le estaba dando el estimulante de la gran "generación del 98",

disuelta casi completamente por la diáspora provocada por la guerra civil y el entronizamiento de la dictadura fasci-nazi-falangista, protegida, permitida y socapada por las "democracias occidentales", que proclamaron una neutralidad traidora, para permitir tranquilamente que las hordas nazis de Hitler y fascistas de Mussolini, se adueñaran del solar español, con el concurso de los moros (¡oh! el Conde Don Julián...) del alto clero y de los multimillonarios internacionales. Todo esto conducido por los más sanguinarios militares españoles. . .

El hermoso caso de Francia durante la ocupación y la *resistance*, el entreguismo de Vichy, y la claudicación de un soldado reaccionario —heroico, es verdad— como Pétain; puso de más alto relieve el heroísmo tenaz, incomprendido e incómodo para sus aliados anglosajones, del General De Gaulle, auténtica reedición moderna —sin sonrisas— de Juana de Arco y Napoleón; y sobre todo, para gloria de los del oficio en todo el mundo, la inquebrantable fidelidad de los intelectuales y artistas de Francia: filósofos como el octogenario y glorioso Henry Bergson; poetas como Valéry, Eluard, Aragón, Saint-Exupéry, Quenau, Prévert; novelistas como Mauriac y Malraux, Hervé Bazin, Roger Vaillant, Luc Dietrich, Vercors; escritores de todos los géneros, como el gran viejo Gide, maestro indiscutido de las últimas promociones, Jean-Paul Sartre, Albert Camus; pintores como Picasso y Matisse; músicos como Honnegger y Milhaud; cineastas como René Clair y Renoir. . . Todos, todos, todos. Con las solas excepciones válidas de los malaventurados Drieu La Rochelle y Louis Ferdinand Céline, que duro pagaron su error imperdonable.

\* \* \*

Mire usted, Germán: el miedo nos está llevando demasiado lejos. Retrotraiga usted, demócrata ferviente, su mirada y su sensibilidad a la época de los Rojas Pinilla, Pérez Jiménez y Perón, Trujillo Molina, Somoza padre y los demás de las décadas de los cuarentas y cincuentas. Aún nosotros tuvimos una dictadura burlesca, inventada e impuesta por los militares —naturalmente—, la de un chistoso de plazuela, un señor Páez, que nos condujo, como todas las dictaduras de su calaña al peor de los ridículos. . . ¿No leyó usted, Germán, lo que el Senador Humphrey le dijo a nuestro amigo Rómulo Betancourt —en su elogio—?: "No hay que exagerar ridículamente el peligro del comunismo en nuestros pueblos, para justificar lo peor de todo, las dictaduras militares". Este principio sencillo, obvio, incontrovertible, de que las dictaduras militares son lo peor que nos ha ocurrido, nos ocurre o nos puede ocurrir, ha sido un

dogma para nuestros civiles armados para la lucha por la libertad, como Bolívar y San Martín, Morelos y Artigas Tiradentes y los hermanos Bonifacio, O'Higgins, Morazán, José Martí, Alfaro y Madero. . . Y para nuestros civiles puros, luchadores heroicos por la libertad igualmente y la justicia, como Montalvo, Sarmiento, Hipólito Unanue, González Prada, Lastarria, Alberdi, Hostos. Y en los tiempos actuales, ciudadanos ejemplares, estadistas ilustres como Eduardo Santos, Juan José Arévalo, Jesús Silva Herzog, Vicente Sáenz, Alberini, usted mismo, Germán Arciniegas, han abominado de las dictaduras militares, de este mal hasta hoy incurrible del pretorianismo, enemigo fundamental de toda posibilidad democrática en el Continente.

Vicente Sáenz, ese luchador infatigable por la defensa de nuestra América contra el colonialismo, de la línea grande de Manuel Ugarte, Isidro Fabela y otros apóstoles del latinoamericanismo, rememora la época feliz en que *todavía no era un delito que los hispano-americanos defendiéramos a nuestra América bolivariana, ni luchar por ella era servir a Rusia y poner en grave peligro a la civilización occidental*. Yo me uno a ese lamento, Germán, y por ello observo el tono y aún el texto de su carta, en que parece coincidir un poco con ese pensamiento, tan generalizado: rechazar el colonialismo norteamericano —que muchos norteamericanos desapasionados aceptan, como Matthews, senadores como Fullbright y Humphrey y pensadores como Waldo Frank o Wright Mills, entre mil— equivale a ser esclavos de Rusia, del comunismo internacional, enemigos de la civilización occidental y cristiana. Al mismo tiempo, me acojo a una expresión literal de su carta: *sin limitar el libre tono en que han de producirse las respuestas*. Esa generosidad suya ha hecho posible el que, a pesar de lo observado, esta respuesta mía se esté desenvolviendo dentro de un marco de objetiva libertad. Me parece que sin *vociferación*, tono de voz que no encuentro en mi registro.

Y luego de este largo proemio, paso a dar contestación a su interrogatorio, sin afirmaciones dogmáticas, anheloso de hallar alguna vereda, por pequeñita que sea, que conduzca al acierto.

\* \* \*

1. Creo que siguen vigentes para nosotros, latinoamericanos, *los principios básicos* de la democracia representativa, siempre que sean aplicados con autenticidad, adecuación a nuestra vida y nuestra historia, interpretación exacta de nuestra economía, nuestra geografía y nuestra cultura. Que sean aplicados con verdad intrínseca y con libertad esencial. Que esos llamados *principios básicos*, no sean un

transplante, una copia de los principios y, sobre todo, de los sistemas y los métodos, las recetas y las fórmulas de países en estado de mayor desarrollo económico y cultural. Dar a nuestras estructuras políticas, económicas y culturales, *un estilo latinoamericano*, me parece un poco adjetivo y superficial. Hay que ir a la esencia de nuestro ser humano, de nuestro ser regional, de nuestro ser cultural y, singularmente, de nuestro ser económico. Entonces, lo fundamental es hacer hablar a estos proyectos o intentos democráticos que somos, para que eso hoy teórico y hasta burlesco de "democracia representativa", se haga una verdad encarnada y palpante. ¿No le ha impresionado a usted, Germán, la deserción alarmante del electorado colombiano en el último debate cívico? La inmortal receta de Gettysburg, *del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*, es lo que debemos aplicar lo más auténticamente posible. ¿Qué secreto tuvo el pueblo inglés, por ejemplo, para hallar el texto y la aplicación de la receta del Rey Juan? Recorra mentalmente a nuestra América, Germán, usted tan familiarizado para este ejercicio: ¿Hay democracia representativa auténtica en algún país de los llamados democráticos? De todo lo que yo miro, lo que funciona mejor, en esta época, es lo de México. Concluiremos de eso que el sistema y la fórmula del *tapado y el destapado*, que ha dado al gran país hermano gobernantes insignes como Lázaro Cárdenas y, en tono menor, López Mateos, ¿es en realidad una "democracia representativa"? En suma, creo que podemos hallar nuestra esencia y nuestro estilo: en los grandes de nuestra historia, interpretados en forma contemporánea, móvil, permanente y fiel. Bolívar, Juárez, Sarmiento, Martí y cien otros. En los hechos fundamentales en los que se ha expresado el pueblo, como cuando las Alcabalas quiteñas, los Comuneros colombianos.

2. No creo yo ni, francamente, nadie puede creer en todos los horrores que su pregunta contiene. Es de esas preguntas en negro y blanco, con buenos y con malos, con ángeles y demonios. ¿Por qué, Germán, no preguntó usted categóricamente, que si lo mejor acaso sería que nos lleve el diablo?

3. Quizás, aunque en forma imprecisa, esta pregunta esté comprendida en la primera respuesta. Mil quinientas personas, querido amigo, se han reunido en Ginebra, lo están actualmente, para encontrar una respuesta en plano mundial a lo fundamental de su pregunta: "ir acabando con la diferencia de niveles en que se mueven hoy los Estados Unidos y la América Latina", o con el léxico que se nos ha impuesto, entre los países desarrollados y los subdesarrollados, o en lenguaje corriente: entre países pobres y países ricos. ¿Han encontrado esa respuesta, la encontrarán acaso? En el plano continental, acaso ha sido hallada ya, en los conocidos términos: que

no se nos explote tanto. Que se pague mejor nuestras materias primas, café, banano, petróleo, cobre, estaño, carne, cacao y no se las revenda luego tan desmesuradamente caro. Que no se impida, por todos los medios, nuestros esfuerzos de industrialización. Que no se nos engañe. Que termine ya esta época colonial—o cocacolonial, como dijera el malogrado poeta Pedro Salinas, gran amigo del pueblo de los Estados Unidos—, infinitamente más agobiadora que la paternal y evangelizadora dominación española, de leyes justas aplicadas por hombres rapaces y crueles en su beneficio únicamente. Que termine, para la mayor parte de nuestros pueblos, el régimen del único comprador y el único vendedor, de lo que están liberándose algunos países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Cuba. En suma, mi opinión es la de que hay que acelerar un proceso de integración latinoamericana, sin odios pero, menos aún, con sumisión y entrega. Que sacudamos toda clase de tutorías como la que padecemos, que inciden ya, insolentemente, en campos culturales, en dirigismo estético, en normación educativa. ¿Sabía usted, Germán, que al proyectarse en Quito una exposición con este nombre: *Treinta años de pintura ecuatoriana*, la Embajada norteamericana impuso que se excluyeran a siete de los principales pintores, entre ellos los Mideros, católicos fervientes y Guayasamín, apolítico, de ideas progresistas y, seguramente uno de los más grandes pintores de todo el Continente? La buena disposición latinoamericana para la convivencia se ha manifestado en muchas ocasiones: con Lincoln, *el gringo bueno* de la época mexicana de la Reforma; con Franklin D. Roosevelt, el gran Presidente norteamericano del Nuevo Trato y del Buen Vecino y, últimamente, con John F. Kennedy, que pasará a la historia singularmente por su valiente actitud antisegregacionista, que le costó la vida cuando se internó temerariamente en la jungla tejana. Creo que se puede convivir cuando en el Norte se resuelva admitir, simplemente, nuestro estatuto irrenunciable de seres humanos, desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego, incluyendo las islas y Tierra Firme del Mar Océano.

¿Se puede, Germán, inspirar *confianza mayor en las soluciones democráticas*, cuando la Carta de la OEA se aplica solamente en beneficio del fuerte? ¿Cuando el socio económicamente mayoritario considera como modelos del sistema democrático representativo a la Venezuela de Pérez Jiménez, a la República Dominicana de Trujillo y la Junta actual que derrocó a Juan Bosch, a la Nicaragua de Somoza, al Paraguay de Stroessner...?

Fuera del cuestionario, Germán, yo propondría la reunión de un Gran Concilio Latinoamericano al que fueran invitados Eduardo Santos, Rómulo Gallegos, Lázaro Cárdenas, Juan José Arévalo, Jus-

celino Kubistchek, Velasco Ibarra, Juan Bosch, Joao Goulart, Jorge Alessandri, López Mateos, Víctor Paz Estensoro (los tres últimos al final de sus períodos presidenciales), Bustamante y Rivero, Siles Suazo, alguno, acaso el *doyen d'age* de los ex miembros del Consejo de Gobierno Uruguayo... acaso más, acaso menos: los ex jefes de Estado de muchos de nuestros países, que han pasado por el poder altos y limpios. Podría adjuntarse un cuerpo de asesores escogido entre los estadistas, políticos, escritores preocupados por los problemas de su patria y de América Latina, ensayistas, economistas, educadores, etc. Respetando el orden alfabético, esa lista podría estar encabezada por usted, Germán Arciniegas; y sin respetarlo en adelante, podría estar integrada por Josué de Castro, Gilberto Freire, Jesús Silva Herzog, Martínez Estrada, Mariano Picón Salas, Fernando Ortiz, Vayobre, Raúl Prebisch, José Luis Romero, Carlos Quijano, Salvador Allende, Jaramillo Alvarado, Francisco Miró Quezada, Luis Alberto Sánchez, Leopoldo Zea, Raúl Roa, Guillermo Francovich, Arturo Ardao y algunos más, que en este instante se me escapan seguramente, buscados entre los cultivadores de disciplinas que directa o indirectamente se relacionan con la constitución de los Estados, sobre bases económicas, sociológicas, jurídicas, científicas, educacionales...

Usted advertirá que, entre los nombres propuestos, figuran hombres de "los tres mundos" ideológicos, con exclusión de toda clase de extremismos de derecha o de izquierda. Piénselo, Germán. Con la OEA, integrada por representantes obedientes de las democracias enfermas que ahora padecemos, nada se podrá adelantar.

Querido y eminente amigo: esta respuesta, un poco larga, es el producto de meditación y buena voluntad. Comenzada en marzo del año pasado, circunstancias "democráticas" obviamente comprensibles, han hecho que se concluya solamente hoy. Por no alargarla, solamente anoto que, al terminarla, sobrevino la enfermedad inquietante de la democracia brasileña, problema sobre el cual no tengo las suficientes bases para un comentario objetivo.

## ESPAÑA, A LA FECHA

Por Francisco AYALA

### *Caciquismo y europeización*

PARA la época en que mi generación abrió los ojos al mundo el vituperio contra el caciquismo había alcanzado a ser clamor en España. Campando en los predios de la política nacional, y asolándolos, el caciquismo era la bestia negra que se nos señalaba con el dedo como responsable de todos nuestros males. Había que exterminarla. Una vez eliminado el caciquismo, las diversas dolencias del país hallarían fácil remedio. Porque ese monstruo, criatura odiosa de la oligarquía, era el instrumento mediante el cual un régimen superpuesto a la realidad auténtica de España la falsificaba asumiendo su falsa representación.

Y no hay duda: los caciques —muy bien está ello declarado en el nombre pintoresco que se les aplicó— eran los jefes indígenas a través de cuyo poder local el aparato de gobierno montado por una Constitución liberal y democrática se conectaba con una sociedad de estructura agraria básica, a la que solía calificarse de "feudal". Pero ahora, a medio siglo de distancia, y cuando ya hace cuarenta años que ese régimen dejó de existir, cabe preguntarse si el fenómeno del caciquismo era tan peculiar de España como pensábamos, y si —por otra parte— el fustigado "régimen" merecía en verdad condenaciones tan ásperas como la que, por ejemplo, había fulminado últimamente (1914) el joven filósofo Ortega y Gasset en su conferencia sobre *Vieja y nueva política* y en sus *Meditaciones del Quijote*.

En cuanto a lo primero, claro está que no. La democracia liberal y parlamentaria es un sistema de gobierno eminentemente urbano, político, en todas las acepciones de estos términos; y cuando se intenta aplicarlo en zonas rurales donde el poder social está fundado sobre las relaciones de propiedad y explotación de la tierra, es decir, en territorios donde predomina una estructura de poder relativamente autónoma, el fenómeno llamado en España "caciquismo" tiene que manifestarse, surgiendo como una forma espontánea de

compromiso entre esa realidad local y el mecanismo de unas instituciones nacionales cuyos supuestos sociológicos son muy otros.

En efecto, dicho fenómeno se da al mismo tiempo, tanto como en la España de la monarquía constitucional, en otros países meridionales de Europa —para no hablar de las repúblicas hispanoamericanas— donde, en grados diferentes, se registraba análogo desajuste entre la base economicosocial y las instituciones del gobierno democrático representativo. Una sola ilustración, extraída de la literatura novelesca europea: *El nabab*, de Alphonse Daudet. El caciquismo es, en definitiva, una de tantas modalidades viciosas del juego político, cuya práctica nunca se ajusta de manera exacta a los esquemas doctrinales (recuérdese el libro que Robert Michels publicó en Italia sobre las tendencias oligárquicas de los partidos políticos, o el de Ostrogorski sobre el funcionamiento de la democracia norteamericana).

Con esto, se advierte ya que, aun siendo —como sin duda lo era— vicio abominable de la política española, el caciquismo podía considerarse resultado transitorio de un intento sano y en sí mismo plausible: del designio a que respondía la Constitución de 1876, diseñada por Cánovas para implantar en España la democracia liberal, haciendo arraigar en su suelo las correspondientes instituciones como instrumento de concordia civil después de guerras tan sangrientas, y como condición para que el país se transformara en una nación moderna.

Ciertamente que el parlamento de la monarquía, con sus dos partidos de turno, estaba integrado en grandísima parte por los que se llamaron diputados "cuneros", jóvenes de la clase media, abogados ambiciosos que deseaban hacer carrera política y que debían su posición al contubernio de aquellos partidos con los caciques locales, dueños de los votos de su distrito. Estos caciques detenían la autoridad verdadera ante un cuerpo electoral desentendido de "Madrid", y por eso tenían en el bolsillo las actas de diputado: eran el eslabón entre el agro "feudal" y un Estado organizado según el modelo de las democracias liberales. Pero si la representación era ficticia y el principio democrático estaba falseado (mejor pudiera decirse: suplido) dentro de ese régimen, en cambio el espíritu liberal alentaba en él con sople cada vez más intenso. No creo que nadie impugne en serio la afirmación de que el lapso de casi medio siglo que va desde el golpe de Estado de Martínez Campos al de Primo de Rivera constituye en definitiva el único período de la historia de España en que este pueblo ha vivido —no sin injusticias ni trastornos, claro está— pero en una atmósfera de efectiva libertad política, con discusión pública, respeto al adversario e imperio de orden

jurídico. Basta repasar las colecciones de periódicos de la época para que sus páginas amarillentas nos echen a la cara el aire de esa libertad, que va creciendo perceptiblemente a lo largo de los decenios sucesivos, con un crecimiento acompasado al de la sociedad española. Porque, a diferencia de los períodos liberales previos en el siglo XIX, en que la libertad consistía en un programa político nacido de la ideología y abocado fatalmente a la convulsión y el desorden, ahora el ejercicio de la libertad estaba encarnado en una experiencia de integración colectiva cuyos momentos de convulsión y desorden, que también los hubo esporádicamente, deben entenderse como crisis de desarrollo. De hecho, España estaba convirtiéndose en una nación moderna. Era el tiempo de la convivencia amistosa de Pereda, Galdós, *Clarín* y Menéndez y Pelayo; el tiempo en que surgió y se desplegó la generación del '98; el tiempo de Ortega y Gasset . . .

España se había "europeizado". Y tal europeización, propiciada por las virtudes ortopédicas del régimen, reabraba sobre sus instituciones en el sentido de infundirles autenticidad. A impulsos de la opinión pública, y sobre la base de un despliegue industrial que alteraba el equilibrio de las fuerzas sociales desplazando su centro hacia las clases medias y obreras de las ciudades, el ámbito de la representación democrática iba ensanchándose paulatinamente; y con ello, aumentaba de volumen el clamor contra el régimen mismo.

Hoy en día, y vistas a la distancia, no puede ocultársele a uno que esas tremendas críticas con las cuales se atacaba a la "España oficial" eran la mejor —aun cuando paradójica— comprobación del éxito logrado por Cánovas con su monarquía constitucional y parlamentaria. Salidas del seno mismo de esa España oficial, estaban encaminadas a conseguir que se completara y perfeccionara el programa de la restauración; es decir, que la democracia liberal terminara de hacerse efectiva, que el Estado se nacionalizara. Ortega y Gasset, que en 1914 proponía como tema del movimiento llamado "Liga de Educación Política" los postulados de "Liberalismo y nacionalización": (nacionalización del ejército, de la monarquía, del clero, del obrero . . .), y que al iniciar en el año siguiente la memorable revista *España* hablaba de "toda una España nueva, que siente encono contra otra España, fermentada, podrida", ese mismo Ortega que habría de decretar por último: *Delenda est Monarchia*, era miembro, y miembro predilecto, de una familia conspicua en la política del régimen. Don Benito Pérez Galdós, que en 1886 había entrado en el "encasillado" de Sagasta para representar en la cámara como diputado "cunero" a un distrito ultramarino donde nunca había puesto los pies, volverá al parlamento

veinticuatro años más tarde enviado por Madrid con votación abrumadora al frente de la coalición republicanosocialista. Diputado quiso "salir" Baroja; y diputado fue *Azorín*, gracias al detestable La Cierva, cosa que no había de impedirle participar luego en el histórico mitin pro responsabilidades del régimen a raíz del cual, y para eludirlos, organizó el rey la dictadura de 1923...

Conviene indicarlo a este propósito: en la grito general contra "los políticos" (*El chirrión de los políticos*), se mezclaban con las voces y las intensiones reformistas de clara orientación democrático-liberal o socializante otros acentos, muchas veces difíciles de discernir, que expresaban, quizás inconscientemente, al menos por parte de algunos, tendencias o nostalgias reaccionarias; y en los primeros momentos de su gobierno, Primo de Rivera supo aprovechar bien el equívoco. El caciquismo falsificaba la realidad española; de acuerdo. Pero en las declamaciones de un Costa hay anhelos tradicionalistas de democracia rural muy contrarios a la corriente de los tiempos. Habrá dos Españas, una superficial —si se quiere, "fermentada, podrida"— y otra profunda, "donde vive la verdadera tradición, la eterna": Unamuno, que desmiente a Cánovas ("No fue la restauración de 1875 la que reanudó la historia de España; fueron los millones de hombres que siguieron haciendo lo mismo que antes..."), aunque habla para "Madrid", se vuelve contra "Madrid" invocando ese "mundo de los silenciosos" que —sordos también, no sólo mudos— ignoraba su nombre ilustre. Pues es el caso que, con toda la diversidad conflictiva y confusa de sus actitudes y formulaciones, y por razón de ellas mismas, cuantos combatían activamente a "Madrid" pertenecían a "Madrid" —entendiéndose por "Madrid" la España oficial, sí, gobierno y parlamento, y burocracia; pero también prensa y tribuna, la capa de la sociedad española que constituía la opinión pública; todo lo que era vivo y creador en aquella sociedad, todo lo que pujaba hacia el porvenir.

#### *La ampliación de la democracia*

DE hecho, la europeización de España por la que tanto se había clamado, estaba conseguida ya, y se logró dentro de la tónica de tolerancia establecida por el régimen. En el orden económico, el desarrollo industrial, muy favorecido por la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial, había alterado sustancialmente la estructura básica del país. El partido socialista se había convertido en una fuerza política "europea" de enorme potencialidad estabilizadora, en relaciones de estrecha inteligencia con una burguesía profesional e intelectual cuyo nivel podía medirse con el de sus análogos

en cualquier otro país. La cátedra, la prensa, la literatura, las formas de la vida social, todo declaraba una vitalidad, un dinamismo interno donde se integraban en contraposición funcional tendencias que, al parecer irreconciliables, pugnaban convulsivamente antes de la restauración. Ahora, si carlismo y tradicionalismo se consideraban como antiguallas de chiflados, también se ridiculizaban los remanentes del republicanismo histórico y sus caducas ideologías. Una España nueva, moderna, europea ("España de la rabia y de la idea", que cantó Machado), se alzaba contra el artilugio, ya embarazoso, del aparato ortopédico que le había permitido ponerse en marcha, y exigía que las ficciones del régimen se hicieran realidades.

Sin embargo, el proceso de ampliación y efectivación de la democracia representativa (o, para decirlo con las palabras de Ortega y Gasset en 1914, de "nacionalización de la monarquía") quedó interrumpido en 1923 con el golpe de Estado que promovió el rey. ¿A qué se debió este acto? ¿Acaso la elasticidad de las instituciones había llegado al límite? Nadie hubiera dicho tal cosa en una España que tenía puesta su mirada en la monarquía inglesa... Interviene aquí en verdad un factor cuya importancia, quizás por haber sido exagerada en la vieja historiografía, tiende hoy a pasarse por alto: el factor personalidad que, desde las posiciones-clave, puede en efecto determinar el curso de la historia en manera bastante decisiva. Si se pretende que en Inglaterra el gabinete cobró entidad en el siglo XVIII por la ignorancia que un rey extranjero tenía de la lengua inglesa, nada impide suponer que, de haber deparado la suerte a España en el primer cuarto del siglo actual un monarca más discreto que Alfonso XIII, la presión continua de la opinión pública hacia una democracia auténtica para la cual el país estaba ya maduro hubiera conducido a la apertura cada vez mayor del régimen, a su ensanchamiento y "nacionalización". La decisión insensata de quien ocupaba el trono, decisión fundada —claro está— en su temor de ver ventiladas sus previas manipulaciones ilegítimas en el hemiciclo de su parlamento, pero de cara a una opinión pública que exigía responsabilidades, frustró las perspectivas de que ese régimen fuera renovado y se confirmara la "nacionalización" de la monarquía; y al frustrarlo, la suerte de ésta quedó sellada: *Delenda est Monarchia!* Al término de la dictadura militar España seguía encontrándose, como en 1923, en período constituyente, con la diferencia de que ahora la Constitución tendría que ser republicana: el rey se había eliminado a sí mismo del panorama nacional.

Vana sería a la fecha de hoy cualquier especulación acerca de las ventajas que hubiera podido tener para el país una evolución

“a la inglesa” de la monarquía española. Lo ocurrido, ocurrió irrevocablemente; y en definitiva, la república no llegaba fuera de sazón. Pese al lastre de sus rezagos, España se había convertido en una nación moderna, apta para vivir democráticamente. Las cortes constituyentes llevaron al gobierno, por lo tanto, a los portavoces más distinguidos de aquellas fuerzas que habían venido reclamando una representación política genuina dentro del régimen monárquico-constitucional mientras ello fuera posible. El primer presidente de la república, Alcalá Zamora, había sido antes ministro del rey; el jefe del gobierno y después segundo presidente de la república, Azaña, había aspirado en vano a ser diputado por el partido reformista, de la izquierda monárquica; ministro de Trabajo lo fue Largo Caballero, a quien luego apodarían el Lenin español, pero que, como jefe socialista, había sido consejero de Estado bajo la dictadura de Primo de Rivera . . . Y si la república recién proclamada incorporaba las izquierdas a la gobernación del país, poco más tarde, durante el llamado bienio negro, la pondría en manos de unas derechas que nunca habían tenido acceso al régimen de la monarquía constitucional, ni jamás llegaron a aceptarlo.

Esto significaba, ni más ni menos, la plena y resuelta incorporación política de la sociedad española; esto quería decir que la anhelada democracia se hacía efectiva. ¿Quién duda que tan súbita irrupción de la realidad nacional en los cuadros del Estado tenía que efectuarse mediante agitaciones y convulsiones tremendas? En cambio, es más que dudosa la forzosidad del desenlace que en la práctica hubo de tener aquella situación. Interpretándola retrospectivamente se propende a aceptar como cosa obvia que los acontecimientos de 1931 a 1936 debían conducir en modo inexorable a la catástrofe que en efecto se produjo: una guerra civil crudelísima y devastadora. Pero, ¿por qué? Durante ese lapso habían tenido lugar en España varias insurrecciones contra el poder público, cuyos titulares —de izquierda o de derecha— dominaron la situación invariablemente: la sublevación de Sanjurjo en 1932; la anarquista de Andalucía en 1933; la huelga revolucionaria de Asturias en 1934 . . . No otra hubiera sido la suerte del alzamiento de 1936 sin la intervención extranjera que, alimentándolo, lo convirtió en una guerra civil prolongada por casi tres años. Esta guerra ha sido ya bien estudiada por historiadores de varios países; y los documentos en que se apoyan<sup>1</sup> evidencian sin dejar lugar a dudas que, a falta del refuerzo incesante de sus empresarios italianos y alemanes, los insu-

<sup>1</sup> Véase, en la colección de *Documents on British Foreign Policy*, publicados por His Majesty's Stationery Office, el volumen III, *The Spanish Civil War*, de la Serie D: *Documents on German Foreign Policy 1918-1945*.

rectos estaban perdidos. Descartemos del cuadro de los acontecimientos ese factor adventicio, y el alzamiento de donde arranca el régimen de Franco se hubiera reducido a una intentona más, y no más memorable que las anteriores, en el proceso hacia la estabilización de la democracia. Muy razonablemente podríamos imaginar en tal supuesto que las convulsiones del cuerpo político español, tras una oscilación pendular de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, se redujeran a un normal ritmo "respiratorio".

¿Qué sentido tiene a estas horas especulación semejante? Ninguno, puesto que —adventicio o no— el factor internacional entró de hecho en juego, y todo terminó en catástrofe; ningún sentido, salvo el de mostrar, en contra de cuanto interesadamente han afirmado unos, y otros aceptan desprevenidos, que, así como en la situación de 1923 no estaba inscrita ineludiblemente la caída de la monarquía, sino más bien sugerida una "nacionalización" que confirmara ese régimen, tampoco la Guerra Civil se produjo como consecuencia fatal e ineluctable de la república. En el cuadro dinámico de la situación española de 1936 no entraba la perspectiva de una guerra civil, sino que ésta se ingirió al socaire de una crisis cuya solución hubiera debido recaer dentro de pocos días en sus propios términos nacionales, de no mediar la intervención extranjera.

Dije antes que la república había llegado a España muy en sazón, y esto vale en cuanto al desarrollo interno del país se refiere. Es evidente que la sociedad española estaba ya madura en todos los aspectos para gobernarse democráticamente, y la alegre eclosión de energías vitales suscitada el 14 de abril de 1931 no era sino manifestación visible de esa madurez. Pero en cambio las circunstancias internacionales distaban mucho de ser las más propicias al entusiasmo democrático-liberal. En la constelación europea de entonces la república española venía muy a deshora. Desde hacía dos centurias largas, desde el tratado de Utrecht, España se encontraba prácticamente neutralizada en el campo internacional; y al haber dejado de ser nuestro país durante tan largo tiempo un elemento activo en las competencias del poder mundial, ya los españoles habíamos perdido, no los hábitos mentales correspondientes, sino hasta la noción misma de participar con nuestro destino en la marcha de la historia universal. La realidad externa se nos presentaba como un mero espectáculo al que podíamos asistir con ardoroso apasionamiento, pero que contemplábamos desde la barrera, como a los toros. Para nosotros, las luchas políticas europeas no contaban sino en cuanto ocasión para revestir con sus etiquetas, lemas y estandartes nuestras íntimas banderías. Recuerdo bien la división de los españoles durante la Primera Guerra Mundial entre germanófilos

y aliadófilos, partidarios fervientes de uno u otro grupo beligerante por simples motivos de simpatía ideológica. Si aquella lucha implicaba la disputa del predominio mundial, ¡ah, en eso los españoles ni entrábamos ni salíamos! Nosotros, a lo nuestro. Estábamos en verdad sentados al margen de la historia.

Esta actitud ya inveterada, esta falta de sentido de la participación en la política internacional y de entendimiento de sus reglas explica la ingenua irresponsabilidad con que los españoles que iban a sublevarse contra su gobierno en 1936 recabaron el apoyo de la Italia fascista y, en seguida, de la Alemania nazi. ¿Acaso no eran sus amigos, sus correligionarios, sus compañeros de ideología? Entonces, debían de ayudarles. Y... ¡vaya si les ayudaron!

#### *Los conflictos internos*

SI desde el punto de vista del desarrollo interno del país no había sido extemporáneo el advenimiento de la república en España, desde el punto de vista de la coyuntura internacional era, pues, sumamente inoportuno. El equilibrio de las fuerzas políticas europeas estaba haciéndose cada vez más inestable en un proceso que había de conducir hasta la Segunda Guerra Mundial. Diez años antes, en una Europa sosegada, aquella irrupción de potencias extranjeras en el ámbito de nuestra política interna no hubiera sido concebible siquiera. Las inevitables y, por lo demás, no demasiado graves convulsiones inherentes a la implantación de un nuevo régimen más liberal en la Península hubieran terminado, tras alternativas diversas, en una normalidad constitucional republicana. Pero las turbulencias de la flamante democracia española coincidían con el momento en que Alemania, abandonando por inepta su república de Weimar, asume, dentro de un sistema totalitario, la actitud pujante y agresiva que destruiría en seguida el orden establecido por el tratado de Versalles e iniciaría en Europa una fase de compulsaciones vertiginosas. La conflagración bélica en una renovada lucha por el poder mundial estaba a la vista. Y nosotros, los españoles, según costumbre, presenciábamos los movimientos preparatorios como un espectáculo, espectáculo excitante que nos apasionaba y encandilaba nuestra imaginación, suscitando los habituales mimetismos. Entre algunos grupitos de la juventud burguesa cundió el entusiasmo por los partidos e ideologías totalitarios que ahora Alemania —la admirada, la venerada— venía a revalidar (pues durante veinte años el fascismo italiano no había despertado sino desdenes en España) y se formaron partiditos minúsculos cuya retórica combinada con añejas oriflamas patrióteras que la república había arrum-

baco, con disfraces de "modernidad" cortados según el modelo ítalo-germano, ofreciendo una fórmula de apariencias heroicas y fondo conservador a los muchachos de clase media desconcertados y atemorizados por los azares de la situación política abierta en que el país se debatía.

Ese desconcierto y ese temor fueron lo que determinó en 1933 el triunfo electoral aplastante de las derechas, y lo que—habiendo triunfado a su vez, en forma aplastante, las izquierdas en las elecciones de 1936—aglutinó a una gran parte de la clase media tras de los jefes políticos que desencadenaron el pronunciamiento de 17 de julio. ¡Desconcierto y temor! ¿Quién ignora hoy en día que las emociones desempeñan en política un papel tan importante y a veces más importante que la reflexión racional y el frío cálculo de intereses? En términos objetivos, nada había en la situación española para justificar el exceso de violencia que afligió al país. El tratamiento que la república aplicara al problema religioso—pues de nada vale negar que la posición oficial de la Iglesia constituía y constituye un problema en España—implicaba, aunque otra cosa haya querido decirse, una solución bastante moderada. Era natural con todo, aunque tal vez no muy prudente, que los intereses heridos se defendieran y contraatacaran de modo virulento; pero creo que la intensidad de la reacción social estuvo facilitada por factores emocionales; la tan pregonada frase de Azaña, por ejemplo, "España ha dejado de ser católica", con la que un intelectual podía definir en sus propios términos un hecho bastante obvio, proferida por el jefe del gobierno en el parlamento tenía que sonar a desafío y reclamaba adecuada respuesta. De esta manera—y es un ejemplo entre los muchos posibles—la movilización de los intereses clericales amenazados o vulnerados encontraba un ámbito de fáciles resonancias emotivas que magnificaban su alcance.

Otro factor de angustia para la clase media, sobre todo en sus capas modestas, era la presencia activa de la clase obrera en la vida nacional (lo que Ortega había reclamado en 1914 como "nacionalización del obrero"). Cuando se proclamó la república en España era ya un hecho consumado lo que se llamaba la dignificación del proletario; es decir, la elevación económica, política y social de la clase trabajadora. Al abrirse ahora con el nuevo régimen democrático las compuertas de la vida pública, irrumpieron en ella los obreros y empezaron a hacer acto de presencia, no sólo sobre el plano político, sino también sobre el social. Hay que tener en cuenta la tradicional estrechez de nuestra clase media, que con tanto sacrificio mantuvo siempre un *status* muy precario (el "suponer" famoso de los cursis galdosianos), para hacerse cargo del estremecimiento de

terror y furia irracionales que en su ánimo debía suscitar el hecho de que los obreros aparecieran con el mayor aplomo en lugares antes reservados a los "señoritos". Las excursiones al campo organizadas los domingos por grupos de muchachos y muchachas obreros hacían sentir su alegría ruidosa como acto de insolencia muy ofensiva, infligiendo a bastantes personas de la clase media una sensación de orgullo humillado comparable a la que experimentan muchos norteamericanos cuando ven a sus compatriotas negros en hoteles, teatros o universidades a donde antes no tenían acceso. Creo no equivocarme si pienso que estas emociones irracionales de vejección y odio mesocrático tuvieron mucha parte en la ola de asesinatos desarrollada por la Falange, asesinatos indiscriminados cuya racionalización consistía en su propósito de crear un "clima de violencia" propicio al triunfo del "movimiento" según los dechados italiano y alemán.

Pero sentimientos tales se hubieran disuelto, era previsible que se disolvieran, al proseguir el curso de elevación económica y de integración social en que España había entrado. Ciertamente, la necesidad de un reajuste político, si no en las instituciones, en las actitudes del poder público, se imponía como inaplazable. La provocación falangista estaba teniendo éxito; los obreros contestaban al atentado con el atentado, y como respuesta al desafío totalitario cundía también entre sus filas, con orientación totalitaria, el revolucionarismo cuyo primer connato fue aplastado en octubre de 1934. Cuando estalló la rebelión del '36 se dejaba sentir imperiosamente la urgencia de un gobierno fuerte, que mantuviera con energía el orden público frente a *cualquiera* que lo perturbase. La rebelión misma, si alguna justificación podía invocar, era esa negligencia de que los titulares del poder legal estaban haciéndose culpables. Subyugada esa rebelión, como lo hubiese sido sin la intervención extranjera, no hay duda de que, al día siguiente, hubiera tenido que formarse un gobierno dispuesto a mantener su autoridad, pacificando al país. Por supuesto, mantener la autoridad no equivale a aplicar criterios de brutalidad implacable. Represiones de este tipo ya se habían ensayado, con resultados funestos para sus propios autores, en Casas Viejas primero, y luego, a gran escala, en Asturias. Lo que se requería ahora por contraste con tales histerismos sangrientos, era una política "templada" —y llamo la atención del lector sobre las connotaciones semánticas de este adjetivo, que implica moderación, pero no la del timorato, sino la del valiente; no la del débil, sino la del que dispone de un exceso de energías morales que le permite combinar la generosidad con el indispensable rigor. A quien me objete que estoy diseñando lo improbable, mi única respuesta

será apuntar con el dedo hacia el ejemplo reciente de Francia, cuya crisis argelina era cien mil veces más difícil, intrincada y explosiva que nuestra situación en 1936, y que sin embargo ha sabido superarla. Y a quien todavía me arguya con la excepcional posición de De Gaulle, le recordaré que, a raíz del triunfo del frente popular en España, derechas e izquierdas, cada cual por sus motivos, cifraron en Azaña esperanzas unánimes. Si éste las defraudó, otra vez tropezamos aquí con la cuestión de las personalidades, que tanto influyen, no hay duda, en los destinos históricos. Pero aún así es muy verosímil de cualquier manera la hipótesis de que—con mayores trabajos y penalidades, desde luego—una vez fracasada la sublevación de 1936, otros hombres, otro equipo, hubieran tenido que hacer después lo que brillante y oportunamente pudo haber hecho antes y no hizo Azaña.

*La guerra civil, hecho internacional*

AHORA bien, la sublevación no fue dominada, sino que se transformó en guerra civil. La movilidad política en que España se hallaba por razón de su proceso interno hacia un nuevo equilibrio institucional ofrecía oportunidad estupenda a las potencias europeas activas, es decir al eje Berlín-Roma, en su estrategia para asediar el *statu quo* de las potencias conservadoras. He aquí que a la retaguardia de Francia y con posiciones sobre el estrecho de Gibraltar, un grupo de insensatos españoles solicitan ayuda para derrocar al gobierno democrático de su país... La aventura, en cualquier caso, no podía reportarle a las potencias del eje sino ventajas: concedieron, pues, la ayuda solicitada, quizás con el talante de quien gasta unas monedas en comprar billete para un rifa. Bien lejos de imaginar estarían que la resistencia de una parte del ejército español, de la policía y de la gran masa del pueblo les ofrecerían, no sólo un campo de batalla donde probar, como quien dice: *in anima vili*, sus nuevas armas y sus nuevas técnicas militares, sino algo quizás más valioso todavía: la ocasión de tantear, desmoralizar y ablandar definitivamente a las naciones cuya supremacía mundial disputaban, mediante el largo e increíble forcejeo del comité de no intervención al que vincularon ingleses y franceses su absurda expectativa de apaciguamiento.

¡Absurda! La perspectiva de una guerra internacional era ineludible. Frente al imperio demoníaco de Hitler no había otra alternativa que entregarse atado de pies y manos, sin que ni aun esto garantizara contra la violencia. Tal perspectiva se imponía a quien

no se obstinara en cerrar los ojos. Inglaterra y Francia no querían mirar, no querían ver.

Y aquí entra en consideración otra de las falacias que, a fuerza de repetidas, han adquirido el curso de lo obvio; que la rebelión de 1936 fue una "cruzada contra el comunismo". Partido comunista lo había en España, como en todos los países del mundo, desde que, con la revolución rusa, se formó la Tercera Internacional. Pero ese partido español era minúsculo; y tanto carecía de influencia en la clase trabajadora y en la política del país que las dos insurrecciones obreras registradas bajo el régimen de la república, una de ellas, Casas Viejas, estuvo dirigida por los anarquistas, y la otra, Asturias, fue obra del partido socialista. Con las elecciones del frente popular los comunistas, que en el parlamento anterior tenían un solo diputado, lograron a favor de esa coalición llevar al nuevo catorce, grupo de todas maneras muy exiguo en una cámara de 398 miembros. Sólo cuando la rebelión militar se hubo transformado en guerra civil, y ésta se hallaba en marcha, cuando la intervención italo-germana era un hecho público, y resultaba evidente que las democracias, Francia e Inglaterra, negaban a la República Española incluso aquellas armas que por un tratado previo estaban obligadas a venderle, sólo entonces empezó a hacerse sentir la influencia comunista en el gobierno republicano, el cual, sin embargo, jamás llegaría a las condiciones de sumisión propias de un "gobiernotítere". La razón de esa influencia no era otra, claro está, sino la necesidad urgente de armas para defenderse de la agresión, en que la España republicana se encontraba.

Pero —ya se ve— tal influencia no provenía del Partido Comunista español, no se originaba en el campo de la realidad política interna, sino que era efecto de la irrupción de las tensiones internacionales, en las que Rusia constituía por entonces un tercer factor independiente. Como todo el que no estuviera decidido a cerrar los ojos, también los dirigentes rusos contemplaban la perspectiva inevitable de una guerra mundial sobre cuyos escombros esperaban poder extender el dominio de la Unión Soviética en el planeta. También a ellos les proporcionaba el conflicto español una oportunidad excelente; y la aprovecharon con el mismo frío cinismo que el eje Roma-Berlín, aunque en sentido opuesto y empleando un exceso de prudencia, una timidez y reserva calculadas de acuerdo con su verdadero propósito; pues, por motivos tácticos, también ellos deseaban —aun cuando se fingiesen sus paladines— que la República Española sucumbiera a la larga; no en seguida, no, sino tras una resistencia lo bastante prolongada para permitirles a su vez ensayar algo del propio armamento, estudiar el de los alemanes, y

dejar que el tiempo adelantara el proceso de putrefacción moral de decrepitas democracias, mientras los comunistas ganaban un falso prestigio como valedores de la joven, ágil y valiente democracia española. Así es como también a ellos les tocó un premio en la rifa de nuestra guerra civil, y con billete regalado; regalado por el absurdo comportamiento del gobierno socialista francés, y por la locura de los españoles mismos.

De nada valen los reproches en este terreno: la lucha por el poder se ajusta a reglas que nosotros ignorábamos. España fue víctima de su desprevenida inocencia. Desapercibidos, nos encontramos —sin comerlo ni beberlo— metidos de cabeza en el vórtice de la política internacional a la que tan ajenos nos sentíamos, y... precisamente por sentirnos tan ajenos.

### *El Régimen Franquista*

**E**L régimen establecido en España a raíz de la guerra civil constituye uno de los más asombrosos fenómenos de nuestra historia, y se ofrece a la curiosidad universal como anomalía casi increíble. Un trastorno político que, a no mediar la intervención extranjera, hubiera sido transitorio, y cuyas consecuencias —cualquiera fuese la salida concreta de la peripecia; es decir, aun en la hipótesis improbable de prevalecer los rebeldes— hubieran sido absorbidas dentro del ambiente abierto y dinámico de la República a base de los datos de la realidad entonces presente, condujo en cambio, al prolongarse en guerra civil, a una bipolaridad aguda que restituiría el país en la situación previa a 1875, escindiéndolo hacia las actitudes extremas que dan el tono a nuestra historia del siglo XIX. Sólo que en el siglo XIX todas las guerras civiles habían terminado con el triunfo del bando liberal y, de consiguiente, en un intento de reconciliación nacional generosa, acorde con los postulados ideológicos y con el programa político de los vencedores. Ahora, en el segundo tercio del siglo XX, por vez primera ganaba la guerra el bando absolutista, se imponía el integrista, y trataban de entronizarse unos criterios de gobierno que si alguna analogía tienen en el pasado es la reacción fernandina. El propósito era, pura y simplemente, restablecer las condiciones de la España de la Contrarreforma, cerrando para ello el país frente al resto del mundo.

Y una constelación de circunstancias que hubiera sido difícil de imaginar y que permitió de nuevo la neutralización de España en un máximo aislamiento político, dio lugar a que ese propósito inverosímil se llevara a la práctica. Para empezar, la Península había sido teatro del ensayo general, si no del primer acto, de la

guerra mundial que, según era previsible, se declaró en efecto no bien concluidas las operaciones de nuestra guerra civil. España había salido de ésta en condiciones de extenuación suma; y los españoles de uno y otro bando abrigaban un tremendo resentimiento contra las potencias extranjeras que habían abusado de su buena fe o de su insensatez. Usando como disculpa aquel agotamiento, y satisfaciendo de paso estos rencores populares, al mismo tiempo que invocaba probablemente el riesgo de movilizar a una población apenas sometida, el caudillo se las arregló para eludir las obligaciones contraídas con el Eje, escapando del compromiso con el envío a Rusia de la División Azul que ahora, en la época de la guerra fría, quiere cohonestarse presentándolo, no como lo que era: un refuerzo a Hitler en contra de las potencias aliadas, sino como una expedición anticomunista.

Es muy frecuente entre los españoles, aun adversarios del régimen, reconocerle a Franco el mérito de haber sabido preservar con astucia la neutralidad española en la Segunda Guerra Mundial. A mí este elogio me ha producido siempre estupefacción: el estado de retraso en que todavía hoy se encuentra el país (compárese lo con la prosperidad de Italia, Alemania y Francia, beligerantes en uno u otro campo) es fruto de esa tan celebrada "astucia". Y en vista de las prolongadas e implacables represiones que siguieron a la guerra interna se hace difícil aceptar como demasiado vehemente el escrúpulo entonces aducido de ahorrarle al país nuevos sufrimientos. Lo que de veras se descaba era segregar otra vez a España de Europa, sacarla del curso de la corriente histórica cuyo caudal la había inundado inesperadamente, y restituirla a un pasado utópico, aplicando a rajatabla el programa integrista.

Por supuesto, semejante utopía era tan irrealizable como cualquiera otra; y sin embargo, una rara conjunción de circunstancias vino, según queda dicho, a favorecer el designio, produciendo ese régimen increíble que, a mediados del siglo XX, ofrecía España a la curiosidad del mundo.

Desde luego, las fuerzas políticas que se habían agrupado —por toda clase de razones, incluso las de orden mecánico— en pos de los sublevados del 17 de julio formaban un conglomerado muy heterogéneo, cuya disparidad y discordias aparecían a la vista. Pero, transformada la sublevación en guerra civil, y tras varios episodios de forcejeo y compromiso, se hizo evidente en seguida que la orientación del movimiento sería fundamentalmente reaccionaria, tradicionalista y clerical, no obstante la significación "revolucionaria" de las potencias externas que lo sostenían y alimentaban, sobre todo, la Alemania nazi, de un anticristianismo tan agresivo. Estas potencias eran

los empresarios de la guerra civil; y siendo así, resultaba ineludible para sus protegidos una transacción, siquiera superficial, con las formas y símbolos del fascismo. De hecho terminaron por montar un Estado de apariencia totalitaria, basado en el partido único donde, sólo a condición de convertirlo en mero simulacro bajo el poder efectivo y cada vez más definido de un autócrata, pudieron amalgamarse falangistas y requetés.

Aquí empieza la desilusión de los poquísimos hombres que, con un espíritu sincero y erradas perspectivas de "modernidad", integran originalmente la Falange. Algunos, los más puros, romperían luego su solidaridad con el régimen, mientras que la mayor parte aceptaba un destino de desmoralización definitiva. Pero durante varios años la ambigüedad de la situación les permitió conservar todavía algún rescoldo de esperanzas, en verdad no muy brillantes: si el Eje —es decir, Alemania— ganaba la guerra mundial, la Falange podría aún ser, como subsidiaria del partido nazi, quien administrara la dominación de la *Herrenrasse* sobre las provincias ibéricas; o, dicho en frase vulgar: quien cortara en España el bacalao, en lugar de contentarse con algunas raspas.

Alemania no ganó la guerra. Y así Franco pudo confirmar y consumar el aislamiento definitivo de España. Pues, por las razones que fuere —su discusión no es de este lugar—, los aliados triunfadores, no ya se abstuvieron de hacer el ademán que hubiera bastado entonces para barrer de la Península el régimen allí instalado por sus enemigos, sino que cuando este régimen daba señales de desmoronarse acudieron presurosos a apuntalarlo. Y en seguida, para tranquilidad de conciencia, decretaron el ostracismo de España, excluyéndola de la nueva organización de las Naciones Unidas y sometiéndola a lazareto diplomático.

¿Qué más hubiera podido pedir un régimen de orientación integrista cuyo ideal consistía en la restauración de un pretérito periclitado y remoto? Ya su compromiso con el "nuevo orden" hitlerista estaba cancelado con la liquidación del wagneriano "milenio". Y, por otra parte, a España se la excluía del nuevo orden democrático, sin que esta segregación política y cultural implicara una asfixia económica capaz de acabar con el régimen. De este modo, al gobierno se le daba una coartada para achacar a malquerencia ajena privaciones de las que, a final de cuentas, no iba a padecer el grupo gobernante, sino tan sólo el "sufrido pueblo", en quien los resentimientos xenófobos despertados por la intervención (y la "no intervención") durante la guerra civil hallaban ahora como amargo postre, a falta de otro, este nuevo alimento. Fuerza será reconocer que su resentimiento estaba justificado: después de haberle sido

impuesto ese régimen con la complicidad activa o pasiva de unos y otros, se lo castigaba ahora por tener que seguir sufriendolo...

Hemos visto antes por qué extraños caminos y mediante qué equívocos consiguió reencarnar en la sociedad española del siglo XX tan curioso anacronismo. El sueño gótico que en el siglo XIX había quedado desahuciado al resolverse las guerras civiles en un sentido liberal, se deslizó por fin y tomó cuerpo cuando las luchas por el poder mundial vinieron a proporcionar una oportunidad casi inverosímil a los remanentes de aquella actitud y mentalidad política que en la realidad española de 1936 no pasaba de ser vestigio risible, aunque en calidad de tal remanente histórico pudiera cumplir acaso útil función retardatoria contrapesando impulsos reformistas demasiado impacientes: la actitud y la mentalidad que por entonces se motejaban de "cavernícolas", y cuya concomitancia con los movimientos europeos de la fecha, fascismo y nazismo, no podía ser sino muy circunstancial.

#### *El Estado-Iglesia*

**P**ERO es claro que el designio de restaurar en España hacia mediados del siglo actual las condiciones del Estado-Iglesia que ya en el XVII fueron un sueño "gótico", escándalo de Europa, era absurdo. Para 1936 la sociedad española se había convertido en una nación moderna con estructuras análogas a las de otros países europeos. Ciertamente, subsistían en algunas zonas rurales condiciones del tipo que solía calificarse de "feudal"; pero éstas no marcaban ya el tono. La industria se había desarrollado lo bastante para dar lugar al crecimiento de una burguesía poderosa y de un proletariado en ascenso, con una clase media cuyos temores y aprehensiones acaso hubieran podido convertirla, eventualmente, en clientela de algún demagogo fascista. Ajustar semejante sociedad al esquema de un Estado teocrático de acuerdo con la utopía integrista era empresa que no podía intentarse sin estar dispuesto a las últimas violencias. Que la crueldad llegara a los extremos que llegó, es cosa que no hubiera podido producirse sin que el disturbio pasajero del alzamiento militar se transformara, como se transformó, en guerra civil. Los desmanes, atropellos y brutalidades, en alguna medida inevitables, que son propios de tales luchas fratricidas, fueron organizados y tomaron desde muy pronto carácter oficial en el embrión de Estado que las autoridades rebeldes estaban incubando, para convertirse por último en rasgo permanente y esencial del régimen.

No importa que el proyecto fuera en definitiva irrealizable, como por principio lo es toda "restauración" de un pasado concluso

(y las dificultades creadas por la intransigencia del cardenal Segura, representante "puro" del catolicismo contrarreformista, así lo demuestran): el solo intento de llevarlo a la práctica requería un empleo ilimitado y sistemático de la violencia.

Mucho se ha insistido sobre el aspecto de guerra social que tuvo el conflicto español de 1936-39; y desde luego a ese aspecto debe imputarse algo de su virulencia excesiva. No hay duda de que una parte de la burguesía y de la clase media deseaba poner a los obreros "en su sitio"; y no hay duda de que los grupos "feudales" que, en virtud de la polarización bélica, dieron el tono al régimen, querían reducirlos al papel que "los pobres" tienen asignado en su visión del mundo. Pero, con todo, la división tajante que se estableció entre los españoles no fue, en rigor, una división de tipo social. Nadie ignora que padres e hijos, los hermanos entre sí, estuvieron con mucha frecuencia opuestos en sus lealtades hacia uno u otro bando; y en gran medida —en una medida mucho mayor de la que pudiera atribuirse al superficial oportunismo— la posición de cada cual obedeció a personales temperamentos y circunstancias e incluso, durante el curso de la guerra misma, a la muy casual de hallarse en una determinada zona.

En suma, los españoles quedaron —quedamos— clasificados, según una fórmula ideológica cuyo supuesto era que el país, España, habría desarrollado en su seno una criatura monstruosa, la llamada anti España, a la que, como tumor maligno, era necesario extirpar con toda urgencia. El origen de esa fórmula —no hay que decirlo— se encuentra en el pensamiento nacionalista, tardíamente reelaborado entre nosotros por la generación del '98 con su insistente, casi obsesivo tema de la esencial singularidad hispana; pero al confluir esta corriente de pensamiento con el tradicionalismo que identificaba idea nacional y causa católica, la discordia civil de 1936 adquirió en el campo derechista un tono religioso que convertiría la lucha, como se predicó en seguida, en una cruzada. Así, el conflicto español fue, tanto como una guerra social, una guerra de religión. Según a qué lado se perteneciera unos españoles eran puros; los otros, protervos. En verdad, estos últimos no eran españoles sino a la manera en que son ángeles los ángeles caídos. Ellos formaban la legión infernal de la antipatria: era menester exterminarlos hasta, si posible fuera, en la simiente misma . . .

Por si no bastara la expeditiva "limpieza" que las fuerzas insurgentes, poseídas de tal espíritu, iban haciendo en cada pueblo o ciudad de que sucesivamente se apoderaban, todavía se mantuvo funcionando por años y años una máquina insaciable de exterminio ante cuya evocación retrocedo. Con eso y todo, el "enemigo malo"

no había quedado raído del haz de la tierra, ¡tanto pudo proliferar la anti España y tan contados eran los verdaderos justos, los impios, los españoles sinceros! Debía establecerse, pues, vigilancia celosísima para mantener a raya los remanentes de la impureza, excluidos y sujetos.

El resultado fue un régimen político fundado a la manera que, según los sociólogos pretenden, se originó el Estado entre las tribus primitivas: sobre la distinción de vencedores y vencidos, unos con plenitud de poder, y los otros apenas tolerados, sometidos a la más abusiva explotación. En otro lugar he citado un párrafo escrito por quien, a este propósito, puede considerarse testigo de mayor excepción: mi amigo Dionisio Ridruejo; vuelvo a citarlo aquí. "La guerra —dice— fue liquidada mediante una represión de volumen incalculable. . . ." "Los supervivientes de aquella desmesurada represión —añade—, los que sufrieron penas de prisión o medidas de depuración administrativa o profesional, quedaron —y muchos siguen aún— en situación legal y social disminuida. Lo cual significaba que a su vez, los otros, los legales, gozaban y siguen gozando de situación legal y social privilegiada. Ello quiere decir que —a pesar de las numerosas excepciones impuestas por la negligencia del ambiente y la acomodación— la partición real entre vencedores y vencidos sigue estando vigente".

En tanto en cuanto la guerra civil había sido una guerra social, la explotación de los vencidos se ejerció sobre la clase obrera en general. Quizás el único botín que obtuvo la clase media —ella misma, por lo demás, extenuada y empobrecida con la guerra— fue ver satisfecho al menos su rencoroso resentimiento frente a los obreros, pues no hay duda de que a éstos —la gran masa de los vencidos— volvió en efecto a ponérseles en su sitio, es decir, se los redujo a un nivel de miseria económica, de impotencia política y de inferioridad social.

Pero donde la distinción entre vencedores y vencidos, y la explotación de éstos por aquéllos, se hizo más ostensible fue en el cuerpo de la propia clase media, puesto que, dada la ambigüedad de su posición social y de sus intereses económicos, el conflicto ideológico se había delineado en su seno con trazos más netos. Dentro de un mismo sector, de una misma profesión, de un mismo grupo, de una misma familia, se discriminaba entre buenos y malos; y cuando éstos, los *rojos* o siquiera *rojillos*, habían escapado al asesinato más o menos legalizado, cuando habían salido por fin de la prisión, y no quedaba ya ninguna cuenta concreta por saldar, exonerados de toda culpa que no fuera su pecado original, todavía se encontraban reducidos a la condición de parias a quienes sólo se les permitía, y eso

como un favor, trabajar en actividades privadas mediante retribuciones mínimas.

Aparte toda consideración de principio, cualquiera que conozca la realidad española sabe el alcance de dicha exclusión. Muy desde antes de la guerra civil y —pudiera decirse— desde siempre, nuestra clase media dependía en gran medida de las administraciones públicas; era en mucha parte, y por cierto en su parte más elevada, una clase burocrática. Cerrarle a alguien entre sus miembros las puertas de acceso a los empleos públicos implicaba reducirlo a las escasas y peor retribuidas oportunidades que en sus oficinas pudiera ofrecerle la empresa privada. Después de la guerra, con la economía nacional deshecha, esto significaba sencillamente la miseria, y a tal condición se vio reducida de hecho una enorme multitud de familias señaladas como desafectas al régimen. Si los obreros tuvieron que convertir en ordinarias las horas extraordinarias de trabajo (regresando a jornadas que se creían abolidas para siempre en cualquier país civilizado) fueron infinitos los profesionales, abogados, médicos, antiguos funcionarios, que debieron servir dos o tres mal pagados empleos a expensas del descanso y el sueño, y legión los profesores que corrían desolados de un colegio a otro enseñando a destajo matemáticas o geografía.

La economía nacional había quedado en escombros a resultas de la guerra civil; y los vencidos en ésta, como castigo de su maldad, debían sufrir la carga del esfuerzo y de las privaciones.

Pero si los malos se veían condenados a ese infierno, había que recompensar por otra parte a los buenos, a los vencedores. Y para ello ofrecía amplio margen la construcción de un Estado totalitario, con su lujuriente crecimiento de dependencias oficiales. Por lo pronto, la clase obrera fue transferida en masa a los sindicatos de la Falange (el modelo de la organización laboral fascista era entonces preceptivo); y ese artilugio "vertical" constituía una frondosa burocracia del régimen, aplicada a controlar la economía y succionarla parasitariamente. Si la clase obrera, derrotada, aniquilados sus cuadros, disueltos sus sindicatos, hubiera quedado a la intemperie como el proletariado de tiempos de la revolución industrial, no hay duda de que otra vez hubiera vuelto a funcionar en España la ley de bronce del salario, resultado según Lassalle de aplicarse la de la oferta y la demanda a la mercancía "mano de obra". Incorporados los obreros dentro de sindicatos oficiales, su jornada fue en efecto tan larga como las fuerzas humanas consienten, y su jornal tan corto como para cubrir escasamente las necesidades vitales mínimas; pero, en cambio, no les quedaba el recurso de la coligación y la huelga. La única garantía ofrecida a los trabajadores era contra el despido arbi-

trario, es decir, libre—garantía típica del régimen franquista por lo que de paralizadora tiene: el obrero había de agarrarse, conservadoramente, a esa lamentable seguridad, mientras que el patrono quedaba inmovilizado en la gestión de su empresa y, lastrada ésta con cargas antieconómicas, tenía que vegetar bajo la sombra devoradora del Estado.

Ahí se ve bien cómo una interpretación de la guerra española de 1936 y del régimen subsiguiente que quisiera atenerse de modo exclusivo al aspecto de guerra social que sin duda tuvo, conduciría a interpretaciones erróneas. El control del Estado sobre las actividades económicas, cuando pasa la medida discreta de una política social reformista y se convierte en verdadera gestión, introduce en el juego de fuerzas un elemento nuevo, elemento de tal importancia que altera en beneficio propio todas las relaciones.

#### *La Economía en el Estado totalitario*

**E**s lo que había ocurrido, y hubo de seguir ocurriendo, con los regímenes totalitarios, de izquierda (si así gusta de llamárselos) o de derecha. Se trata de un fenómeno que todos conocemos por experiencia práctica, que tenemos bien a la vista, pero que no ha sido estudiado y descrito con la debida profundidad sistemática. Se reduce en último término a la realidad sociológica oculta bajo el rótulo de "capitalismo de Estado". Si un rey absoluto pudo afirmar *L'État c'est moi*, ¿quién será el *moi* de este otro tipo de Estado? ¿A favor de quién funciona esa colosal empresa que es el Estado totalitario? El Estado liberal sostenía un orden público basado en la propiedad privada. Marx descubrió el monopolio capitalista de los instrumentos de producción por la clase burguesa, y él mismo, sirviéndose de las instituciones del Estado liberal, hubo de organizar con los sindicatos obreros un monopolio paralelo de las fuerzas de trabajo, capaz de contrapesar aquél y aun de superarlo. Pero el comunismo revolucionario, apoderándose del Estado, establece un monopolio total de las actividades económicas fundamentales en virtud del cual pasan a ser propietarios de hecho y verdaderos beneficiarios de la riqueza pública los jefes del partido que administran la dictadura del proletariado. Aunque en la Revolución Rusa estos jefes distaran mucho de ser aquellos proletarios cuya representación se arrogaban, y aunque su gobierno "obrero y campesino" explotara con crueldad inaudita a unos trabajadores despojados de todo derecho, el fenómeno de un partido político que se apodera del aparato del Estado, somete a su dominio y dirección las empresas industriales y regimenta a la clase obrera, sólo con el advenimiento del nazismo en Alemania

había de adquirir palmaria evidencia. Eso, a pesar de que, todavía en Alemania, la perspectiva política disimulaba con su nimbo prestigioso el crudo fenómeno que luego se caracterizó como "gobierno de gangsters". Pues, así como aquellos intelectuales y profesionales de la clase media rusa no sólo pretendían actuar a nombre de la clase social ascendente, el proletario, sino que de hecho se proponían forzar, con vistas al poder mundial, la industrialización de un gran país atrasado, estos otros detritos de la clase media alemana que constituyeron el nazismo representaban la plaga de una gran nación cuyas oportunidades históricas se habían frustrado una vez y otra, pero cuyas energías, lejos de hallarse agotadas, iban a reventar de nuevo en un desesperado y por muchos conceptos monstruoso intento de apoderarse del mundo. Sería menester que aún se repitiera el fenómeno, como se repitió en Argentina, bajo condiciones que pudieran llamarse de laboratorio, para que se diera el espectáculo desnudo de una banda de atorantes, sin programa ni perspectivas políticas, apoderándose del Estado para succionar en beneficio privado la economía nacional.

En el caso de España, el cuadro general se produce en términos atenuados, o mejor que atenuados, oscurecidos por su complejidad misma. La sugestión de la autarquía económica germana tenía que pesar mucho, e influyó sin duda a través de la ideología imitativa en la configuración del régimen español. Pero no olvidemos que el movimiento de donde este régimen se engendra tenía ante todo un marcadísimo carácter conservador y reaccionario, y que en su dirección se impuso desde el comienzo, no aquella ideología adoptada por unos grupos minúsculos de señoritos inseguros y ansiosos, además, de parecer "al día", sino la mentalidad de los propietarios rurales más cerriles, y de aquellos sectores institucionales que en razón de su tradicionalismo les eran afines; es decir, lo que burlescamente solía designarse como "la caverna", residuo pintoresco y ya inofensivo —se suponía— del viejo integrista derrotado en las guerras civiles del siglo anterior. Y nada más lejos de una perspectiva "cavernícola" que (aun en la hipótesis de que las circunstancias lo hubiesen permitido) el programa de un desarrollo industrial y consiguiente alteración de las estructuras básicas de la sociedad por obra del Estado. En España no se trataba ni podía haberse tratado (¡qué disparate!) de estatificar la economía nacional para aprestarse, como en Alemania, a la conquista del mundo, ni —pese a la fraseología hueca acerca del imperio falangista— a empresa internacional alguna. El control que se estableció sobre las actividades económicas era mero reflejo —y una vez más, reflejo tardío, extemporáneo— de la tendencia dominante en Europa desde la Primera Guerra Mundial,

tendencia que ahora deslumbraba—cegaba— a los españoles con el resplandor inquieto de las antorchas nazis. En esa fecha y circunstancias dicho control no podía servir entre nosotros más objetivo que el de la intensificación de los recursos de poder dentro del país. Por eso no resulta extraño que, después de todo, el régimen franquista presentara una fisonomía más semejante al fascismo italiano, que había guardado la fachada monárquica y se había reconciliado con la Iglesia, que no a la Alemania de Hitler.

De lo que se trataba en España, pues, con la estatificación económica era tan sólo de repartir entre los vencedores el magro botín de la guerra civil, por magro tanto más codiciado, manteniendo a los vencidos bien sujetos en permanente dependencia. Era un recurso más de poder político, complemento adecuado del terror policial. Reunidas todas las llaves de la economía en manos de las autoridades, la prosperidad o la ruina del particular dependería de la benevolencia de los funcionarios del régimen. Y así, quien no fuera bienquisto, quien no perteneciera a él, jamás podría levantar la cabeza por encima de los niveles de una estrechez aflictiva.

De hecho, esto fue lo que ocurrió. La vida económica quedó supeditada a la política; y la economía fue antieconómicamente gobernada según criterios ajenos a ella misma. Si los obreros habían sido reducidos a condiciones de existencia primaria, ello no redundaba en beneficio de los empresarios, sino de la burocracia oficial en cuya cúspide prosperaban los grandes negocios promovidos y amparados por el Estado. Los industriales aplicados de veras a la producción económica no podían sentirse felices de que la masa trabajadora hubiera perdido capacidad adquisitiva, y ello todavía hasta el límite de minar la de trabajo. Los patronos, sometidos a penosas restricciones y a onerosísimas cargas fiscales, declaradas o clandestinas, hallaban trabado el natural desarrollo de sus negocios. Cuando la falta de fluido eléctrico, por ejemplo, o deficiencias del equipo industrial, suspendían la precaria producción (y eso estuvo ocurriendo con frecuencia tremenda) los patronos se veían obligados a pagar de todos modos, sin rendimiento alguno, los jornales de un personal que tampoco eran libres de despedir o admitir de acuerdo con las necesidades de la industria. Colocados, pues, los obreros en los términos inhumanos trazados por la ley de bronce del salario, la única política social del gobierno consistía en deslizar sobre el empresario las cargas de beneficencia pública que, acumuladas a todas las otras, eran rémora definitiva para cualquier posible desarrollo.

Así, una enorme burocracia, cuyos empleos—mínimos o suculentos—ofrecían recompensa a las clientelas del régimen, gravitaba

sobre las actividades productivas, extrayéndoles parasitariamente el jugo y, por consecuencia, enflaqueciéndolas al extremo. Y claro está que para sostener a esas clientelas no bastaba con ampliar los cuadros de las administraciones tradicionales, ni aun duplicarlos con la organización paralela del partido. Era menester premiar los grandes servicios, alimentando la fidelidad al régimen de quienes, descontentos, pudieran tal vez convertírsele en amenaza —léase, los mandos superiores del ejército; y, por si no bastaran las lucrativas manipulaciones a que se prestó (sobre todo en la primera época, con racionamiento de alimentos) el control oficial, se aplicaron a ese fin las empresas creadas y sostenidas por la iniciativa "económica" del Estado. Si todos los soldados de Napoleón llevaban en su mochila un bastón de mariscal, los generales de Franco encontraban vinculadas a su ascenso las consejerías de empresas oficiales cuyo nombre quizás ni siquiera habían oído antes. . .

Mucho se ha escrito acerca de la gestión del Instituto Nacional de Industria, y no he de ser yo, lego en tales cuestiones, quien ahora repita lo que todo el mundo sabe. Me interesa tan sólo subrayar las finalidades políticas con que ese organismo totalitario fue creado y manejado. Un instrumento por el estilo puede servir, como todo dispositivo técnico, a los propósitos más dispares. En Rusia la producción estatal ha servido y sirve para propulsar la industrialización del país con vistas a su modernización y preparación bélica; en la Alemania nazi sirvió para convertir la industria y aprontarla a la conquista militar del planeta. En España, aunque haya determinado de paso algún crecimiento industrial, la finalidad de la empresa pública ha consistido en proveer al autócrata de recursos inagotables para forzar la lealtad de quienes, por su función y posición, acaso sintieran veleidades de desafiar un poder personal fundado sobre el puro hecho.

*El problema de la justificación  
del poder*

**Y** CON esto vuelve a apuntar el tema de la índole esencialmente conservadora del régimen, de la mentalidad tradicionalista que lo anima. Un poder de origen ilegítimo puede sin duda alguna aspirar a perpetuarse y, en definitiva, justificarse por la acción. Es lo que suele ocurrir con los gobiernos surgidos de una situación revolucionaria, cualquiera sea el punto del horizonte político hacia el cual se orientan: suscitan cambios, desencadenan fuerzas, establecen metas, concitan ilusiones, y con este dinamismo consolidan su poder hasta convertirlo en expresión de una realidad estable, normal,

legítima. Pero el gobierno nacido de la guerra civil española buscaba su justificación en un pasado concluso, estático. Su aspiración consistía, no en cumplir tal o cual programa de vida futura, sino en restaurar la España de la Contrarreforma, una vaga y retórica imagen del pasado acuñada en su versión última por la generación del '98 y capaz de satisfacer las nostalgias ultrarreaccionarias de los fuertes remanentes "feudales" y "caciquiles" tanto como el angustiado seudo-revolucionarismo de los estudiantes falangistas. Falso y todo, este revolucionarismo gesticulante quedó descartado con el desenlace de la guerra mundial: cuando las democracias y la Unión Soviética, cada cual con su cuenta y razón, decidieron mantener en España al gobierno del general Franco, su régimen pudo aplicarse de lleno al designio conservador de inmovilizar al país, sacándolo de la corriente histórica. Ahora bien, un régimen conservador tiene que buscar el principio de su legitimidad en el pasado; un régimen reaccionario tiene que mirar hacia atrás; un régimen tradicionalista tiene que fundarse sobre una tradición. Y el establecido en España, inerte por su propensión de íntima, había brotado de una situación revolucionaria, dando lugar a lo que Maquiavelo llamaba "principado nuevo", sin base de legitimidad alguna. El señor Franco, uno de los generales sublevados en 1936, alcanzó la jefatura del Estado a través de un proceso que la suerte favoreció al desembarazarle de probables rivales, y cuyas etapas no hace falta recordar. Confirmado en su posición por la anuencia tácita de las potencias vencedoras en 1945, ¿sobre qué principio de legitimidad podía apoyarse un poder vuelto deliberadamente de espaldas a cualquier futuro? ¿Un poder que capitalizaba, no tales o cuales proyectos, sino las grandezas preteritas de una "España celestial"?

De hecho, la eminencia soberana del general Franco se cimenta en la invocación del pasado; sólo que se trata de un pasado muy próximo: el título real de su poder es haber sido el Caudillo de la Cruzada. De este modo se procura, si no superar, disimular al menos la incongruencia de un principado nuevo, de un poder revolucionario por su origen, empeñado en sostener una visión del mundo ultra-conservadora. Y ello explica la maniática insistencia de sus portavoces en perpetuar, congelada, la guerra civil, erigiéndole un monumento en el Valle de los Caídos, manteniendo más allá de todo límite concebible la discriminación entre vencedores y vencidos, y sobre todo inculcando a las gentes el absurdo temor a la alternativa de una guerra civil reanudada, como si fuera de esta imaginaria perspectiva, el régimen careciera de cualquiera otra razón de ser. Durante un cuarto de siglo de existencia, ha tenido ese régimen libres las manos para trazar con holgura y dirigir sin estorbos la

vida nacional hacia cualquier meta deseable; pero no deseaba meta alguna, sino la inmovilidad; su ideal no era de vida, sino de muerte ("¡Abajo la inteligencia, y viva la muerte!"): y de ahí esta extrañísima obsesión paralizante.

De ahí también que haya conservado, aunque desvitalizados, convertidos en elementos decorativos, todos los que coadyuvaron a la famosa Cruzada. Hubiera sido de esperar, por ejemplo, que al diseñarse en Europa el triunfo de los aliados, se eliminara del cuadro a la Falange que, de todas maneras, ya se había hecho entrar en cintura durante la guerra civil; pero la Falange, ahí sigue todavía coleando como rabo de lagartija. En cambio, se crearon unas llamadas Cortes del Reino que aprobaron, oportunas, en 1945 un llamado Fuero de los Españoles, y que sirvieron para declarar en 1947 que España era una monarquía, estableciendo un Consejo del Reino para asistir al autócrata y un Consejo de Regencia para sustituirlo a su muerte. . . Inmovilizado de este modo el "movimiento", sus símbolos y gestos vinieron a combinarse con los no menos vacíos símbolos de una monarquía ilusoria. La monarquía reposa en efecto sobre un principio de legitimidad tradicional y hereditaria por cuya virtud la corona pertenece a un cierto individuo concreto, que desde luego no podía serlo en caso alguno el señor Franco. Jugando éste con las debilidades humanas de quien, instalado en comfortable expectativa, aguarda sin prisa la adjudicación de su herencia, ha podido adornar así su gobierno con algunos visos de legitimidad tradicional. Institucionalmente el régimen es una vana estructura, muy deleznable en verdad, aunque montada con laborioso esfuerzo para recubrir la dictadura vitalicia (y *après lui* . . .) del caudillo de una Cruzada que debía restaurar en pleno siglo XX la España gloriosa fundada por los Reyes Católicos, ensanchada por el Emperador y consolidada en la unidad de la fe por Felipe II.

Claro está que pretensión tal era imposible, y tenía que serlo, pues aquella España, aun falsificada ideológicamente, perteneció a un contexto histórico cancelado y ya irrecuperable. En el terreno internacional, los delirios "imperiales" del régimen se redujeron al frustrado deseo de que Hitler le abandonara algunos despojos de sus efímeras conquistas (ocupación de Tanger; reivindicaciones sobre Gibraltar, el Marruecos francés y Orán). En lo interno, ya hemos visto cómo el control totalitario impuesto sobre la economía con criterios de poder retrotrajo un país que se hallaba en discreto desarrollo industrial burgués a condiciones comparables, en efecto, a las del siglo de oro, con su típico desdén hacia las actividades productivas sanas y normales, capaces de crear riqueza, y la consiguiente

secuela de miserias materiales y morales, objeto a su vez de un nuevo brote de literatura picaresca...

¿Y en el orden espiritual?

*La vida espiritual bajo el régimen*

Por más que el programa de la Contrarreforma española, empeñada en encerrar al país dentro del Estado-Iglesia en un medievalismo ficticio, hubiera sido en su tiempo un intento desesperado, todavía entonces, en el siglo XVI, operaba sobre una realidad viva cuyos despliegues "indeseables" se proponía atajar mediante el cauterio. En la España europeizada, moderna, del siglo XX, en esta España de 1936, la supresión preventiva del pensamiento heterodoxo era empresa imposible, pues hubiera equivalido a la supresión práctica de todo pensamiento interno en su manifestación pública y de toda información sobre el pensamiento externo y sobre la realidad misma que lo comporta. El mundo exterior era "el siglo", la historia viva que corría por fuera del santo sepulcro donde quería tenerse encerrada a España; eran otra vez las "peligrosas novedades" de cuya tentación había que preservar a los españoles. Para ser consecuente con sus premisas y servir a la utopía del régimen, la censura hubiera debido cerrar el paso a todo aquello que no se ajustara a la más estricta ortodoxia; es decir que, en la práctica, hubiera tenido que suprimirlo *todo*, pues no existiendo, como no existía, una actividad intelectual de militancia católica con firmes posiciones doctrinales, tampoco en el terreno de las costumbres podía consentirse el libre desenfado de los siglos áureos, sino que más bien se imponían por sí mismos los criterios timoratos de la pacatería burguesa.

Desde luego, esto no era factible; no cabía eliminar por completo de la sociedad española las manifestaciones públicas de la vida mental, ni menos aún forzar en ella un pensamiento anacrónico. Era necesario transigir en alguna medida, buscar compromisos; pues los periódicos tenían que publicarse, las radios y los cines funcionar, las casas editoriales lanzar libros, revistas, y los escritores —al menos, los escritores de la situación o avenidos con ella— ganarse el puchero... aunque fuese como empleados de la censura.

Pero ¿cuál puede ser la medida de la transigencia frente a un principio absoluto? La censura tuvo que proceder al buen tuntún, sin apenas otro criterio que el de quienes eventualmente la ejercían, atenedos a sus preferencias personales, incluso a sus personales amistades e inquinas, movidos de sus temores, guiados por razones de oportunismo, etc. Ello explica esa desconcertante arbitrariedad, que tantas perplejidades ha ocasionado a editores o publicistas

deseosos de mantener, en lo posible, un discreto contacto con el público peninsular. La historia que pudiera trazarse, anecdóticamente ilustrada, de esa censura resultaría de un humor delirante y revelaría, en definitiva, la futilidad de su desatinado designio.

*El fracaso del programa integrista*

**E**RA por lo demás previsible: los esfuerzos reaccionarios y tradicionalistas del régimen, su empeño integrista, no restauraron, no podían haber restaurado en España ninguna de las soñadas grandezas, sino que, al contrario, la redujeron a lamentable inopia, material y espiritual. En verdad, jamás un pasado concluso ha podido restaurarse. Pasa el tiempo irrevocablemente, cancelándose a sí mismo, y toda ilusión de recuperar el pretérito tiene que ser descriptiva. ¿Cómo no había de serlo el "sueño gótico" de restablecer en el siglo XX aquel forzado medievalismo de la Contrarreforma española, cuya extemporaneidad en el XVII lo condenaba ya entonces al fracaso? El terreno de la práctica es, precisamente, el terreno donde son derrotadas las fantasías en que gustan complacerse los grupos sociales remanentes de un pasado muerto, por mucho que alguna casi increíble conjunción de oportunidades parezca favorecer su ensayo. Y así, con toda la violencia que el aparato oficial de coacción aplicó a la sociedad española a partir de la guerra civil, no ha conseguido ni siquiera detener el curso de su desarrollo, aunque ciertamente, al repesarlo de tan brutal manera, haya desviado la corriente histórica por canales tortuosos y a veces insanos. Esto es lo que, al parecer, vio con su desconcertante sagacidad Ortega y Gasset cuando, en el *Decíamos ayer*... de su tan sonada conferencia del Ateneo, afirmaba en 1946 que el pueblo español había "salido de esta etapa turbia y turbulenta época con una sorprendente, casi indecente salud",\* precisando: salud histórica, no pública. En la ambigüedad sibilina de la frase, no hay duda de que el chocante adjetivo estaba destinado a marcar, por el tono, la intención. Eran los días en que esa pequeña burguesía para la cual resultaba intolerable diez años atrás la insolencia de la clase obrera, tenía que tragarse ahora con pasmo (¡Némesis terrible!) el triunfo de los "haigas", cuya grosería era síntoma acaso de una salud social *indecente*. Para ese tiempo, un ministro cesante —ex obrero

---

\* El malogrado sociólogo E. Gómez Arboleya describe así en 1957 la situación de la España de postguerra: "Un mundo social casi en estado constituyente y con un gran afán de vivir, que a veces no rebasa el puro nivel pragmático" o sea —digo yo— con la "salud indecente" de que hablara Ortega. (Véase Enrique Gómez Arboleya, *Teoría de la Sociedad y del Estado*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962, p. 691).

él también como tantos nuevos plutócratas— impresionaba al mercado de valores de Buenos Aires con las inversiones de su recién adquirida fortuna.

A expensas de la libre empresa burguesa tanto como del proletariado, y bajo la protección política del Estado con sus controles universales y sus antieconómicas industrias, empezó a desarrollarse a partir de entonces un capitalismo rampante, cuyos sectores más sanos o menos corruptos —o de salud menos indecente, si así se prefiere decirlo— han empezado a mostrar, y muestran cada vez más, una aspiración conservadora hacia la normalidad, con la meta última, que ya se siente en términos de verdadera urgencia, de integrar al país en la economía exuberante del Mercado Común Europeo.

Ahora bien, este nuevo capitalismo, ni en sus fases desvergonzadas, ni menos aún en los despliegues dignificados a que (*¡Non olet!*) ha conducido finalmente, ¿qué tiene que ver con aquellos grupos de mentalidad feudal cuya ideología integrista sirviera de inspiración al régimen en su imposible empeño de momificar a España? Nada, absolutamente. Ni con ellos, ni con ninguno de los grupos inmovilistas o reaccionarios que se adhirieron a su propósito y que constituyeron el séquito y clientela de los sublevados en 1936. El resultado ha sido al cabo de los años que, bajo el caparazón de ese régimen, la sociedad española ha seguido creciendo, bien que con gravísimas deformidades, hasta un punto en que —era inevitable— tenía que resquebrajarlo. Eso pudo advertirse ya con ocasión de los trastornos estudiantiles de 1956, primera manifestación sería de la crisis del régimen, pues ellos vinieron a revelar cómo el mero transcurso del tiempo bastaba para destituir una situación política que en sí misma constituía una apuesta contra el tiempo. Se vio entonces con estupefacción que quienes se alzaban frente al régimen eran, en parte, los hijos de sus propios jefes. Sin compromiso con el pasado, sin responsabilidad directa en la guerra, una nueva generación de españoles entraba a tallar en el juego histórico rechazando el planteamiento sobre el cual se fundaba el poder oficial; a saber, la congelación del conflicto bélico a base de una contraposición perpetua de buenos y malos, vencedores y vencidos. Desde este planteamiento, es decir, desde la posición del régimen, sólo una respuesta cabía a la actitud de los jóvenes díscolos: la de considerarlos contaminados, y tratar de amputar estos vástagos viciosos del buen árbol, tan lamentablemente seducidos por el enemigo. . . Y así las autoridades se obstinaron entonces en atribuir a la conspiración comunista cualquier eventual rebeldía. Es lo que desde el comienzo se había hecho, al extender la calificación de "rojo" a toda la gama política del espectro republicano. Ahora, en el ambiente de la guerra fría,

esto se prestaba muy bien para bonificar la pretendida alternativa frente al régimen: o Franco, o el comunismo.

*El cambio de los tiempos*

**P**ERO el paso del tiempo no se había limitado en su efecto a envejecer a los adultos y hacer hombres de los niños que, exentos de responsabilidad en la guerra, se sentían libres para juzgar de ella y de sus frutos. El crecimiento de las nuevas generaciones no se había producido en el vacío, sino dentro de un proceso social interno y de un curso histórico externo al que, por mucho que así se deseara, no podía sustraerse España. Dentro y fuera de España, también las cosas habían cambiado con el tiempo. Dentro —ya lo hemos señalado— porque los recursos de poder dispuestos para consolidar el del autócrata, si por un lado creaban complicidades interesadas en perpetuar la situación, por otro lado conspiraban contra su estabilidad al desencadenar un capitalismo fluido y voraz, permitiendo la formación de grandes fortunas rápidas y, por razón de su origen mismo, desvinculadas de todo estamento tradicional; más aún, ansiosas por desolidarizarse cuanto antes de las circunstancias donde se originaron, y a las que deseaban sobrevivir por sus propios medios.

Este proceso interno, con ser evidéntísimo, estaba sin embargo contrapesado y refrenado por la propensión inmovilista del régimen que inicialmente lo desencadenara, y con el que mantenía un cordón umbilical de difícil ruptura. Durante el primer decenio aún la más ligera veleidad frente al poder hubiera sido inimaginable. Era la época en que, tras la victoria aliada, la clausura en que se mantenía al país permitía hacerle creer a los españoles que Europa sufría condiciones de vida aún peores que las padecidas por ellos. ¿Quién entonces hubiera podido soñar siquiera en oponerse al régimen?

Abrir los ojos a la Europa renacida fue para los españoles, unos años después, como despertar a la más asombrosa —y amarga— de las sorpresas. ¿Era esa la Europa que el gobierno les había pintado, sumida en la miseria, el desorden y el "comunismo"? Pues si el tiempo no había pasado en vano por España a pesar de los esfuerzos desesperados que se hacían por sustraerla a la historia, en Europa la corriente histórica había fluido caudalosa, desbordante y fecundísima; y los españoles, atónitos, debían, no sólo admirarse del "milagro alemán" (Alemania había sido siempre para ellos en alguna manera admirable y milagrosa), sino comparar a Italia, ayer fascista, humillada y arrasada, hoy libre y próspera, con la triste España imperial de la Cruzada.

Por supuesto que a la mentalidad del régimen —es decir, del

núcleo integrista de sus sostenedores extremos— no podía impresionarla el hecho de que la democracia hubiera significado abundancia y holgura para otros pueblos. Para ese núcleo irreductible, prosperidad y democracia son —y está en lo cierto— dos facetas de lo mismo, de lo que para él es abominable, porque la prosperidad implica carestía de los servicios, elevación (esto es, "engreimiento") de las clases bajas y por consiguiente disminución para los señores, no de los bienes de disfrute, pues éstos aumentan a la vez para todos, sino de los más refinados placeres del privilegio y la exclusividad. Así, los portadores de esta mentalidad (más frecuente en la práctica de lo que permite suponer su formulación abstracta), tenían razón en desdeñar el valor de la experiencia europea: prosperidad equivale a democracia, y no ya formal, sino sustancial. Pero, pese a todos los pesares, la apertura del país era ineludible. Por mucho que quisiera mantenerse aislado, la autarquía económica, que es utópica siempre, resultaba sencillamente absurda en las condiciones particulares de España, y había conducido, mientras Europa se restablecía, a la bancarrota de su Estado. Entonces —¡a la fuerza ahorcan!— el régimen, que postulaba una "tercera posición" (la del parasitismo de la clientela política explotando a ambos factores de la producción económica, al capital, tanto como al trabajo) no tuvo al fin otro remedio sino buscar el enlace con el mundo capitalista e incrementar con ello la fuerza relativa de las potencias económicas internas.

#### *Hacia la liquidación del régimen*

LA historia reciente ha sido la historia de la resistencia del núcleo integrista a toda evolución. Cada paso a que las circunstancias imponían al régimen ha significado un debatirse tan obstinado —y tan inútil a la postre— como el de aquel a quien, en efecto, lo llevan a ahorcar. Que las aportaciones económicas foráneas eran indispensables, no cabía duda. Pero la esperanza de la España celestial, lo que el Estado-Iglesia deseaba en su inmovilismo, era que —como en tiempo de los Felipes— llegara el oro americano a tapan los agujeros del lujo y de la inmoralidad administrativa, alimentando su sueño eterno. Y aunque América, la de hoy como la de ayer, sigue siendo pródiga de sus riquezas, lo que era antes un continente ofrecido a la explotación colonial se ha convertido en sede de una gran potencia encargada por el destino histórico —y bien a pesar suyo, ciertamente— de una responsabilidad mundial que, muy a desgano, ha asumido y ejercita. De este modo, el dinero americano vino, sí, pero a cambio de las bases militares. Y tras las bases militares, otros pasos habían de seguir ineludiblemente en el camino

hacia una apertura del país, de la cual son símbolo, tanto como un factor de enorme alcance práctico, la salida en masa de trabajadores españoles a Europa y la entrada en masa de turistas extranjeros a España.

Ahora bien, cada uno de esos pasos tan resistidos y tan lamentados por los recalitrantes (mencionemos por ejemplo el préstamo del American Export-Import Bank en 1951, el programa de Estabilización bajo control del Fondo Monetario Internacional en 1959, el pedido de ingreso al Mercado Común Europeo todavía pendiente de trámite, el nuevo Plan de Desarrollo...) ha tenido el efecto ineludible de promover la transformación interna de España, alterando su estructura economicosocial y suscitando con ello en el ánimo de los españoles un cambio que imprime al país fisonomía nueva, de acuerdo con el mundo contemporáneo y bastante distinta ya de esa figura pintoresca y estrambótica que era delicia de tanta gente. En efecto, el crecimiento fabuloso, tras la guerra mundial, del nivel de vida europeo, y la perspectiva cada día más firme de entrar a participar de sus ventajas plenamente, les ha abierto a los españoles un horizonte de ilusión y esperanza colectiva, análogo en el fondo al que divisaban a comienzos de la década de 1930 (aunque mejor fundado, pues la expectativa está ahora sincronizada con la marcha de los acontecimientos externos), horizonte donde se dibuja una salida feliz a la pesadumbre de su secular decadencia histórica. Se sienten incluidos en un movimiento arrollador al que ninguna fuerza retardatoria logra oponerse con eficacia, porque nace del seno mismo de una sociedad tecnológicamente condicionada, de modo que se manifiesta a la vez en todos los lugares y en todos los aspectos. Y todavía contribuye a hacer más irresistible ese movimiento el hecho, desconcertante para las viejas generaciones, de no aparecer revestido de ideología alguna ni presentarse postulado por partidos y organizaciones. A este respecto, no deja de producir asombro el hecho de que la juventud española, criada en el secuestro de un régimen deseoso de aislarla bajo su campana neumática, se muestre no obstante sintonizada, nadie sabe mediante qué mecanismo generacional, con la juventud de los demás países europeos, y repudie las ideas y las actitudes de quienes, habiendo hecho la guerra, están empeñados en perpetuar sus planteos. Las repudia, no tanto con explícitas impugnaciones, como con el impaciente desdén de un encogimiento de hombros. Pues lo cierto es que no cabe el diálogo con la vieja guardia del régimen, porque su mundo es pretérito, sus ideas son ya maniáticas, y las gentes que viven al día, sobre todo los crecidos bajo su sombra, prefieren aplicarle el trato indulgente que suele discernirse a esos abuelos medio sordos, siempre obstinados

en referir sus viejas historias aburridas y en prodigar admoniciones poco y nada adecuadas a la situación presente.

En este sentido, es muy cierto que el mero transcurso del tiempo —es decir, el cambio de las circunstancias generales y la sucesión de las generaciones— trae consigo la liquidación del régimen. La necesidad de ceder a la presión de los sectores más pujantes de la economía, abriendo ésta al desarrollo europeo, prevaleció sobre su tendencia inmovilista; y la renovación de los equipos gobernantes, de acuerdo con ese proceso, modificó los criterios del poder público, hasta el punto de que, con todas las venias, reverencias formales y respetos debidos, y por mucho que los logros actuales se atribuyan y ofrenden en homenaje a los méritos del régimen, la identidad de éste se ha borrado y perdido definitivamente, sin que por otra parte pueda hablarse de evolución, pues su propia idiosincrasia la excluye. De hecho, sus genuinos portavoces todavía dejan oír de vez en cuando, cavernosamente, viejos dicterios que nadie toma en serio, gesticulando amenazadoramente contra quienes procuran o siquiera desean que la vida pública de España adopte las formas de convivencia establecidas y corrientes en los países del Occidente cristiano, y que la Iglesia católica, actuando al fin y al cabo en el campo de la historia, recomienda hoy con urgente apremio. Pero ¿qué significan ya esos ademanes desesperados? En el fondo, nada.

#### *El momento presente*

¿NADA? Si el porvenir de España parece claro, y expeditas las líneas por las que, dentro de poco tiempo, ha de incorporarse el país en condiciones de paridad a la vida europea, este desarrollo interno de la pujante sociedad española se ha cumplido contra la enconada resistencia paralizadora de un régimen arcaizante cuya esencia consistía en negar la modernidad y anular la historia de siglos, y cuyo caparazón, resquebrajado y desbordado, sigue estando ahí sin embargo para embarazo de todos. Tercamente adscrito a una bandería de la Guerra Civil de 1936, durante decenios ha fundado su razón, no ya de existencia, sino de subsistencia, en la alternativa —y la amenaza— de renovarla. Pero esta especulación ya no convence a nadie; el peligro de una nueva guerra civil ha llegado a hacerse altamente improbable. Y mientras tanto, habiéndose negado a promover o aun a permitir la organización de algún mecanismo que encauce el juego político, vemos acercarse, al cabo de los años, el término natural a que cualquier poder personal está abocado.

Esta perspectiva gravita hoy sobre todos los ánimos; a todas las conciencias preocupa hoy en España el problema, que un día

u otro deberá plantearse en forma perentoria, de cómo proveer al Estado de un sistema institucional capaz de servir con flexibilidad, eficacia y firmeza a los requerimientos del normal funcionamiento y ulterior progreso de la vida pública y social. Creo que, por vez primera, en muchos años, esta común preocupación ha infundido en los españoles un sentimiento de su responsabilidad ciudadana, de la que los había descargado la dictadura. Y tengo la impresión de que existe entre ellos a la fecha una amplísima base de asentimiento; de que en su inmensa multitud concuerdan sobre unos cuantos postulados fundamentales, tanto más, cuanto que apenas pueden hallarse por otra parte vestigios serios, es decir, realmente operantes, de *ninguna* de las antiguas ideologías. Diría yo que es difícil descubrir discrepancias apreciables, por lo pronto, en la apreciación de que el futuro gobierno de España debe ser democráticamente abierto, de modo tal que consienta la expresión de posiciones discrepantes sobre las cuestiones concretas, con posibilidad de acceso a la dirección de la gestión pública. Fuera de alguno que otro lunático (cuya importancia, por lo demás, tampoco debe desestimarse), no me parece que haya quienes postulen "soluciones" totalitarias. Las últimas expectativas en esta dirección quedaron desahuciadas con la derrota en Francia, por obra de De Gaulle, del movimiento subversivo que originalmente lo empujara al gobierno, disipando al fin, por lo que a España se refiere, las reavivadas esperanzas de los fascistas empecinados. Y en cuanto a los grupos tradicionalistas, la actitud asumida por la Iglesia católica frente a la realidad politicosocial los desanima y desarma definitivamente.

Otro punto de general coincidencia es el de que ese gobierno futuro deberá continuar, en sus líneas generales, el proceso de industrialización y de elevación del nivel de vida de las masas populares, dentro del sistema económico europeo que algunos motejan de neocapitalismo, pero en el que, sea como quiera participan y colaboran los llamados socialistas. En efecto, la atracción que en un pasado reciente pudieron sentir, sobre todo, algunos intelectuales jóvenes hacia el comunismo —actitud, en parte, desesperada por la cerrazón del régimen español— empieza a perder pie entre ellos en vista de los cismas surgidos dentro del comunismo, y del relativo fracaso de sus programas y planes económicos en diferentes países, por contraste con el éxito espectacular de la economía llamada capitalista en América y el Occidente europeo.

Esta básica —y tácita— anuencia de los españoles acerca de su propio futuro politicosocial, sobre la cual puede fundarse sin incurrir en optimismo excesivo una promesa de transición no agitada por perturbaciones demasiado graves hacia un estado de normalidad ins-

titudinal, se nos da acompañada —y de ahí la aprensión general a que aludía antes— por la inquietud de la incertidumbre acerca del proceso para alcanzarla; pues es claro que no podrá llegarse a ella sino a través de una crisis, que sin duda se desea posponer, pero que habrá de presentarse, es inevitable, tan pronto como una causa natural elimine del cuadro al actual Jefe del Estado o algún caso de emergencia la precipite. Pues no hay solución prevista ni trámite establecido para esta eventualidad, futura pero cierta. Aun aquellos que desearían aprovechar a favor de sus preferencias la pretendida y tan ambigua legalidad "monárquica", saben demasiado bien que esta decoración está formada por bambalinas muy endebles y que en el fondo, sus bazas no son mejores que las de cualquier otro grupo, ya que su ventaja táctica está contrapesada por obvias desventajas, entre las cuales sólo mencionaré el recelo de los sectores que rigen la economía frente al riesgo de veleidades de rancio estilo, tanto como frente a las hostilidades que, innecesariamente, la monarquía había de suscitar en los no monárquicos.

Por otra parte, cuando esa crisis y el proceso de institucionalización entonces impostergable se produzcan, no han de producirse en el vacío, sino sobre la plataforma de una realidad plural de grupos en competencia, cada cual con sus apetitos, y sus mutuos recelos; y dentro de esos grupos, que en parte son residuales respecto de la estructura del régimen, hay que contar con la mentalidad que los inspiró y que —aún privada en medida considerable de sus soportes sociológicos y situacionales originarios— puede ocasionar todavía perturbaciones serias, tratando de capitalizar las propensiones autoritarias a que el miedo y la ansiedad inclinan siempre. En tal sentido, quizás no les falte razón a quienes opinan que, después de tantos años y pasado lo más penoso, acaso resulte prudente aplazar la crisis hasta el límite de lo posible para que, cuando llegue el momento de dar al país la organización política adecuada, el cambio politicosocial ahora en marcha se encuentre mejor introducido y asentado con mayor firmeza. Sea como quiera, parecería que todos los grupos activos (y éste es otro punto de acuerdo fundamental, aunque también tácito) desean postergar la solución del problema, en la idea cada cual de que con ello gana, o se hace la ilusión de poder ganar, posiciones, ya que el equilibrio de fuerzas y la conjugación de factores es inestable en grado sumo.

De que lo es, no cabe duda; y cualquiera que la observe con atención reconocerá que la situación interna de la España actual resulta complicadísima. Tras muchos años de estancamiento bajo un régimen arcaizante y retardatario, el país, reventando sus diques, se ha puesto en movimiento con pujanza ya irresistible. Pero mien-

tras sus estructuras básicas se transforman a velocidad creciente, la estructura gubernamental—que en parte ha debido acompañarse a ese cambio y se adapta a sus exigencias—sigue pendiente de la personalidad de un dictador cuya posición no puede rebasar, como mucho, los límites de su propia vida. En estas condiciones, y no habiendo sido repudiada formalmente la ideología que, en la práctica, ha dejado de operar y se encuentra medio arrumbada (pero cuya retórica subsiste en parte y cuyas amenazas distan de ser vanas), apenas queda margen para verbalizaciones capaces de describir la realidad y de discutir en términos de realidad el futuro. Así, la atmósfera intelectual española está cargada de sutilezas, de sobrentendidos, de equívocos, de ambigüedades, que hacen muy difícil si no imposible orientarse a menos que se exploren por debajo de ella las tendencias profundas que mueven al país y que prometen sacarlo del atolladero.

# *Aventura del Pensamiento*



# EL MUNDO EN TRANSICIÓN

## III

### *El fin del maniqueísmo internacional*

Por Modesto SEARA VAZQUEZ

#### PARTE I

##### *El maniqueísmo político*

##### Capítulo I

###### *El maniqueísmo internacional*

**L**A rivalidad potencial entre los países occidentales de régimen democrático burgués, y los sometidos al régimen comunista, cuyas raíces estaban en la incompatibilidad de principio entre los dos sistemas, se oscurece un poco durante la Segunda Guerra Mundial, y se manifiesta de nuevo abiertamente al desaparecer el peligro.

A partir de entonces la oposición mutua adquiere características totalitarias, en el sentido de que se planteará en todos los campos, que cada vez se irán delimitando de modo más perfecto.

La guerra fría, nombre con el que vendría a calificarse esta oposición entre los dos mundos, lleva a las relaciones internacionales un concepto filosoficorreligioso, hasta entonces sólo aparecido de modo rudimentario para caracterizar la oposición entre los aliados y el Eje. Este concepto es el del maniqueísmo político internacional, que erige un principio del bien, un principio de la verdad, enfrentado a un principio del mal, y del error; y lo curioso de este planteamiento es que este maniqueísmo es relativo, en el sentido de que ambos principios no son los mismos para todos, sino que su atribución a cada uno de los campos depende del bando que realice la atribución. El bando comunista, por ejemplo, encontrará en su propio campo la verdad, atribuyendo todos los errores al mundo capitalista, en el que verá el origen de todos los males; el mundo

capitalista, por contra, creará que su sistema refleja algo más cercano a la perfección, si no la perfección misma, y arrojará, sobre los comunistas las acusaciones más terribles, no sólo como responsables de la destrucción de la libertad humana, sino también como causantes de la situación de oposición entre dos mundos, que puede llevar a la catástrofe. Cada uno de los dos bloques se erige en representante de la justicia, y no ve más salida a esta situación que la claudicación pura y simple del adversario, que debe renegar a su sistema, a su filosofía, a su política, y adaptarse a la del contrario. Queda excluida la transacción, el compromiso se equipara a la traición, y se trata de conseguir simplemente la rendición incondicional del adversario.

En su momento más puro, el maniqueísmo internacional encontraba su expresión exacta en la fórmula "el que no está conmigo está contra mí", que excluía la posibilidad de nacimiento y permanencia de posiciones neutrales en la oposición totalitaria entre los dos mundos. Esa doble oposición quedaba personificada en el Stalin inflexible, y en el Foster Dulles que declaraba inmoral el neutralismo.

El maniqueísmo internacional vino a introducir un elemento de inestabilidad inquietante en las relaciones entre los Estados; en realidad, lo que hizo fue destruir y hacer imposible la política del equilibrio de fuerzas, que hasta la Segunda Guerra Mundial se había, de un modo u otro, mantenido. Decimos que hizo imposible la política de equilibrio, porque tal política implicaba pluralidad de fuerzas en presencia, que podían combinarse según fórmulas cambiantes, para contrarrestarse mutuamente; los grupos eran en ese sistema de equilibrio, elásticos, por lo que, al aparecer el sistema maniqueísta internacional, la política de equilibrio se hizo imposible, por dos razones fundamentales: a) rigidez en las posiciones, excluyéndose el cambio, antes posible, en el alineamiento de las potencias, que encontraba su manifestación en el fenómeno calificado de *renversement des alliances*; b) simplificación de los bloques, reducidos a dos rivales, lo que impide la búsqueda de un equilibrio a través de la suma de fuerzas más o menos neutrales.

El equilibrio de fuerzas, caracterizado y asegurado por la movilidad de las alianzas, que permiten el pase de las potencias de uno a otro de los bloques, para contrabalancear al grupo con exceso de fuerza, no puede realizarse en el sistema de bipolaridad, donde el equilibrio hay que buscarlo a través de una política de amenaza, cuya consecuencia lógica sería la inmovilidad de posiciones. En realidad esa inmovilidad de posiciones no tiene vigencia, y hay una alteración de posiciones a través de lo que podemos cali-

ficar de cálculo de riesgos. En un momento determinado, las potencias de un bloque se decidirán a una acción que puede aumentar su ventaja, si creen que el otro bloque va a correr, en caso de oponerse, un riesgo mayor que ellos mismos.

Las consecuencias del maniqueísmo internacional son de extraordinaria importancia, y se manifiestan en los dos campos, a través de una intolerancia radical para toda posición que no sea la propia.

En el terreno político, por ejemplo, el maniqueísmo internacional lleva a cada uno de los campos a rechazar totalmente los conceptos del otro; mientras los comunistas, por ejemplo, profetizan la muerte de las instituciones occidentales, y construyen su propia teoría del Estado, afirmando incansablemente que el futuro del mundo se encuentra en el comunismo, los del occidente capitalista presentan en negros colores la situación en los países comunistas, cuya desaparición nos quieren hacer creer que es para mañana.

Cualquier pretensión de mantener una posición independiente vale a los que la quieren los peores calificativos. Basta recordar el caso de un Nasser, constantemente presentado como comunista a "fellow traveler", cuando es público y notorio que el partido comunista está proscrito en Egipto. Los ejemplos más recientes de Sekou Touré y Nkrumah pueden servir de prueba de hasta qué punto se llevó a la práctica ese criterio maniqueísta. Del mismo modo, Yugoslavia, cuya política interna seguía en general los lineamientos del bloque oriental, pero que pretendía cierta independencia en el plano internacional, fue, a pesar de todo, excomulgada por el Kremlin, lo que muestra que la intolerancia no fue nunca característica exclusiva occidental.

En el aspecto militar, el maniqueísmo internacional reviste la forma de acuerdos de defensa rivales: a la OTAN no tarda en oponerse la organización del Pacto de Varsovia, y la estrategia bélica de todas las potencias va a ser concebida exclusivamente en función de la oposición de los dos bloques.

Los occidentales, por ejemplo, comprometidos a no armar a Alemania, no sólo consienten en su armamento, sino que la fuerzan a ello, y la integran al sistema defensivo propio. La URSS, en ese caso concreto, actúa de acuerdo con la misma regla: se opone a Alemania Occidental como aliada de los demás países de la NATO, pero no dice nada del rearme de la Alemania del Este, ni diría nada tampoco contra una Alemania Occidental colocada a su lado; lo que le importa entonces no es el rearme alemán sino la orientación de ese rearme. Lo mismo podría decirse de los occidentales, que después de haber calificado, repetidas veces, de potencia agresiva a Yugoslavia, consintieron en ayudar a preparar su ejército,

cuando entrevieron la posibilidad de utilizar la "agresividad" yugoslava contra la URSS.

Las consecuencias sociales, principalmente en el campo laboral, fueron la división del movimiento obrero mundial en dos grupos, división cuyos resultados son nefastos para el proletariado mundial, no sólo por lo que implica de debilitamiento de su fuerza por la división en sí, sino también por las consecuencias de esa división al combinarse con el maniqueísmo que en este campo también tratan de imponer los dos bloques. En efecto, al atacar despiadadamente a cualquier tendencia que no esté dentro de la línea que ellos defienden, los dos bloques condenan todo intento de independencia por parte de los movimientos obreros, y los llevan a comprometerse en una lucha de bloques que, por ser una lucha entre imperialismos de signo opuesto, pero iguales en el fondo, les es ajena. De esta situación forzada, el movimiento obrero es conducido a servir fines muchas veces contrarios a su naturaleza, y en todo caso siempre diferentes de los suyos propios. La desnaturalización del movimiento obrero es una de las consecuencias más nefastas que habrá que atribuir al maniqueísmo político internacional.

El maniqueísmo internacional tuvo el curioso efecto de cambiar el planteamiento de la oposición Este-Oeste, que se había querido presentar como una oposición ideológica, de principio, entre dos sistemas irreductiblemente opuestos, uno de ellos encarnación del bien, y el otro encarnación del mal (variando la atribución de los calificativos bueno o malo, según el campo en que se hacía). ¿A dónde ha derivado esa posición? En el campo burgués, se ha presentado al comunismo internacional como al principal enemigo de la civilización occidental, que se dice heredera de Grecia y Roma; se ha llegado, apurando el símil, hasta a hablar de un peligro ruso, y se ha presentado a los partidos comunistas del mundo como las avanzadillas de las fuerzas moscovitas; en fin, la posición de los burgueses occidentales se presenta como una posición antirrusa, destinada a prevenir el dominio de los países occidentales por parte de los soviéticos, que convertirían el paraíso occidental en un mundo esclavo de la URSS. Claro que los anticomunistas occidentales se reclaman favorables al progreso social, y a la autodeterminación de los pueblos, que podrán darse el régimen que mejor les parezca. La finalidad perseguida, según declaran ellos, es la de oponer una barrera al imperialismo bolchevique, heredero del imperialismo de los zares. La realidad de los deseos de esos salvadores de Occidente, es sin embargo otra muy diferente; y quizá han sido llevados a mantener estas situaciones (aunque muchos ya las mantendrían de todas formas) empujados por el lógico desarrollo de la oposición

interbloques. Lo peor es que el maniqueísmo internacional ha transformado la postura de Occidente, de un antimperialismo ruso, que sería comprensible, en una actitud antiprogresista total. En el Occidente, el salvoconducto intelectual y moral es una declaración de postura anticomunista, que por derivación llevará a una postura reaccionaria, y las clases dirigentes burguesas han encontrado en la acusación de comunista el medio más cómodo de frenar cualquier intento de progreso social. Como vemos, entonces, la oposición Este-Oeste, al provocar un maniqueísmo internacional absurdo, colocó a las clases retardatarias en posición de derivar en beneficio propio una postura política internacional, para transferirla al plano nacional y utilizarla como freno de cualquier tentativa de disminuir sus privilegios.

Por desgracia para el mundo occidental, ahí se encuentra su peligro más grande. En efecto, frenado el progreso social, el comunismo tendrá más posibilidad de extenderse y triunfar, que si ese progreso se permitiese siguiendo caminos más democráticos. Claro que si las circunstancias permitiesen el mantenimiento de esta situación, el triunfo del comunismo sería inevitable en el mundo occidental, más por causa de los defectos del mundo occidental que por las virtudes del comunismo. Sin embargo, tal posibilidad se aleja, y se desvanece totalmente como consecuencia de otras circunstancias que analizaremos más adelante.

Respecto al bloque oriental, el maniqueísmo político también ha llevado a resultados curiosos. Cegados en efecto, por su deseo de llevar el dominio del propio sistema a todos los países todavía bajo régimen democrático burgués, los dirigentes comunistas han pretendido conseguir la benevolencia de los gobiernos no comunistas, sin dar el exacto valor a las concesiones que en el aspecto de la expansión de su doctrina tenían que hacer, y así, poco a poco, la política de la Unión Soviética fue derivando, de la política revolucionaria de un partido comunista, que quería extenderse por todo el mundo, provocando en todos los países la revolución social, a una política cuya única finalidad es la de establecer la hegemonía internacional de un país, política que no se diferencia en nada de la política imperialista de la Rusia de los zares. Sobran en todo el mundo los ejemplos que revelan cómo la URSS dejó de ser la potencia inspiradora del movimiento comunista mundial, para convertirse en una gran potencia mundial, cuya finalidad principal es la de extender su fuerza y su influencia, y mantener a toda costa su situación de privilegio en el mundo, aunque para ello tenga que abandonar, como lo ha hecho, los principios que parecían inspirar toda su vida. ¿Qué explicación puede darse, en efecto, a un apoyo

al régimen de Nasser? Indudablemente, ahí los imperativos de la URSS, potencia mundial, privan sobre los de la URSS pretendidamente inspiradora del movimiento comunista. Su actitud con los países del tercer mundo también es muy reveladora de un cambio de actitud.

En fin, he aquí como el maniqueísmo internacional, que las grandes potencias mundiales quieren utilizar en beneficio propio, se está convirtiendo en su mayor enemigo y en el germen de la destrucción de aquello por lo que dicen que luchan: para Occidente, el maniqueísmo internacional significa la adopción de una postura irreductiblemente opuesta a todo progreso social y político; para el mundo comunista, ha significado la desnaturalización de una política internacional iniciada bajo Lenin, y de potencia inspiradora del movimiento obrero revolucionario mundial, ha pasado a ser potencia preocupada únicamente por mantener su posición preponderante; los intereses de la URSS en tanto que potencia mundial suplantaron a los de la URSS potencia comunista.

## Capítulo II

### *Efecto reflejo del maniqueísmo internacional: la deformación de la política interna*

**E**L maniqueísmo político internacional ha tenido también un efecto nefasto en la política interna de los diferentes Estados, al trasladarse al ámbito interno, polarizando, en torno a dos puntos opuestos, todas las posiciones políticas.

La posición reaccionaria, basándose en un pretendido anticomunismo, lo que en realidad trata de conseguir a través de ese espartapájaros es la anulación de todo movimiento de izquierda, identificando automáticamente con el comunismo a cualquier ideología o a cualquier persona que represente un peligro para ella. La consecuencia lógica de tal posición es un antinatural inmovilismo político, y lo que es peor, una derivación hacia la derecha, que puede ser peligrosísima, porque al concentrar el ataque en los comunistas se da libertad de acción (algunos de los más exaltados llegan a considerarlos como aliados) a los grupos fascistas, que tratan de resucitar y volver a sus antiguos métodos, a través de manifestaciones o de actos cuya repetición debería levantar una ola de indignación y una reacción rápida y eficaz, y que no produce sin embargo tales efectos saludables, porque la adopción de una postura antifascista demasiado rotunda podría significar peligrosamente al que

la tomara que, al ser calificado (y esa sería la consecuencia natural) de comunista, por esos elementos fascistas, ya no podría librarse de tal estigma. Y esta calificación de comunista se usa no sólo con fines políticos, sino hasta para encubrir intereses puramente personales; la psicosis anticomunista ha llegado a tal extremo que el medio más cómodo de enlodar a una persona es llamarla comunista, porque en el peor de los casos siempre conseguirá el calumniador infiltrar la duda. De este modo se ha llegado a los absurdos extremos de llamar comunista a Truman o a Eisenhower.

El maniqueísmo internacional puede producir situaciones de una gravedad extraordinaria en la vida política interna. Atribuir a cualquier persona el calificativo de comunista resulta muy fácil, sobre todo si tal persona tiene ideas de izquierda; de este modo, una persona que así calificada, si no lo es realmente, o se deja finalmente caer en brazos de los comunistas a lo cual se le empuja irresponsablemente, o se le frena en sus ideas progresistas y se le atrae a la reacción, y no sabemos cuál de las dos soluciones es peor, porque si la primera aumenta con un individuo el número de los comunistas, la segunda, al frenar el progreso social y político, va dejando como única solución de izquierda el comunismo, y prepara entonces el campo a su expansión, ya que el mundo tiende inevitablemente a la izquierda, que es donde está el progreso social.

En todos los casos, este maniqueísmo interno es nefasto para nuestros sistemas políticos occidentales: falsea el juego de la democracia, o mejor dicho, lo impide totalmente en algunos casos, y si tal situación se prolonga colocará a las personas con cierto grado de preocupación política ante el dilema de apoyar a los grupos reaccionarios o pasarse al bando comunista, sin que quepa otra posibilidad.

A tal situación coopera el comunismo cuya tendencia natural (en la que de modo tan inconsciente se ve ayudado por la reacción) es a considerarse no sólo como el auténtico, sino como el único representante de la izquierda, excluyendo toda leal colaboración con los demás partidos de izquierda. Esta posición del partido comunista que considera reaccionario, burgués o agente provocador del capitalismo a cualquiera que no está sometido a la disciplina de su partido, refuerza el efecto de la posición capitalista, y completa por otro extremo el sistema bipolar a que se quiere circunscribir la vida política de los pueblos. Ambos extremos, políticos, el reaccionario y el comunista se dan la razón mutuamente al afirmar que no hay otra posibilidad política fuera de las dos que ellos ofrecen. Los que acepten tal falacia están rindiendo un flaco servicio a la humanidad, puesto que no están sirviendo más que a intereses oscuros (a veces

perfectamente claros), alejados de cualquier idealismo como los que cubren las apariencias.

La triste verdad, que es necesario hacer entrar en la mente de todos es que cada uno de esos dos polos opuestos defiende intereses muy similares. Los del grupo de derecha, reaccionario, con el pretexto de defender la civilización occidental y los valores espirituales que dicen representar, se han erigido en máximos sacerdotes políticos, y en intérpretes únicos del bien y del mal, cuyos oráculos hay que seguir, so pena de ser considerados como elementos indeseables en esta sociedad perfecta. Ese mito de los valores espirituales de Occidente, no llega a tapar la monstruosa realidad de una civilización materialista como no ha habido otra en la historia. Los sedicentes valores espirituales no son otros que los valores materiales de los dirigentes de este mundo hipócrita. La identificación entre ambos valores, que nos parece espantosa, es muy explicable, puesto que identificar nuestro interés con la verdad es algo que está en la naturaleza humana.

El mundo comunista no hace nada diferente de la reacción occidental: niega toda posibilidad de adoptar un punto de vista neutral, es tan totalitario como la reacción; no hay más posibilidad política que la de ser borrego reaccionario, o miembro disciplinado del partido comunista, el único representante de la clase trabajadora, cuyas órdenes no pueden ser discutidas, porque ello equivaldría a la traición. Cualquier honesto intento de buscar la verdad a través del juicio de cada individuo es considerado como un peligroso eclecticismo, un intento de combinar elementos ideologicopolíticos comunistas y reaccionarios, y los eclécticos deben ser atacados, por ser más peligrosos que los mismos reaccionarios.

La posición irreductible de ambos bandos ha permitido la floración de organizaciones extremistas, como la John Birch Society en los EE. UU., que constituye una amenaza, tanto para los comunistas como para una reacción poco inteligente. La verdad es que ese tipo de movimientos crea un ambiente favorable para el mundo comunista, que se presenta, y la democracia occidental lo permite creer, como el único enemigo del renaciente fascismo internacional.

Adoptando esta posición opuesta, basada en el maniqueísmo político, los dos bandos se están ayudando mutuamente, al repartirse de tal modo a los hombres que no les queda otra opción que entrar en las filas de la reacción, o ir a engrosar al partido comunista.

Si alguien trata de seguir un camino independiente irá contra los intereses de los dos bandos, y entonces dirán ambos que esa es una posición cobarde, un intento de librarse de responsabilidades, si no una traición pura y simple.

La realidad, que conviene defender a como dé lugar, es muy otra; no es un cobarde quien no quiere dejarse conducir ni por la derecha reaccionaria ni por la izquierda comunista; es un hombre que ha decidido no ser un borrego político y quiere tener un criterio propio, dando la razón a cada uno de esos dos bandos cuando la tenga, pero negándose a ambos, si ambos carecieran de ella. Sólo de este modo el hombre será de nuevo un animal político, en el sentido correcto de la palabra, y no un animal despolitizado.

## PARTE II

### *Hacia el fin del maniqueísmo*

#### Capítulo I

##### *La ruptura de la bipolaridad*

AL aparecer el fenómeno de la guerra fría, empezó a especularse sobre su consecuencia política, la formación de una estructura bipolar de las fuerzas internacionales, y hasta se le atribuyó la posibilidad de durar un largo período de la historia; ninguno, o muy pocos, pensaron en la proximidad de la ruptura de la estructura bipolar.

Si reflexionamos un poco sobre la lentitud con que en la historia se han producido los cambios que significan una modificación profunda del planteamiento general de las situaciones (recordemos la oposición entre mundo cristiano y mundo islámico, o, más lejos en el tiempo, entre el mundo romano y los "bárbaros"), lo que nos sorprende en primer término es la formación y la consolidación de esa bipolaridad al acabar la guerra, con unas características que parecían hacer de ella una estructura durable, y luego lo rápidamente que empezó a mostrar señales de debilitamiento que indicaban un comienzo de liquidación. Indudablemente la enseñanza que puede sacarse de ello es que en nuestro tiempo los fenómenos políticos a la escala internacional, que antes llevaban siglos en manifestarse, y que se modificaban muy lentamente, hoy se presentan y se extinguen en plazos mucho más cortos; esta aceleración de la vida internacional es uno de los fenómenos más interesantes y que habrá que tener en cuenta, cuando se trate de establecer conclusiones o enunciar principios que reposen en el convencimiento de lo que

enunciamos supone cierta firmeza en el planteamiento de las cuestiones.

El examen de esta ruptura debe llevarnos a analizar sus causas; pero mejor que analizar las causas de la ruptura debemos ver cuáles eran las fuerzas de cohesión, el porqué de la solidaridad de los países dentro de cada bloque, y nos daremos cuenta cómo tal solidaridad no reposaba más que en una razón negativa: la oposición al otro grupo, originada a menudo por el miedo al comunismo, o al imperialismo burgués, en todo caso, se ha dicho con acierto, era la angustia de seguridad lo que empujaba a los Estados a adoptar a veces una conducta irracional.

Una de las razones que nosotros creemos que explican la ruptura de la unidad de los bloques es la desaparición de la "guerra lógica". En efecto, en las crisis que atravesó el mundo después de la Segunda Guerra, aparecía como muy probable un conflicto que opondría a la URSS, y sus aliados, a los países occidentales, encabezados por los Estados Unidos; tal conflicto amenazaba llevar las acciones bélicas a todas las partes del mundo, excluyendo la posibilidad de que algunos Estados permaneciesen neutrales; se hablaba de que por primera vez no habría neutrales en esa hipotética (y probable según las apariencias) guerra mundial. Ante esta situación, considerando que no era posible escapar a la entrada en la guerra, en la que se verían forzados a tomar partido, y pensando que alguno de los grupos debería ganar, los Estados comenzaron a tomar posiciones al lado de uno u otro, para reforzarlo.

Este modo de asegurarse, no ya una posición para el momento del reparto de los frutos de la victoria, sino la posibilidad de supervivencia, al lado de los vencedores, implicaba una serie de obligaciones y de renunciaciones, el sometimiento a una disciplina que se traducía de hecho en la pérdida de los atributos de la soberanía, puesto que la posibilidad de actuar de acuerdo con sus propias ideas ante un problema concreto quedaba excluida, debiendo limitarse a seguir la línea de su grupo, naturalmente trazada por el Estado más fuerte, los Estados Unidos o la URSS. En el fondo esa situación, de renuncia de la libertad de acción a cambio de la posibilidad de asegurar un lugar en el sol para después de la posible guerra, puede compararse (y no creemos muy inexacta la comparación) a la institución del vasallaje, en que el siervo y el vasallo se colocaban bajo el dominio de un protector, para que él conjurase un peligro más grave que la pérdida de libertad implícita en tal institución. La estabilidad de esta situación dependía, naturalmente, de la posibilidad de esa "guerra lógica" a que nos hemos referido; y a su desaparición, las

razones que hemos expuesto se desvanecieron. "Guerra lógica" es para nosotros un producto de la inteligencia y de la voluntad; de la inteligencia, en el sentido de que el que la decide examina las posibilidades de victoria, y llega a la convicción de que puede emprenderla sin exponerse a demasiados riesgos; la voluntad interviene para decidir el desencadenamiento de las acciones bélicas. La "guerra lógica" supone entonces la certeza de la victoria, y una serie de ventajas que no pueden ser obtenidas sin las hostilidades. Este fenómeno se podía dar hasta la Segunda Guerra Mundial, e inmediatamente después para los Estados Unidos, únicos poseedores del arma atómica; quizá pueda hablarse de ella hoy, respecto a las guerras locales, que si bien implican siempre la participación de las grandes potencias, no es menos verdad que lo hacen sin emplear todos los recursos bélicos de que disponen, actuando a través de la pantalla de fuerzas más débiles, para evitar un enfrentamiento directo que llevaría a la guerra mundial.

Las armas atómicas, y su combinación con los cohetes intercontinentales, al dar a cada uno de los combatientes la posibilidad de destruir al adversario, ha terminado, paradójicamente, con su fuerza. En efecto, en una futura guerra a la escala mundial, en que las armas nucleares fueran utilizadas con los cohetes intercontinentales, no habría vencedores ni vencidos, sino una gigantesca hecatombe en que las ventajas se medirían por montones de ceniza, y aun la posibilidad de supervivencia del hipotético vencedor sería muy dudosa, a causa de la contaminación de la atmósfera y de las aguas, que si no llevaran a la destrucción total de los seres vivos podrían, según todas las probabilidades, provocar una serie de mutaciones biológicas de consecuencias imprevisibles.

Ante este panorama desolador, los Estados deben retroceder, y darse cuenta que en la fuerza no hay ninguna solución a sus problemas. La "guerra lógica" (podemos preguntarnos si alguna vez la guerra fue lógica) debe desaparecer del campo de los medios utilizados por los Estados en su política internacional. Naturalmente la guerra puede producirse por accidente, y en algunas ocasiones el mundo ha estado muy cerca de ella, simplemente por el mal funcionamiento de un aparato de radar, o por la mala interpretación de una orden. La guerra puede fácilmente producirse a través de la sucesiva complicación de una guerra de carácter local.

Cuando hablamos de accidente técnico que puede producir una guerra, tenemos en la mente lo sucedido a los Estados Unidos cuando uno de los aviones del "Strategic Air Command" volando sobre el Artico puso rumbo al corazón de Rusia, a causa de una mala

interpretación de la orden recibida<sup>1</sup>; también recordamos lo ocurrido a los aparatos de radar en el Canadá, que dieron una señal incorrectamente interpretada como producida por una gran cantidad de cohetes dirigiéndose a los Estados Unidos. Pero estos incidentes, a menudo utilizados por la propaganda comunista no son, no pueden ser exclusivos del bloque burgués. En efecto, desde que se descubren los cohetes hipotéticamente portadores de armas atómicas, hasta que llegan a su objetivo, no hay más que un plazo de quince minutos; como desde que se recibe tal aviso hasta que los propios cohetes pueden ser disparados transcurre un mínimo de cinco minutos, resulta que el tiempo para analizar los datos recibidos y decidir si procede la acción de represalia es mínimo; y contribuye a complicar más las cosas el hecho de que la mente humana que debe decidir no podrá pensar todo lo lúcidamente que se requiere, por la enorme responsabilidad que va implicada en su decisión. De ahí que, por razones obvias, se haya recurrido a máquinas complicadas, que tienen que recibir los datos y analizarlos para suplir las fallas de orden intelectual y moral que puedan darse en los hombres. Tales procedimientos, que son los únicos que pueden asegurar de modo eficaz la defensa de un país, deben ser utilizados igualmente por los Estados Unidos y por la URSS, so pena de que esta última reconozca que su sistema de defensa no es todo lo eficaz que debiera. Lo verdaderamente trágico es que la humanidad está a merced de un cortocircuito en un aparato electrónico, o de un loco que al lanzar contra otro país un cohete atómico provoque la puesta en marcha de una cadena espantosa de represalias y contrarrepresalias, y ante esta situación ¿quién puede justificar el mantenimiento de un sistema capaz de aniquilar a la humanidad en cuestión de minutos?

Esta situación de empate del terror llevó a las grandes potencias a descartar a la guerra como un medio práctico de su política internacional; a retroceder ante las consecuencias de su desencadenamiento. Es verdad que a veces se utiliza la amenaza de la guerra como un chantaje para forzar al adversario a ceder, política en la que era un maestro el desaparecido Secretario de Estado John Foster Dulles.

Pero lo interesante es observar que la guerra mundial es una posibilidad descartada de entre los medios racionales, y se considera más bien como una catástrofe que puede ocurrir, y que nadie desea, porque a nadie producirá más que la ruina.

Ante esta situación, los bloques, cuya característica monolítica

---

<sup>1</sup> Sobre la acusación soviética en este punto concreto, que fue rechazada por los Estados Unidos, ver *Keesing's Contemporary Archives*, May 3-10, 1958, p. 16,166.

en un principio, hizo pensar en su continuidad, o por lo menos en su mantenimiento por largo tiempo, han perdido cohesión, porque las ventajas que los países débiles podían obtener a cambio de la pérdida relativa de soberanía, que la entrada a uno de ellos significaba, ya no compensan debidamente esa pérdida de soberanía. Lo mismo sucede con los países surgidos a la vida independiente en los últimos años, que al darse cuenta de que la lucha entre los dos bloques les era extraña, han procurado mantener una posición neutral entre ellos, reuniéndose los que tenían una comunidad de intereses, y jugando en beneficio propio con los intereses de los dos bloques rivales.

El resquebrajamiento del bloque occidental es bien evidente, porque aparte la relativa posición independiente que en algunos problemas toma Hispanoamérica (la tomaría en más si sus clases dirigentes interpretasen el sentir de los pueblos) identificándose con el bloque afroasiático, no hay más que recordar el conflicto que ha producido dentro de la NATO el surgimiento de una Europa que camina hacia la integración y puede poner en peligro, si no lo ha hecho ya, la supremacía del coloso de Norteamérica. Es claro que las disensiones dentro del bloque occidental desaparecerían ante el caso de una guerra contra el mundo comunista, pero no es menos cierto que el proceso de desintegración se está produciendo y está ganando amplitud y profundidad hasta que llegue un momento en que se consolide. Este procedimiento de desintegración tendrá como efecto el de permitir el relajamiento de los lazos de sumisión de los países débiles, principalmente de Hispanoamérica, porque los países desarrollados tienen intereses comunes vitales, y tan pronto como se encuentren en peligro se unirán para conjurarlos. Las envidias o recelos entre la clase poderosa de las naciones son inevitables mientras su situación no esté en peligro, e igual que en la vida interna de las naciones, en que los poderosos están llenos de envidia y luchan unos contra otros, pero se unen y actúan de concierto para dominar cualquier intento de rebeldía de las clases oprimidas, así en la vida internacional los Estados privilegiados, los de economía fuerte y nivel de vida alta, se unirán para impedir que los países proletarios, los de economía débil y nivel de vida bajo, los explotados, lleguen a constituir una amenaza seria.

En el bloque oriental, en el mundo comunista, ese resquebrajamiento es tan evidente como inevitable, según hemos visto anteriormente. Desde el desafío que a la unidad staliniana constituyó la defección yugoslava, hasta la gran lucha ideológica y política entre la URSS y la China, se ha recorrido un largo camino. El relajamiento de la disciplina dentro del campo comunista, decidido por

Jruschov era inevitable, y la política de desestalinización no tenía más remedio que producirse. Desde un punto de vista marxista, las posiciones de la URSS y de China con la consecuencia lógica de su respectiva situación económica. Conviene recordar y precisar algunas afirmaciones que hicimos al comienzo.

La URSS, país con cuarenta años de revolución, en que las generaciones que lucharon van dejando el lugar a nuevas generaciones educadas en el sistema en que nacieron, y que no recuerdan lo que costó conseguirlo, con una economía poderosa, un nivel de vida bastante alto, y una cultura media elevada; en fin, una URSS que ha conseguido la mayor parte de los objetivos de su revolución, tiene necesariamente que perder su agresividad, porque en una guerra del tipo de las que se producirían si se enfrentan la URSS y Estados Unidos, todo sería destruido. En tales condiciones, la URSS tiende naturalmente a una política pacifista, de convivencia, en la que pueda gozar de los beneficios de su esfuerzo. Al mismo tiempo, sus intereses se identifican cada vez más con los de los otros países que estén en las mismas condiciones económicas, es decir, con los países desarrollados de Occidente<sup>2</sup> (las teorías marxistas no admiten interpretaciones de conveniencia, y es claro que las similitudes económicas acercan más que las similitudes ideológicas). La URSS perdió en gran parte su impulso revolucionario, y ya es más conservadora que revolucionaria, porque ya tiene más que conservar, que lo que puede ganar en aventuras. En realidad la URSS perdió hace tiempo su dinamismo socialista; lo perdió cuando el fusilamiento de Zinoviev y Kamenev consagró la decisión de realizar el socialismo en un solo país. Es posible aplicar los métodos socialistas en un solo país (sobre todo de las dimensiones de la URSS) y llegar a obtener buenos resultados, pero siguiendo tal método, la realización de socialismo en ese país se identificará con los intereses nacionales, y la confusión entre intereses nacionales e intereses de la clase trabajadora ahogará al espíritu socialista en beneficio de la política de Estado, como ha ocurrido en la URSS. Si al socialismo se le encierra en las fronteras de una nación se le desnaturaliza, porque el socialismo, que es internacionalista por excelencia, pretende "dinamizar" la clase proletaria, que no es la clase proletaria de la URSS o de Checoslovaquia o de los Estados Unidos, sino la clase proletaria del mundo, y organizarla en un plano horizontal que va a luchar contra los planos horizontales superiores, de los

<sup>2</sup> Por algo dice Erich Fromm de los comunistas que "their concepts, here as in so many other respects, are those of the capitalist-competition in the sphere of economic efficiency" (ERICH FROMM: *May man prevail*, Anchor Books, New York, 1961, p. 252, especialmente p. 135).

burgueses y los aristócratas. La realización del socialismo en un solo país, al encerrarse en fronteras nacionales (y esto es válido tanto para los partidos comunistas como para los socialdemócratas) crea intereses falsos de nación, que suplantando a los reales de clase, y se producen estructuras verticales (de naturaleza política, no económica) que se trata de enfrentar a otras estructuras verticales formadas por las clases de otros países; este planteamiento es el mejor medio de desnaturalizar al movimiento socialista. Cuando los intereses de la clase proletaria en un país se limitan a ese país, reduciéndose al cuadro de reivindicaciones nacionales, se olvidan los de la clase proletaria de otros países, se debilita la clase proletaria del mundo y se traiciona al socialismo. El fenómeno es fácil de observar en los países comunistas: las características nacionales no se han borrado, y conceptos burgueses como el de nación y de patria suplantando al internacionalismo, o mejor aún, al cosmopolitismo socialista, basta ver cómo se mantiene la división en Estados, y cómo en el momento en que la URSS ya era una potencia económica, sus intereses fueron protegidos por las fronteras, frente a otros países comunistas que luchaban con dificultades económicas terribles. ¿Dónde estaba la solidaridad comunista? Nada puede justificar, si se trata de países socialistas, la subsistencia de fronteras nacionales, porque la clase proletaria no tiene fronteras ni tiene más patria que allí donde encuentra su trabajo y su pan. En el caso de los países que hoy se llaman socialistas, la subsistencia de fronteras entre ellos tiene una explicación menos idealista, mucho más prosaica: que la URSS no quiere abrir sus fronteras y fundirse con otros pueblos que participarían de su prosperidad y la pondrían, quizá por cierto tiempo, en peligro.

Todo lo contrario es verdad para la China: lanzada, según decíamos, a la realización de la revolución, por un camino mucho más duro que el recorrido por la Unión Soviética, y encontrándose hoy todavía en el comienzo, después de haber registrado el fracaso de su política del "gran salto hacia adelante" y de las comunas populares, debe exigir a un pueblo, en gran parte cansado, sacrificios enormes que a veces provocan resistencias; el régimen debe entonces ser duro, no puede admitir la más leve crítica, porque permitir el relajamiento de la disciplina sería condenar el éxito de la revolución; sin embargo, la presión a que se somete al pueblo puede volverse peligrosa en determinados momentos, y podría ocasionar explosiones terribles, de ahí que sea necesario, además de un endurecimiento de la política interna, ofrecer a ese pueblo un ideal que distraiga su mente de los sacrificios inmediatos, en una palabra, hay que crear un mito (mito en el sentido político) capaz

de mantener sus espíritus en tensión apasionada. Al mito de un mundo mejor para los hijos, se une el mito del peligro del imperia- lismo, que quiere aplastar la revolución en China, combinando así sentimientos nacionalistas con los revolucionarios. Esta exagerada exaltación nacionalista en China nos hace calcular que su revolución seguirá una tendencia igual a la rusa, a más largo o más corto plazo, sin que llegue en ningún momento a ser quien dirija de modo eficaz al movimiento proletario mundial.

La situación de China debe reflejarse en la vida internacio- nal, traducéndose en una política agresiva (que no implica agresión en el sentido técnico de la palabra, entre otras cosas, porque no tiene por el momento los medios), única capaz de ayudar a distraer la atención del pueblo de los problemas internos, para concentrarla en reales o ficticias amenazas externas. Claro que en el origen de esta política fuerte hay también causas complementarias, como la amargura y el resentimiento producido por la actitud hostil del mundo exterior, mundo occidental y mundo comunista, encabezado por la URSS.

En el mundo occidental no hay gran diferencia: los partidos socialistas se han encerrado en fronteras nacionales; la internacional socialista se ha reducido, de órgano de dirección que hubiera debido ser, para asegurar la solidaridad internacional de la clase proletaria, a órgano de coordinación, que consagra la independencia de los grupos nacionales, y debilita al movimiento socialista y de la clase obrera. Hoy, los sindicatos comunistas o socialistas de los países democráticos, defienden celosamente las prerrogativas de los obre- ros nacionales, frente a lo que se considera intromisión de los extran- jeros. Se ofrecen a veces excusas, como la de que esos obreros extranjeros aceptan salarios menores y debilitan la fuerza obrera. ¡Como si la fuerza del proletariado residiera en su riqueza y no en la miseria del número!

De lo de hasta aquí expuesto podemos sacar la conclusión de que la oposición entre mundo occidental y mundo comunista tenía su razón de ser en un principio, hasta que la situación económica dentro de ambos bloques se hizo similar. La lucha entre imperia- lismos a la escala mundial se volvió imposible desde que la "guerra lógica", en el sentido en que la hemos explicado, desapareció como instrumento útil de la política internacional. El enfrentamiento se plantea entonces por la lucha de sistemas, a través de la propa- ganda y en ciertos casos, de las luchas locales circunscritas a deter- minadas regiones por interés común de las dos principales potencias. Pero esta situación, de coexistencia pacífica, o de tolerancia forzosa como la hemos llamado propició lo que podría considerarse una

ósmosis política entre los dos bloques, en el sentido de que los países occidentales adoptan ciertas medidas claramente socialistas o socializantes, y los países comunistas, hasta ahora solamente los europeos, suavizan sus métodos y se acercan, lenta pero firmemente, a los sistemas occidentales. Nada hay de extraño en ello: en los países occidentales, la expansión de la economía, al producir la concentración industrial, crea las condiciones necesarias para el avance hacia el socialismo; mientras que en el mundo llamado comunista, también el avance económico propicia reformas, que aquí se manifiestan en un suavizamiento de los métodos dictatoriales y de opresión de las clases proletarias por la clase del partido, que va perdiendo fuerza en beneficio de los trabajadores, cuya influencia en la política se hace sentir cada vez más. Todo esto lleva al acercamiento de los países en condiciones similares, como la URSS y los países desarrollados del bloque oriental en Europa, con los países desarrollados del bloque occidental. La cohesión de los bloques se debilita entonces, porque, sometidos a las tensiones producidas por ese acercamiento, muchos de los elementos que los componen se desgajarán de ellos. La tensión será producida en cada caso por el hecho de que los países cuyas condiciones económicas sean débiles, verán en el acercamiento de los países desarrollados de ambos bloques, un intento de defensa de intereses comunes: los de explotadores de los países débiles; por eso, cuando éstos se den cuenta del juego, y vean que los países desarrollados, los países capitalistas según nuestro concepto, se quitan la careta ideológica, ya no tendrán más remedio que salir de esa trampa que les había sido tendida al constituirse los dos bloques.

El caso de China merece atención particular, puesto que, dadas sus posibilidades, hay que suponer que va a seguir manteniendo la misma política durante el futuro inmediato; pero no creemos que pueda pasarse al campo de los países proletarios, aunque su situación actual lo justificaría, y no lo creemos porque sus posibilidades económicas, fundadas en los indudables recursos de su enorme territorio y su potencial humano, hacen pensar en que podrá llegar a desarrollarse con rapidez, una vez que haya vencido las dificultades de arranque. Tampoco podemos creer que China llegue a colocarse al frente del movimiento proletario mundial, como se dice a veces; por el contrario, estamos seguros de que seguirá un camino similar al que ha seguido la URSS. Su concepción política es la misma en el fondo, dadas las circunstancias: se encierre en un estrecho nacionalismo, y al tratar de realizar el socialismo en un solo país, lo que trata es de utilizar ciertos métodos (en algunos casos desvirtuándolos) de carácter socialista, para conseguir el desarrollo

de China; el reforzamiento del movimiento proletario mundial, es, por ahora, secundario. Cuando su situación económica sea ya fuerte, le interesará conservarla, no arriesgarla para liberar a los proletarios de todo el mundo. Un sincero análisis marxista de la situación no podría llevarnos a otras conclusiones.

## Capítulo II

### *El fin del maniqueísmo internacional*

**H**EMOS visto cómo el maniqueísmo internacional (y su reflejo interno) eran únicamente posibles en un mundo configurado de acuerdo con una estructura bipolar. Ahora bien, según hemos creído demostrar esa estructura bipolar es cosa del pasado, y los dos bloques se están disgregando, faltando muy poco tiempo para que pueda considerarse definitivamente consolidada la división.

Pero al lado de ese elemento negativo de disgregación, hay un elemento positivo, de gran importancia y que apoya el razonamiento que conduce a la admisión del fin de la bipolaridad; ese elemento es la aparición del tercer mundo, que si bien comienza a ofrecer sus características propias desde la separación yugoslava de la disciplina soviética, y permite ya hablar de la posibilidad de una tercera posición, no es sino hasta la Conferencia de Bandung donde el término "mundo afroasiático", eminentemente geográfico, recibe ya un contenido político con significación netamente independiente respecto a los dos bloques. En un principio éstos reaccionaron de modo diverso ante esa posición de rebeldía al postulado maniqueísta que querían imponer; luego, y puesto que la desaparición de la "guerra lógica" los empujaba a la guerra de propaganda, rectificaron su criterio y prefirieron halagar a los rebeldes de la disciplina de grupo, quizá pensando que a la larga podrían atraerlos al propio campo, o puede ser que por considerar que, después de todo, mejor era que tales países permanecieran independientes antes que se inclinaran por el bando contrario. En honor a la verdad hay que decir que la Unión Soviética fue quien primero reconoció la particularidad de la nueva situación y, adaptándose a ella, cobró una clara ventaja con respecto al occidente burgués.

La resistencia de los Estados Unidos, principalmente, a aceptar que hubiera países que quisieran seguir una línea independiente, y el intento de forzarlos a colocarse bajo su hegemonía, provocó situaciones de suma tirantez, que llevaron a esos pequeños países a acer-

carse, a veces, a la Unión Soviética, por reacción contra los Estados Unidos, cuya posición podía resumirse en la fórmula "el que no está conmigo está contra mí", inspiradora de la política de Foster Dulles, fórmula que estuvo a punto de ser verdad, porque ante esa posición de los Estados Unidos de considerar enemigo a quien no se sometiera a sus orientaciones, provocó en los pequeños países un sentimiento antinorteamericano, muy natural, puesto que aquel gobierno no les permitía desenvolverse políticamente de acuerdo con sus voluntades propias, y de ahí que se orientaran hacia la URSS, que sí manifestaba, seguramente, con segundos pensamientos, su deseo de permitirles seguir su propio camino.

En estas condiciones se llega a los años 1960, 1961, 1962, en que fueron tantos los países accedidos a la independencia que al entrar en las Naciones Unidas y encontrar allí la ocasión para manifestarse con unidad en múltiples problemas,<sup>3</sup> adquirieron una fuerza política considerable, sobre todo en un mundo en que la "guerra lógica" ha desaparecido, y tiene gran importancia para las grandes potencias la guerra de propaganda.

De este modo, la bipolaridad se ha destruido, por razones de carácter interno, la disgregación de los bloques, y por razones de carácter externo, la aparición del tercer mundo en la escena política.

Este tercer mundo, concepto político distinto del geográfico "mundo afroasiático", todavía no ha alcanzado la coherencia necesaria para adquirir la fuerza política que le corresponde. Quizá la razón de ello está en la mutua desconfianza pensando que alguien pretenda imponer aquí su propia hegemonía; esta desconfianza, desde luego alentada por las grandes potencias, es injustificada, porque ninguno de los países del tercer mundo cuenta con los medios de mantener contra su voluntad, sometido a cualquier otro país. Lo arraigado de esa desconfianza aparece evidente en las múltiples declaraciones de los principales dirigentes de los nuevos Estados, en el sentido de que el tercer mundo no es un bloque, y que cada país conserva dentro de él su plena independencia.

Estamos seguros de que la coincidencia de intereses llevará a los países del tercer mundo a un acercamiento y a la aceptación progresiva de una disciplina, necesaria para su propia supervivencia. Por el momento la coincidencia de intereses se manifiesta en la adopción de posturas comunes en problemas importantes, como lo ha puesto de manifiesto la Conferencia de Ginebra, donde, sin embargo, y por la falta de una conciencia clara de hasta dónde tiene que ir

<sup>3</sup> Ver AREND LIJPHART: "The Analysis of Block Voting in the General Assembly: A Critique and a Proposal", en *The American Political Science Review*, Vol. LVII, No. 4, December, 1963, pp. 902-917.

su actuación común, no se obtuvieron los resultados que se hubieran podido alcanzar.

Nuestra afirmación de que el maniqueísmo internacional se encuentra en trance de desaparición, no la destruye el hecho de algunos países, como los Estados Unidos de Goldwater o la China Popular, pretendan seguir como oráculos de la verdad, excomulgando a los que no piensen como ellos. Tales casos se reducirán a imperialismos individuales, de los que sobran ejemplos en la historia de la humanidad; pero el maniqueísmo internacional ya no tendrá posibilidad de existencia, porque lo que verdaderamente lo caracteriza, o caracterizaba, es el hecho de que pretendía dividir a todo el mundo en buenos y malos, y esa pretensión era aceptada, o considerada inevitable, por la mayoría de los pueblos.

## CONCLUSION

### *Del maniqueísmo internacional a la lucha de clases internacionales*

**T**odos los años mueren de hambre en el mundo, entre 30 y 40 millones de seres humanos;<sup>4</sup> es decir, que el equivalente a una nación como México desaparece de la faz de la tierra. Utilizando otro símil igualmente impresionante, cada año mueren de hambre tantas personas como murieron durante la Segunda Guerra Mundial a consecuencia directa de las acciones bélicas.

A estas cifras aterradoras hay que añadir otras mucho más altas, y que completan el cuadro de la miseria: cientos de millones de personas que sin morir de hambre viven en condiciones marginales, en una situación en que la más ligera disminución en la alimentación las empuja a la muerte, por tratarse de seres que carecen de toda reserva física; como las plantas en la sequía, existen pero no viven.

En fin, la estadística es más fácil en forma negativa: un sexto de la población del mundo acapara las riquezas existentes y tiene un nivel de vida que, comparado con el de la otra parte de la población es casi insultante.<sup>5</sup>

Para completar el cuadro podemos imaginarnos: junto a los hormigueros humanos de la India, los fértiles espacios vacíos de

<sup>4</sup> Ver JOSUÉ DE CASTRO: *The Geography of Hunger*, 1952; WERNER PANK: *Der Hunger in der Welt*, Herder-Bücherei, Wien, 1959, pp. 108.

<sup>5</sup> Ver *El Correo*, de la UNESCO, en su número dedicado a "La lucha contra el hambre", de julio-agosto 1962.

Estados Unidos, Siberia o del Canadá; junto a los minúsculos cuencos de arroz del sureste asiático, en que hay más de engaño que de valor alimenticio, el espectáculo criminal de las quemas de café en Brasil, de remolacha en Francia, la política de los excedentes agrícolas en Estados Unidos y las medidas tendientes en ese país a reducir la producción en el campo. Graneros rebosantes en unos países, estómagos vacíos en otros. Mientras algunos privilegiados no saben qué hacer con el dinero, otros sucumben al hambre, aliada con la ignorancia y la enfermedad.

¿Qué se hace para poner remedio a este estado de cosas? Nada efectivo. Se celebran conferencias internacionales, se dan informaciones sentimentaloideas sobre lo que ocurre, y se termina pensando que esas personas son algo diferente de nosotros.

A la escala internacional, los Estados ricos comienzan a sentir el peso de los países proletarios y su presencia que se hace sentir en todas partes; y como simple arma de propaganda en la guerra fría, conciben planes de desarrollo, dan consejos y prestan dinero. Pero una acción verdaderamente eficaz, que sería aquella que tuviese en cuenta que la extensión del bienestar a los países proletarios significaría forzosamente una disminución sensible en el bienestar de los países capitalistas, no ha sido tomada en consideración ni podrá ser tomada nunca, porque los sacrificios de ese tipo no se deciden por razones de humanidad, sino por razones de fuerza.

Por otro lado, la expansión imperialista cobra nuevas formas, y se reviste con ropajes ideológicos, pretendiendo ofrecer con ellos la panacea que cura la miseria. Por un momento los países pobres entraron en el juego, y se alinearon, según criterios opuestos, en un campo o en el otro. Pronto se dieron cuenta de que su suerte era indiferente para los países capitalistas pertenecientes a los dos bloques, que lo único que querían era evitar que los nuevos países fueran a engrosar el bloque rival.

Este maniqueísmo internacional que se quiere imponer al mundo, con un principio del bien y un principio del mal (maniqueísmo relativo, porque Dios o el diablo cambian según el campo desde donde se mire) distorsiona los problemas, los supersimplifica, lo cual no es más que una manera de complicarlos; pero tal maniqueísmo, que pudo en algún momento justificarse, ya no responde a la realidad. La división del mundo en dos bloques supuestamente irreconciliables no tiene sentido (pudiera ser que no fuera sentido, de lo que tal división carezca), porque es irreal. Se basa en el supuesto de que entre las estructuras políticas de los dos bloques hay diferencias de tal naturaleza que los hace irreconciliables, y sólo pueden (deben)

terminar en la victoria de uno de los bloques sobre el otro (para unos será la democracia la que triunfe; para otros la justicia social).

Acercándose al problema, con interés en llegar al corazón del mismo, tratando de penetrar en las causas profundas que mueven a la humanidad, podrá comprobarse, que las diferencias entre los sistemas político-económicos de los países llamados comunistas, no difieren, de un modo que pueda llamarse irreductible, de los sistemas político-económicos de los otros países que se llaman capitalistas. La división del mundo en estos dos bloques responde a una finalidad interesada de cada uno de los grupos, pero ofrece una visión distorsionada, y completamente falsa, y artificial, de la estructura internacional. La estructura internacional responde en su formación a causas reales, y no a motivos aparentes, que son difíciles de encontrar en otro sitio que no sea la propaganda de los dos bandos.

Puesto a la moda el problema del desarrollo y del estudio de los países subdesarrollados (o de los países en vías de desarrollo, como púdicamente se les llama, igual que a mucha gente que está en la miseria se le llama gente modesta para no ofenderla), los Estados poderosos no buscan en el enfoque dado a estas cuestiones, sino la perpetuación de sus privilegios, y el modo de utilizar las fuerzas nuevas que los países jóvenes representan. Les otorgan cortos préstamos, que lo único que hacen es endeudar a los países que los reciben; se les envían excedentes agrícolas, con lo cual se resuelve al mismo tiempo un problema doméstico, que es lo que casi siempre interesa de modo fundamental; los escasos envíos de maquinaria industrial se refieren a aparatos de utilización inmediata, como tractores (en el mejor de los casos) o automóviles, que hacen depender al país llamado beneficiario, de la industria (para piezas de recambio) del país prestamista.

Donde la ayuda alcanza niveles de cinismo por parte de quien la da, y de estupidez por parte de quien la recibe, es en el terreno militar: el país que recibe la ayuda se encuentra en posesión de armas, como aviones, barcos, ametralladoras, etc., que lo obligarán, quiéralo o no, a alinearse políticamente con el Estado que le ha facilitado tales pertrechos; la razón es simplemente que ha recibido los pertrechos bélicos, pero no las fábricas que los construyen, y para su mantenimiento requiere la ayuda continua del país donante, ayuda que no se concibe en caso de que los dos países adopten posturas políticas contrarias o diferentes. El recibir la ayuda militar de uno de los dos bloques significa entonces, irremediablemente, la alineación de la libertad de elección entre los campos, en beneficio de aquel que ha facilitado las armas.

Por otro lado, la ayuda económica la conciben los dos bloques

en función de sus intereses políticos: es absurdo pensar en los Estados Unidos ayudando a un país a construir el socialismo en su territorio, sólo porque tal sistema convenga en dicho país, como sería también absurdo pensar en la URSS ayudando a otro país a mantener un sistema capitalista. Claro que hay que hacer algunas salvedades a las afirmaciones anteriores: esa ayuda no se prestará mientras no interese a la URSS o a los Estados Unidos como potencias mundiales, porque la defensa de unos sistemas, comunistas o capitalistas, es algo accesorio si a los dos Estados, en tanto que tales les interesase lo contrario; no hay más que pensar en una Yugoslavia comunista recibiendo ayuda de los Estados Unidos, sólo por su posición relativamente independiente respecto a la URSS, y en Egipto, apoyado internacionalmente por la URSS. A pesar de que a los comunistas se les persigue y se les asesina si es necesario; la posición de la URSS como líder del movimiento comunista mundial haría difícilmente explicable esta tolerancia y amistad con el verdugo de los suyos, si en la apreciación no entraran consideraciones de política exterior rusa, ajenas, a pesar de todas las explicaciones que se den, a los intereses del proletariado mundial.

Si en vez de a la URSS nos refiriésemos a los Estados Unidos, también encontraríamos la evidencia de nuestra afirmación. No hay más que verlos dando consejos a los países hispanoamericanos, sobre el modo de desarrollar la economía, y hasta se ofrecen como progresistas cuando recomiendan a las oligarquías de estos países que renuncien a sus privilegios y se adapten a las necesidades de una economía moderna. Todo es perfecto; no falta más que un pequeño detalle: ¿han pensado los Estados Unidos en comenzar ofreciendo el ejemplo, y renunciar ellos mismos, o sus nacionales, al mantenimiento de los monopolios en esas economías? Desde luego que los Estados Unidos no son los únicos responsables de los males económicos de Hispanoamérica, y buena parte de esa responsabilidad corresponde a los propios hispanoamericanos; pero el que da consejos, sobre todo consejos que implican renuncia de privilegios tan grandes, debe comenzar ofreciendo el ejemplo; de otro modo se va a pensar que si ellos quieren el desarrollo económico de Hispanoamérica, lo quieren porque más beneficio se obtendrá de unos países ricos que de unos pobres.

En fin, no cabe duda ninguna que las grandes potencias quieren el desarrollo de los países proletarios, pero lo quieren en tanto o en cuanto tal desarrollo no implique una amenaza de carácter económico o político a sus privilegios. Si hemos visto muchos gestos de ayuda internacional "desinteresada", no hemos visto todavía uno que signifique renuncia al ejercicio de un monopolio. Recordemos cómo la

URSS retiró desde 1960 a sus técnicos, cortó su ayuda económica, y redujo el volumen del intercambio comercial con China, cuando ésta eligió seguir un camino relativamente independiente. Respecto a los Estados Unidos, que desean hacer empréstitos a los países hispano-americanos, no les ha pasado por la imaginación que lo mejor sería comprometerse a estabilizar los precios de las materias primas, retirar por ejemplo a la United Fruit de Guatemala, permitirle a Venezuela la propia explotación de los yacimientos petrolíferos que le pertenecen, o disminuir los fletes que, como simple ejemplo también, desde Indonesia a México son más caros que desde Indonesia a Nueva York.

Considerada insuficiente la ayuda internacional como medio de desarrollar los países pobres, queda la posibilidad de pensar que cada uno de ellos debe enfrentarse con el problema, sin contar para nada con la ayuda extranjera. Mediante una planificación bien estudiada, cualquier país subdesarrollado, con un poco de tiempo y con un poco de sacrificio, puede llegar a un estadio en que solucione sus problemas más urgentes, terminar con el hambre, y terminar con la ignorancia. Pero en el plano relativo, la acción individual no es suficiente para permitir pensar que el abismo que separa actualmente a los países capitalistas de los países proletarios pueda ser cerrado. Lo contrario es mucho más cierto,<sup>6</sup> y ello por una razón muy simple: los países capitalistas, que tienen muchos más recursos, pueden dedicar al desarrollo una parte mucho mayor del producto nacional, mientras que los países proletarios deben dedicar mayor parte de sus recursos a las necesidades vitales mínimas; con esto lo que queremos decir es que el abismo entre los países proletarios y los países capitalistas lo que hará es abrirse cada vez más; la pauperización progresiva de unos irá acompañada del enriquecimiento ascendente de los otros, y entre ambos fenómenos hay cierta relación causal, porque el enriquecimiento de unos se hace a expensas de la miseria de otros.

El verdadero esfuerzo económico lo hacen las naciones, no para ayudar a los otros, sino para preparar los medios que les permitan imponerse por la fuerza. Podría parecer que todos los pueblos capitalistas dedican sus recursos totalmente a cubrir sus necesidades, de consumo o de desarrollo, a través de las inversiones en bienes de

---

<sup>6</sup> Entre 1962 y 1970, el ingreso de los países desarrollados de la OCED aumentará un promedio de 36%, mientras que se calcula para los países subdesarrollados un aumento medio, en el mismo período, de 9%; es decir, que la relación 1/14, actualmente aplicable a los países desarrollados y subdesarrollados se convertirá en 1/17 al final de esta década, lo que no es para aumentar las esperanzas de los pueblos que tienen hambre. Ver *L'Observateur de l'OCDE*, N° 5, agosto de 1963.

capital. La realidad es que una inmensa parte de esos recursos, va a bienes totalmente improductivos: la construcción de armas, y el mantenimiento de ejércitos, que al gasto que en sí mismos significan añaden los recursos, sobre todo en hombres que son restados a la producción. Este problema de los armamentos y del ejército, al mismo tiempo que representa un elemento parasitario sobre las economías, significa algo mucho más grave; es el elemento de aceleración en la creación de un estado de inseguridad que fuerza (en ese círculo vicioso absurdo) a las naciones a armarse más todavía, muchas veces no por tener ansias imperialistas o deseos de imponer su propio sistema ideológico, político o económico, sino, simplemente por angustia de seguridad, por temor de que el vecino acumule tal cantidad de armas que lo empujen a aventuras internacionales. Claro que este problema de los armamentos es sumamente complejo, y hay en él una serie de factores que merecen un estudio más profundo, tanto para ver cuáles son las causas de la carrera armamentista (que pueden en parte encontrarse si se busca quiénes son los beneficiarios de ella), como para tratar de encontrar sus efectos y analizarlos.

Una comparación simple entre las cifras que los Estados consagran a la ayuda extranjera y la que dedican a las armas y al mantenimiento de ejércitos, nos puede mostrar el verdadero aspecto de la ayuda a los pueblos subdesarrollados, hasta ahora mantenida en el nivel de caridad internacional. La cifra de 150,000 millones de dólares anuales para armas no está muy lejos de la realidad, pero a ella hay que añadir el peso indirecto de esta carrera armamentista sobre las economías de los países.

La lucha de clases internacionales será la única salida posible a una situación en que el desarrollo de los países proletarios no podrá producirse utilizando los recursos internos únicamente (en realidad el desarrollo sí puede conseguirse con los únicos recursos internos, pero no se podrá alcanzar nunca a los países ya desarrollados, por lo menos en condiciones normales); tampoco se conseguirá el desarrollo con la simple ayuda internacional, a la actual escala; esta ayuda internacional, por otro lado, nunca podrá ser más grande, y ello es perfectamente lógico: una persona ayudará a otra para obtener lo necesario para comer, pero si es muy rica, no querrá ayudar a los otros a convertirse en personas tan ricas como ella. Tal cosa ocurre en las relaciones individuales como en las relaciones internacionales, no por maldad, sino por simple instinto de conservación: un pueblo económicamente fuerte puede convertirse más fácilmente en una amenaza para la prosperidad de otro país, o para su seguridad, que un pueblo sin fuerza económica. Partiendo entonces de esta imposibilidad de conseguir el desarrollo a través de la acción indi-

vidual o de la ayuda internacional, o de ambas conjugadas, llegamos a la conclusión de que la única posibilidad es la lucha de clases internacionales: la acción concertada y racional de los países proletarios para hacer frente a los países capitalistas en el verdadero sentido de la palabra, y conseguir su propio desarrollo mediante medidas positivas, de planeación de sus economías y negativas de control indirecto del desarrollo y de la presión que sobre ellos ejercen las economías de los países capitalistas.

El mundo ha salido ya del período de la bipolaridad de fuerzas en el ámbito internacional, que creaba las condiciones necesarias para el nefasto maniqueísmo, que todavía padecemos en cierto modo, y entró en el de la "triple estructura provisional", que pronto será substituida por la nueva bipolaridad, países capitalistas (en nuestra interpretación, países predominantemente importadores de materias primas, y exportadores de productos manufacturados), y países proletarios (importadores de productos manufacturados y exportadores de materias primas), enfrentados en una lucha en que los proletarios ganarán si saben unificar su actuación. Para ello deben darse cuenta de que los medios económicos aplicados por los países capitalistas para acelerar su desarrollo son insuficientes, y tendrán que serlo siempre, porque debe ser una axioma base de la política de los países subdesarrollados el que los capitalistas no quieren su desarrollo, porque ello crearía una amenaza para su posición de privilegio.

Como elemento de distorsión en el planteamiento correcto de la lucha de clases internacionales, aparecerá el hecho de que algunos países proletarios están sometidos a una burguesía nacional, que carece de dinamismo para actuar de acuerdo con los intereses de sus países, pero donde tal cosa ocurra, cuando tales regímenes actúen demasiado fuertemente como frenos a la política nacional, la presión popular terminará por desplazarlos.

En fin, como hemos dicho repetidamente, las fuerzas reales acaban siempre modelando la historia, y anulando los esfuerzos que se hagan para imponer fórmulas artificiales. El maniqueísmo internacional llevó a la humanidad al borde de la catástrofe cósmica; pero hoy su fin se acerca ya, al abrirse paso otros factores más reales, que todavía no se han impuesto totalmente, pero que avanzan irremediabilmente, justificando nuestra creencia, compartida por tantas personas,<sup>7</sup> de que el mundo se encuentra en un período de transición.

<sup>7</sup> Ver, por ejemplo, el magnífico trabajo de W. FRIEDMANN: *Lawin a Changing Society*, Stevens & Sons, Londres, y *An Introduction to World Politics*, Mac Millan & Co. Ltd., Londres, 1962.

## ESTÉTICA Y MARXISMO<sup>1</sup>

Por Adolfo SANCHEZ VAZQUEZ

*Estética marxista y sociología del arte*

AL hablar de estética y marxismo poniendo en relación estos dos términos, no se trata pura y simplemente de aplicar a un dominio determinado los principios que valen para todas las esferas de la conciencia y la existencia social. Lo que el marxista tiene que decir en materia de arte en cuanto marxista no se reduce, evidentemente, a señalar el camino para extraer la ideología que subyace en una obra artística y, menos aún, a establecer un signo de igualdad entre su valor estético y su contenido ideológico. Tampoco se trata de reducir el arte a su condicionamiento social, condicionamiento que, indudablemente, abre o cierra un horizonte de posibilidades a la creación. De ser así, la tarea sería relativamente fácil; la estética marxista se reduciría a una sociología del arte, y los teóricos en este dominio así como los propios creadores podrían vivir tranquilos, sobre todo aquellos que piensan erróneamente que el marxismo ha venido no tanto para dar mayor riqueza y profundidad a nuestra existencia, sino para reducir sus dimensiones y empobrecerla.

Ya Marx tuvo conciencia de las limitaciones de semejante enfoque, y de cuál era el problema estético fundamental, problema que él intentó resolver, pero que, a mi juicio, sigue reclamando una solución. Y el problema que planteaba era éste: el problema —venía a decir Marx, pues no cito ahora textualmente— no consiste en explicar la relación entre el arte griego y la sociedad de su tiempo, sino en determinar cómo sus realizaciones, nutridas de los ideales, sentimientos y aspiraciones de esa sociedad, tienen para nosotros hoy un valor, incluso como un canon. Dejemos por ahora el hecho de que Marx, deslumbrado él también por el radiante sol del arte clásico, absolutizara un tanto sus valores. Pero tenía razón al advertir toda la problematicidad que envuelve la supervivencia de la obra de arte, su capacidad —se entiende de la auténtica obra de arte— para

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en La Habana bajo los auspicios de la UEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba).

rebasar, estando condicionada, su propio condicionamiento, de tal modo que se convierte en la encarnación misma de una peculiar dialéctica de lo particular y lo universal, de lo temporal y lo eterno humano. Así, pues, Marx ha sido el primero en ponernos en guardia contra un sociologismo estético, es decir, contra el intento de valorar el arte en función de la ideología que plasma y de explicarlo por una mera reducción a las condiciones sociales que lo engendraron. Y no podría haber obrado de otra manera. No hay, en efecto, una equivalencia entre una y otra esfera. El arte es una esfera autónoma, claro está que, como veremos más adelante, relativamente autónoma, y todos los intentos que se hagan para reducirla a otra —ya sea ésta la religión, la economía o la política— no harán sino borrar lo que hay en el arte de cualitativamente distinto, justamente eso que Marx veía escapar en el arte griego a su condicionamiento social. Podríamos decir, entonces, que el arte, como toda esfera autónoma, cualitativamente distinta, existe en cuanto tal en la medida en que trasciende la particularidad de su condicionamiento social. Y este rebasamiento que, por esencia, está en la entraña misma del arte, es el antípoda de toda reducción sociológica. En consecuencia, si la estética marxista no se trazara más objetivo que explicar el arte por su condicionamiento social, expresado, a su vez, por la ideología que encarna en él, no pasaría de ser una sociología del arte.

Ciertamente, con ello, no estamos negando en modo alguno un principio marxista fundamental, a saber: la determinación de la conciencia por la existencia social. En este aspecto, el arte no ocupa una posición privilegiada con respecto a otras actividades espirituales del hombre. El arte renacentista, por ejemplo, se inscribe en un determinado contexto historicosocial que opera a través de cierta concepción del hombre, de cierta visión de las cosas, de la realidad. Ello quiere decir que en el Renacimiento no se puede hacer arte de un modo vital, verdaderamente creador, prolongando las formas medievales cuando su nueva concepción del hombre, su humanismo burgués, ha desplazado ya a la concepción teocéntrica, eclesiástica—feudal de la Edad Media. El arte renacentista no es el empeño de infundir el contenido ideológico y emocional que responde a esa concepción del hombre en las viejas formas medievales, sino el intento—logrado, por supuesto—de hacer un arte moderno, un arte de su tiempo, o sea, un arte que buscara los nuevos medios de expresión que correspondían a esa nueva concepción humanista. En consecuencia, si en la pintura surge un nuevo modo de ver el espacio, si se inventa la perspectiva unitaria—es decir, el espacio organizado en torno a un centro unitario o punto de mira único,

en contraste con el espacio pictórico medieval como suma de espacios inconexos—no se trata de una mera innovación formal. El mundo no es ya el que ve un ojo divino, sino un ojo humano que organiza las figuras y el fondo para dar al espacio su carácter unitario y continuo. Claro está que en ambos casos quien pinta es el hombre, pero, en uno, como siervo de Dios; en otro, como centro y eje del universo. La perspectiva unitaria permite al artista, hombre al fin del Renacimiento, representar la naturaleza a su medida, a la medida del ojo humano renacentista; por ello, pinta un espacio real, natural-humano o humanizado. De la misma manera, acentúa el valor del hombre como ser espiritual, pero afirmando, a la vez, su naturaleza como ser corpóreo y sensible. Al ascetismo medieval contraponen la alegría del vivir terreno. Ahora bien, ¿cómo podría expresar el artista renacentista esta rehabilitación de la naturaleza sensible del hombre valiéndose del convencionalismo, hieratismo o geometrismo medieval, surgidos justamente para expresar la primacía de lo sobrenatural sobre lo real, y de lo espiritual sobre lo corpóreo?

*Condicionamiento social  
y autonomía artística*

VEMOS, pues, a través del ejemplo del arte renacentista, que si bien el condicionamiento social no agota el ser de la obra, si abre el horizonte que hace posible no ya una creación artística en su singularidad, sino la actitud estética que la preside. Por tanto, aunque el condicionamiento social no agota el modo de ser de la obra de arte, no podemos prescindir de él, con lo cual a la vez que se excluye una concepción meramente sociológica del arte, se despeja el camino para llegar a una explicación de la actividad artística como un fenómeno autónomo, peculiar. El arte es una esfera autónoma, pero su autonomía sólo se da *por, en y a través* de su condicionamiento social.

¿Qué diferencia hay, por tanto, en este punto concreto, entre la estética marxista tal como la estamos concibiendo, con apoyo en el texto de Marx a que antes hicimos referencia, y una estética reducida a sociología del arte? En una y otra está presente el momento del condicionamiento social, pero mientras que la estética sociológica reduce el ser de la obra artística a su condicionamiento, después de haber separado metafísicamente la autonomía y el condicionamiento para quedarse con este último, nosotros pretendemos mantener los dos términos de su unidad dialéctica no para empobrecer nuestra visión del arte, sino justamente para enriquecerla a partir

de su condicionalidad. En suma, lo que para los sociólogos del arte es el punto de llegada, para nosotros no es más que el punto de partida.

La autonomía del arte con respecto a su condicionamiento social no implica, en consecuencia, una exclusión mutua de ambos términos; lo que asegura y fundamenta, a la vez, esta unidad en la diferencia y, por tanto, la autonomía del arte, fue subrayado por Engels en las cartas que se vio obligado a escribir en los últimos años de su vida para hacer frente, ya entonces, a una concepción rígidamente determinista de las relaciones entre dicho condicionamiento social y la supraestructura. De acuerdo con dichas cartas, podemos decir que la acción de los factores economicosociales condicionantes no se ejerce directamente, sino a través de una tupida trama de eslabones intermediarios. La complejidad de esa trama y, por tanto, el grado de dependencia y, como contrapartida, de autonomía del producto espiritual varía según la naturaleza de éste. Por ejemplo, la dependencia de una teoría política respecto de determinados intereses de clase es más acentuada que la de una filosofía y mucho más, por supuesto, que la de una obra de arte. Por lo que toca a una creación artística, la autonomía es mayor por la sencilla razón de que toda la compleja trama de eslabones intermediarios tiene que pasar, a su vez, por la experiencia singular, concreta, vital del artista como individualidad creadora, aunque ésta haya de concebirse no abstractamente, sino como propia del individuo como ser social.

*La doble lógica del  
desenvolvimiento artístico*

LA creación artística responde, pues, a través de una compleja trama de eslabones intermediarios, a las necesidades del hombre en una sociedad determinada. Ahora bien, justamente por tratarse del hombre real, situado en un contexto determinado, histórico, particular, los medios de expresión de que se vale el artista tienen que ser enriquecidos constantemente. No se trata, naturalmente, de hacer de la creación de formas un fin en sí, pues no existe la expresión pura, sino la expresión *de* un determinado mundo humano.

La búsqueda de una nueva expresión, o el enriquecimiento de un modo de expresión ya alcanzado, se convierte en una necesidad impuesta, a la vez, por la necesidad de expresar algo que no puede serlo con los medios de expresión conquistados hasta entonces. Decir que el arte tiene que estar constantemente inventando nuevos medios de expresión, quiere decir que todo arte es, por esencia, creación,

innovación, y que todo gran arte se mide por su potencia de ruptura con una tradición. Lo nuevo, lo creador y, por lo tanto, lo verdaderamente revolucionario, es ruptura, negación, pero como en otras esferas no se trata aquí de una negación absoluta, radical. Toda negación en sentido dialéctico, reasume, asimila y absorbe lo que hay de valioso en el pasado. Esto significa, asimismo, que todo arte se hace a partir de cierto nivel alcanzado históricamente por la creación artística.

En el arte no puede hablarse de progreso en el mismo sentido que empleamos este término en otras esferas, particularmente en la ciencia y la técnica; sin embargo, es evidente que todo gran arte enriquece nuestro mundo humano, nuestra capacidad para percibir y expresar la realidad, y, a la vez, enriquece los medios de expresión y comunicación. Por esta razón, todo arte se inserta en una historia interna suya que no puede ser ignorada sino a costa de su propio empobrecimiento. Hoy se puede no hacer poesía surrealista, pero no se puede escribir poesía como si el surrealismo no hubiera existido; se puede hacer hoy verdadera pintura realista —y hay que subrayar lo de verdadera para marcar la diferencia con lo que en nombre del realismo es la negación de éste y del arte mismo— pero para ser realista en nuestro tiempo hay que asimilar lo que las tendencias artísticas más diversas han aportado, desde el impresionismo hasta el arte abstracto.

Y ello es así porque, como dice Engels en las cartas citadas, los factores economicosociales no operan directamente sobre la supraestructura, sino moldeando el material ideológico, espiritual, existente. No puede hablarse de una historia del arte concebida como una serie de momentos discontinuos entre sí y sólo vinculados, en cambio, a la sociedad de su tiempo. De la misma no existe una historia del arte que pueda ser explicada exclusivamente por una lógica interna o inmanente, al margen de los cambios históricos y sociales. ¿Podría explicarse, por ejemplo, el paso del clasicismo —particularmente en su forma neoclasicista— al romanticismo como un tránsito meramente artístico, o como la prolongación de tendencias latentes ya desde el Bosco en la historia de la pintura? Es eso, y mucho más. ¿Quién puede ignorar que el romanticismo es la primera expresión rotunda de la protesta contra la razón fría e impersonal de la sociedad burguesa y contra el prosaísmo de su existencia? ¿No es también, desde ese prerromántico que es Rousseau, un intento de salvar lo concreto, lo vivo, lo individual por la vía del arte? El artista romántico tiene que crear, ciertamente, nuevos medios de expresión para plasmar esta nueva actitud del

hombre, pero su creación no parte de la nada; sobre ella está gravitando el peso de un pasado artístico.

Si tomamos en cuenta esto, veremos que tan unilateral es el intento de ver en la historia del arte una mera lógica interna, como se pretende hacer, en general, desde el enfoque idealista (Wölfflin por ejemplo), como ver dicha historia exclusivamente a la luz de una lógica exterior. Si cabe esta distinción un tanto abstracta entre una y otra, habrá que decir que la lógica externa sólo opera por conducto de la interna, y que ésta, a su vez, sólo se manifiesta a través de aquélla. Pero, por otra parte, la lógica interna del desenvolvimiento artístico contribuye a afirmar la autonomía relativa del arte; esta autonomía explica, a su vez, que no exista una correspondencia cabal entre lo interior y lo exterior, es decir, entre el desarrollo historicosocial y el desenvolvimiento artístico. Esto es lo que Marx quiso expresar en las últimas páginas de su *Introducción a la crítica de la economía política*.

Si nos atenemos al espíritu de esta tesis del desarrollo irregular del arte y la sociedad, el porvenir del arte en una sociedad dada nunca se halla trazado de antemano. Es cierto que una formación social superior, como la socialista, abre enormes posibilidades a la creación artística hasta el extremo de que podemos afirmar —por analogía con otra tesis de Marx: la tesis de la hostilidad del capitalismo al arte— que el socialismo es, por principio, favorable al arte. Pero de la misma manera que el capitalismo siendo hostil al arte puede conocer —y ha conocido efectivamente grandes creaciones artísticas—, el socialismo no garantiza de por sí un arte superior al del capitalismo. Claro está que a ello pueden contribuir factores diversos —objetivos y subjetivos—; pero, en definitiva, la ley del desarrollo desigual de la sociedad y del desenvolvimiento artístico —se sobreentiende que desde un punto de vista cualitativo—, plantea siempre a la actividad creadora en el terreno artístico una exigencia constante de superación que impide que el artista pueda instalarse tranquilamente en su recinto, a la sombra de lo conquistado por la sociedad entera.

#### *El arte como trabajo creador*

CUANDO Marx habla de la hostilidad del capitalismo al arte, o, cuando afirmamos nosotros con apoyo en su tesis que en la sociedad socialista dicha hostilidad deja paso a lo opuesto, no se trata, en realidad, de un hecho determinado por factores subjetivos, como, por ejemplo, el representado por la política que el Estado pueda aplicar, en uno u otro caso, en materia de arte, sino que tenemos

presente el estatuto real, objetivo, que la obra de arte tiene en una u otra sociedad. Marx no aborda estos problemas movido por una mera preocupación estética, sino para poner de manifiesto la contradicción radical entre el capitalismo y el hombre como ser creador. Pero con ello ha puesto de relieve la peculiaridad del trabajo artístico como dominio de la cualidad, de lo originario; vale decir, de la creación humana. Estas cuestiones tan vitales para la estética las examina Marx en una obra de economía, y ello explica que algunos se hayan despistado al buscar una estética marxista. Y es que sólo la conciben como una estética sistemática y acabada que Marx jamás llegó a escribir. La estética marxista, o, mejor dicho, las ideas de Marx que pueden servir de fuente o fundamento de una estética marxista, hay que buscarlas en obras como los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, *Contribución a la crítica de la economía política*, de los años 1857-1858.

Al afirmar Marx que "la producción capitalista es hostil a ciertas ramas de la producción y, en particular, al arte y la poesía", pone al capitalismo en contradicción con el arte, no ya en cuanto éste expresa una ideología que lo niega, sino con el arte en lo que tiene de específico, de esfera propia.

Sabemos por los *Manuscritos* de 1844 que el arte no es para Marx una actividad humana accidental, sino un trabajo superior en el cual el hombre despliega sus fuerzas esenciales como ser humano y las objetiva o materializa en un objeto concreto-sensible. El hombre lo es en la medida en que crea un mundo humano, y el arte aparece como una de las expresiones más altas de este proceso de humanización. Sabemos también que el arte, como trabajo superior, eleva hasta un grado insospechado la capacidad de expresión, de objetivación, que se da ya en el trabajo ordinario.

La contradicción entre arte y capitalismo lleva hasta sus últimas consecuencias la contradicción entre economía y hombre, típica de la sociedad capitalista (producción por la producción, no producción para el hombre). A la economía burguesa —y a la ciencia económica que la justifica— sólo le interesa el hombre como cosa, y sus productos en cuanto mercancías no por lo que tienen de objetivaciones del ser humano.

La contradicción entre arte y capitalismo no se plantea con respecto a un arte que ideológicamente contradice la ideología dominante, sino con el arte en cuanto tal. Esta contradicción no surge todavía cuando la burguesía, en su período ascensional, es una fuerza historicosocial revolucionaria. Aparece con el imperio de la producción capitalista, cuando la vida se impersonaliza y codifica; el artista, entonces, aun sin tener conciencia del carácter verdadero

de las relaciones capitalistas, deja de solidarizarse con ellas. Tal es la rebelión del arte que, con diversos matices, comienza con el romanticismo y llega, en muchos casos, con el arte moderno hasta nuestros días. El artista tiene que librar una doble batalla; por un lado, se niega a exaltar una realidad inhumana y, para ello, busca vías artísticas diversas; por otro, se resiste a que su obra deje de responder a una necesidad interior de creación y satisfaga, primordialmente, la necesidad exterior impuesta por la ley que rige en el mercado artístico. Sin descubrir o comprender el mecanismo, revelado por Marx, de la contradicción entre creación y capitalismo, el artista ha librado en los tiempos modernos una dura batalla que cuenta también con sus héroes: Van Gogh, Modigliani, etc. Y fueron héroes precisamente por aferrarse a un afán insobornable de satisfacer su necesidad interior de creación en un mundo regido por la ley de la producción capitalista.

Marx ha señalado en los *Manuscritos* de 1844 que el fundamento del trabajo se halla en la naturaleza creadora del hombre, en su necesidad y capacidad de desplegar su esencia en un objeto concreto sensible. Ha señalado asimismo que el trabajo se asemeja al arte cuanto más libre es; ahora bien, en la sociedad capitalista se pugna, por el contrario, por asemejar el arte al trabajo, pero entendido éste no como trabajo creador.

La analogía entre arte y trabajo no puede llevar, sin embargo, a su identificación mutua. Aun siendo libre, el trabajo satisface una necesidad humana material, determinada, que se expresa en el valor de uso del producto. El arte, en cambio, satisface, sobre todo, una necesidad general humana de expresión y afirmación.

El capitalismo pugna por tratar al arte como trabajo asalariado, ignorando lo que tiene de expresión y objetivación de las fuerzas esenciales del hombre. En el producto del trabajo humano, éste se materializa en cuanto objeto que satisface determinada necesidad del hombre y que tiene, por tanto, una significación humana. Este trabajo en el que se establece una relación entre el hombre concreto y una necesidad concreta, entre la individualidad del productor y la significación humana del objeto, es un trabajo concreto, vivo, cualitativo. Pero el mismo producto como mercancía tiene que entrar en relación con otros productos que tienen diferentes valores de uso. Para que estos valores de uso puedan ser equiparados hay que hacer abstracción de las necesidades humanas que determinan dichos valores y establecer una relación cuantitativa, o valor de cambio, entre las mercancías. Pero esto sólo se logra haciendo abstracción del trabajo concreto, vivo, para ver sólo este trabajo concreto como parte de un trabajo igual, indiferenciado o abstracto.

*El trabajo artístico  
como trabajo concreto*

**E**L trabajo artístico es un trabajo concreto y, como tal, produce un valor de uso: satisface una necesidad humana (de expresión, afirmación y comunicación a través de la forma dada a un contenido y a una materia en un objeto concreto-sensible).

Como trabajo concreto, tiene un carácter específico, peculiar que obedece a la peculiaridad de la necesidad humana, del contenido y de la forma. El resultado —la obra de arte— se caracteriza también por su singularidad.

Cada obra de arte es única e irrepetible.

En el trabajo artístico —como en todo trabajo concreto— impera la cualidad. La valoración de sus productos no puede hacer abstracción de su cualidad, de sus peculiaridades singulares. No podemos comparar dos o más trabajos artísticos cuantitativamente, como partes de un trabajo universal, indiferenciado y abstracto, pues ello obligaría a hacer abstracción de lo peculiar, individual e irrepetible de la actividad creadora y de su producto. Por otra parte, no se puede aplicar una medida general del trabajo artístico como el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción del objeto, pues esto sólo es posible cuando se puede crear una nueva mercancía que satisfaga la misma necesidad en las condiciones generales de la producción.

Como no se puede aplicar una medida o criterio cuantitativos en la valorización de su producto, el trabajo artístico no puede reducirse a trabajo abstracto. Por su esencia, por su carácter individual e irrepetible, no se deja reducir a este último. Cada obra de arte vale por sí misma, por sus determinaciones específicas, cualitativas, y por ello no puede ser comparada haciendo abstracción de sus cualidades estéticas.

La transformación del trabajo artístico en trabajo asalariado se halla, pues, en contradicción con la esencia misma de la creación artística, ya que por su naturaleza cualitativa, singular, el trabajo artístico no puede ser reducido a una parte de un trabajo general abstracto. Por otro lado, como actividad que satisface una necesidad humana de expresión y comunicación, el arte queda afectado negativamente en su esencia, es decir, en su naturaleza creadora, cuando el artista refrena o limita su necesidad interior de creación en aras de una exigencia externa.

*El arte, esfera esencial del hombre  
como ser creador*

A lo largo de nuestra charla se han ido perfilando algunos principios fundamentales que, más o menos explícitamente, hemos hallado en Marx, y que pueden servir de base a una estética marxista. Entre ellos está el del arte como esfera esencial del hombre.

Si el hombre lo es en la medida en que es capaz de elevarse sobre lo que tiene de mera naturaleza para ser, como dice Marx en los *Manuscritos* de 1844, un ser natural *humano*, el arte es precisamente la actividad en la que el hombre eleva a un nivel superior esta capacidad específica suya de humanizar cuanto toca. O, en otros términos, si el hombre, como ser verdaderamente humano, es, sobre todo, un ser *creador*, el arte es la esfera donde esta potencia de creación se despliega renovada e ilimitadamente. Por ser creación, la obra artística es siempre singular e irrepetible, y el hacer artístico tiene siempre algo de aventura; es creación, o sea, no sólo reflejo de lo real, sino instauración de una nueva realidad. Gracias al arte, esa realidad formada gracias al trabajo por un mundo de objetos humanos o humanizados, se extiende y enriquece sin desmayo. Y, a su vez, gracias al arte, se enriquece y ahonda nuestra relación con la realidad.

Por ello, en rigor, no hay —no puede haber— arte imitativo, si por él se entiende el arte como copia o reproducción de lo real. El verdadero arte no ha sido nunca mero reflejo o sombra de una realidad preexistente.

Cuando el artista se enfrenta a la realidad, no la toma para copiarla, sino para apropiársela, convirtiéndola en soporte de una significación humana.

Apropiarse estéticamente la realidad es integrarla en un mundo humano; hacer que pierda su realidad en sí, transformarla hasta hacer de ella una realidad humanizada. Lo que en nombre del realismo es copia o mera imitación de lo real no es realismo ni arte. El verdadero realismo es siempre transformación de lo real y creación de una nueva realidad. Y como se vale de la figura para transfigurarla, su referencia a lo real, jamás será un muro para un verdadero creador realista. Un realismo auténtico está, por tanto, muy lejos de haber agotado, en nuestro tiempo, sus posibilidades de expresión. Quiero decir con ello que la polémica arte abstracto-realismo está planteada sobre una base falsa mientras el realismo no se entienda en este sentido creador; por ello, no puede decidirse en favor de lo que en estos años se ha hecho pasar por realismo. Pero, por otra parte, el realismo más cabal, es decir, más creador, no

puede ignorar la existencia de un arte que elude cada vez más radicalmente el soporte de la figura, la referencia a lo real. Este arte, lejos de ser ignorado o rechazado en bloque en nombre del marxismo, exige hoy una interpretación y valoración marxistas como la que intenta hoy F. Claudín en su trabajo "La revolución pictórica de nuestro tiempo" (*Cuba Socialista* N° 30, febrero de 1964).

El principio de la esencia creadora del arte no opera de un modo absoluto. Se conjuga, como hemos visto, con el condicionamiento histórico social de la creación artística en un juego dialéctico cuya recta comprensión nos permitirá eludir dos extremos perniciosos: el sociologismo, por un lado, que ignora el carácter específico y relativamente autónomo del arte, y, por otro, el esteticismo que hace de éste una actividad absolutamente incondicionada y autónoma.

*La estética marxista  
como ciencia*

**P**ARTIENDO del examen del lugar que ocupa la relación estética del hombre con la realidad en la existencia humana, y del lugar del arte como parte de la supraestructura ideológica en una sociedad dividida en clases antagónicas, la estética marxista tiene que abordar, a su vez, otros problemas inexistentes para una estética sociológica, tales como el de la estructura de la obra de arte, la dialéctica de su universalidad y particularidad, su perdurabilidad, peculiaridades de la objetivación, expresión y comunicación artísticas, relaciones del arte con la realidad y modo de ser real el arte mismo, etc. Estos problemas tienen que ser resueltos a partir del reconocimiento de la condicionalidad social de la obra de arte, pero teniendo como hilo conductor la tesis de que el producto artístico es una totalidad única e irrepetible, en la cual sólo por vía de abstracción podemos hacer cortes y separar lo que llamamos contenido, forma, etc.

Pero cuando se trata de explicar un hecho —el arte— no tenemos más camino que abstraer de él los aspectos esenciales.

La misión de la estética no puede identificarse con la de la crítica de arte. El crítico valora una obra determinada y trata de fundamentar su valoración aplicando —aunque no sea siempre plenamente consciente de ello—, determinada estética.

A diferencia de la crítica de arte, la estética no trata de dar razón de esta obra artística única e irrepetible, sino del fenómeno humano específico que llamamos arte, dado históricamente, que se particulariza en todo un acervo de creaciones particulares.

La estética trata de apresar conceptualmente el ser del arte, la estructura de toda obra artística, sus categorías, su lugar con

respecto a otras actividades humanas, su función social, etc. Pretende encontrar la ley que rige el desenvolvimiento del arte desde sus orígenes; intenta descubrir la legalidad de todo arte, sea primitivo o moderno, simbólico o realista, romántico o abstracto. La estética marxista no puede, por tanto, sin entrar en contradicción con el desenvolvimiento histórico del arte, reducirse a una estética del realismo. Tampoco puede reducir su ámbito al examen de los problemas que plantea el arte en la sociedad socialista. Este arte debe ocupar un lugar muy importante en su campo de estudio, pero la teoría estética marxista no puede concentrar su atención exclusivamente en el arte que se hace en una sociedad determinada por muy elevada que sea su función estética y social, y menos aún tratar de juzgar la historia entera del arte a la luz de los principios y categorías vigentes en un movimiento artístico determinado.

La estética marxista debe aspirar a ser una ciencia y, como tal, tiene que ser objetiva, no objetivista. Posee un fundamento filosófico —el materialismo dialéctico e histórico— y no puede, por tanto, considerar la actividad artística, en cuanto esfera esencial de la existencia humana, al margen de la concepción del hombre como ser creador, histórico y social. Pero la estética marxista, como el marxismo en su conjunto, perdería su carácter científico si estableciera tesis que la historia real, la práctica o la experiencia contradijeran.

No podemos caer en el subjetivismo ni tampoco en una generalización vacía que disuelva lo específico del arte. De nuestra concepción de la religión, por ejemplo, no se desprende que podamos ignorar su significación para el arte medieval. La relación entre sujeto y objeto en el proceso de conocimiento no puede ser trasplantada mecánicamente a la relación entre el artista y la realidad. De nuestra crítica de las relaciones sociales burguesas no se deduce la forzosidad de rechazar el gran arte creado en el marco de esas relaciones, es decir, el que trasciende los límites del interés de clase a que respondía.

*Contra el normativismo artístico  
y el academicismo*

**L**A estética marxista aspira a dar razón de lo que es, no a señalar lo que debe ser. No traza normas o reglas de creación. Es incompatible, por ello, con todo normativismo.

El normativismo es la expresión de un subjetivismo que acaba por congelar o fijar el desarrollo de lo real, de la vida misma. Es, a su vez, la expresión de una falsa concepción de las relaciones

entre la teoría y la práctica. Implica siempre una pérdida de contacto con la realidad, una contradicción insoluble entre el camino irreal que se traza al artista y el camino real de la vida al que debe responder la creación misma; es, en consecuencia, la expresión de un divorcio entre la teoría y la práctica.

El normativismo puede tener también su raíz en el intento de prolongar la validez de los principios de un movimiento artístico cuando se ha producido un cambio sustancial en la existencia social del hombre, y, por tanto, cuando el hombre real, concreto, plantea la necesidad de un nuevo arte. El artista pretende, entonces, adecuar su creación a esas exigencias cuando él mismo las hace suyas, pero el normativismo le cierra el paso.

Los principios que hasta entonces habían ayudado al artista en su creación se convierten ahora en normas o mandatos; pero el artista sólo puede crear por una necesidad interior de expresión y comunicación, es decir, libremente, no por una necesidad exterior. Se produce, entonces, una situación análoga que Marx señala al hablar de la hostilidad del capitalismo al arte, o sea, cuando el artista crea por la necesidad exterior impuesta por la ley de la oferta y la demanda en el mercado, en cuanto que la producción artística queda sujeta a las leyes de la producción material.

Al crear el artista por una necesidad exterior, conforme a principios, normas o reglas que le llegan de fuera, lo que antes era movimiento, vida, acatamiento consciente y sincero a unos principios de creación, se convierte en fidelidad formal, externa y, por consiguiente, falsa. Lo vivo se congela, se vuelve inerte, y esta inercia es la que encontramos, como un virus mortal, en todo academicismo.

Al hablar de academicismo no me refiero solamente al sistema de ideas impuesto históricamente por las academias. Hay el academicismo que se manifiesta como conformismo. El arte que arranca del romanticismo hasta nuestros días es, entre otras cosas, una lucha tenaz contra todo academicismo. Este anticonformismo ha sido, evidentemente, muy fecundo para el arte. Pero la tendencia al academicismo que no es, en definitiva, sino una muestra del peso de la tradición, de la gravitación del hombre hacia lo viejo, hacia la rutina, se presenta, a veces, en las formas más insospechadas. No basta negar para escapar al academicismo. Cuando se hace de la negación un fin en sí y del anticonformismo una meta absoluta puede darse —tal vez se está dando hoy en ciertas corrientes artísticas— lo que alguien ha llamado el conformismo del anticonformismo, es decir, una nueva y sutil forma de academicismo.

*Las raíces del normativismo*

LA posibilidad de que, en nombre de una estética marxista, se caiga en el normativismo, o sea, en la sustitución de la explicación por la ordenación, del principio por la norma, se da en este terreno como en cualquier otro cuando las relaciones entre la teoría y la práctica se invierten. Esta inversión puede tener, a su vez, dos raíces.

Una, que podemos llamar gnoseológica o interna porque depende de la naturaleza misma de toda teoría en cuanto abstracción de la realidad. Trátese de la realidad artística o de cualquier otra, sólo podemos captar lo concreto real haciendo una serie de incisiones o simplificaciones en ese todo complejo y rico que es lo real. Lo concreto real—dice Marx—es la unidad de las determinaciones de un objeto; pero por rico que sea el concepto—lo concreto pensado—jamás se llega a captar toda la riqueza de sus determinaciones. Hay que abstraer unas determinaciones de otras para captar lo esencial, y pasar de una esencia menos profunda a otra más profunda. El resultado es un concepto que refleja cada vez más rica y profundamente la propia riqueza y profundidad del objeto. El conocimiento es, por ello, paso de una abstracción a otra, en un movimiento ascensional que no tiene fin. Pero la teoría tiene que moverse también porque la propia realidad está en movimiento, y sólo moviéndose, desarrollándose, puede captar más cabalmente lo concreto.

En cuanto la teoría se detiene, en cuanto una abstracción se considera definitiva, o se tiende a ver una sola determinación, o una serie de ellas, como expresión acabada de lo concreto, la teoría deja de valer como tal, y si, pese a ello, tratamos de hacerla valer, no será ya un conjunto de principios o conceptos, sino de reglas o normas.

Cuando se habla de la teoría como guía de la acción, o de la práctica—y, con ella, de la práctica artística—, hay que distinguir la teoría que brota del movimiento mismo de lo real como expresión de sus determinaciones esenciales—por lo cual, puede contribuir a guiarla—y lo que no es ya sino pura doctrina normativa o camisa de fuerza del impulso creador.

Pero hay también raíces sociales representadas por los intereses humanos concretos, de grupos o clases sociales, que impiden a veces que una teoría ya caduca deje paso a otra. Así, la estética clasicista degeneró en academicismo cuando en el siglo XVIII, en aras del absolutismo político, los principios estéticos se mantuvieron, pese a haber perdido ya el contacto con la realidad, para informar un arte grato

a las clases sociales dominantes. La teoría dejaba así de ser viva para convertirse en un conjunto de reglas y prescripciones.

Bajo el socialismo no hay condiciones objetivas que determinen la aparición de semejante normativismo. No hay intereses específicos de clase que fundamenten el normativismo artístico. No obstante, el burocratismo y el dogmatismo pueden crear en los países socialistas, y han creado efectivamente en el período del culto a la personalidad, condiciones propias para la aparición de un normativismo artístico, manifestado en la aplicación de métodos administrativos y coercitivos en el terreno del arte.

La estética marxista debe tratar de eludir este Scila y Caribdis que acecha a toda teoría. Y para ello debe esforzarse por mantener un vivo contacto con la experiencia artística que brinda el pasado así como con la práctica del arte de nuestro tiempo.

No es tarea fácil librar este escollo. Pero puede ser salvado —y despejar así el camino para la creación de una verdadera estética marxista— con el esfuerzo conjunto de los filósofos marxistas que se ocupan de esta tarea, y con el fecundo apoyo de los artistas y escritores que tienen conciencia de los graves problemas que les plantea su labor creadora.

## SOCIEDADES DE INSECTOS Y DE HOMBRES<sup>1</sup>

Por Juan CUATRECASAS

Es un tema trillado el de la relación analógica entre la vida social de los insectos y la de los hombres. La observación de los panales de abejas o bien de los nidos de hormigas y de termitas ha despertado en el espíritu del hombre la admiración y a veces hasta un sentimiento de emulación, por una especie de fascinación misteriosa. La "leyenda de los soles", divulgada en España durante el siglo XVI, que procede de una fábula mitológica nacida, según Haskins, en las tribus arcaicas del valle de Anáhuac (México) de cultura maya, atribuye a una hormiga del desierto mexicano (correspondiente al género *Pogonomyrmex*) la hazaña de plantar una semilla de la cual habría surgido la humanidad.

Los insectos, y más concretamente los himenópteros, representan los más avanzados en la individuación y en la evolución del instinto social de todos los invertebrados. Hay testimonios paleontológicos de su lejano origen y desarrollo. En la era Mesozoica, hace unos cien millones de años existieron razas de insectos alados de gran tamaño (que se extinguieron) y numerosas variedades de hormigas, termitas y abejas, cuya organización social alcanzaba la misma perfección que las actuales. No ha habido después ningún progreso. Sólo adaptación de las más diversas especies al medio o sea a determinadas condiciones ambientales. Las abejas y las avispas modifican la forma de sus nidos para adaptarlos a los lugares donde se insertan, como las rocas, los árboles o las hendiduras de una casa. Y ello no es óbice para que construyan sus celdas de los panales y se comporten en su conducta de una manera invariable y estereotipada. No poseen experiencia personal y toda su sabiduría procede de la herencia instintiva.

Haskins ha dedicado un interesante libro al análisis comparativo del insecto y el hombre (*Las hormigas y el hombre*, 1946) señalando el interés que tienen para nosotros los detalles de la evolución social de los himenópteros; y aceptando que las líneas

---

<sup>1</sup> Del libro *El insecto, el hombre y la cultura*, próximo a publicarse.

de esta evolución han sido muy semejantes a las del hombre. Aparte de la enorme distancia cronológica que separa ambas líneas evolutivas, tal semejanza puede verse tan sólo a través de lo que Haskins llama *impulso de integración*, que viene a ser un aspecto del instinto social que llevaría a un proceso de organización pluri-individual. Mas precisamente es dicho impulso lo que distingue esencialmente a la hormiga del hombre, como veremos más adelante.

El polimorfismo de las hormigas conforma una especialización orgánico-funcional de acuerdo a la división del trabajo en la sociedad y procede de variaciones del proceso de desarrollo que se mantienen a través de las generaciones, es decir, fijadas por herencia. Las obreras procederían de la estabilización de embriones de reinas. Haskins<sup>2</sup> expone de esta manera elegante el proceso de tal diversificación que tuvo lugar por primera vez durante la era Mesozoica en algún grupo de la subfamilia Dorylinae: "la fecundidad de que gozaban las obreras de las ponerinas fue suprimida, y la duración de la vida de la obrera se redujo notablemente en comparación con la de la madre. La madre, por su parte, experimentó una modificación en su conducta y en su método para fundar una familia... Cuando abandona su colonia primitiva para formar una nueva, desciende a la tierra, después de realizar su vuelo nupcial análogo al de las abejas, y entonces se desprende de sus alas y excava una única madriguera donde se encierra. Poco después los músculos de las alas se destruyen y se transforman en substancia grasa, que pasa por los conductos salivales. Con esta grasa, y sólo con ella, se nutren las primeras larvas hasta su madurez. Cuando las hijas maduran atraviesan la superficie del suelo para buscar el alimento y traerlo a la fundadora. La reina jamás vuelve a abandonar la colonia. Este es el método de formación de las colonias practicado por la mayoría de las hormigas actuales, y por muy compleja que sea la estructura final de cualquier sociedad de hormigas, su origen remonta a esta sencilla iniciación familiar".

Así la ampliación de la sociedad familiar se halla estructurada en diversas formas de individuos estrechamente ligados hereditaria y orgánicamente transformados por diversos procesos de diferenciación. Es una integración orgánica parecida a la que une a las células y tejidos de un organismo metazoario. Solamente que las unidades primarias conservan una variable movilidad en el espacio; y el estroma intersticial viene representado por el material del nido, elaborado o trabajado por los mismos miembros de la

<sup>2</sup> HASKINS, *Las hormigas y el hombre*, Edit. Pleamar. Buenos Aires, 1946.

sociedad. En este aspecto la forma de vida de las hormigas se asemeja a la vida urbana del ser humano.

Las colonias de hormigas, de termitas y de abejas ofrecen así un paralelo social con las colectividades humanas. Estas últimas estarían muy rezagadas en la integración social relativamente a las colonias de himenópteros. El *instinto social* ha desarrollado y fijado en las hormigas la admirable organización que acabamos de explicar en su aspecto filogenético desde hace millones de años. El hombre se halla todavía en la juventud de su historia filogenética o en la infancia de su vida social, probablemente porque el instinto social no ha impulsado todavía mecanismos específicos. Los mecanismos psíquicos del hombre son más complejos y de estructura muy distinta que la de los insectos. Esta es la base de una fundamental diferencia.

Superficialmente consideradas, las sociedades de hormigas y las humanas tendrían muchas analogías: la construcción regular de ciudades o viviendas colectivas, la práctica de la guerra, la esclavitud y el sometimiento de unas colonias por otras; o bien la convivencia en comensalismo. En cuanto al fenómeno guerrero, en verdad puede decirse que las hormigas son casi la única familia de animales que lo practican, al par del hombre. Y ello coincide con su alta jerarquía evolutiva en paralelismo con los homínidos, aunque en una dirección distinta bien separada desde tiempos muy remotos, de acuerdo a los actuales conocimientos de la zoología evolutiva. El mismo Haskins, que abunda ampliamente en la sociología comparativa, reconoce que es absurda la idea de una conexión genética directa entre las normas de sus hábitos, porque "han evolucionado siguiendo líneas diferentes desde la época en que se desarrollaron los gusanos hace muchos millones de años".

J. Huxley advierte que *el paso del mamífero prehumano a mamífero humano ha ocurrido una sola vez*; es decir, que es un proceso evolutivo único y muy específico; mientras que la transición de los hexápodos hacia los himenópteros sociales se ha producido en distintas ocasiones filogenéticas. Este hecho ha sido esclarecido especialmente por W. M. Wheeler, quien afirma que la vida totalmente social ha sido adquirida cinco veces por las abejas y una vez por las hormigas.<sup>3</sup> Se trata de mutaciones que determinan una modificación instintiva en el sentido social. Tal mutación la han sufrido numerosas especies de insectos, que *según Huxley llegarían a unas 6,000 en total*.<sup>4</sup> Ello explica la facilidad

<sup>3</sup> WHEELER, W. M., *Social Life among the Insects* (Londres S.f.)

<sup>4</sup> J. HUXLEY, *Hormigas* (Edit. Sudamericana), Buenos Aires, 1949, p. 9.

y el automatismo del fenómeno social en los insectos; la división del trabajo viene condicionada por factores genotípicos.

Sintetizando, podemos decir que tal división del trabajo procede de una sucesiva adaptación orgánica de los individuos reunidos en grupos familiares amplificadas por una evolución diversificante (microevolución). Huxley describe tres fases en este proceso: una primera fase familiar o subsocial; una segunda fase colonial en la cual los hijos cooperan junto a los padres en la construcción del nido y en el cuidado de las nuevas generaciones; y la tercera fase es la verdaderamente social en que se constituyen las castas separándose los individuos fértiles de los asexuados o neutros que están dedicados al trabajo; algo comparable al *zoma* y *germen* de los metazoarios.

La necesidad de aprendizaje de los individuos de una colonia de hormigas o de abejas es muy escasa; es una rápida actualización de los mecanismos previamente determinados por la herencia, estructurados en sus órganos y su rudimentario cerebro. La vida social de las abejas es más simple, más estereotipada, si bien sus mecanismos de comunicación son extraordinariamente interesantes, como fenómenos instintivos complejos. Así el baile o lenguaje de las abejas descrito por von Frisz tiene un considerable interés. Pero las hormigas, actuando en la tierra con los materiales de construcción más accesibles, han adquirido una superioridad "social e industrial" gracias a su *habitat*.

El mundo sensorial de los insectos es completamente distinto del nuestro. La luz sirve de orientación frente al tipo de ojos compuestos de Ommatidios, que forman imágenes imperfectas y captan ondulaciones distintas que las de las retinas de los vertebrados. Las hormigas son fundamentalmente seres olfatotáctiles, y su psiquismo se basa en este tipo de sensorio si bien la disposición ganglionar del cerebro no puede alcanzar un gran progreso de la subjetividad. Sin embargo, conocen el sueño (descanso nervioso) y el juego, que es compañero inseparable del instinto, como parodia de los ritos instintivos realizados sin finalidad utilitaria. Refiere Huxley que el deporte de las hormigas consiste en simulacros de lucha entre las obreras de una misma colonia y a veces corren una tras otra como persiguiéndose, lo mismo que los cachorros juguetones o los niños que juegan al escondite. Evidentemente, aparte de la jerarquía psicológica, hay una curiosa convergencia de fenómenos psíquicosociales en los dos ramos terminales de los insectos y los mamíferos.

*Teoría Sociológica de G. Mead*

**G**EORGE Mead establece la diferencia entre la sociedad de insectos y la sociedad humana desde un ángulo puramente sociológico. La base de la sociedad humana, según Mead, es el impulso sexual o reproductor, que produce la familia, unidad fundamental de toda organización social humana. Toda la sociedad humana organizada sería la extensión y ramificación de las básicas relaciones sociofisiológicas familiares. Pero hay un polo individual o fisiológico que tiende a la diferenciación y estructuración funcional de la sociedad.

En la sociedad de los insectos, hay distintos tipos de individuos con funciones diferenciadas y "hay también un proceso vital que parece determinar la vida de los diferentes individuos". Para Mead, "el principio de organización entre estos insectos es el de la plasticidad fisiológica, que da nacimiento a un verdadero desarrollo de procesos fisiológicos de un distinto tipo de individuo adaptado a ciertas funciones". Así es de señalar el papel social hipertrofiado de la reina de las abejas o de las hormigas, que absorbe el papel reproductor de toda la sociedad con un desarrollo grande del aparato reproductor. Otros individuos se especializan en el trabajo y no puede cada uno alimentarse por sí mismo. *Mead compara este fenómeno al de la diferenciación fisiológica-morfológica de distintas células y tejidos en un organismo multicelular.*

Pero esta noción filosófica coincide con la hipótesis biológica de algunos entomólogos. R. Chauvin compara una colonia de abejas o de termitas a una esponja de mar, aunque este metazoario es el punto de partida de la evolución que conduce al insecto en uno de los ápices. Esta teoría del *superorganismo* se basa en el intercambio nutricional constante y necesario entre los individuos de la colonia. Así lo han demostrado recientemente los trabajos de Haydak (Minnesota) relativos a la riqueza en vitaminas del grupo B en las abejas jóvenes, y los de Nixon y Ribbans sobre la rápida distribución del fósforo radiactivo en la población de un panal. El superorganismo se considera hermafrodita estacional, ya que los machos desaparecen en invierno. Posee órganos de defensa, órganos secretores de cera y útero. La reina es un simple órgano reproductor. Hay también centros térmicos o zonas de temperatura óptima y posibles centros nerviosos. Mas éstos son también hipotéticos.

Observa George Mead que las abejas pueden hacer lo que no puede la sociedad humana, determinar el sexo de la generación siguiente, decidir quién será el padre en la nueva generación. Todo se hace por interacción fisiológica y con una diferenciación morfo-

lógica irreversible de los individuos. Pero existe un sistema de organización enteramente distinto que en la sociedad humana, donde la interacción se basa en el lenguaje. También Mead distingue las grandes líneas de la fisiología del insecto y del hombre. Son muy diversas. La forma es muy distinta. *Las hormigas y las abejas tienen cerebro pero no tienen corteza.*

"Por medio de un órgano adicional, el cerebro y la corteza, introducimos unidad en las distintas estructuras de la forma humana. En la forma *insecto* existe unidad por la efectiva colaboración de las partes fisiológicas. Detrás de esto hay cierta base fisiológica, por oscuros que sean los detalles. Es importante reconocer que la forma inteligente logra el desarrollo de la inteligencia gracias a un órgano como el sistema nervioso central, con su peculiar desarrollo del cerebro y la corteza. La columna vertebral representa series de reacciones más o menos fijas. Entonces, por medio de un órgano superpuesto al sistema nervioso central, pueden establecerse conexiones entre los distintos tipos de reacciones que surgen a través del sistema inferior. Y así aparece la multiplicidad casi infinita de las reacciones del organismo humano".

He ahí cómo por una fina observación sicosociológica se llega a esclarecer una diferenciación que es evidentemente de orden fisiológico. Al afirmar George Mead que las abejas tienen cerebro pero no tienen corteza señala una de las bases más esenciales de la insondable distancia que separa al sistema nervioso de los insectos (cerebro ganglionar de origen ventral) del de los primates y del hombre, cuyo órgano superior es el telencéfalo, o sea la floración de la corteza.

*Las "Sociedades detenidas" de Toynbee*

A. TOYNBEE establece una gran similitud entre las sociedades de insectos, las utopías humanas y las civilizaciones detenidas. Compara las diferencias morfológicas de las castas de las abejas con el *ethos* de algunas sociedades humanas estancadas, como los nómadas que domestican animales y los asocian creando una sociedad polimórfica; o bien los espartanos y los osmanlios que tratan a los esclavos como "ganado humano". Considera que las hormigas se han elevado socialmente al estilo de las sociedades humanas pasando de la fase económica de la caza al nivel superior de la agricultura y el pastoreo. "En los termes —dice Toynbee— nos impresiona la escala gigantesca de una arquitectura que en sus mayores construcciones conocidas sobrepasa proporcionalmente al Empire State Building de Nueva York en altura y a la Gran Pirámide de Gizeh en mole".

Este éxito de las termitas en la construcción arquitectónica es resultado de su especialización técnica y de su coordinación social.

Por todo ello se pregunta Toynbee: "¿qué relación puede haber entre esos fenómenos de la vida de los insectos y la historia del hombre?" Y acepta la opinión de Hingston que aceptaba un *funcionalismo formal análogo de la mente humana y la mente de los insectos*, al extremo de afirmar que *no se justifica* establecer separaciones entre ambas mentalidades. Noción bien equívoca, pues la neurobiología moderna ha demostrado una diferencia esencial entre la mentalidad y la estructura cerebral de los insectos y la de los mamíferos, según expondremos más adelante. Mas Toynbee como historiador, hace hincapié en la forma de vida social de las sociedades utópicas imaginadas (o realizadas) por los helenos en el siglo IV antes de Cristo y las considera como una "inspiración negativa, de profunda hostilidad hacia la democracia ateniense". Es evidente que democracia y rigidez social son antagónicas.

La imaginación literaria de Aldous Huxley ha planificado la sociedad humana del futuro de una manera parecida a la de los insectos, creando cuatro castas distintas de seres humanos mediante técnicas de deformación pedagógica aplicadas al período embrionario y fetal-infantil. Pero para ello tuvo que basarla en el descubrimiento de la embriogénesis artificial que permitiría al hombre moldear las castas a su capricho y regular las especializaciones con una adaptación perfecta al *orden social*. En otro lugar nos ocupamos del error de perspectiva humana de la hipótesis involutiva de A. Huxley (*El mundo feliz*), que solamente como crítica irónica de ciertas tendencias políticas merece ser tenida en cuenta.

Toynbee considera al *Mundo feliz* de Huxley como una utopía moderna, al lado de la *República* de Platón y de la *Sociedad lunar* de Wells. En todas ellas se verían las mismas características de la vida de la colmena y del hormiguero: las castas y la especialización, al servicio de una adaptación perfecta de la sociedad.

Ambos fenómenos se combinan para formar un mundo cerrado y perfecto, cristalizado en forma inamovible o sea *detenido* en su desarrollo. Por ello Toynbee las llama civilizaciones *detenidas*, como las de los insectos sociales "que alcanzaron su actual altura social y permanecieron inmóviles en esta situación muchos millones de años antes de que el *Homo Sapiens* comenzase a emerger del nivel medio común del orden de los vertebrados".<sup>5</sup>

A. Toynbee está muy influido por las ideas de R. W. G. Hing-

<sup>5</sup> A. TOYNBEE, *Estudio de la Historia*. Vol. III, p. 109.

ston<sup>6</sup> y de Wheeler, investigadores de la vida de los insectos que concebían todavía el instinto como hábito rígido petrificado y opuesto a la inteligencia. Si bien el primero de los mencionados admitía que el origen del instinto podía ser un acto razonado que se hacía inconsciente por repetición y automatización.

Hingston consideraba al instinto como el conductismo rígido que actúa con perfección y sabiduría dentro de sus causas habituales; pero que al apartarse del camino prefijado produce como resultado el desastre, el error y la muerte "¿Por qué —dice— esas criaturas no han de poder pensar un poco más y evitar así la caída en esas estúpidas trampas?" Los instintos responden a un fin determinado y proceden con ignorancia de los cambios o de los factores ajenos a su mecanismo. Reconoce que todos los animales poseen actividad instintiva hereditaria y actividad inteligente, adquirida; y que ambas están siempre mezcladas.

Dice Hingston que la mente del insecto y la del hombre difieren en el desarrollo de aquellos dos factores. Y basándose en tales aseveraciones pudo preguntarse Toynbee cuál es la verdadera relación entre los fenómenos de la vida de los insectos y la historia del hombre; "si la visión que este estudioso nos ofrece de la mentalidad humana y de la del insecto —dice Toynbee— y de las relaciones entre ambas es correcta, entonces el análisis aporta un rayo de luz al problema de nuestras civilizaciones humanas estancadas. La causa de su extraño y trágico estancamiento producido en el momento en que estas civilizaciones acababan de surgir felizmente del seno del tiempo, y se hallaban animadas de joven energía en el comienzo del camino de la vida, se nos aclara, dentro de esta visión y hablando en términos psicológicos, como una *reversión mental*: reversión del tipo de ritmo mental *del hombre al insecto*: de la falible pero progresiva movilidad de la razón a la infalible pero inflexible rigidez del instinto". Veremos en seguida cómo no puede haber reversión del hombre al insecto, toda vez que cada uno de ellos representa la cúspide de una distinta línea animal evolutiva cuya bifurcación tuvo lugar hace muchos millones de años, en los comienzos del desarrollo de los invertebrados.

La denominación de sociedad *detenida*, es decir no evolutiva, puede aplicarse como hace Toynbee a las del hombre que incluye en este grupo, pero quizás es impropio para los insectos, de las que podríamos decir que están *fijadas* por haber adquirido un elevado nivel de desarrollo dentro de su línea filética. La comparación resulta menos feliz todavía bajo este ángulo. Las sociedades estancadas

<sup>6</sup> R. W. G. HINGSTON, *Problems of Instinct and Intelligence*. (Arnold, Londres, 1928).

comparables a las de los insectos por su rigidez, según Toynbee, son cuatro: la espartana, la osmanli, la esquimal y la nómada. A ellas hay que añadir otra, la de los "reinos ermitaños" de China y Corea que durante siglos vivieron aislados del resto de la Humanidad y que también fueron comparados por Wheeler al reino de los insectos. Eran imperios *gerontocráticos* comparables a los de las termitas.

Si bien algunos pueden ver, con Toynbee, en las sociedades de insectos una fase atrasada o pasada de la historia de los grupos humanos (de *ciertos* grupos humanos) otros las han vislumbrado como proyección de un futuro de la Humanidad. No falta quien las toma todavía como ejemplo de perfección social (al estilo de la literatura de Maeterling y de los tiempos de Fabre en que las hormigas eran modelos de laboriosidad), o como el inevitable fruto del progreso de la actual sociedad humana debido a la mecanización y a los progresos de la técnica científica.

*Estas ideas han suscitado una justa indignación de Julián Huxley:* "Se nos dice que, a medida que perfeccionamos nuestra civilización, que la mecanizamos confiándonos a los progresos de la ciencia aplicada, que nos especializamos más y más en el trabajo, nos vamos acercando inevitablemente a una situación en la que nuestra sociedad acabará por ser como un hormiguero en gran escala o un gigantesco termitero. Tampoco hay la menor sombra de base biológica para semejante pronóstico, que recientemente ha sido hecho por el dean Inge, entre otros autores". Contra esta tesis expone Huxley las actuales ideas sobre herencia que excluyen el temor de una fijación lamarckiana de la especialización. El hombre es todavía un animal generalizado y conserva su enorme potencialidad de diferenciación polimorfa; pero sobre todo se halla en un plano evolutivo superior, en el plano sicológico en el cual las transformaciones evolutivas pueden ser resultado de cambios de estructura mental y no de organización física del individuo, como ocurre en la sociedad de las hormigas.

Me complace transcribir las contundentes palabras de Huxley: "Si se puede llegar a una especialización sin esclavizar el cuerpo ni convertirlo en una especie de estuche de herramientas, y si además el progreso se puede realizar mediante la ayuda de métodos conscientes, la valiosa contribución de la tradición y la organización social, y si es preciso, el control bien meditado de la reproducción, todo el caso resultará alterado, y las limitaciones caerán por tierra como cayeron los muros de Jericó al sonar las trompetas israelitas. El hombre es, entre todos los animales, el único que ha pasado por completo de una condición a otra".

*La Insectolatría de Denis Saurat*

LA misma teoría del dean Inge se halla desarrollada por otros pensadores en forma algo variada pero manteniendo la preocupación esencial de la dirección estrechamente convergente de las sociedades de insectos y las humanas. Si bien los mecanismos son indiscutiblemente distintos, el propio Haskins en su citado libro subraya "el hecho de que formas de vida que comienzan tan diferentemente hayan sido conducidas por último hasta una serie común de modelos. Debido a esto tales modelos han sido delineados más detenidamente. Y así ocurre en nuestra comparación de las sociedades de hormigas y humanas. Las fuerzas que unen a las dos sociedades, que dirigen sus actividades, que favorecen su bienestar o conducen a su derrumbe, son en sus detalles completamente diferentes, según hemos visto. Pero el modelo o patrón en cuya virtud se ha establecido y formado la vida social en gran escala resalta con notable claridad cuando limitamos nuestra atención a sus líneas generales". Y dedica páginas ilustrativas a la analogía de estas estructuras sociales con las formas totalitarias del mundo moderno.

Otros, como J. Feytaud,<sup>7</sup> pretenden ver en la organización social de las *termitas* una anticipación del camino que la Humanidad ha seguido. Si bien Feytaud, que considera al hombre y a las termitas como competidores en el dominio del planeta durante remotas épocas, aun aceptando la tesis de la imitación iniciada por el hombre, concibe la evolución de la animalidad y de la humanidad como una larga tentativa para escapar al destino social de los insectos. Doctrina insostenible en la biología moderna, porque la aparición misma de los vertebrados, en divergencia neuroestructural con las ramas zoológicas que dieron lugar a los artrópodos, representa una total manera de escapar a las futuras condiciones del conductismo que habían de florecer esplendorosamente en la diversificación de los artrópodos hasta llegar a los insectos y dentro de ellos a los isópteros.

Denis Saurat<sup>8</sup>, basándose en la interpretación analítica-simbólica de documentos antiguos como el "calendario gigante" de Tiahuanaco (descrito en la *Atlántida y el reino de los gigantes*) así como de las tradiciones del Tibet, formula la hipótesis de que una civilización arcaica de los gigantes prehistóricos (?) habría surgido por imitación de las termitas, en forma de *religión insectolátrica*.

La observación de algunos hechos fundamentales de la vida

<sup>7</sup> JEAN FEYTAUD, *Le Peuple des Termites*. Presses Un. de France. París, 1945.

<sup>8</sup> DENIS SAURAT, *La religión des géants et la civilisation des insectes*. (Edit. Denoël), París, 1955.

social y sexual de las termitas habría impresionado la imaginación del hombre primitivo y le habría conducido no sólo a la imitación de su vida organizada en sociedad, sino a la creación de ciertos valores sociales o morales en relación con el sexo y con las metamorfosis exhibidas por los miembros de una comunidad tan perfecta, maravillosa y ejemplar cual la de las termitas.

Sería también la admiración hacia el *poder* de los insectos lo que habría promovido tal imitación. Especialmente el poder telepático ya que los movimientos de las termitas están aparentemente controlados de lejos por la reina y cuando ésta muere se destruye su influencia. Así la telepatía puede considerarse como el factor común de todas las magias antiguas y modernas. La búsqueda del poder telepático de las termitas se hallaría en el calendario de Tiahuanaco y en las Pirámides de Egipto. Para Daurat, las pirámides serían imitaciones del termitero. Por otra parte, en las costumbres del polimorfismo sexual de las termitas podría hallarse el origen del mito de la castidad masculina, de la muerte del macho después del acto sexual, de la castidad de los obreros que transforman en energía mecánica la fuerza sexual no utilizada. Asimismo en las metamorfosis de los insectos el hombre pudo imaginar la necesidad de nutrir a sus muertos (equiparados a las larvas), la resurrección, la ascensión voladora y hasta el mito de la virginidad vinculado a la reina ensalzándolo como símbolo de la más alta jerarquía de poder. He ahí un conjunto de hechos de gran significación metafórica y que dan a la original teoría de Denis Saurat el encanto de una obra poética.

#### *La Dicotomización Zoológica*

EL conocimiento actualizado de las transformaciones del mundo animal nos permite comprender con claridad la distancia que la historia zoológica ha establecido entre la vida de los insectos y la del hombre. La clasificación filética o vertical de los animales, asociada a la derivada de los tipos de organización, ha demostrado que los insectos y los primates representan las ramas terminales de dos líneas divergentes de la animalidad, cuya bifurcación es muy remota.

La clasificación en múltiples *clades* (grupos cerrados) se puede ver en los invertebrados tales como equinodermos, braquiópodos, moluscos, cnidarios, vermes, aparecidos en el precámbrico, muchos de ellos con estructuras que no han perdurado a través de los siglos. Pero en el silúrico y en el devoniano aparecieron las primitivas formas de cordados, que representan una nueva estructura evolutiva dotada de inmensas posibilidades, al propio tiempo que habían

surgido antes del cámbrico los *artrópodos*, cuya estructura marcaba una línea ortogenética que rápidamente dio origen a una gran rama evolutiva del mundo animal, que culminó en los insectos. La velocidad de evolución fue muy distinta entre una y otra rama. Los artrópodos se multiplicaron prodigiosamente en millares de especies. Sufrieron la microevolución y dieron lugar a la aparición de los himenópteros como culminación de una complejidad estructural reducida siempre al mismo tipo. Mientras que los vertebrados primitivos (agnatos, gnatostomas, tetrápodos) iniciaron una lenta y larga evolución para llegar a los homínidos en el pleistoceno. Mas este largo camino supone una serie de etapas de organización cada una de las cuales sirve de base y soporte a la siguiente superior. Así se va de los tetrápodos a los reptiles y de éstos a los mamíferos, cuya organización cerebral se basa en aquellos predecesores.

Como dice Vandell, "las ciencias naturales nos enseñan que la sucesión de formas organizadas no se desarrolla al azar y que el movimiento evolutivo tiene un sentido y una dirección. Al fin nos muestran cómo el advenimiento del hombre no es resultado de un accidente sino el término natural de la evolución orgánica". Bergson insistió en las dicotomías del árbol filogenético. En la actualidad, la tendencia de los grandes *phylums* del reino animal a la dicotomización es un fenómeno fundamental para comprender la evolución y la clasificación de los seres. Los organismos surgidos de una y de otra línea de una dicotomía son estrechamente distintos, y pueden llegar a una total diferencia de organización. Este hecho es esencial para poder comparar los insectos y los primates.

La más importante y arcaica dicotomización del reino animal es la que dio lugar por un lado a los anélidos y artrópodos, de cuya rama salieron los insectos; y por otro lado a los cordados. Ambos surgieron de la abundante proliferación de los metazoarios tridérmicos. Pero fueron constituidos sobre bases somatoarquitectónicas bien distintas, estableciéndose así una hendidura profunda del reino animal que iba a producir dos tipos dispares de estroma corporal, de sistema nervioso y de comportamiento.

¿En qué consiste tal separación? Los artrópodos desarrollaron y fijaron su tipo de esqueleto externo, sus múltiples extremidades y sus ganglios nerviosos ventrales: son los animales *hiponeurinos* (Cuenot) en oposición a los *epineurinos* que constituyen la rama de los vertebrados. Esta serie evolutiva surgió con la aparición de dos órganos nuevos en el seno del metazoario tridérmico indiferenciado, dando lugar al germen de los cordados representado por el *amphioxus*: una *notocorda*, base del futuro esqueleto óseo, y el *tubo nervioso*, base de una nueva organización neural. El tubo nervioso

desarrolló prontamente las vesículas cerebrales (en los ciclóstomas) que posteriormente fueron acrecentándose hasta alcanzar en los reptiles un gran diencéfalo y en los mamíferos el crecimiento del telencéfalo.

Groben ha denominado *Protaxonia* a la primera fase indiferenciada de la evolución de los metazoarios (que comprende los espongiarios, celéntereos y ctenarios); y a las ramas que surgen de la bifurcación, *Protostomía* y *Deuterostomía*.

La rama llamada Protostomía produce rápidamente los *artrópodos*, cuyos representantes más inferiores (peripatos) poseen un sistema nervioso formado por una simple cadena de ganglios macizos que no difieren de los anélidos. Tal estructura ganglionar ventral de carácter ascendente y concatenado a través de la filogenia, condiciona un nivel síquico basado en una reflectividad susceptible de una cierta complicación dentro del automatismo, a veces maravilloso, observado en todos los tipos de arácnidos y de insectos de los cuales los más complejos y evolucionados son los llamados *insectos sociales*. La complexificación progresiva de estos animales no modifica los moldes primitivos de una rígida estructura neutral, engendradora de un siquismo destinado a estabilizarse en un inmenso (y hasta hermoso) callejón sin salida de la evolución.

En cambio, en la rama de la *Deuterostomía* florece desde sus comienzos una nueva estructura, como un invento evolutivo que nutre de esperanza al primitivo cordado. Es el sistema nervioso en forma de *tubo*, *epineurinio*, dorsal, por encima del tubo digestivo y de la *notocorda*, otro órgano profético que permitirá la locomoción ágil de los reptiles y mamíferos, y el desarrollo de la mano en los primates. Además, los epineurinos revolucionan el sistema sensorial creando un nuevo aparato visual que nada tiene que ver con los ojos tubulares y cupuliformes de los invertebrados; los cuales son heredados por los grupos de la rama Protostomía. El desarrollo progresivo del tubo nervioso, de su aparato visual y sus vesículas cerebrales, constituye la historia viva de los vertebrados, cuyo *siquismo* presenta características muy propias.

Desde los agnatos (vertebrados sin mandíbula) hasta los homínidos, la estructura y disposición de las vesículas cerebrales sufre una constante y lenta progresión, identificable en sus grandes líneas por la embriología humana, de tal modo que se puede descubrir a través de los pasos filogenéticos una misma línea directriz hacia una forma humana del siquismo. Como dice felizmente Chauchard, se está elaborando la subjetividad. Y si estudiamos, por ejemplo, la organización nerviosa de algunos peces muy primitivos, como los *ripidistios*, precursores de los *tetrápodos*, podemos observar que tie-

nen ya un cerebro análogo al de los batracios y reptiles. En toda la serie filogenética de los vertebrados, la evolución cerebral se hace independiente de las especializaciones corporales y hasta de la talla de los animales. Está relacionada con la sensorialidad y en función del tiempo, pero representa, como dice Vandel, la tendencia fundamental de la progresión zoológica hacia el siquismo superior.

La *dicotomía* que acabo de recordar, señalada por Grobben, Cuenot y Vandel principalmente, significa una división tan fundamental del reino animal como pudo serlo la que separa la vida animal de la vegetal. A pesar de tales divergencias, hay analogía y a veces coincidencia de mecanismos bioquímicos, de tendencias a la sexualidad y al siquismo, a la estética en distintas expresiones de la vida misma. Pero la rama *Deuterostomía* significa en el árbol zoológico un nuevo tipo orgánico fundamental que deja de lado toda la organización y las posibilidades de los artrópodos para buscar una nueva dirección, muy fecunda, hacia la aventura del pensamiento, de la que surgió el hombre.

Nosotros hemos insistido en otros trabajos sobre la trascendencia sicosocial de tal dicotomía, que separa para siempre los seres de siquismo táctil de los seres de siquismo osmoóptico. A la zoológica concepción de las diferencias entre *Protostomía* y *Deuterostomía* hemos añadido un carácter psicológico diferencial: la orientación del siquismo hacia el espacio exógeno o táctil por un lado, y por el otro "la creación evolutiva de un endoespacio conceptual que va unido al desenvolvimiento de la función ópticocerebral".<sup>9</sup>

De acuerdo a la separación de estructuras neurales marcada por la evolución filogenética, no podemos pues establecer paralelismos o analogías entre las sociedades de insectos y las humanas. La vida social de los insectos, manifestación rígida del instinto, se organiza a través de los mecanismos reflejos en cadena propios del sistema nervioso de la *Protostomía*, con adaptaciones y especializaciones morfológicas de una colonia. Mientras que en los vertebrados el instinto social se desarrolla lenta y tardíamente, después de haberse consolidado la individuación. El instinto gregario establece asociaciones de grupos animales sin afectar a la integridad somática de los individuos y, además, con un factor afectivo y emocional que constituye un nexo primario, fruto de la subjetividad elaborada en el plano interindividual.

En el hombre, el gregarismo se desarrolla por mecanismos síquicos: sugestión, imitación, emoción. Después, interviene la comunicación simbólica, el lenguaje, haciendo de la relación interhumana un nuevo plano, con una nueva estructura, que algunos han atribuido

<sup>9</sup> *El Hombre, animal óptico*. EUDEBA, 1962, p. 28.

al llamado instinto *hipergregario*. La magia, la religión, el totemismo, la cristalización de arquetipos, la formación de instituciones sociales, son elementos sucesivamente incorporados a la vida social de la Humanidad. Nada de ello es comparable a la organización de una colmena o de un hormiguero. Como dice G. Papillault, "los valores del instinto gregario, es decir, el fin primordial y permanente de sus tendencias, residen en la intención simpática de los espíritus, cuya similaridad e idéntica orientación le dan plena satisfacción que intenta siempre acrecentar".

Hay por lo tanto una diferencia biológica insalvable entre ambos grupos de sociedades. Ello se relaciona también con la resultante del proceso de individuación. La individualidad es todavía relativa en los artrópodos, con su polimorfismo y la *trofolaxia* (circulación de substancias nutricias entre los individuos); con las metamorfosis y los ciclos sexuales, que sitúan al individuo dentro de un marco anatomofisiológico del grupo. En los mamíferos, la individualidad se hace más definida e independiente. La división del trabajo en la comunidad no se hace por diferenciación orgánica; y el hombre la perfecciona con la invención del instrumento. La sociedad humana surge lentamente por un impulso instintivo cargado de *potencial mnémico*, que diría Ruger. Este potencial instintivo es actualizado a través del individuo, aunque comprende valores temáticos que sólo son actualizados por la comunidad. Ello da a las sociedades humanas un tipo de vida muy superior y distinto del que exhiben las colmenas o los hormigueros.

## FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN EL PERÚ<sup>1</sup>

**A**MÉRICA Latina está urgida de seguir alimentándose en las fuentes de la cultura occidental, y a la vez que sus asentamientos políticos son más firmes, que es más elevado el nivel de su técnica y más satisfactorios sus alcances de justicia social, requiere también que sean más numerosos, más activos y más responsables los investigadores de las corrientes del pensamiento, de las ideas filosóficas que a través de lentas y sorprendentes filtraciones han contribuido a estructurar, en el orden universal, el modo de ser y de pensar de nuestros pueblos.

Manuel Mejía Valera es un joven escritor peruano que aúna a la vocación literaria la inquietud por las cuestiones filosóficas, y fruto de esta última es su bien trabajado libro *Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú*, editado por la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, de Lima, Perú, y el cual encaja desde luego en esa necesaria promoción en favor del pensar filosófico que tan indispensable es entre las clases cultas de nuestros países, para impedir que se rompa el equilibrio entre la idea y la acción, equilibrio que siempre ha fundamentado la civilización y la cultura.

En América y más aún en América Latina, el quehacer filosófico ha sido considerado no pocas veces y aun entre los escritores como una "monstruosidad intelectual", como una desviación de la mente, y ello debido a que quienes desde la cátedra o a través de los libros enseñan y divulgan esta disciplina, lo hacen atendiendo más a la exposición retórica que a la sustancia de los términos, y quedándose en el umbral de las meras disputaciones logicistas sin penetrar en el meollo, que en este caso son las ideas universales, el ordenamiento de las causas que sustentan al ser, el inexhausto vigor de la razón humana para expandirse a los más remotos confines del espíritu.

A acentuar esta aberración contribuyó no poco el proceso peculiar de la integración cultural de nuestros pueblos, de todos conocido, y que desde la conquista hasta principios de este siglo no consistió sino en un trasplante siempre a destiempo y con muchas limitaciones sectarias, de los sistemas filosóficos y de los cuadros humanísticos que en Europa ya había dado casi todo su fruto, y que acá, por lo regular, sólo servían para simular propósitos utilitaristas, particularmente en lo económico y en lo político.

Estas reflexiones han sido suscitadas por la lectura del libro de Mejía

---

<sup>1</sup> *Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú*, Lima, Perú, 204 p.

Valera que nos hace ver cómo en su país, que con México ha sido en América Latina el más atento en recoger y asimilar las altas expresiones universales del espíritu, la filosofía se ha manifestado desde el siglo XVI hasta nuestros días, dentro de un andamiaje muy trabado en el cual la escolástica, la ilustración, el kantismo, el positivismo y el materialismo, con todas sus correspondientes secuelas, se han dejado oír con gran ruido de palabras y mayor escándalo de polémica, pero con muy limitada presencia de razones de validez universal.

El libro de Mejía Valera, tan útil y completo para conocer la diversidad de las actividades filosóficas en el Perú, nos lleva también a pensar, al margen de la intención con que fue escrito, en que los divulgadores de la filosofía en América —les llamamos así porque en realidad de verdad nuestros pueblos no han dado aún al pensador que tenga la talla del auténtico filósofo— tienen la obligación, sobre todo en estos días en que el reencuentro con el hombre va a hacerse en los planes más universales que puedan imaginarse, de hacer de la filosofía lo que realmente es: armadura del alma, instrumento de salvación y el más noble de los quehaceres del espíritu.

Por lo mismo, lejos de confinarse a las aulas, en vez de ovillarse entre las páginas de los libros o de ser simple pasto para la vanidad intelectual de los eruditos, la filosofía ha de ser, de acuerdo con su definición, con sus medios y con sus fines, el más sólido asidero del hombre en los momentos cruciales de su existencia, la luz que lo guíe a determinarse y comprometer su conducta, y el diario recurso para enfilear sus pensamientos a una acción siempre fecunda.

Y es indudable que estudios como al que Mejía Valera ha dado cima con tanto amor por la vida intelectual de su país, con tan fiel espíritu de investigación, sin arredrarse ante la aridez del tema ni ante la balumba del material en bruto que hubo de consultar, han de contribuir a que con más frecuencia y más a fondo, nosotros los americanos volvamos los ojos a la filosofía teniéndola, no como una suma de entelequias, como una asignatura universitaria o un tema de conferencias, sino como la actividad suprema de la razón humana, la que nos conduce al conocimiento del hombre y del mundo para la plenitud de nuestras realizaciones.

*Salvador DE LA CRUZ*

# *Presencia del Pasado*



## TUPAC YUPANQUI, EL CONQUISTADOR

Por F. COSSIO DEL POMAR

EL décimo inca del imperio del Tawantinsuyo hereda con el cetro de Pachacutec un poderoso ejército, mejor dicho, una casta militar belicista, ambiciosa por nuevas conquistas. Y cuando una nación funda su bienestar en la opresión de otros pueblos es un mal presagio. La decadencia está próxima.

Al abdicar Pachacutec, los primeros actos del gobierno de Tupac Yupanqui, o Tupac Inca Yupanqui, como se confunden en la historia los dos nombres, son para consolidar la unidad de las diferentes provincias conquistadas y poner en marcha reformas sociales de acuerdo con nuevas necesidades. En esta labor política es secundado por Mama Ocllo, su mujer legítima, también hija de Pachacutec. Según los cronistas, este es el primer caso, plenamente confirmado, de matrimonio entre hermanos, costumbre que siguen los emperadores posteriores.

La empresa de mayor urgencia para Yupanqui es una operación punitiva, de limpieza, como dirían los estrategas de hoy, a la selva amazónica poblada por numerosos pueblos bárbaros, tribus salvajes que hacen insegura la vida en los ricos terrenos fronterizos de las faldas de la cordillera oriental, verdaderos graneros del imperio.

Otros incas en anteriores expediciones intentan someter a estos feroces vecinos, pero sin lograr su objeto; un sino de fracaso y perdición persigue a quien penetra en la selva; las miasmas, las fieras, los insectos y alimañas son más peligrosos que los antropófagos que vagan en completa desnudez y asaltan con furor, animados por la avidez de carne humana.

Tupac Yupanqui decide exterminar a los Chirihuanos, los Mascos y a otras tribus semejantes. Diez mil hombres bien equipados, provistos de armas y elementos apropiados, parten de Paucartambo. En una flotilla de balsas y canoas bajan por el gran río Amaru (Madre de Dios) hacia Tambopata en dirección al Beni, territorio de los Guarayos (hoy Bolivia). Según algunos cronistas, la expedición llega hasta el río Ucayali, lo que no es probable.

Acompaña al ejército incaico un cuerpo especializado en remedios contra las flechas envenenadas y la ponzoña de las cervatanas,

curanderos y amautas expertos en exorciones, brujerías, enfermedades y plagas. Pero los incas carecen de pilotos hábiles para guiar las balsas en la peligrosa navegación de los ríos amazónicos; desconocen las cataratas, las empalizadas, las corrientes traicioneras, los pantanos, los mortíferos pongos donde acecha el Chirihuano y el Masco. Con frecuencia las balsas caen en trampas mortales donde los caníbales esperan para descuartizar a sus víctimas. El tam-tam incesante de los bongós denuncia en todo momento la presencia del implacable enemigo; sumidos entre la raigambre de árboles altísimos, los soldados agachados bajo la fronda, inmobilizados por las raíces de la selva, olvidan la luz del sol. Inútiles son las hondas y las boleadoras en este enjambre impenetrable. Las ropas podridas sobre la piel, destrozadas las ojotas, impotentes las armas, no tarda en cundir el pánico entre el ejército expedicionario. A Tupac Inca Yupanqui no le queda otro recurso que retirarse después de perder la tercera parte de sus hombres. El rostro severo, las mejillas sumidas, al tomar esta decisión apenas puede contener las lágrimas. Los semblantes pavoridos de sus soldados no le dejan otra alternativa. La selva ha vencido.

Las noticias de desgracias corren más rápido que las corrientes de los ríos. Antes como ahora. Al conocer los resultados catastróficos de la campaña de Yupanqui, los Collas, los Lupacas, y otros grupos de habla aimará en las riberas del lago Titicaca, a mil leguas de distancia, se sublevan. Creen llegada la oportunidad de sacudirse del dominio incaico. El entusiasmo los lleva a exagerar la magnitud del desastre: "El Emperador muerto, su ejército diezmado y muchos pueblos sublevados". Estas noticias alarmantes animan a otras naciones aimarás, entre ellas los Pacasis, y los Omasuyos, a unirse a la rebelión.

Las probabilidades de buen éxito no pueden ser mejores, pero falta unidad al movimiento. En realidad no se trata de una rebelión panaimará con el concurso de otros grupos raciales animados por las mismas reivindicaciones. Se trata de un movimiento aislado, sin la cooperación de provincias vecinas que permanecen fieles al imperio que no tarda en dar muestras de su formidable organización. Tras las desastrosas noticias que provocan el alzamiento del lago Titicaca, llegan los ejércitos imperiales. En menos de dos semanas, en marchas forzadas, se trasladan desde las selvas de tierra caliente a las cumbres andinas. Del nivel del mar a más de cuatro mil metros de altura. En la puna fría los imperiales podrán pelear a gusto contra los rebeldes.

Después de capturar la fortificada colina de Pucará, Yupanqui pone sitio a las provincias Collas sublevadas. Con la derrota de los Pacasis y los Lupacas en el río Desaguadero, al sur del lago Titicaca,

consolida estas posiciones incorporando las tierras altas de Huancaané. En menos de dos meses la rebelión queda dominada. Los soldados disfrutarán en descanso merecido de las tristes notas de las quenas dialogando con las estrellas en las transparentes noches andinas.

Pero la paz no es duradera en los pueblos dominados por castas militares. Un ejército es el insaciable Saturno. Si no devora a otros, devora a sus propios hijos. El imperio ha hecho una necesidad de lo que era acción útil para llegar a una feliz convivencia de los pueblos. Tupac Yupanqui busca otra conquista para desquitarse del desastre sufrido en la selva. Decide agregar a su imperio el reino de Chile, del que ha tenido noticias seductoras mientras guerrea en Tucumán.

El gran desierto de Atacama, sin agua y sin vegetación, ofrece otros peligros que las selvas pobladas de fieras, no sólo por la ausencia de hombres sino por la presencia de la muerte. El desolado arenal de cientos de kilómetros de extensión requiere precauciones para cruzarlo. Ingenieros y geógrafos señalan previamente con estacas el rumbo que debe seguir el ejército invasor en ese mar de arena. A distancias adecuadas instalan grandes depósitos de agua y provisiones para que las tropas puedan avanzar sin sufrir hambre y sed. Gracias a esta minuciosa preparación el ejército de Yupanqui conquista, sin gran resistencia de los naturales, Copiapó y otros valles hasta llegar al río Maule, donde hoy se encuentra el puerto chileno de Constitución. En este punto los incaicos son detenidos por la belicosidad de los Araucanos, feroces guerreros que dominan el sur de Chile hasta la Patagonia.

Un siglo más tarde, los conquistadores españoles se enfrentan con estos guerreros en parecida empresa dominadora. "Son pocos —escribe Alonso de Ercilla en el prólogo de su *Araucana*— que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como los españoles. Y cierto, es cosa de admiración, que no poseyendo los Araucanos más de veinte leguas de término, sin tener en todo el pueblo formados ni muros ni casa fuerte para su reparo ni armas a lo menos defensivas, que la prolija guerra y españoles les han gastado y consumido, y en tierra no áspera, con puro valor y porfiada determinación hayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio de ella tanta sangre, así suya como de españoles, que en verdad se puede decir haber pocos lugares que no estén de ella teñidos y poblados de huesos; no faltando a los muertos quien les suceda en llevar su opinión adelante; pues los hijos ganosos de la venganza de sus muertos padres, con la natural rabia que los mueve y con el valor que de ellos heredaron, acelerando el curso de los años, antes de tiempo tomando las armas, se ofre-

cen al rigor de la guerra, y es tanta la falta de gente por la mucha que ha muerto en esta demanda, que para hacer más cuerpo y henchir los escuadrones, vienen también las mujeres a la guerra, y peleando algunas veces como varones se entregan con gran ánimo a la muerte...".

Ante las tremendas pérdidas que inflingen a los imperiales los Promacuas y otras tribus del Arauco, comprendemos la determinación de Yupanqui de dar por terminada la conquista de Chile. Los difíciles medios de comunicación con el Cuzco también pesan en la decisión del inca que sitúa en el Maule el límite meridional del Tawantinsuyo.

De vuelta, en el norte los espera otra aventura guerrera: la difícil conquista de los Chachapollas, pueblo del Anti acostumbrado a vivir en regiones escabrosas, hombres indomables, cazadores y fieros, expertos en hacer rodar las temibles galgas por los caminos quebrados.

Desde los primeros encuentros la pericia de los guerreros Chachapollas logra imponerse a los soldados de Yupanqui. Son capaces de escalar como venados las más abruptas montañas, y a distancia increíble derribar con la honda a una persona. La pérdida de trescientos compañeros helados en la cumbre de Guirna-Cassa (Puerto Daños), termina por acobardar a los soldados del ejército imperial. Por primera vez lo vemos emprender una retirada vergonzosa. Y, para mayor desgracia, es la primera campaña que manda Huaina Capac, el heredero del trono. La noticia da tal vergüenza a su padre que, en presencia de la corte, se rasga las vestiduras y tira al suelo la diadema imperial.

La ira del inca rubrica su voluntad inquebrantable de someter a los Chachapollas. Es cuando aparece en escena la figura legendaria de Ollantay (Titán de los Andes), el primer héroe popular en el mundo de los incas; personaje legendario salido del pueblo para representar las virtudes del hombre providencial. Un soldado que por su talento y bravura se coloca a la cabeza del ejército derrotado para convertirle en vencedor. En poco tiempo anexiona a la federación los pueblos de Cunti-Marca, Pampa-Marca, Llavantú y otros, hasta Moyobamba.

Las proezas guerreras de Ollantay ocupan un período importante del reinado de Tupac Inca Yupanqui. Y no sólo los hechos guerreros hacen de él un héroe exaltado por la imaginación popular, también sus amores con la hija del inca son transmitidos de generación en generación en forma de tradición o drama épico-cortesiano que señala una interesante etapa en el proceso de afirmación del imperio,

quizás la de mayor importancia: la humanización de la dinastía incaica.

Según la leyenda, el emperador después de las victorias de Ollantay le nombra gobernador de la región del Antisuyo. Además, en premio de sus servicios, le hace donación de vestidos y objetos preciosos, lo que establece el precedente de la propiedad individual, no a consecuencia de conquista o despojo sino bajo forma de recompensa conferida al mérito.

La ley dada con este motivo señala que estos bienes no son enajenables, y pueden transmitirse por herencia, quedando los descendientes colectivamente propietarios. De esta manera se inicia en el Perú algo parecido a la propiedad quiritaria del Derecho Romano, porque el detentor no adquiere derechos absolutos, pero tampoco es la propiedad colectiva de la comunidad.

Ollantay, ya rico y poderoso funcionario del imperio, en una de las visitas que hace al Cuzco para rendir cuentas sobre el gobierno de su provincia, tiene oportunidad de ver a Coyllur (en lengua qeshwa Estrella). El guerrero queda prendado de la hermosura de la princesa, y a Coyllur le impresiona la apostura de Ollantay. Un mutuo amor nace de este encuentro, amor juzgado sacrílego por las leyes del imperio. Pero la pasión hace olvidar a la princesa su condición de persona divina y al héroe su situación de hombre plebeyo.

Antes de conocer los episodios que ponen de relieve los sentimientos de estos personajes, detengámonos a considerar el *pathos* del amor en el mundo de los incas.

En las diversas escuelas indianistas cultivadas en América desde la conquista, el indio en su aptitud amorosa exhibe un carácter convencional, muy en desacuerdo con su idiosincrasia. Tema preferido es la pasión que despiertan en las indias los soldados de la conquista. Desde la Malinche y Cortés, en la conquista de México; Lautaro y Guacolda, en la *Araucana* de Ercilla; la Cautiva y Tabaré de Zorrilla de San Martín, hasta la india cantada por los poetas románticos, siempre encontramos en indios y españoles el mismo sentir lírico. Todos hablan, piensan y aman en castellano. En versos clásicos y románticos declaman sus cuitas:

"Duélete mi amargo lloro  
y mitiga mi pasión . . ."\*

Expresiones inconcebibles en el indígena peruano. El indio no es expansivo, no conoce los tormentos sentimentales, tampoco la tris-

\* Véase Clemente Althaus: *Obras poéticas*, Lima, 1872.

teza de la carne tan antigua como el pecado de los clásicos, tan secular como la concupiscencia. "Es fiel, constante, y no se da el caso que un indio puro requiera de amores a dos o más mujeres a la vez" (Eguren Larrea). Tampoco es frecuente que el marido deje a su compañera por otra. Algunos observadores superficiales juzgan mal esta conducta sentimental. La atribuyen a insuficiencia afectiva, afirmación que se desvanece al observar el creciente cariño del indio por su mujer a medida que comparte con ella su vida.

Un proverbio qeshwa, parecido a otro maya, revela un sentimiento de repulsa al encadenamiento que significan las pasiones: "El hombre que ama demasiado que mejor diga que no vive". El individuo del Ayllu no puede darse por entero al amor. No se pertenece. Pertenece al inca, al grupo, a la familia. El amor tiene que ser el mandamiento natural de perpetuación, lo que no excluye sentimentalismos, como lo prueba la poesía qeshwa, los cantos del yarahui, el simbolismo de las danzas y la leyenda de Ollantay. El sentimiento amoroso está supeditado a las alegrías y pesares del grupo.

Cuando el indio dice: "Hasta el amor tiene tristezas", se refiere a las enfermedades, a la separación, las dificultades que se interponen entre dos seres que desean unirse; nunca a celos, rencores, o la perversidad que a veces domina en los occidentales.

El sociólogo y poeta peruano González Prada pone en evidencia la verdadera condición sentimental del indio. Cuando le hace hablar, las palabras están de acuerdo con la realidad de su conciencia. El lamento de la india va, ante todo, a las cosas que la rodean: paisaje, familia, animales y cultivos. "Adiós ¡oh mi choza!". "Adiós ¡Oh mis campos!". (González Prada. *Baladas peruanas*, Santiago, 1935). Después de su choza y su campo viene el dolor por la ausencia del hombre amado, compañero del hogar y padre de sus hijos. En frases pequeñas como sollozos, el indio expresa sus congojas y deseos. La respuesta de la mujer al requerimiento amoroso, "Imaynachá" (quién sabe como será), en lugar de expresar un vago estado de espíritu, es más bien la invitación al enamorado para que él mismo encuentre la respuesta. La voluntad en un pueblo que no está muy habituado a usarla, es una iniciativa que con placer se confiere a otro. "Imaynachá": "Resuelve tú". "Hazlo tú si puedes".

Hay algo que ennoblece la relación sexual, algo que puede explicar el abrazo impetuoso y el pasivo consentimiento; es la ternura que podemos sorprender en los ojos de la mujer india en los momentos que mira al hombre que la requiere y con recato los baja para ocultar sus pensamientos. Pero basta un segundo para dejar ver la tremenda dulzura que guarda para el amor y la intimidad. Su sonrisa

no encierra enigmas. Asoman los dientes blanquísimos y brillan sus pupilas cuando sus labios apretados murmuran apenas, sin moverse: "Imaynachá".

Ollantay es el héroe que arriesga su vida para hacer valer el derecho de escoger su amor. Sabe el peligro que corre al violar las leyes del imperio amando a Coyllur. La princesa acostumbrada a la rígida disciplina de las mama-cunas, se ha limitado al sumiso consentimiento: "Imaynachá". Es a Ollantay a quien corresponde decidir. Afrontar las consecuencias, burlar la severa vigilancia del Supremo Sacerdote, conocer a fondo de los secretos del corazón humano.

En su papel de fiscal supremo de los mortales, no tarda en delatar al inca el crimen cometido por el general y la princesa, crimen considerado sacrilego. Como primera medida Coyllur es encerrada en "El Templo de las Escogidas" y Ollantay conminado a presentarse en la corte. Pero el héroe, resuelto a liberar a su novia, apresta sus tropas y se rebela contra Yupanqui derrotando a su ejército en sucesivas batallas alrededor de la megalítica fortaleza de Ollantaitambo.

¿Fue esta fortaleza construida durante el reinado de Yupanqui? Es probable, a pesar de los variados estilos y técnicas de diferentes épocas, desde el Colla-Aimara. En las galerías que se suceden indistintamente, rectangulares, alargadas, angulares, el estilo incaico imprime su marca inconfundible en las hornacinas talladas en la roca que aligeran la maciza estructura. Los muros forman las cuatro décimas partes del espacio total edificado, dejando sólo seis décimas para el espacio libre decorado con el "signo escalonado" que encontramos en todo el continente americano, desde México donde se conoce como "greca azteca".

Esta masa enorme de materiales, a la vez que da aspecto monumental al edificio, forma un organismo ciclópeo que solemniza la gravedad de la piedra. En la terraza superior del palacio-fortaleza se alza un muro de piedra poligonal. Titánicos apoyos y bloques de base, horadados por cavidades que sirven de nichos para los dioses. Todo es masa y estatismo que acentúa la pesantez y calidades masivas de la materia. Desde esta terraza, sin duda, Ollantay vigila a las tropas del Inca apostadas en Puna-Marca, puesto avazando que controla caminos y desfiladeros.

Los episodios de la lucha entre las seculares tradiciones del imperio y el rebelde Ollantay, ponen de relieve los sentimientos que mueven a cada personaje. Pero, más que todo, los elementos de este drama resumen la lucha del hombre de la tierra, el Anti, con el hombre del cielo, el Inca. Lucha que tiene su victorioso desenlace

cuando de los amores de Ollantay y la Hija del Sol nace un hijo llamado Imac-Sumac (Muy Hermoso).

Ollantay no sólo representa un mortal enamorado de una estrella. Encarna el espíritu de una raza sojuzgada; la decisión del hombre andino de vivir libre de sujeción a cualquier poder humano, así éste sea el representante de la divinidad suprema. Ollantay es el héroe telúrico avocado a un destino inexorable. El epígono de las culturas megalíticas en lucha contra Yupanqui y contra el orden sideral que su imperio representa. El hijo de la tierra, Pacha-Mama, y sus leyes naturales, en rebeldía contra la postura del inca, el Hijo del Sol, que renuncia a su carácter humano para mejor cumplir las leyes divinas.

Llevado por su amor, Ollantay se enfrenta al supremo instrumento de la clase teocrática: el Inca. Entabla una lucha que requiere poseer las excepcionales cualidades que la leyenda le confiere: el poder del hombre, de los animales, de los minerales y de las plantas: el dominio del cóndor, la astucia del zorro, la flexibilidad de la serpiente, la fiera del jaguar, la dureza de la roca, la voluntad del río, la energía guerrera del indio del Anti.

Pero a pesar de estas cualidades y poderes, Ollantay está condenado a sucumbir. Un general llamado Rumiñahui, valiéndose de un ardid, le captura y entrega a Yupanqui. Los cronistas de la conquista al recoger la leyenda la adulteran. Presentan al inca conolido ante el amor, dando su perdón y consentimiento. Este desenlace feliz hace perder al drama su aliento primordial. El fin de Ollantay indudablemente es otro. En realidad el inca no permite que un hijo de la tierra mezcle su sangre a la de una princesa de origen solar. Ollantay fatalmente tiene que morir en castigo de su osadía, y muere como los sacrílegos, quemado en una hoguera en la plaza del Cuzco.

Pero ha cumplido su destino. Fecundada Coyllur con la gloriosa fuerza de la naturaleza que Ollantay representa, el hijo de los amantes destruye la divinidad de la casta imperial. Viene a unir las dos clases que sintetizan la sociedad incaica: la aristocracia y el pueblo. Al lograr esta síntesis, al héroe no le queda más que morir. La muerte es la conclusión lógica y prevista después de realizado el pacto entre el poder divino y el poder terrenal.

En realidad el drama de Ollantay es otro episodio de la renovación social y política iniciada en América por Pachacutec, y de la evolución de las instituciones bajo el reinado de Tupac Inca Yupanqui. Entre ellas la del matrimonio. Yupanqui hace que la unión de los individuos del Ayllu se realice por medio del mandato del inca. El Estado escoge la novia, la vivienda, el modo y orden de

vida a que deben sujetarse los cónyuges, y hasta la clase de ceremonia que corresponde al matrimonio, según su rango social. "El novio recibía a la mujer de manos del gobernador, si era plebeyo; o de la mano del inca si era noble. La llevaba a la casa y la ponía una ojota, especie de alpargata de cuero, en el pie: si era doncella, la ojota era de lana y si no de esparto. Si era viuda, llevaba luto un año, sin poder casarse en este intervalo. En las clases altas, el número de las concubinas no tenía límite y la mujer legítima no perdía autoridad sobre ellas. Juntas todas se empleaban en la tarea doméstica, juntas hacían los lienzos y tejidos y salían a la labranza de sus tierras. Eran tan trabajadoras, que aun en las visitas no dejaban el huso de las manos" (Padre Acosta. *Historia Natural y Moral de las Indias*, Sevilla 1590).

La amargura que deja en el ánimo de Yupanqui la rebelión de Ollantay hace que el rencor inspire otras leyes que no están de acuerdo con el carácter paternal del Imperio Socialista de los Incas. Durante su reinado cada individuo está obligado a capacitarse según el rango que desempeña en el puesto señalado de antemano por las leyes, cada día más severas, del régimen incaico, pero esta capacitación es un privilegio de las clases altas. Asegura Garcilaso que el pueblo, por esta época, no recibe ninguna educación; y funda su afirmación en que Tupac Yupanqui dicta una ley que dice: "Al pueblo no es lícito darle educación, porque como gente baja no se eleve y ensoberbezca y apoque la república". El inca hace aún más severas las jerarquías en la estricta función social que cada uno desempeña en el Estado. Esta disciplina, aliada al amor tenaz del indio por la tradición y la tierra, quizás explique la fuerza de supervivencia que lo mantiene, hasta nuestros días, victorioso de hechos confabulados para aniquilarlo o deformarlo.

Otras leyes que demuestran la inclinación de Yupanqui a someter todo el funcionamiento del Estado a una estructura guerrera, son las que se refieren a la clase yanacona, algo semejante a la distribución del trabajo y el servicio militar llevados al ámbito de la política nacional. Bajo la aparente necesidad de intercambios culturales para fomentar la unidad de la conciencia nacional, esta ley viene a interferir con lo más íntimo de la libertad individual. El pueblo deja de ser fuente original de la política como síntesis de voluntad y obediencia, lo que es un indudable síntoma de decadencia.

El yanacona tiene su origen histórico en la sublevación de varios miles de indios en la villa de Yanacu. Vencidos y condenados a muerte, la pena es conmutada, gracias a la intervención de la emperatriz, por la de servidumbre perpetua, ellos y sus descendientes; situación que los pone fuera de la sociedad y de la ley, pues

dejan de depender de los funcionarios y jueces ordinarios, ignorados de las estadísticas, para someterse directamente a la voluntad de sus amos.

Pronto se olvida el origen del yanaconaje que se transforma rápidamente. En tiempos de Tupac Yupanqui los yanaconas son jóvenes separados de sus ayllus para prestar servicios por tiempo indefinido en otros lugares. Según algunos cronistas, también los artesanos quedan incluidos en esta situación de yanaconas que, como las "Mujeres Escogidas", se convierte en hereditaria. Algunos adolescentes, muchas veces hijos de curacas, son seleccionados y puestos a disposición del emperador para ser empleados en servicios del Estado: pajes, criados, servidores de templos, supervisores y otros menesteres similares. Otras veces los entregan a nobles y guerreros en premio de servicios prestados con fidelidad y eficacia, cuando no los utilizan en trabajos agrícolas. No hay duda de que los niños son elegidos según sus facultades e inteligencia, que aprovechan las buenas relaciones que mantienen con sus amos y gentes influyentes de la corte para lograr puestos de importancia. Vemos yanaconas convertidos en curacas, en generales y otras situaciones ventajosas. Sin embargo, es difícil definir su *status*, ya que no podemos considerarlos como esclavos, aunque eso son en realidad.

El personal de servicio de la familia imperial requiere un número incalculable de personas. Los sirvientes en el palacio del Inca constituyen una increíble multitud apiñada en las diferentes salas "sin otro salario que la subsistencia". Ninguno de ellos puede entrar en el lugar donde está el monarca sin ser llamado, y en ese caso tiene que entrar descalzo (B. Cobo. *Historia del Nuevo Mundo*. Lib. XII, C. XXXVI).

Algunas tribus envían al Cuzco servidores con aptitudes particulares: los chumbibilcas figuran en las danzas, los collaguayas mandan al Cuzco curanderos, los fornidos rucanas son los porteadores de la litera imperial.

Los conquistadores aprovechan la institución de los yanaconas y, durante el virreinato, la amplían a su favor considerablemente. Gran número de jóvenes son trasladados a las "encomiendas" o posesiones de los españoles en calidad de criados (pongos), de trabajadores agrícolas y mineros. En el servicio de minas, que en tiempos de Yupanqui es rotativo (Mita), es donde se cometen los mayores abusos después de la conquista. La extracción del metal se hace en altitudes donde el frío es intenso y el clima tan duro, que Tupac Yupanqui señala la jornada de seis horas, y sólo durante cuatro meses del año. En la colonia, el trabajo de los mitayos en

los socavones no tiene límite; tampoco el mañana trae ninguna esperanza de salvación.

Tan exigente es la administración de Tupac Yupanqui en el cobro de tributos, que abarca a los grupos más miserables de la nación. Los quillacingas (Pasto), por ejemplo, en el límite septentrional del imperio, no teniendo otra cosa que tributar, ofrecen a los oficiales recaudadores un cartucho con determinado número de piojos por contribuyente. Así nadie podrá jactarse de eludir el impuesto. El Estado hace sentir su autoridad sobre los súbditos más modestos y, al mismo tiempo, realiza una obra de higiene saludable.

Hemos mencionado que el poderío militar de Tupac Yupanqui necesita justificarse con nuevas guerras. En las tierras altas del norte del Perú han quedado conquistas sin consumarse, iniciadas por Tupac Yupanqui cuando es príncipe imperial, entre ellas la del poderoso reino de los Caras, vasto territorio que se extiende desde los confines de los cañaris (Cuenca) y quillacingas (Pasto) a otros pueblos igualmente cultos que hablan la misma lengua queshwa, pero de menor importancia política que los incas.

Durante el reinado de Pachacutec, antes de la conquista del Gran Chimú, queda pospuesta la invasión de este reino dominado por una casta militar y una nobleza aún más autócrata que la de los incas. Los quiteños a la vez que acechan las provincias en los límites de sus dominios, amenazan a Palta, Zarga, Cañar y Alahuari. Los dos imperios se vigilan desconfiados. Más poderoso el del Cuzco, más osada la aristocracia quiteña.

El reino de Quito mucho antes del gobierno de Pachacutec, está regido por la dinastía de los Scires, raza misteriosa que desembarca hacia el siglo VIII en las costas de Cora (Esmeralda). ¿De dónde llega este pueblo mongol (tipo altaico), con fuerza suficiente para invadir y despojar en una lucha que dura doscientos años a los antiguos soberanos de Quito?

Aparte de algunos antropólogos que se inclinan por creer que vienen de México, por el poder de castas que domina su estructura social, los quiteños presentan coincidencias con elementos culturales de diversas regiones del continente americano; también con la Polinesia, la Melanesia, el sureste de Asia y otras. Coincidencias difíciles de atribuir a causas distintas al contacto histórico (Heyerdhal y Ekholm).

De todas maneras, las semejanzas culturales y las inmigraciones transpacíficas apenas alteran las costumbres y el tipo físico de los quiteños, predominantemente protomongoloides. En la monarquía la nobleza tiene tanto poder que ninguna resolución del scire en asuntos graves se ejecuta sin previa aprobación de los grandes.

Hasta el reconocimiento del príncipe heredero requiere el beneplácito de este cuerpo aristocrático.

Esto relatan los kipus quiteños, donde los nudos de lana son reemplazados por piedras de colores que registran episodios de conquistas y la historia política del reino.

Tupac Yupanqui inicia la lucha contra la nación de los Caras, gobernada por Hualcopo Duchicela, el decimocuarto de los Scires. Desde los primeros encuentros en la frontera, es evidente la mejor organización y la experiencia guerrera de los incaicos. Sin tomar en cuenta esta superioridad, los ejércitos del Cuzco, precavidos, consolidan sus avances por medio de parapetos y fortalezas. Aseguradas algunas ventajas estratégicas, preparan la batalla decisiva siguiendo las tácticas y métodos iniciados por Pachacutec.

Preliminar al encuentro, el jefe arenga a los soldados con una especie de discurso coreado de gritos estridentes con el propósito de sembrar pavor en el enemigo. Antes de entrar en combate, algunas unidades guerreras se embadurnan la cara de diversos colores, generalmente rojo y negro, a fin de presentar aspecto feroz. Esta es costumbre, principalmente, de los Chancas y de los Cañaris.

En las primeras horas de la mañana Tupac Yupanqui da orden a los honderos de iniciar el ataque. Ya hemos hablado de la gran habilidad del indio para manejar la honda. Los quiteños prevenidos contra esta arma, se envuelven la cabeza en paños endurecidos con resina. A los honderos siguen los arqueros, tropas compuestas por indios de los bosques orientales. Su pericia con el arco es tal que, aun en nuestros días, pueden matar a un pájaro al vuelo. Pero el arma preferida para el ataque a distancia es la estólica, bastón de unos cincuenta centímetros de largo, con un borde saliente en un extremo y un gancho en el otro; sobre el saliente colocan la punta de la flecha de hueso, madera dura o pedernal, con el talón sobre el gancho lanzan el conjunto reteniendo el soporte.

Conforme se acorta la distancia entre los bandos enemigos, entran en juego las boleadoras (ayllos), una cuerda terminada en tres tramos que llevan en la punta tres bolas de metal. Al encontrar resistencia se enrosca materialmente en la víctima, paralizándola (usada aún en las faenas de vaqueros en la República Argentina).

El cuerpo a cuerpo comienza con gritos, insultos y toques de pututo. Lanzas y dardos se estrellan contra los pectorales de metal o rasgan los escudos rellenos de lana. Las macanas erizadas de puntas desbaratan los cascos de cobre; las hachas, manejadas a dos manos, cortan el correaje de los petos. Los guerreros cubiertos de sangre avanzan y retroceden sobre cadáveres. En la última fase de la batalla la confusión llega al paroxismo. La eteróclita urdimbre

sangrienta adquiere diabólico ritmo al compás de los plumajes de los capitanes al lado de sus tropas. Desde promontorios alejados, el supremo comando puede darse cabal cuenta de las condiciones en que se desarrolla la lucha a fin de enviar refuerzos al lugar amenazado. En esta gran batalla Tupac Yupanquí, sobre su litera, reza oraciones acercando los labios a piedras labradas que luego lanza con su honda al cielo intacto de nubes. A su lado la imagen del sol, traída desde el Coricancha, preside la batalla. Su cara humana, impassible, fija sus ojos de esmeralda en el sangriento matadero.

Quiteños y cuzqueños se baten con igual ardor. A prudente distancia los habitantes de los alrededores son los espectadores, quizás los que más cuenta se dan de las alternativas del desenlace. Los primeros en notar las muestras de agotamiento o derrota, los primeros en vislumbrar a qué lado se inclina la victoria, que generalmente decide el número de combatientes. Al llegar refuerzos a los incaicos no tardan en acercarse a su lado para repartirse el botín.

La táctica de guardar reservas para hacerlas intervenir en los momentos críticos y, en caso de derrota, para proteger la retirada, decide el triunfo a favor de Tupac Yupanquí. En este caso el inca emplea igual estrategia a la usada contra los Cañaris. Las pérdidas en ambos ejércitos son enormes. En el campo queda muerto el valiente Eplicachima, hermano del Scire. Vencedores y vencidos, en connubio terrenal, fecundan con su sangre los campos. El inca no gusta de la crueldad inútil. El territorio, que está seguro gobernará un día, verdeará con nuevas cosechas, resguardado de lutos y miserias por las paternas leyes del imperio.

Pero esta batalla no logra ser decisiva. Los quiteños no tardan en rehacerse y atacan a los cuzqueños en la recién conquistada provincia de Purhua. A la cabeza de los ejércitos quiteños está Molcha Chalcuchima, sucesor de Eplicachima. Con la derrota de los cuzqueños, venga a su hermano, obligándolos a retroceder hasta Tomebamba, capital de la provincia de los Cañaris, sus aliados, transformada por la vara mágica de los incas. Ahora tiene un monumental templo al Sol, Palacio Imperial, edificios destinados al ejército, depósitos de aprovisionamiento, suntuosas casas de piedra para los funcionarios y una sólida fortaleza capaz de resistir hasta la nueva oportunidad para conquistar las ciudades Caras de Latacunga, Ambato y Riobamba antes de emprenderla contra los indomables quiteños.

Las guerras siempre dejan pequeñas e ilusorias ventajas, nada que en realidad compense los sufrimientos y destrozos que provocan. Una de las ventajas que deja la política guerrera de Tupac Yupanquí son los medios de comunicación. Sus campañas le obligan a con-

tinuar las grandes obras de vialidad emprendidas por su padre. Al mismo tiempo que embellece el Coricancha, hace construir caminos y canales de irrigación que demuestran la evidente capacidad técnica del indio y sus dotes de ingeniero. Sin conocer la rueda y el hierro, construyen puentes, andenes y una sorprendente red de canales donde los problemas de nivelación son resueltos con inigualable habilidad. Entre las más admirables obras de arte figuran los puentes suspendidos, hechos de cuatro cables de fibra de cabuya, sujetos a rocas o pilares de piedra a cada lado del río, el piso de troncos y guardalados con ramas entrelazadas o cañas trenzadas. El conjunto es tan sólido que el inca y sus dignatarios atraviesan estos puentes en sus literas porteadas por los rucanas (más tarde la caballería española hace lo mismo). Para prevenir invasiones, en tiempos de guerra, la tropa quema estos puentes colgantes. Uno de los más notables, sobre el río Apurímac, camino al Cuzco, lo destruyen varias veces, una de ellas durante la rebelión de Ollantay. Los puentes flotantes también son utilizados en la movilización de tropas. En la desembocadura del río Desaguadero, del lago Titicaca a la sierra, se pasa por un puente construido sobre balsas de totora.

Yupanqui da término al camino que sale de la plaza del Cuzco, llamado Condisuyo, y va hasta la ciudad de Arequipa; extiende el camino de Collasuyo que conduce hasta las provincias de Chile, y el tercer camino que lleva por nombre Andisuyo que llega a las provincias occidentales y a los pueblos al norte de la cordillera andina. El cuarto camino, el de mayor importancia, llamado Chinchasuyo, va del Cuzco a Tumbamba (luego llegará a Quito). "Atraviesa grandes sierras asperísimas y va tan bien echado que hace entender a los que caminan por él que, aunque la tierra por do van es muy áspera, ellos siempre caminan por llano y con facilidad" (Cristóbal de Molina, *Destrucción de Idolatrías*. Sevilla 1571).

Tupac Inca Yupanqui, anciano pero aún lleno de proyectos como todos los hombres que hacen de la actividad una regla de existencia, cansado de hacer guerrear a sus súbditos, se retira al Cuzco para tratar de hacerlos felices. Algunos cronistas le atribuyen la construcción de la fortaleza de Sajsawaman, o por lo menos su ampliación, lo que no es admisible. Puede haber hecho algunos edificios dentro de este monumento considerado: "la más fina cosa que puede verse en aquella tierra, con cercas de piedras tan grandes, que nadie que las ve nos dirá que hayan sido puestas allí por manos de hombres humanos, que son tan grandes como trozos de montañas y peñascos" (Sancho de la Hoz, *Relación de la conquista*. 1584).

La fortaleza de Sajsawaman es un ejemplo de construcción militar donde se advierten, mezclados, los cánones disciplinados por

el cálculo incaico y estilos de construcción megalítica preincaica. Explanadas de acceso, habitaciones de vanos trapeciales, portadas y hornacinas. "Como las pirámides de Egipto, Stonhenge y el Coliseo, la fortaleza del Cuzco pudo desafiar el tiempo y permanecer como un testimonio eterno del poder del hombre" (Squier E. Jorge, *Perú Incidents of travel and exploration in the land of the Incas*. London).

De su antiguo esplendor dan testimonio los cronistas de la conquista y los arqueólogos que la visitan desde hace un siglo. Garcilaso guarda de ella vivo recuerdo: "Pasadas aquellas tres cercas hay una plaza larga y angosta donde había tres torreones" . . . "El principal de ellos que estaba enmedio, Mayoc Marka, quiere decir fortaleza redonda. En aquel torreón se aposentaban los reyes, cuando subían a la fortaleza a recrearse, donde todas las paredes estaban adornadas de oro y plata, con animales y aves y plantas contrahechas al natural, i encajadas en ellas, que servían de tapicería".

"En aquellos soterraños mostraron grande artificio: estaban labrados con tantas calles y callejas, que cruzaban de una parte a otra, con vueltas y revueltas, i tantas puertas, unas en contra de otras i todas de un tamaño, que a poco trecho que entraban en el laberinto perdían el tino, i no acertaban a salir".

"No supieron hacer bóveda de arco. Yendo labrando las paredes dejaban para los soterraños, unos canecillos de piedra, sobre los cuales echaban en lugar de vigas, piedras largas, muy ajustadas que alcanzaban de una pared a otra" (Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*).

Las murallas dentadas de la fortaleza están ideadas como esculturas gigantes, con volumen tan corpulento que las ata al suelo, del que son como una gloriosa excrecencia. Más que impresión estética nos dan el sentido del choque dramático con la materia soberana. "Una de las obras más maravillosas de la fuerza vital del hombre", como dice Garcilaso, quien cree que los españoles nunca debieron destruir esa fortaleza, el más alto testimonio de sus grandes victorias. "Aunque fuera reparándola a su costo, para que por ella vieran por siglos venideros cuán grandes habían sido las fuerzas y el ánimo de los que la ganaron, y fuera eterna memoria de sus hazañas. No solamente no la sustentaron, mas ellos propios la derribaron para edificar las casas particulares que hoy tienen en la ciudad del Cozco, que por ahorrar la costa y la tardanza y pesadumbre con que los indios labraban las piedras para los edificios, derribaron todo lo que de cantería pulida estaba edificado dentro de las cercas, que no hay casa en la ciudad que no haya sido labrada con aquella piedra" (Garcilaso de la Vega, *op. cit.*).

A pesar de la destrucción a que se refiere el inca cronista, la

inconmovible estructura de la fortaleza muestra, en su construcción, aún hoy, la superposición de distintos tipos de aparejo: muros, torreones, subterráneos de comunicación y pasadizos que llegan hasta entradas ocultas en el muro del circuito. Mutilada y parcialmente derribada, bien puede considerársele "la obra mayor i más soberbia construida por los incas para mostrar su poder y majestad..." "Quien haya visto sus grandezas increíbles, le hacen imaginar, i aún creer que son hechas por via de encantamiento... ya que sin bueyes ni carros pudieron arrastrar semejantes moles, a fuerza de brazos con gruesas maromas" (Garcilaso de la Vega, *op. cit.*).

Además de ampliar y embellecer los monumentos arquitectónicos de su imperio, Tupac Yupanqui es el primero en ordenar un censo de su nación. Inicia el sistema decimal piramidal que facilita a los funcionarios administrativos a mantener exactas y al corriente las estadísticas de la población. Para realizar esto, depone a los antiguos jefes hereditarios y los reemplaza por curacas. También se le atribuye la implantación de la división tripartita de la tierra y el trabajo, entre el Inca, la nobleza y el pueblo.

La formidable maquinaria económica y administrativa trabaja a la perfección durante el reinado de Yupanqui. No hay orden que no se cumpla, ni reglamento que no se aplique, ni correo que deje de llegar a su destino por mala condición de los caminos, ni contribución que no se perciba. Todo está registrado, regulado, vigilado por un poder central uniforme, de jerarquía vertical. El ejército descansa en una vigilancia de rutina sobre los pueblos que rodean las fronteras. Esto no impide al inca dedicarse a la caza. Admitiendo que historiadores y cronistas exageren su increíble actividad y multipliquen sus hazañas, tenemos que convenir que la vida ardiente de Tupac Yupanqui le da razón para creer en su propia divinidad. ¿Qué milagro de salud lleva al inca a continuar a los ochenta años el duro ejercicio de la caza? Porque la cacería en la cordillera andina no es el hecho de enfrentarse con la peligrosidad de las fieras para luchar con ellas. Es enfrentarse a la ruda geografía del paisaje. Es trepar por laderas ásperas suspendidas a cinco mil metros entre nieves perpetuas. Trasladarse al mundo del indio fugitivo, de los cóndores, las vicuñas y tarucas. Escenario para hombres de acero. ¡Qué silencio en estos parajes que Keyserling llama del "Tercer Día de la Creación"! Las piedras de tonos humanos parecen vigilar este reino onírico. En los cráteres de los volcanes apagados, lagos negrísimos reflejan las crestas nevadas, traspasadas de cactus espinosos.

El inca y los altos funcionarios son los únicos que pueden cazar, con intervalos de cuatro años, en ciertas regiones, dedicadas

a reservas de animales salvajes en diferentes lugares del imperio, como la de Huamachuco. Miles de indios rodean el territorio y con gritos ensordecedores y toques de cornetas marinas, espantan a los animales hacia un lugar determinado. Cada bestia abandona su paisaje particular: las tarucas, venado enorme de pelo duro y plateado, vive en las laderas y faldas de la montaña; los huanacos, llamas salvajes, habitan los parajes abruptos; los pumas agazapados en las grietas rocosas y las vicuñas al fondo de las quebradas, en pequeños valles enmarcados de peñascos. Tonos de azul turquesa que parecen flotar suspendidos en el cielo, puntilleados de oro viejo: las vicuñas mojadas de rocío.

Terminada la batida, los animales dañinos son muertos, lo mismo que cierto número de vicuñas y huanacos machos. Las hembras, después de esquiladas quedan en libertad. Se registra minuciosamente en las estadísticas el número de piezas logradas y los funcionarios reparten la carne entre el pueblo. Es una excepcional oportunidad que tienen los indios plebeyos de comer carne de venado.

Durante los dos últimos años de su gobierno, ya no se ve pasar la litera del inca con las cortinas corridas, lo que demuestra que viaja dentro. Tupac Yupanqui sintiendo los síntomas de la enfermedad que lo llevará a su huaca, construye un palacio rodeado de jardines en la isla de Chita. Ha reinado veintidós años. Sarmiento dice que muere a los ochenta y cinco años. Deja dos hijos legítimos, sesenta naturales y treinta hijas. De sus hijos legítimos escoge como sucesor a Tito Cussi Huallpa conocido como Huaina Capac.

Antes de morir, alrededor de 1493, un año después de la llegada de Colón a América, dicta a los kipucamayos esta sabia sentencia: "La ambición impide que el hombre se domine a sí mismo o domine a los otros". Los kipus, por otra parte, nos revelan la importancia de sus hechos. Su muerte en lugar de hacerle desaparecer en la memoria de sus súbditos, le hace ganar apariencia definitiva, real y suprarreal.

Por su sabiduría pasa a la historia con el título de Tupac Yaga (Padre Resplandeciente).

## MARIANO MORENO Y LA UNIVERSIDAD DE CHUQUISACA

Por Alfredo PALACIOS

### I

EN el Congreso de Derecho del Trabajo, celebrado en Tucumán en los últimos días del mes de abril de 1961, que tuve el honor de presidir, me vinculé con el rector de la ilustre Universidad de Chuquisaca, quien asistía como delegado al Congreso. El eminente profesor, me expresó que la casa en que Mariano Moreno estudió y escribió su magnífico trabajo jurídico en defensa de nuestros hermanos los indios, explotados como *mitayos* y *yanaconas*, se encontraba abandonada, sin que lo hubiera advertido el gobierno argentino. A mi regreso después de haber conversado sobre este asunto con el Dr. Diógenes Taboada en la Embajada de Israel, dirigí una carta al Ministro de Relaciones Exteriores, diciéndole que convenía que el gobierno nacional adquiriera la casa del joven prócer genial, que bien puede considerarse como el Padre de la Patria, y la declarara monumento nacional. El ministro me contestó, expresando su complacencia por la iniciativa y agregando que había pedido al Embajador argentino en Bolivia, que le enviara todos los antecedentes a objeto que se tomaran las medidas para la adquisición de la casa, y la declaración de monumento nacional. Esta carta se publicó en todos los diarios; pero el gobierno boliviano, generosamente se anticipó y por un decreto firmado en adhesión al Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, resolvió "adquirir la casa donde residió Mariano Moreno en Charcas, declarándola monumento nacional".

Quiero por eso rendir homenaje a la República hermana de Bolivia, que ha expresado siempre su cariño por nuestro pueblo.

Recuerdo que cuando el Imperio de Gran Bretaña se posesionó de nuestras Islas Malvinas por un acto de fuerza, después que el gobierno de Estados Unidos declaró a un pedazo de nuestro suelo sagrado, "tierra de nadie" y cuando un vasto silencio siguió al llamado de Balcarce a la solidaridad continental, fue Bolivia el único país del mundo que estuvo con nosotros, protestando contra el acto de piratería internacional.

En honor del pueblo hermano, voy a leer la nota que el 19 de julio de 1833 dirigió el Canciller boliviano al gobierno de Buenos Aires. Dice así:

El infrascripto ministro de Relaciones Exteriores de la República Boliviana, ha sometido a su gobierno la apreciable comunicación del señor ministro de igual Departamento en el de Buenos Ayres, relativa a lo ocurrido el 2 de enero último en la Isla de la Soledad, una de las Malvinas. Este suceso desagradable ha renovado en el gobierno de Bolivia los sentimientos de desconuelo que antes de ahora experimentó al ver que intereses mal entendidos frustraron el grandioso proyecto del Congreso de Panamá. El, en verdad, había dado a las secciones de América toda la respetabilidad necesaria para que las naciones europeas se abstuviesen de emprender agresiones desconocidas por el derecho internacional, para repelerlas con vigor en el caso de que se avanzasen a medidas violentas.

La ocupación de la isla de La Soledad sin previo reclamo, sin alegar título alguno y sin otro apoyo que el abuso de la prepotencia, ha sido en extremo sensible al gobierno de Bolivia que respetando, sobre manera, los derechos de toda nación, quisiera que de todas ellas se desterrasen las vías de puro hecho, tan contrarias a la razón y a las luces del siglo. En violación tan manifiesta del derecho de gentes hay que considerar no sólo el ultraje hecho a la República Argentina sino también el desprecio que envuelve hacia las demás secciones americanas. En términos más claros, la conducta del gobierno británico en las Malvinas, aunque sea perjudicial únicamente al gobierno que se siente despojado de su posesión, es ofensivo y demasiado injurioso a todas las repúblicas americanas y a juicio del gobierno de Bolivia es un negocio altamente continental. Bajo de este concepto por su parte, no sólo entrará gustoso y coadyuvará en cuanto pueda a la reparación de tamaña ofensa, si también desea eficazmente se le cuente entre los primeros para reclamarla y conseguir por los medios que sean convenientes el resarcimiento de los perjuicios ocasionados y la satisfacción que tanto interesa a la soberanía y dignidad americana.

Estos son, señor Ministro, los sentimientos del gobierno del infrascripto y los de la nación boliviana, idénticos con los de todo corazón verdaderamente americano.

El gobierno de Buenos-Ayres puede contar con ellos siempre que ocurra sostener y hacer respetar los derechos políticos de las repúblicas hermanas que son esencialmente anexos a su soberanía e independencia.

Nuestra Revolución de Mayo surgió de las fuentes populares, dentro de una sociedad igualitaria, pero formando parte de una

transformación histórica universal, primordialmente americana. El movimiento de emancipación se produjo casi simultáneamente en toda nuestra América como expresión clara y unánime del sentimiento nativo.

Los criollos libraron la batalla por la emancipación en el Cabildo; eran dueños de la fuerza y no hicieron uso de la violencia; afrontaron el debate público y eligieron el Ayuntamiento como órgano de la Revolución, animados del espíritu de libertad. Así rompieron el andamiaje colonial.

En los segundones, hidalgos empobrecidos de brazo fuerte, comerciantes, artesanos y soldados que emigraban de la Península, aspirando a mejor suerte en América, sobrevivió el espíritu de libertad, abatido por un príncipe extranjero, que proclamó el derecho divino de los reyes en contra del pensamiento filosófico y la tradición de España.

Las libertades municipales desaparecían de la Península con la derrota de los *comuneros*, pero no el sentimiento de independencia que hacía del pueblo una fuerza viva, muralla contra la que se estrelló Napoleón tres siglos después.

La libertad personal y la autonomía local, propias de la raza y de las características de la Península, encarnaron en los Cabildos, única institución vinculada al pueblo que se instauró en América, y que en contacto con la tierra virgen asumió la representación de los intereses comunes. Se ha dicho con razón, que al esfuerzo individual y local más que al nacional y concertado, debe España sus hazañas tradicionales. Numancia resistió sola y aislada el poder de Roma; las ciudades de España romana, obrando independientemente detuvieron más de una vez el avance de los bárbaros; y a los bríos de caudillos y al esfuerzo de ciudades autónomas de debe la reconquista.

Los Cabildos—sin cuyo conocimiento cabal sería imposible conocer el drama impresionante de nuestra historia—, actuaron frente al desierto y la ignorancia, como gérmenes de democracia, y a ellos recurrirían los descendientes de los conquistadores cuando levantaran pendón de combate, impulsados por ese sentimiento de independencia, heredado de sus mayores.

Los Cabildos eran órganos que pedían función, dispuestos a servir—dice Unamuno—y el órgano y la función se hacen mutuamente. No eran, sin duda, los Concejos Castellanos o de Aragón, pero estaban influidos de su espíritu desde el comienzo, en medio de una sociedad embrionaria y semibárbara. No eran "la sombra de una sombra" como erróneamente sostiene Juan Agustín García; surgían en pleno despotismo y cuando se había apagado la luz de las comunas españolas. Contra ellos se estrellaría la prepotencia de los agentes

de la Corona y concluirán por dar la fórmula jurídica de la Revolución, en virtud de la cual caducaría el poder de España, consagrando el pensamiento del ilustre jurista de Salamanca, que negó a los reyes y a los papas, títulos legítimos para ser *señores de América*.

En América, al fundarse una ciudad, se instituía el gobierno municipal; dábale su Cabildo con jurisdicción que iba extendiéndose a la campaña. Lo mismo que en la Península en época de la reconquista. El fundador nombraba un escribano para que levantara el acta, dando fe de lo sucedido. Elegíase el lugar destinado para plaza mayor y ahí levantábase el *rollo*, columna de piedra o de madera, insignia de jurisdicción de la villa. Se daba nombre a la ciudad. Se designaban por la primera vez de acuerdo con las leyes, los alcaldes y regidores que prestaban juramento y debían defender la jurisdicción de la ciudad y sus términos. Y una vez instalado el Cabildo, el fundador prestaba juramento ante él, y luego se repartían las tierras sin distinción de clases, entre los soldados y la gente del pueblo que debían cultivarlas.

En el Río de la Plata, sin minas que explotar, con un suelo llano y desierto, la riqueza —mejor dicho la vida holgada— se adquiría por el trabajo diario y así los pobladores, agricultores y artesanos arraigaron en la tierra, lejos de la madre patria. Aquí no había cabida para el *noble holgazán enriquecido con el oro de las minas, ni para el indio esclavizado, bestia de carga, ni el mestizo degenerado y servil*, como en Perú y Chile, donde hubo una estructura aristocrática.

Una vez establecido, el Cabildo dictaba las normas para la sociedad constituida: obligaciones y deberes de los gobernantes y gobernados, base del orden jurídico y social instaurado. Era la única institución vinculada al pueblo, por eso el pueblo recurre siempre al Cabildo demandando protección a sus intereses; cuando la campaña sufre, cuando hay seca, cuando la asuela la langosta, cuando las sementeras se perjudican. El Cabildo protege siempre al vecindario. El Cabildo atenúa los efectos de las medidas drásticas, morigera la ley o pide su abolición o modificación, y envía procuradores al Rey para implorar gracia o para corregir abusos.

Los agentes de la Corona eran funcionarios transitorios sin arraigo en América, y que frecuentemente venían con propósitos de lucro. Los Cabildos, en cambio, identificados con el pueblo en que habían nacido, respondían a las necesidades materiales y espirituales del vecindario. El Cabildo era el gobierno propio; significaba lo permanente y el germen revolucionario; los agentes de la Corona, que al fin serían desalojados por los Ayuntamientos, eran lo deleznable. En la contienda con los gobernadores, el Cabildo, con una

energía y elasticidad singulares, defendió su dignidad, protestando unas veces, y recurriendo al Rey, al Virrey o a la Audiencia, otras, como lo prueban innumerables casos.

Es un error creer que los movimientos populares apoyados por los Cabildos eran simples expresiones de desavenencias y disputas de vecindarios pobres y desocupados. Se trataba del espíritu nativo que reaccionaba contra la injusticia. No era una mezquina riña lo que determinaba la resistencia a reconocer facultades políticas y civiles a un funcionario cuyas atribuciones específicas eran meramente militares; no lo era tampoco rehusar un servicio que convertía al ciudadano de milicia armada en tropa de línea, ni negarse a reconocer el nombramiento de un gobernador hecho por un funcionario incompetente, como no lo fueron las discusiones entre los Cabildos y los gobernadores y tenientes *que metían hondamente la mano en las cajas reales*. Era que fermentaba el espíritu nativo de rebelión. El Cabildo desempeña su papel histórico, colocándose siempre del lado del pueblo en las disputas que se producían entre capitulares y agentes de la Corona.

La vida colonial desde el siglo XVI presenta ejemplos de Cabildos abiertos que realizaran en el Virreinato del Río de la Plata una obra revolucionaria de trascendencia. A partir de 1806, sus decisiones y actitudes adquieren gran importancia institucional, pues consagran principios que contribuyen poderosamente a nuestra organización de pueblo libre.

En los comienzos del siglo XIX ya no es sólo parte del vecindario de la ciudad quien se incorporaba a los regidores para deliberar sobre asuntos del bien común. Irrumpe el pueblo en los Ayuntamientos y las cimbras del vetusto edificio colonial se quiebran.

Así en 1806, el pueblo estaba resuelto a no admitir más al Virrey. Y en esos momentos el pueblo constituía una fuerza incontrastable; era el reconquistador; había ocupado la plaza, los corredores de la casa y penetraba en la Sala de Acuerdos, lo que no se registra en el acta del Cabildo pero se conoce por la relación de algunos funcionarios. Exigía la delegación del mando de la tropa en el gallardo caudillo que lo llevó al triunfo. El Cabildo, órgano revolucionario, interpretaría sus sentimientos e impondría su voluntad. Los invitados a la *corporación ciudadana* eran sólo setenta y ocho europeos y veinte americanos, mientras que los espectadores que invadían la sala de acuerdos y los altos y bajos de la casa del Cabildo se calcularon en unos cuatro mil.

Cuando iba a reunirse el Cabildo de 1810, España no era ya la monarquía de los Austrias o de los Borbones. La realidad pavorosa de la dominación extranjera unió en la confusión a los españoles,

y el pueblo se apercibió a la defensa por sus propios medios, como antes lo hicieron los criollos de Buenos Aires. Resurgieron, entonces, las viejas libertades de los Concejos y las Cortes que habían sido abatidas en Villalar y que *en tiempos más felices hicieron la prosperidad y la fuerza del Estado*.

Los patriotas en 1810 van a librar su batalla por la emancipación en el Cabildo; eran los dueños de la fuerza y no hicieron uso de la violencia, afrontaban el debate jurídico y eligieron el Cabildo como órgano de la Revolución animados del espíritu de libertad heredado de la madre patria. Ahí está la institución vinculada al pueblo. No se trataba de una institución nueva, como ha afirmado un historiador eminente y como antes insinuaran otros. Es el Cabildo abierto, con las mismas formas estructurales de los realizados en 1806, 1808 y 1809, pero en su culminación de institución popular que rompía el andamiaje colonial. Como el de 1806, convocado *para afirmar la victoria*, el de 1810 se llamó *Congreso General* y así consta en las actas del 14 de agosto y 22 de mayo de los respectivos Cabildos.

El actor principal, que actuó no por instinto, sino razonadamente, fue el *pueblo*; lo que no significa que faltaran individualidades poderosas que marcaran el rumbo. El pueblo fue el gran artesano, pero hubo, también, arquitectos y todos trabajaron sobre un determinado ambiente económico y político. Los hombres y los pueblos reciben la influencia del medio, pero los hombres y los pueblos reaccionan y modifican el medio. En verdad, lo que vinculaba íntimamente a los *hijos de la tierra*, en los días de mayo, era la *idea de independencia y el sentimiento profundo de libertad* unidos a la *voluntad indeclinable* de ser libres.

La Revolución no fue un hecho accesorio a un *episodio*. Ha sido considerado como un proceso. El término carece de exactitud. No es propiamente un *proceso*, sino un *progreso*. Las transformaciones que se producen sólo en virtud de leyes naturales son *procesos* y las que se realizan en virtud también de leyes naturales, pero intervenidas, seleccionadas y dirigidas por el pensamiento humano de la *finalidad*, del *objetivo preferible y deseado*, son *progresos*.

El movimiento que culminó en mayo venía de lejos. Comenzó con un instinto de rebeldía, al que América era propicio. Eran *fuerzas latentes y oscuras* que se exteriorizaban con energía e iban buscando una *meta*. Pronto se convirtieron en un *sentimiento* que encontró su expresión en la *inteligencia*, hasta que se manifestaron concretamente, interviniendo entonces la *voluntad* con la conciencia del derecho y de la fuerza, además de la representación del porvenir. Y eso era ya un imperativo.

El fondo nebuloso se fue aclarando en la lucha y apareció la

idea revolucionaria que es *idea fuerza*, la cual encarnada en la masa, que en Buenos Aires era todo el *pueblo*, formó un conjunto homogéneo donde los factores de la evolución mental se transformaron en actos. El sentimiento precede a la idea, pero persiste en la idea, y aunque procedamos, aparentemente movidos por una idea, ello se debe a que esa idea se transforma en sentimiento en el momento de la acción. El carácter de un acto depende de la naturaleza del sentimiento que la origina.

El principio de la soberanía del pueblo germinaba y crecía en la entraña de los *hijos de la tierra*.

He estudiado en uno de mis libros los síntomas precursores de la Independencia. Fermentaba el espíritu nativo de rebelión contra el régimen opresor y los Cabildos —*órganos que pedían función, dispuestos a servir*, según las palabras certeras de Unamuno— se pusieron del lado del *pueblo* en las disputas que se producían entre capitulares y agentes de la Corona.

Los *hijos de la tierra* ya en el siglo XVI constituían la mayor parte de la población y los españoles se alarmaban, porque *la gente de mancebos ansy criollos como mestizos* —decían— *son muy muchos y cada día van en mayor aumento*.

Acrecía la arrogancia de la progenie americana y se intensificaba el antagonismo entre criollos y peninsulares. *Tienen tal idea de igualdad* —señalaba Azara en sus *Viajes*— *que aun cuando el Rey acordara título de nobleza a algunos particulares, ninguno lo consideraría tales. El mismo Virrey no podría conseguir un lacayo criollo. Existe un alejamiento, o más bien dicho, aversión decidida de los criollos e hijos de españoles nacidos en América hacia los europeos y el Gobierno Español*.

*Los mancebos nacidos en esta tierra* —explicaba al Rey el tesorero Montalvo— *son amigos de cosas nuevas*.

La Revolución fue hecha por el pueblo. Se agravia a Saavedra considerándolo jefe de un *pronunciamiento militar* pues acató la voluntad del pueblo y nunca su jerarquía moral fue mayor que cuando renunció al cargo de miembro de la Junta del 22 y obligó al Virrey a que también dimitiera.

El historiador chileno Gonzalo Bulnes elogia a Saavedra por su actitud y afirma que el 25 de Mayo no es obra de un grupo, menos de un hombre, sino gloria del pueblo argentino.

Culminaba la Revolución como eclosión popular; ya no sería sólo un sentimiento y una idea: era la voluntad de ser libres.

La afirmación de que los actores en la Revolución *cuando hablan del pueblo no se refieren a la voluntad general, sino a la de un*

*grupo sin importancia*, significa un desconocimiento inexplicable de nuestra historia.

López dice que en Buenos Aires había una población homogénea y coherente, decididamente partidaria de la Revolución, que sólo encontró resistencia en un puñado de españoles: la alta burguesía, que se oponía debido a sus intereses pecuniarios. La inmensa mayoría estaba formada por el *pueblo*, propiamente dicho, cuya absoluta falta de servilismo destaca el historiador. Formaba el núcleo de la naciente nacionalidad y vivía con el pensamiento en los problemas políticos, *pronto a tomar el camino de la plaza pública para actuar en muchedumbre, como pueblo*. La vivacidad e independencia de los criollos era la consecuencia de una vida y tradición doméstica, en la que por la baratura del alimento y la habitación había crecido y aumentado la clase popular, sin necesidad de recibir protección de otra clase superior.

La familia común del criollo era *siempre propietaria* de un terreno urbano, un cuarto de manzana por lo menos, plantado de durazneros, donde se criaban las aves. Eso contribuía a fortalecer los hábitos democráticos. *Era una democracia poseedora de casa y de hogar, con mesa y techo asegurados y sin ninguna tarea servil*. La única clase no propietaria era la de los negros africanos. Pero los negros en el Río de la Plata no formaban agrupaciones agrícolas de la esclavocracia, que nacen y se arraigan.

Las quintas y chacras tenían esclavos, pero como *no eran fuente de explotación para exportar, no requerían gran cantidad de trabajadores. Los dueños criollos con familia trabajaban ellos mismos en sus labranzas y los esclavos eran simples ayudantes y miembros integrantes de la familia, más que instrumentos industriales*.

El esclavo —afirma López— comerciaba, fabricaba instrumentos ordinarios, vendía y *changaba* por las calles, según su inclinación; pagaba una mensualidad al amo y al poco tiempo compraba la libertad con sus propios ahorros, quedando siempre ligado por vínculos de afecto a sus amos, como un hijo emancipado. Muchos eran dueños de una huerta, que cultivaban para vivir y comerciar. Pronto surgieron multitud de *mulatillos* vivaces, inteligentes, que tenían todos los accidentes físicos, las inclinaciones y las ideas de los criollos de raza blanca. Había también descendientes de los indios: mestizos de mujer indígena con español o de mulata con indio. Eran libres y su situación se confundía con la de los criollos orilleros, habitantes de los suburbios. El historiador, sintetizando, afirma que el conjunto de nuestra población era una masa moralmente uniforme, una verdadera nacionalidad, con espíritu propio, que se denominaba así misma *hijos del país o criollos*, y que con ese nombre se distan-

ciaba de los europeos, hecho éste que se acentuaba desde la creación del virreinato.

Y así el criollo de la clase media, el del común, el mestizo, el mulato y el negrillo, en vísperas de la Revolución, constituían una democracia de hecho, con un espíritu insobornable y rebelde. Era nuestro pueblo. Abogados, pequeños comerciantes, dependientes, agricultores, ganaderos, jornaleros y peones ligados a la comunidad por intereses y sentimientos. Todo eso no era un *sumando histórico* que pudiera permanecer indiferente ante un acontecimiento americano, vinculado a asuntos universales.

Sería absurdo pensar que constituyeran un rebaño humano que siguiera a un jefe de regimiento en un *pronunciamiento militar*. Mas había también una juventud ardiente, revolucionaria, lectora de libros que proclamaban el principio de la soberanía del pueblo. Todos estaban preparados para tomar el camino de la plaza pública. Y así fue como el 25 de mayo sancionaron la caducidad de un régimen oprobioso y se rebelaron contra la esterilidad privilegiada.

Las Actas Capitulares son la expresión evidente de la intervención del pueblo; registran la actuación de los que, invocando el principio de la soberanía, dictaron órdenes al Cabildo y eligieron el gobierno patrio por su propia voluntad. El Cabildo ratificó la voluntad del pueblo, que deliberó y legisló en el Agora para sancionar el primer esbozo constitucional que surgió como coronamiento de la larga y lenta evolución producida a través de siglos. Fue la eclosión de las inquietudes y rebeldías de los criollos.

El 25 de mayo el pueblo es asamblea. Deliberó como en una democracia pura. Caso único en América. La patria nació en el Agora que se instauró como en una democracia directa. El Agora era la democracia misma; no existía entre las naciones esclavizadas. Los persas en sus pueblos feudales carecían de ágoras, y afirma Heródoto, que esa era la gran diferencia con los griegos. Pero en el Agora de Grecia se reunían sólo los hombres libres, que constituían una minoría en la república aristocrática, asentada sobre la esclavitud de la mayoría. En cambio, nosotros éramos el 25 de mayo un pueblo homogéneo, coherente y libre.

En el Agora el *caballero síndico* desde el balcón del Ayuntamiento dialogó con el *pueblo*. El Cabildo acató la soberanía del pueblo, que actuaba directamente, sin representantes, y que sancionó los principios del derecho público, base del gobierno republicano representativo. Eran los viejos principios de los consejos españoles que resurgían en América merced a la índole de nuestro pueblo, antes de la emancipación norteamericana y de la Revolución Francesa.

## II

EN esta hora de verdadera angustia, hemos de afirmar que será menester volver a Mayo.

No es cierto, lo que se ha afirmado por los hombres responsables de nuestra situación caótica. No es cierto que hayamos establecido, "a través de siglo y medio de constantes esfuerzos una democracia representativa y republicana, como lo quisieron los hombres de Mayo". No es cierto "que hayamos liberado la economía de todo resabio colonial". Por eso festejamos el Sesquicentenario de la Revolución, con un grito angustioso. Hay que volver a Mayo.

*Hay que volver a mayo.* Hay que volver a Mayo para templar la voluntad. Necesitamos caracteres firmes, rectos y honestos.

No basta la inteligencia. Pedro Goyena dijo una vez en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, que la figura de un Ateius Capito, era tanto más repulsiva, cuanto que su servilismo para el emperador, andaba unido con un ingenio preclaro y un vasto saber. Y un hombre admirable por sus estudios de derecho, el jurisconsulto *Cuyacio*, inspira un sentimiento de tristeza, cuando en medio de una crisis terrible y de una controversia en que se debatían los más grandes intereses humanos, dice: *¿Quid hoc ad edictum proctoris?* con una indiferencia que era, entonces, todo lo contrario de la sabiduría. Y Erasmo —*homo per se*— se envolvía en una frase elegante, pero sin dignidad, cuando Europa se desgarraba, y todo hombre que tuviera una idea, una palabra, la debía a la causa de la libertad y del bien. . .

La cobardía, la sumisión y el materialismo, consideran al mundo como un mercado, y los hombres de la "política realista", creen que la libertad, la justicia y la virtud, son simples abstracciones sutiles, verdaderas formaciones místicas, como si la política fuera una cosa abisal de los instintos.

Frente a esa política insensata, vemos a gobernantes, dirigentes políticos y gremiales, magistrados, generales, abogados, y también eclesiásticos, que han apagado todas las luces y no creen sino en lo que puede medirse, tocarse, pesarse; que desconocen el mundo de los valores, que la política de la audacia ha quebrado, destruyendo las instituciones libres.

*Es la hora de la juventud.* Mas no está todo perdido. Tengo fe en la juventud que antepone los bienes del espíritu a los cálculos utilitarios y a las cotizaciones del mercado; que repudia el puro poderío, capaz de proyectar solamente cosas de dos dimensiones, pero donde falta la profundidad, es decir la tercera dimensión, que en el mundo sicológico, corresponde a la conciencia. Tengo fe en la

juventud que encenderá todas las luces apagadas por los mercaderes de corazón amonedado. Ella abrirá con esfuerzo varonil, el camino, obedeciendo a la consigna de Mayo. Así recuperaremos los rasgos de nuestra estirpe, que se apoya —esencialmente—, en la acentuación de la hombridad. El anhelo dominante del sentimiento argentino, es el de lograr la libertad y realizar la justicia, imponiendo —sobre todo— su concepto de la dignidad. Esa tendencia que está en la raíz de nuestra raza, debe alcanzar, entre nosotros, rigurosa expansión. Y ese resorte íntimo que nos impulsa a la acción, y ha conducido nuestro crecimiento en un sentido social, en medio de la corrupción que impera en las clases directivas, está hoy, en manos de la juventud.

*Los jóvenes de la Revolución.* Lo mismo sucedió en 1810, frente al despotismo de los príncipes extranjeros que abatieron las viejas libertades de la Península, en contra del pensamiento filosófico y la tradición española. Los que declararon que España había caducado, y dieron la fórmula jurídica y política de la emancipación —consagrando el ideario del ilustre jurista de Salamanca, que negó a los reyes y a los papas, títulos legítimos para ser señores de América—, fueron jóvenes, algunos adolescentes, hijos de esta tierra de rebeldías, cuyo espíritu audaz conmovió a nuestra América, vinculándose al pueblo.

Moreno, Rivadavia, Monteagudo, Belgrano y Pueyrredón, apenas habían vivido tres décadas; Alvear, Presidente de la Asamblea General Constituyente en 1813, tenía 23 años, Guido, sólo 20.

Masas populares y líderes de la juventud revolucionaria, son indispensables para la creación de una conciencia social. La masa debe ser fecundada por la idea. Este concepto es la negación de otro, típicamente sádico, de un personaje siniestro: Goebbels, el colaborador de Hitler. La *masa* —decía— es para el *líder*, lo que la piedra es para el escultor; el *líder* y la *masa* constituyen un problema tan sencillo como pintor y color. Este concepto, sostenido por algunos políticos argentinos, es típicamente totalitario.

Cuando el joven Belgrano, buscaba afanosamente el apoyo de la fuerza para obtener la libertad, Pueyrredón le explicaba que era menester, primordialmente, contar con el pueblo. "Cuando oí a Pueyrredón hablar así —escribe Belgrano en su *Autobiografía*—, mi corazón se ensanchó y risueñas ideas de un proyecto favorable vinieron a mi imaginación".

Los jóvenes de Mayo eran hijos de América, mundo propicio a la rebeldía; descendientes de aquellos *mancebos* arrogantes e insolentes del siglo XVI, amigos de todo lo nuevo, de quienes hablaba

Montalvo al Rey. Eran los representantes de la progenie americana, con un intenso sentimiento colectivo de autonomía.

Esos jóvenes leían los libros cuyos autores eran considerados *filósofos sediciosos, eversores de los tronos*. Las ideas revolucionarias habían penetrado en su espíritu. Y eran ya como una gran luz que iluminaba el sendero para realizar la aventura movida por la gran esperanza. Es claro, que todo esto sobre el fondo económico de un régimen de monopolio expoliador, ya que las revoluciones no son sólo el resultado de las ideas, sino de una red inextricable de innumerables factores.

*Moreno: el joven genial.* Ahí estaba el estadista, el timonel de mano firme y mirada de zahorí: Moreno, que convierte a la Revolución en un organismo libre, en que *nadie, sino la opinión pública pueda gobernar, para que los que reciban su mandato no gobiernen mal, impunemente* según sus propias palabras. Con este solo título—dice un historiador—, que Moreno presentase, ante el juicio de la posteridad, bastaría para que valiese, lo que no valen, los hombres que le sucedieron. Agreguemos nosotros: ni los de ahora, que no han sabido llenar ni formular siquiera, las condiciones prácticas con que él concebía el gobierno libre de nuestro país.

Y sin embargo, el joven genial, paradigma de pureza, ha sido vilipendiado con una injusticia irritante, acusado de haber permanecido ajeno a los trabajos preliminares de los otros jóvenes revolucionarios; a él, que anticipó en un año la Revolución, con la *representación de los hacendados*, destruyendo la falacia del monopolio, en un razonamiento vigoroso, concordante con la época; y que en 1809 pedía *Junta*, antes de la realización del *Cabildo Abierto* el 22 de mayo. Sin duda, no estuvo con las que se pusieron en relación con la princesa Carlota. *Su voto fue siempre contrario a esta eventualidad—dice su hermano—, tanto porque la monarquía no convenía al país, como por la calidad de la persona que la quería introducir.*

No fue un espectador de los acontecimientos hasta el día de la emancipación, como cree Levene; ni un convertido—*Saul de la independencia hasta hallar el camino de Damasco, que le tornaría su apóstol*, según la expresión de Groussac.

Moreno, que a los 30 años dio sentido a los acontecimientos, encauzando y conduciendo las fuerzas con una inteligencia poderosa y una voluntad inflexible, no era tribuno como Castelli; por eso no habló en el Cabildo; mas fue revolucionario, antes que nadie. Nada más exacto que la frase puesta en labios de Moreno por Alberdi, en la escena de su *crónica dramática*, en la cual aparece el prócer exigiendo serenidad a los patriotas que querían recurrir a las armas para derrocar al Virrey-Presidente de la Junta. *Viene V'd. a disuadirnos,*

le dicen. Y Moreno, que tenía confianza en el pueblo, contesta: *No, yo también soy revolucionario y tal vez antes que nadie*. He dicho, otra vez, que esas palabras no fueron pronunciadas, pero eran el reflejo de la verdad.

*Imputación absurda.* Algunos escritores que confunden la *revisión* con la *inversión*, han llamado con desdén, *excelente abogado del comercio británico y anglófilo por interés*, al precursor de la democracia americana, en cuya inteligencia lo universal tomaba carácter específico; a Moreno, de vida luminosa, que mientras la expedición libertadora avanzaba victoriosamente, estructuraba el nuevo estado sobre la base de la personalidad humana y la teoría de la soberanía popular; al joven preclaro, que vivió y murió pobre, en un hogar admirable con la compañera casi adolescente —María Guadalupe Cuenca—, y un hijo muy pequeño.

No desearía defender al prócer de ataques subalternos. Pero es necesario decir que cuando el abogado Moreno combatió el régimen económico de la colonia, nada le importó el desagrado y el encono de sus clientes españoles, propugnadores del monopolio.

Hablar del *interés personal* del argentino ilustre, si no fuera infame, sería pueril. Manuel Moreno, en la página 113 de *Vida y Memorias*, dice: "Un ataque tan vigoroso excitó la rabia de los contradictores del franco comercio. Casi todos los negociantes europeos que frecuentaban la casa de mi hermano, la desertaron, sentidos, pero éste miraba con desprecio las opiniones de esta clase de hombres y *no se embarazaba* en los perjuicios que podrían resultar a sus intereses individuales cuando adhería la causa de su patria. *Poco me importa*, decía en sus conversaciones familiares, *el odio de los europeos poderosos. . . Estoy convencido que cuando un español europeo viene al estudio de un abogado criollo es porque no encuentra un paisano a quien dar los provechos de su defensa.*

La Revolución que encauzó maravillosamente Moreno, significaba la independencia y eso convenía sin duda a los intereses de Inglaterra, porque era una garantía de su comercio libre.

Se realizaba en el mundo la revolución industrial. Las fuerzas productivas habían pasado en su evolución, después de las corporaciones de las ciudades, por la cooperación de los trabajadores libres asalariados y por la manufactura, hasta que la construcción de las máquinas inició la gran transformación del siglo XVIII. La máquina derribó los últimos valladares que se oponían al régimen capitalista. Inglaterra necesitaba materias primas y nuevos mercados para sus productos, y observaba desde lejos con ojo avizor, a Buenos Aires y otras ciudades americanas, donde un monopolio absurdo oprimía a los nativos y donde ya se agitaban las ideas que Belgrano, el joven

pensador, había recogido de Adam Smith, Genovesi, Galiani y Jovellanos.

El gobierno inglés estimulaba los anhelos de independencia, pero su política era de mala fe; unas veces engañaba a los próceres y otras lanzaba a sus mercaderes armados, a la conquista, que se estrellaban contra el valor y el desinterés de la progenie americana.

Engañó a Miranda. Engañó a Nariño, que solicitaba armas y municiones para insurreccionar el Virreinato de Santa Fe, presentando con elocuencia las perspectivas de un comercio próspero y halagador para el país que buscaba mercados. Lord Liverpool insinuó que el nuevo Estado debía incorporarse a la soberanía británica, mas el bogotano ilustre—traductor e impresor clandestino de la *Declaración de los Derechos del Hombre*, apóstol de la independencia y no aventurero—rechazó la innoble insinuación.

Todos buscaban la protección británica. No olvidemos que era tan terrible la situación de los patriotas, y tal la desesperación por obtener la independencia, que el libertador venezolano, cuyo genio se desenvolvió entre elementos antinómicos y confusos, difíciles de armonizar, tuvo un instante de vacilación.

Inglaterra abría violentamente los mercados para colocar sus manufacturas y extraer materias primas. Bolívar comprendió que el Imperio Británico tenía interés en el comercio libre y que contribuiría a abatir el monopolio de la Metrópoli, pero no por generosidad o por espíritu libertario, sino por conveniencia. Por eso, perturbado en la adversidad y dispuesto a todos los sacrificios *para dar la libertad a la mitad del mundo y poner al universo en equilibrio*, pensó en pedir a Inglaterra fusiles, municiones, dinero y buques de guerra. Y expresaba, en nota dirigida desde Kingston el 19 de mayo de 1815, a Maxwell Hyslop, *que se podía entregar al gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua, para que forme de estos países el centro del comercio del universo, por medio de la apertura de canales, que rompiendo los diques de uno y otro mar, acerquen las distancias más remotas y hagan permanente el imperio de la Inglaterra sobre el comercio.*

*Moreno y los ingleses.* Después de conocidos estos hechos históricos, ¡cuán menguada resulta la imputación al joven estadista incorruptible, que pasó por el cielo de la patria como un meteoro luminoso, para hundirse en el mar!

¡Cuán menguada resulta la imputación, sabiendo como sabemos que el 27 de junio de 1806, dos días después de desembarcar Beresford en Quilmes para tomar posesión de Buenos Aires, ciudad de 50,000 habitantes, Mariano Moreno, que apenas contaba 25 años, escribió estas palabras: "Yo he visto llorar en la plaza a muchos

hombres por la infamia con que se les entregaba y yo mismo he llorado más que otro alguno, cuando a las 3 de la tarde del 27 de junio de 1806 vi entrar 1,560 ingleses que apoderados de mi patria se alojaron en el fuerte y demás cuarteles de la ciudad".

Y ya como conductor, inspirando las decisiones del gobierno patrio, a los 30 años de edad, cuando el capitán inglés Elliot notificó a la Junta que los barcos mercantes ingleses se mantendrían sin importar ni exportar, reconociendo el bloqueo del puerto por el gobierno de Montevideo, consignó en la *Gazeta de Buenos-Ayres* del 20 de septiembre de 1810, esta admonición: "Es un deber del gobierno exhortar al pueblo, a que deponga cualesquier prevención contra los ingleses; pero debe al mismo tiempo recomendar y aplaudir el zelo con que se ha manifestado inflamado, por esta ocurrencia. Los pueblos deben estar siempre atentos a la conservación de sus intereses y derechos; y no deben fiar sino de sí mismo. El extranjero no viene a nuestro país a trabajar en nuestro bien, sino a sacar quantas ventajas pueda proporcionarse. Recibámoslo en horabuena, aprendamos las mejoras de su civilización, aceptemos las obras de su industria, y franqueemosle los frutos, que la naturaleza nos reparte a manos llenas; pero miremos sus consejos con la mayor reserva, y no incurramos en el error de aquellos pueblos inocentes, que se dexaron envolver en cadenas, en medio del embelesamiento, que les habían producido los chichis y abalorios. Aprendamos de nuestros padres, y que no se escriba de nosotros lo que se ha escrito de los habitantes de la antigua España con respecto a los Cartagineses, que la dominaron.

*"Libre, feliz España, e independiente,  
Se abrió al Cartaginés incautamente:  
Viéronse estos traidores  
Fingirse amigos, para ser señores;  
Y el comercio afectando,  
Entrar vendiendo por salir mandando".*

Esto es de estricta aplicación al momento angustioso que vivimos . . . La actitud valiente de Moreno produjo el resultado que se esperaba. Lord Strangford contestó sin demora de esta guisa: "No puedo expresar bastantemente la profunda mortificación y sentimiento que me ha causado la noticia de que hubiesen ocurrido en ésa, circunstancias capaces de disminuir la confianza y cordialidad que deben subsistir entre todos los agentes de S. M. B. y el bravo y generoso pueblo de la América Española unidos como lo estamos en la misma causa y contra el mismo enemigo . . . . ningún oficial

inglés ha recibido jamás de mí, ni del Almirante que comanda en jefe, instrucciones algunas, para cooperar en el bloqueo de la Capital... por el contrario yo declaro a V. E. con la mayor sinceridad y en este modo público... que a todos los oficiales británicos... se les ha prohibido... toda interseñencia (*sic*) en los negocios públicos”.

Y se apresura a comunicar que el Almirante de Crosey sale con destino al Río de la Plata para remover los obstáculos que se han opuesto al comercio

Es interesante hacer notar que según el historiador López la adhesión del Capitán Elliot a la causa de los realistas se atribuyó a sus íntimas conexiones con un conocido comerciante inglés y a la parte de interés que tenía en un valiosísimo contrabando que dicho comerciante pretendió hacer pasar fraudulentamente y que, descubierto por la autoridad, provocó una exposición muy severa de parte de la Junta, y una sumaria información sobre el atentado—lo que consta en *La Gazeta* N° 6, p. 84.

En octubre, bajo la presunción de que la conducta hostil del mismo capitán Elliot le había sido sugerida por el comerciante Markinlay, se hizo salir a éste de Buenos Aires; y salió acompañado por Elliot, que le servía como de guardia.

**M**ORENO era el espíritu de Mayo. Había proclamado el principio de la soberanía del pueblo y del respeto a la persona humana. Su causa fue la causa de la libertad y la justicia, que defendió con fervor, manteniéndose impoluto.

*Exhortación a los jóvenes.* Hablo para los jóvenes, sin los cuales no será posible salir de la ciénaga en que ha caído el país.

Por eso, evocando la figura magnífica del joven genial, que en Mayo señaló el camino, incito a la acción, a la juventud que ama el esfuerzo y la lucha y cuya virtud cardinal es la justicia.

En nuestra América *hay que hacer*, poniendo el pensamiento en las manos, y ahondando en la realidad, para construir—pero no sobre el cieno ni sobre la mentira. Hay que dar forma y expresión a nuestro sentido propio de la vida, rechazando consignas ajenas, y para ello es necesario, además de una voluntad enérgica e indeclinable, la convicción de que las aspiraciones económicas de la sociedad deben estar fundadas en un concepto ético. Los que olviden esto, entrarán, sin alma, en el engranaje de una mecanización despreciable.

Séneca, con su estoicismo natural y humano, señala el camino: *No te dejes vender por nada extraño a tu espíritu*—dice—. *Piensa*.

*en medio de los accidentes de la vida, que tenemos dentro de nosotros una fuerza madre indestructible, como un eje diamantino alrededor del cual giran los hechos mezquinos que forman la trama del diario vivir. Esa fuerza madre indestructible es la que debe mantenernos dignos y erguidos como para que se pueda decir que somos verdaderos hombres.*

Hemos de abrir un camino en la selva que nos aparte de la ciénaga, recordando que las catástrofes son el resultado de problemas no resueltos, y que tenemos todos los siglos por delante y el inmenso espacio de nuestras tierras donde puede acampar la humanidad. No cometamos el error de lamentarnos por la aparente declinación de la democracia. Llegaremos *al régimen de la libertad sobre la base de la igualdad de clases.*

El pesimismo es una terrible enfermedad contagiosa. Produce la relajación del carácter, que se refiere a la voluntad, es decir a la dirección que imponemos a nuestra existencia y que, por eso, implica un concepto valorativo.

¡Tengamos fe en la juventud!

## LOS TIEMPOS QUE LE TOCÓ VIVIR A UNAMUNO

Por R. OLIVAR-BERTRAND

ESTA primavera de 1964 me trae a la memoria otra —diez años atrás— en que tuve que vagar bastante para alcanzar el cementerio de Salamanca y plantarme frente al nicho que guarda los restos mortales de quien no quería morir, don Miguel de Unamuno. Llevaba yo un par de días deambulando por las calles de la ciudad, saludando con la mirada y el tacto, sin cicerone—como a mí me gusta visitar las tierras que no conozco—, los palacios, iglesias y colegios con prestigio de siglos. Aquellas piedras picadas por la edad, batidas por el palpar de generaciones muy diversas —¿caducas?— me hicieron musitar dos versos de José Asunción Silva:<sup>1</sup>

.....  
*Las sugerencias místicas y raras  
y los perfumes de las cosas viejas!*

El aire de esta primavera neoyorkina me coloca de nuevo frente al nicho aquel que vi en el cementerio de Salamanca, convencido de que contiene el polvo de nuestro Unamuno, aun cuando Unamuno siga vivo en cada uno de nosotros, incluso en los que nunca le tratamos personalmente. Y como cada cual gusta de perfilar la faceta que de su obra más honda huella le dejó en el alma, yo, como historiador, me pregunto: ¿cuál fue su reacción al ambiente que le tocó vivir? Y como me falta psicología para dar cabal respuesta, intento solamente encajar al hombre en su circunstancia de tiempo y lugar. Tal vez alguien se atreva a trazar, con hondura, la aventura de su espíritu. Desde el principio recalquemos el posesivo: "su" espíritu, "su" circunstancia. Ser español equivale hoy en labios oficiales a no decir nada. En labios de Juan Pueblo de la piel de toro al decir, quizá, demasiado. Y es que la multiplicidad esencial de las Españas,

<sup>1</sup> *Vejece*, en la edición definitiva de sus *Poesías* (Santiago de Chile, 1923). A recordar que la primera edición (Barcelona, 1908) iba precedida de un excelente estudio crítico de Unamuno.

por aquello de que sus factores vivos permanecen enraizados desde los tiempos medios, sin fundirse, bajo superestructuras más o menos campanudas, exige enfocar a los que le dan garbo con la mente apta para captar diferencias.

En 1864, cuando Unamuno nace, como en 1936, cuando Unamuno desaparece temporalmente, se reitera lo que tan bien ha estudiado el maestro Bosch Gimpera. Todo vibra y aletea, nada se olvida, y cuando se acomete la resolución de un problema del presente hay que resolver, además, los del pasado; se agudiza el particularismo al no cristalizar un elemento coordinador —el de la federación—, que los gobiernos, ciegos, no vieron nunca. En 1864, cuando Unamuno nace, Isabel II ha renunciado ya a la ilusión que la relamida nobleza cortesana le hiciera concebir de restaurar el Imperio español en América, convirtiéndose en una nueva Isabel la Católica. En 1936, cuando Unamuno nos abandona, se intentan resucitar aspiraciones imperiales que acaban —por ahora— en una seudodemocracia orgánica. En 1864 España vivía, aceleradamente, una guerra civil, que cuajó en la revolución de septiembre de 1868 destronadora de los Borbones, revolución con mucha ilusión iniciada y con poca gloria sofocada. En 1936 la guerra civil adquiere pronto caracteres de guerra internacional, y los horrores de una guerra fratricida serán espectáculo emocionante para unos pueblos, para otros campo de experimentación o elementos azarosos para todo género de concupiscencia. Contra aquellas ilusiones, aspiraciones y concupiscencias se alzan la vida y la obra, enterizas, de Miguel de Unamuno.

Los años de su infancia empiezan entre espilonazos revolucionarios —¡Quién fuera Prim!— y mandobles del espadón —Narváez, el dictador liberal...—, asistiendo al padreamiento de nuevas constituciones en una tierra como la española que no conocía verdadera vida constitucional. Con el ejército minado por parcialidades, el duque de Valencia se disponía a "reintegrar al sistema representativo su acción propia". González Bravo —¿quién lo diría cuatro años después?— aseguraba que la imprenta era para el gobierno "el compendio de todas las cuestiones políticas y la fibra más viva y sensible de los organismos constitucionales".<sup>2</sup> El gobierno deseaba el orden más perfecto y la mayor libertad posible. Pero la Hacienda —cuyos gastos se discutían antes que calcular los ingresos— estaba desquiciada, los *neos*<sup>3</sup> atacaban la centralización administrativa, los progre-

<sup>2</sup> FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F., *Mis memorias íntimas* (Madrid, 1903), pp. 526-7.

<sup>3</sup> "Neocatólicas", así llamadas las huestes antiparlamentarias que en el parlamento dirigía inteligentemente Cándido Nocedal. Desde la acera de enfrente los llamaban también retrógrados, oscurantistas, apagaluces...

sistas se retraían de la lucha electoral, los republicanos atacaban la institución monárquica, los carlistas despreciaban a la reina; por Levante y Andalucía pululaban grupos comunistoides... ¿Qué? era la política? Un enigma. ¿Los políticos? Mitad niños y mitad bandidos en una sociedad cuyos tres tipos característicos eran el conspirador, el cesante y el aspirante a emigrado. Una España con diez mil kilómetros de carretera de todo orden y dos mil de ferrocarriles...

En 1868, los españoles acogen jubilosamente la revolución. Están cansados de soportar la peor de las tiranías, la inmoralidad, sólo aceptable por los pueblos envilecidos;<sup>4</sup> están cansados de asistir a los funerales del sistema representativo obligados a repetir los versos de uno de los más grandes poetas dramáticos:

*Quiero lo que quiera usted,  
Sufriré lo que usted sufra,  
Y si acaso me pregunta  
Porque tenga alguna duda,  
Consultaré con usted  
La respuesta a la consulta.<sup>5</sup>*

Y porque están cansados de inmoralidad y de espacios de silencio leen y releen, esperanzados, la proclama de Prim en Cádiz prometiéndole regeneración social y política. Como fruta podrida caen los borbones, y de la noche a la mañana, España alcanza en Europa gran popularidad, sobre todo a través de las Vascongadas y Cataluña que, económicamente, encajan en el período de capitalismo puro, de liberalismo radical que destaca la silueta de Europa en el resto del mundo. Paralelamente, el maquinismo y la industrialización agudizan la cuestión social por la total inhibición del Estado ante las necesidades, padecimientos e injusticias que sufre la masa obrera. Aparecen furieristas, blanquistas, cooperativistas, socialistas, anarquistas, krau-sistas... El obrero, que toma conciencia de "clase", no responde ya al llamamiento de los partidos burgueses, se descristianiza y engrosa el anticlericalismo. Se dividen y subdividen los partidos políticos y se ponen de manifiesto anhelos de autonomía, es decir, de federación. A fines de diciembre de 1870 cae asesinado Juan Prim.

<sup>4</sup> Véase el discurso del diputado Múzquiz en *Diario de las Sesiones de Cortes* (1<sup>o</sup>-5-1868).

<sup>5</sup> Discurso del diputado Pérez de Molina en *Diario de las Sesiones de Cortes* (18-5-1868). He dedicado un breve estudio al estado de inquietud reinante en los dos años que ahora empiezan. Véase *Desasosiego político-social de España, 1868-70*, en *Revista de Estudios Políticos* (Madrid, 1962), n<sup>o</sup> 123, pp. 195-217.

Es el primer presidente del Consejo de Ministros que violentamente se elimina de la escena política en los tiempos contemporáneos españoles. El espíritu de Unamuno registra el aldabonazo con la confianza de que no se tardaría en encontrar al asesino. Se equivoca. El crimen se imputaría primero "a los republicanos, después a los carlistas, luego a los moderados y republicanos unidos, más tarde a los montpensieristas..."<sup>6</sup> Con un sumario de más de dieciocho mil folios el crimen queda sin descifrar.

En los últimos años de la infancia de Miguel de Unamuno se suceden las emboscadas contra prohombres políticos, incluso contra otro presidente del Consejo de Ministros como Manuel Ruiz Zorrilla, a principios de 1871. Era la guerra a muerte<sup>7</sup> apasionada, entre las dos Españas—que diría Menéndez y Pelayo—, incandescentes una vez más así como entre los diversos partidos que dentro de cada una se dividieron los pareceres. "Tantos partidos", había escrito el embajador norteamericano Mr. John P. Hale, "que ni siquiera es posible recordar sus nombres".<sup>8</sup> Por primera vez llegará a los oídos del niño Unamuno la fama legendaria del rey Amadeo—objeto de atentados igualmente— el rey caballero, liberal, discreto, el rey de los pobres que no merecimos,<sup>9</sup> y que por evitar se dijera que no tenía algún rasgo español fue también mujeriego.<sup>10</sup>

Por esta época se perfilan ideologías y cierran sus cuadros organizaciones nuevas como la *Internacional de los Trabajadores*, que despierta recelos en los gobiernos liberales del reinado de Amadeo I.<sup>11</sup>

<sup>6</sup> Carta de Felipe de Solís y Campuzano al director de *La Epoca* (Madrid, 16-6-1871). Archivo Ruiz Zorrilla, La Pileta, Villajoyosa (Alicante), por cortesía de don Vicente Alvarez Villamil.

<sup>7</sup> Véase referencias en *La criminalidad y La libertad*, editorial de *Diario de Barcelona* (10-3-1871). También en los despachos de la Legación de España en Londres uno de Moret adjuntando un Memorándum (26-7-1871), y otro de Rancés y Villanueva al conde de Granville (9-8-1871), Public Record Office -F.O.72/1286.

<sup>8</sup> Archives of the United States of America, Washington, Dept. of State, Spain, vol. 51 (26-4-1869).

<sup>9</sup> Véase la poesía de VENTURA RUIZ AGUILERA, *A. S. M. Amadeo I, rey de España* y las publicadas en *El eco de Aragón* (Zaragoza, septiembre de 1871).

<sup>10</sup> Los comunicados de Andrés de Solís a Ruiz Zorrilla, desde el Ministerio de Gobernación, dejan adivinar muchas escenas íntimas. Véase, por ejemplo, la redactada a las 4 de la madrugada del día 15, sin mes ni año (1871), que certifica haber ocurrido "algo extraordinario en las habitaciones de la reina, porque desde la calle se oían sollozos y exclamaciones, al mismo tiempo que se abría de golpe uno de los balcones..." Archivo Ruiz Zorrilla. La Pileta, Villajoyosa (Alicante).

<sup>11</sup> Sobre estos temores a propósito de la *Asociación Internacional de Obreros*—así se conoce. Véase la circular de Bonifacio de Blas, desde la

Proclamada la primera república, faltó pronto la armonía entre los mismos que la habían apadrinado, y a los diez días Cristino Martos se atrevía a vaticinar el *Finis Hispania (e)*. Sospechosa era en Martos la exageración implícita en la irónica frase, pero el desasosiego del ambiente la justificaba, pese a la buenísima intención de algunos acuñadores de lemas que con tiempo y seso hubieran podido ser de salvación.<sup>12</sup> ¿Registró Unamuno el vergonzoso fin de la república?<sup>13</sup> ¿Escuchó en sus correrías por el campo vasco la copla que cantaban por entonces los carlistas, alzados de nuevo contra la legalidad?<sup>14</sup> ¿Se enteró de la propaganda socialista que por España desparaban el italiano Fanelli y el francés Lafarque, yerno este último de Marx y emigrado de la Commune? ¿Le llegó la noticia de que Pablo Iglesias, entonces de veintitrés años, era ya muy escuchado en la Asociación del Arte de Imprimir? Es probable. De lo que no cabe duda es de que le llegaron noticias del alzamiento que en las montañas vasco-navarras se organizaba para destronar la monarquía de Alfonso XII proclamada en los cuarteles de Sagunto. Un alzamiento con propósito de establecer de "manera definitiva una república seria", que cerrara para siempre la era de los motines y de los pronunciamientos.<sup>15</sup> Contra estos propósitos cuajó la Restauración proporcionando a España medio siglo de paz . . . , inestable. Y es que el recurso a la fuerza, para alterar aquélla, seguiría siendo ideal para muchos españoles.<sup>16</sup>

La adolescencia y la primera juventud de Unamuno se deslizan por "los años bobos" (Galdós), con un "panorama de fantasmas"

Sección Política del Ministerio de Estado (Madrid, 9-2-1872) que yo copié en Londres, P. R. O.-F. O. 72/1326.

<sup>12</sup> Tal el del gobierno provisional de la Federación española, que leemos en un Vale por valor de dos mil reales vellón emitidos por la Junta Revolucionaria de Cartagena.

<sup>13</sup> Véase mis "Puntualizaciones en torno al '73", en *Revista de Estudios Políticos* (Madrid, 1956), nº 90, pp. 133-157. Véase además GUTIÉRREZ GAMERO, *La España que fue* (Madrid, S. A.), pp. 44-45.

<sup>14</sup> Se lee en E. GUTIÉRREZ GAMERO, *La España que fue*, p. 74:

*Tres cosas hay en el mundo  
que yo no podré olvidar:  
Carlos VII, mi morena  
y la Virgen del Pilar.*

<sup>15</sup> La bandera de navarros y vascongados era *Unión, Fueros y República*. Véase la proclama *¡Pronto Será!*, firmada por el Comité Navarro. Un ejemplar en el British Museum, Mss. 39. 011 ff. 109-110 (sin fecha, pero de 1875).

<sup>16</sup> L. DÍEZ DE CORRAL. *El liberalismo doctrinario* (Madrid, 1962), pp. 531, 585.

(Ortega), que se alargan hasta 1902 con la mayoría de edad de Alfonso XIII. Sabemos que estudia el bachillerato en el Instituto Vizcaíno de Bilbao, que termina luego la licenciatura y el doctorado en la universidad —llamada entonces Central— de Madrid, de 1880 a 1884. Pero sabemos igualmente que, al igual que otros varones posteriormente —y en parte, artificiosamente— colocados en su misma generación, vive Unamuno de espaldas a la universidad. Sus razones tenía. El saber académico no le satisfacía, ni por su contenido ni por su calidad. Fue autodidacta para lo más recio de su personalidad, devorando libros, se entiende, sobre tradiciones y leyendas de la tierra vasca, sobre filosofía empezando por Balmes, Donoso, Descartes y —tras el estudio de la lengua alemana— acabando con Hegel. Dejando al margen la literatura francesa, se siente atraído por la italiana y la inglesa; pero también lee, ¡y cómo! libros de física y química, de fisiología y biología, libros de matemáticas... Aldous Huxley, recientemente fallecido, no le hubiese colocado entre los intelectuales ridiculos de nuestros días que aceptan no mostrar interés por las ciencias físicas.

En sus años de bachillerato tendremos que encajar la anécdota aquella del orfeón bilbaíno organizado a raíz de la visita a la capital vasca de los famosos coros Clavé, de Barcelona.<sup>17</sup> "En una orquesta el único instrumento que se destaca es el que desafina", parece ser que replicó Unamuno al "maestro" que los dirigía, enfurecido éste por los mal concertados gorgoritos del que muy pronto se dio de baja en el orfeón. ¿Tenía ya formado Unamuno el propósito de destacarse entre sus compatriotas? Es probable, porque nada podía despertar en él mayor desprecio que el marasmo intelectual en que se debatían aquellos "años bobos". Marasmo transitorio, como el de la opinión liberal, contra cuyo estancamiento se erguía Ruiz Zorrilla, el único enturbiador de las quietas aguas de la Restauración. Tras la difusión de uno de sus folletos despertadores, el vallisoletano dictaba en una proclama "la revolución como la próxima necesidad", manifestando el deseo de que todos los republicanos fueran a ella con la bandera común de la república. Ni un solo revolucionario podía rechazar este grito de combate. Y estaba en lo cierto, aun cuando no pesara en su justo valor la rémora que suponía la división, de cara al "después", en sus propias filas. Fríamente, el ex ministro Figuerola le describía el campo republicano: "Pi es tan fanático como si nada hubiese sucedido ni visto. Figueras se atreve a comprometer gentes no acordándose de su fuga en lo más recio de su compromiso. Salmerón vuela por las alturas de la filosofía y tropieza siempre en lo

<sup>17</sup> La consigné en mis *Confidencias del Bachiller de Osuna* (Valencia, 1952), pp. 114-15.

práctico de la política. Castelar, endiosado con su magnífica palabra, desbarra más que todos juntos y, sin embargo, para ellos se hace el caldo y no hay uno que esté de acuerdo con el otro . . ."<sup>18</sup>

Mientras Unamuno, allí en su Bilbao nativo, practicaba la enseñanza, se dedicaba seriamente a la filología y se ejercitaba en el periodismo sin olvidar sus atracones de libros, penetraban en España las corrientes científicas, literarias y artísticas de Europa. Se difundía el krausismo, esa "religión laica con carácter estoico", entre los grupos más selectos y avanzados de la sociedad española. Se consolidaba la Institución Libre de Enseñanza, como se ha escrito, la empresa cultural y educativa más importante de la España contemporánea por su respeto a la inviolabilidad y libertad de la ciencia como por su defensa de la independencia en la investigación y la exposición del saber científico. Paralelamente se registran sacudidas intermitentes en el campo de la política nacional. El brigadier Villacampa sin condiciones para jugarse el todo por el todo, fracasa tristemente en septiembre de 1886,<sup>19</sup> al año del fallecimiento de Alfonso XII. Sin carga explosiva como en ocasiones anteriores, estas sacudidas no paralizan el juego literario; y los cuatro grandes del '98 disparan gozosamente su artillería contra el literatismo, "arte de hacer volantines intelectuales e imaginativos, y no una seria lucha por el ideal".<sup>20</sup> Contra los usuarios de vocablos inútiles y sentimentales, titiriteros y funambulistas, cantores de lirios y nenúfares, enfermos de fiebres parnasianas y simbolistas, estos hombres rechazan a "los cristalinos como la nota de un vaso, más vibrante cuanto más vacío es el vaso".<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Archivo de M. R. Z., carta de Laureano Figueroa a M. R. Z., sin día ni mes, pero de fines de 1877 la proclama y principios de 1878 la carta. Archivo Ruiz Zorrilla, La Pileta, Villajoyosa (Alicante).

<sup>19</sup> V. E. GUTIÉRREZ GAMERO, *El ocaso de un siglo* (Barcelona, 1932), P. 75.

<sup>20</sup> Unamuno en *Los cerebrales*, "La Ilustración Española y Americana" (Madrid, 22-10-1889). Tres años antes Manuel González Prada, en una conferencia escrita para ser leída en el Ateneo de Lima, había fustigado "la prosa anémica, desmayada y heteróclita", el uso de arcaísmos seniles, de purismos afectados, de atildamientos pueriles. En un período que hubiese apadrinado Unamuno leemos: "Quien escribe hoy y desea vivir mañana, debe pertenecer al día, a la hora, al momento en que maneja la pluma. Si un autor sale de su tiempo, ha de ser para adivinar las cosas futuras, no para desenterrar ideas y palabras muertas".

<sup>21</sup> *Los cerebrales*. El cubano Enrique José Varona, en uno de sus aforismos lanzados contra los que "andan queriendo decir lo que no acaban de decir", escribía: "El lenguaje para ser puro ha de tener la primera calidad del cristal: la transparencia". Apareció en su libro *Con el eslabón*, editado en La Habana, en 1927, pero lo tenía escrito de mucho antes.

Después de Villacampa los embates republicanos quedan frenados, pero la monarquía sigue inestable, según señalaba más arriba. La fortuna de esta última como las perspectivas de aquéllos quedan breve y finalmente reflejados en dos párrafos de otra carta de Laureano Figuerola que me complazco en transcribir aquí. Vaya antes el que se refiere a la herencia que había dejado el primer rey de la Restauración: "Ciertamente, el hijo de Puigmoltó (Alfonso XII) engendró otro más enclenque que él, y según pronósticos de un médico distinguido difícilmente llegará a los siete años, y si de esta edad pasa, sucumbirá a la pubertad. Pero los que no estaban preparados a la muerte de su padre menos lo están ahora, y en cambio se hallan muy apercibidos los que con igual convicción que nosotros ven la probabilidad de la muerte y preparan la sucesión y hasta el casamiento de la presunta heredera. De modo que no creo, caso de fallecimiento, pudiese haber aquí un cambio total, que viene por otras causas, y sobre todo por el derrumbamiento de la riqueza pública y la circulación forzosa a que estamos abocados después de dieciséis años de tranquilidad, cuando yo logré evitarla en los días angustiosos de la revolución".

Con respecto a los republicanos, Figuerola llama la atención sobre la vaga ilusión que todos los revolucionarios alimentan—en mayor o menor grado—cuando debieran abandonarla después de años en la oposición o en el destierro. Dice así el párrafo aludido: "Sin desear la muerte de nadie, debo decirle que los que hicieron la revolución del 68 no harán la del 92 ó 93, porque no en balde pasan veinticuatro años. Serán otros que aparecerán con el vigor de la juventud y nos arrinconarán a todos con gran provecho del progreso humano, porque ni Castelar ni Salmerón ni Pi pueden concertarse para ello, pues aun cuando lograsen convenir en la forma republicana, para las cuestiones de hacienda y económicas cada uno va por su lado, siendo librecambista Castelar y proteccionistas Salmerón y Pi. Así, pues, el concierto es imposible para antes y para después".<sup>22</sup>

En los primeros peldaños de la sociedad las masas obreras actúan y se organizaban. Pablo Iglesias era secretario del Partido Socialista, que muy pronto contaría con su propio órgano periodístico—*El Socialista*—y sabía centrar sus movimientos encuadrándolos en la Unión General de Trabajadores. Partidarios de la acción directa, sin cortapisas legalistas de ningún género, los anarquistas asoman a la actualidad española en este año de 1892—la mano negra en

<sup>22</sup> Carta de L. Figuerola a R. Z., fechada en Madrid, 13-11-1892. Archivo de R. Z.

Jerez de la Frontera—y de un modo fulminante, en 1893, con las bombas lanzadas en el teatro del Liceo de Barcelona. Se explicaba este despertar de los de abajo —¿las fuerzas muertas?— por la ineptitud largamente demostrada de los de arriba —¿de veras las fuerzas vivas?— que Emilio Castelar señalaba al entonces jovencísimo Antonio Maura escribiendo: "Hace tiempo que tenemos ministros; pero que no tenemos ministerio. Cánovas mismo, con sus gestos de autócrata y sus voces tronituanes, no ha tenido nunca un gobierno".<sup>23</sup>

A estas alturas Unamuno había ya participado en la segunda fiesta nacional española —después de las corridas de toros, ¿desde luego! Era catadrático de Salamanca y se dejaba conquistar por Castilla, pues su temperamento antisensual le incitaba a velar las esplendideces de su tierra vasca. En 1895 la conquista sería ya manifiesta al escribir:<sup>24</sup> "No despierta este paisaje sentimientos voluptuosos de alegría de vivir, ni sugiere sensaciones de comodidad y holgura concupiscentes; no es un campo verde y graso en que dan ganas de revolverse, ni hay repliegues de tierra que llamen como un nido. Nos desase más bien del pobre suelo, envolviéndonos en el cielo puro, desnudo y uniforme. No hay aquí comunión con la Naturaleza, ni nos absorbe ésta en sus espléndidas exuberancias". Esta realidad incita a su vez a preguntar: ¿Qué tierras amó de preferencia Unamuno, Castilla o Vascongadas? ¿Cuál fue su patria chica... si la tuvo? Tal vez su especial idiosincrasia, al margen de patrones que para muchos son indiscutibles, le hacen inmune a tales preguntas. Unamuno declaró en una ocasión que no era cosmopolita. No era, pues, válida para él la sentencia de poetas universales que amaron entrañablemente su terruño.<sup>25</sup> ¿Conocemos su perfil psicológico, el que captaban los salmanticenses, sus vecinos? ¿Seguía siendo "un chiflado serio" dado a los monólogos y, cuando conversaba, un pedante? Era, sí, un ente raro del que no sabía prescindir la incomparable Sala-

<sup>23</sup> El último lo describe como "verdadero mosaico en que había desde microbios carlistas más o menos amortiguados hasta microbios zorrillescos más o menos patentes". Véase carta de E. C. a A. M., fechada en San Sebastián el 17-9-1893, en Archivo Maura, por cortesía del duque de Maura, Madrid.

<sup>24</sup> Véase "Castilla", en *La España Moderna*, marzo de 1895.

<sup>25</sup> Recordemos los versos de Tennyson:

*That man's the best cosmopolite  
Who loves his native country best.*

Años más tarde, en 1908, al reunir en el volumen *Recuerdos de niñez y mocedad* las colaboraciones que publica en *El Nervión* —Celajes y paisajes—, Unamuno dará pasto al curioso que en el futuro se interese por estas sugerencias en la integral aventura de pensamiento y espíritu de nuestro personaje.

manca, según me contó un limpiabotas bajo las estupendas arcadas de la plaza Mayor. Pertenería, hasta el final de su vida, a la sociedad de la que él sería su única componente: presidente, junta directiva y totalidad de los socios, todo en una pieza.<sup>26</sup> Lo demuestra sobradamente en este año de 1895 con sus disquisiciones *En torno al casticismo*.

Eran tiempos aquellos en que se apagaban los últimos rescoldos de los conatos republicanos —Ruiz Zorrilla se moría—;<sup>27</sup> y en que nadie hacía caso ya de los pronunciamientos. Tiempos que contemplaban impasibles las vociferaciones contra unas sensatas leyes de reforma para Cuba, las únicas que si bien tardías, quizá hubiesen salvado la isla. Maura, fuera ya del gobierno, diría en voz alta: "Y no os cuento la tramitación ahora; lo que os digo es que al cabo de unos cuantos meses los que más vociferaban se hicieron partidarios de las reformas y emplearon la mitad de la fuerza que les quedaba en su garganta en defenderlas, porque la otra mitad la habían empleado en combatir las".<sup>28</sup> Tiempos que, con los nubarrones de una cercana tempestad, parecen vislumbrar la paz precisamente a raíz de una tragedia, otro atentado personal y también de un presidente del Consejo de Ministros: Antonio Cánovas del Castillo, asesinado en el balneario norteño de Santa Agueda el mes de agosto de 1897, por mano de un anarquista. En este mismo año de luto, dos espíritus creadores consignan sus aleteos en una jugosa correspondencia sobre *El porvenir de España*: Ganivet, que se extingue voluntariamente en las aguas del Báltico, y Unamuno, dando a la estampa otro volumen, *Paz en la guerra*.

Y llegamos a 1898 "acontecimiento internacional" que me sugirió el párrafo que sigue: "La obsesión de los españoles conscientes por el *Desastre*, si allana el camino a la reflexión sobre las causas que lo han convertido en dolorosa realidad —impulsando planes de reforma y regeneración—, invita igualmente a echar ojeadas sobre la vastedad de egoísmos y ambiciones, a ese mundo que, impasiblemente —el mundo, no España— ha contemplado el derrumbamiento de uno de los imperios más extensos y más generosos que en el mundo han

<sup>26</sup> La anécdota en mis *Confidencias del Bachiller de Osuna*, p. 116.

<sup>27</sup> Hay que leer la prensa europea para darse cuenta de la repercusión internacional que habían alcanzado las intentonas de Ruiz Zorrilla. Véase *Le Republicain*, *La Gironde* y *Le Petit Caporal* de febrero de 1895, informando con regularidad sobre la última enfermedad del jefe republicano en su finca alicantina, entre Denia y Gandía.

<sup>28</sup> *Discurso de D. Antonio Maura en la reunión política celebrada por el partido liberal dinástico de Mallorca en la noche del 25 de septiembre de 1895.*

sido".<sup>29</sup> Entre estos españoles conscientes que se encuentran a sí mismos, que se sienten solos y abrumados, está Unamuno, cabeza sobresaliente entre los escritores de la llamada generación del '98. Don Miguel, dado ya a la melancolía, con inquietudes políticas y preocupación por España —como don Pío, Azorín y Maeztu— aprovecha la soledad para enriquecerse espiritualmente, para rebelarse "contra esto y aquello", para descubrir su esencia. ¿Ególatra? El propio Unamuno contesta: "Pues bien, sí, querer negarlo sería hipócrita. Los que en 1898 saltamos renegando contra la España constituida y poniendo al desnudo las lacerías de la patria, éramos, quien más quien menos, unos ególatras. Pero esa egolatría fue la consecuencia, de cierto hipertrofica de un descubrimiento moral que hicimos en el fragoso hundimiento de los ideales históricos españoles: el descubrimiento moral de la personalidad individual, hasta entonces vejada, abatida y olvidada en España".<sup>30</sup>

Si mis propósitos hubiesen sido más literarios que históricos, lugar oportuno sería éste para discutir la propiedad del epígrafe "generación del 98" —¿quiénes? ¿cuántos?—, tan traído y llevado en los últimos cincuenta años creo yo que induciendo a muchas y falsas consideraciones. Abandono la comezón que sentía, en primer lugar porque ya se ha iniciado la discusión.<sup>31</sup> Tengamos presente, como declaración fundamental, que Unamuno formó parte de un grupo de cuatro —con Baroja, Azorín y Maeztu—, son coincidencias ideológicas ni estéticas con sus contemporáneos del grupo modernista y, menos aún —por su diversidad—, con los integrantes de un tercer grupo que comprende lo mismo a Blasco Ibáñez que a Zamacois, Felipe Trigo y Ricardo León. Pensemos luego en las características que se ponen de relieve cuando se repite el sobadísimo epígrafe: postura crítica ante España —más negativa que positiva—, íntimo recogimiento, inquietud religiosa, afición a la paradoja, sobriedad. . . La mayoría de estas características se encuentran, por lo menos, en los inmediatos predecesores del "grupo": Clarín, Ganimet y Costa, este último indispensable por su significación social, política y cultural. En relación con Unamuno por ser hombre de pasión, autodidacta y universalista —no cosmopolita, Un hombre como Costa que se distingue por su amor a la realidad, la tierra y el pueblo; por su desprecio a la abstracción, el doctrinarismo y la *Gaceta*; un hom-

<sup>29</sup> "Perfil internacional de España de 1900 a 1909", en *Cuadernos de Historia Diplomática* (Zaragoza, 1958), nº 4, p. 7.

<sup>30</sup> "Nuestra egolatría de los del '98", *El Imparcial* (Madrid, 31-1-1916).

<sup>31</sup> Véase el libro de LUIS S. GRANJEL, *Panorama de la Generación del '98* (Madrid, 1959).

bre que afirma que el hambre, la ignorancia, la sabiduría, la brutalidad y la cortesía no son monárquicas ni republicanas ni católicas ni librepensadoras. . . .<sup>32</sup> es hombre que encaja en el nervio de pensamiento y acción de don Miguel de Unamuno.

En Europa entera el pase del siglo XIX al siglo XX señala un ambiente de descorazonamiento que cuajó en lo que Brunetière bautizaría de bancarrota de la ciencia y del positivismo. Descorazonamiento, se entiende, para todos cuantos no cifraban su única felicidad en cantar *la joie de vivre* en la Riviera. En una de sus facetas es éste uno de los elementos de la compleja crisis religiosa que atórga a los cuatro del '98. Baroja y Maeztu la resuelven de una manera tajante, el primero manteniéndose en el agnosticismo—más que ateísmo—, el segundo militando en el catolicismo. Azorín, de acuerdo con las irisadas tonalidades de su prosa, sale de la crisis para zigzaguear toda su vida. Sólo para Unamuno tuvieron perennidad agónica las preguntas de su coetáneo alicantino. ¿Qué es la vida? ¿Qué fin tiene la vida? ¿Qué hacemos aquí abajo? ¿Para qué vivimos? La inquietud religiosa de Unamuno se proyecta—por su rebeldía— frente a la "noía" de Leopardi, el "spleen" devorador, la sombría desesperación, el hastío temprano, la nada ultraterrena que roen la viril gallardía de multitud de contemporáneos. Poetas acusados de ramplones y prosaicos habían ya expresado sus luchas íntima entre lo que les dictaba el intelecto y lo que les urgía en el corazón<sup>33</sup>. Sólo Unamuno gozará dolorido en el conflicto durante años, rumiando páginas que serán las clásicas de nuestro siglo en siglos futuros. En estos tiempos se interesa por lo que más a mano tenía, la universidad—*De la enseñanza superior en España*, 1899— y por la sacrosanta intimidad de sus soliloquios plasmados en ensayos como *¡Adentro!*, *La Idiocracia* y *La fe*.

Al mediar la segunda juventud de Unamuno, con el alba del presente siglo, la vida pública española transcurre por la senda de la

<sup>32</sup> Véase mi "Costa, soñador y hombre de acción", en *Cuadernos Americanos* (México, 1963, n.º 1, pp. 11-139).

<sup>33</sup> En 1863 está fechado el soneto de CAMPOAMOR *Al descreimiento*, dedicado a Isabel II, del que transcribo las dos cuartetas:

*Más que la luz de la razón humana,  
amo la oscuridad de mi deseo,  
y más que la verdad de cuanto veo,  
quiero el error de mi esperanza vana.*

*Tenéis razón, hermosa Soberana,  
que no sé cuándo dudo y cuándo creo;  
si hoy, comparado a mí, todo es ateo;  
tal vez de todo dudaré mañana.*

curiosidad y de las reformas y, con bautismos de sangre y altibajos terroristas, se alcanza el año de crisis máxima que es el de 1909.<sup>34</sup> Antes de esta fecha pulsaremos algunos pareceres, si más no para demostrar que nunca fue España tierra adecuada para un mismo pienso político. Ni entre los conservadores, Don José María Carande, por ejemplo, que blasona de católico, escribe que "no por comulgar en la misma religión, han de pensar los católicos de igual modo en lo que a ella no se refiera" y, por consiguiente, gustara o no a carlistas o integristas, se podía ser liberal católico perteneciendo al partido político que ofreciera el mejor programa en lo tocante a la gobernación del Estado, según juicio de cada cual.<sup>35</sup> Dirigida al mismo destinatario el prestigioso abogado catalán Durán y Bas adelantaba, por su parte, que los gobiernos debían buscar apoyo "no en los políticos de oficio, no en los viejos desacreditados partidos, sino en las clases sociales donde no se desdeña tener una opinión política", influyendo con ella en la opinión general sin crear banderías de intereses particulares.<sup>36</sup> Y para desesperación de los bienintencionados, como muestra de una realidad que estuvo a pique muchas veces de hacer naufragar la hermandad española relacionaré la situación política de Zaragoza a fines del año 1903: carlistas de acción y carlistas fósiles o podridos; integristas ex polaviejistas y meros devotos que se agrupaban bajo la llamada liga católica; entre los conservadores, los unionistas de los que habían seguido la disidencia de Silvela y los castellanistas del político castellano, que imitaba al inflexible Cánovas; entre los liberales, los moretistas—indisciplinados y sin masa—, los canalejistas—ingratos de Moret—, los republicanos—gubernamentales, radicales aburguesados, federales y los de extrema izquierda. Había además socialistas, pocos y sensatos, y anarquistas, a quienes nuestro informador<sup>37</sup> describe como "los mejores propagandistas, aliados, brazos, manos y pies de republicanos bajo autoridades de azúcar..." Cabe preguntar aquí una nota de Antonio Maura concerniente al rey Alfonso XIII, que acababa de ser proclamado mayor de edad.<sup>38</sup> Iniciando

<sup>34</sup> El itinerario espectacular de estos años va en mi estudio *Perfil internacional de España de 1900 a 1909* (Véase nº 29).

<sup>35</sup> Carta a Antonio Maura (Bilbao, 9-XII-1901). Archivo Maura, Madrid.

<sup>36</sup> Carta a A. Maura (Barcelona, 9-IX-1902). Archivo Maura, Madrid.

<sup>37</sup> Carta de Juan Moneva Puyol a A. Maura (Zaragoza, 13-IX-1903). Archivo Maura, Madrid.

<sup>38</sup> Texto reservado para que el tiempo no altere el recuerdo de la crisis por la cual el Ministerio que yo presidía ha sido recientemente reemplazado por el que preside el general Azcárraga (Madrid, XII-1904). Archivo Maura, Madrid.

prácticas que a los treinta años escasos de reinado le costarían la corona, y con motivo de una invitación del rey de Inglaterra —Eduardo VII—, el rey había comunicado a un ministro "que entendía ser *actor personal* en que nadie había de ingerirse". En estas fechas Unamuno ha publicado cuatro títulos más de su copiosa producción: *Amor y Pedagogía*, sarcástico fracaso del padre que quiere tener un hijo genial, *Paisajes y De mi país*, cálidas visiones de tierras hispanas, y *Vida de Don Quijote y Sancho*, experiencia del hombre de fama y de inmortalidad del propio autor.

El 31 de mayo de 1906, y en la calle mayor de Madrid, a Don Alfonso le echaron una bomba envuelta en un ramo de flores. ¿Era una advertencia? La habían lanzado los anarquistas, según Gonzalo de Raparaz,<sup>39</sup> "instrumentos para decapitar a España, preliminar necesario de una revolución que ciertos bandoleros de la política española piensan aprovechar para explotarla a sus anchas". El panorama —de fantasmas o no— demostraba el divorcio existente entre el parlamento y el país, pues no se podía tomar en serio la política cuando marchaba a billones de kilómetros de distancia de la parte de la sociedad para que se hacía.<sup>40</sup> Así lo entendían, claro está, los anarquistas quienes, unas veces por estar sometidos a los tribunales y otras por sentenciados ya, se veían "abandonados a merced del encono, del rencor, del fanatismo y algunas veces de la inhumana conveniencia del Estado". Reclamaba el exponente de esta situación, Federico Urales,<sup>41</sup> el derecho a defender al señor Ferrer, el fundador de la Escuela Moderna cerrada por "los clericales" de Barcelona, cierre que había levantado contra España "el librepensamiento, la masonería y el liberalismo del mundo entero". Como advertencia —esta vez a un presidente del consejo de ministros objeto de atentado en ocasiones anteriores—, se señalaba que el camino de la mordaza conducía a la bancarrota de la nación. Se imponía una política ética, equitativa y justiciera. Federico Urales nos lleva de nuevo a Unamuno, pues no en vano se habrían conocido de jóvenes. Sabemos que Unamuno se había sentido anarquista rechazando, desde luego, el anarquismo que le ofrecía el ambiente. Era su anarquismo heterodoxo, antidogmático, antisectario, antidinamitero... Se explica, pues, que despreciara la democracia por la que ésta suponía de masa y número, que se apartara de las juventudes sin juventud, con ideofobia y verborrea, aficionada a la política no como arte de gobierno, sino como arte de engañar. Y que le desesperara, en fin, la políti-

<sup>39</sup> Carta a A. Maura (París, 4-VI-1906). Archivo Maura, Madrid.

<sup>40</sup> Carta de Alejandro Pidal a A. Maura (sin indicación de localidad, 13-X-1906). Archivo Maura, Madrid.

<sup>41</sup> Carta a A. Maura (Madrid, 27-II-1907). Archivo Maura, Madrid.

quilla al menudeo, con horror al trabajo que engendraba "trabajo sin cuento".

En esta atmósfera de recelo, desconfianza y descontento se llega a la crisis de 1909, cuyo desarrollo no nos interesa sino de pasada,<sup>42</sup> por el carácter espectacular que alcanzó durante una larga temporada: guerra de Africa, negociaciones diplomáticas difíciles con varias potencias, Europa entera en actitud de protesta—hosca, agria, vejatoria—contra la política española, amenazas de rebelión social en Cataluña, inquietud en las filas antimonárquicas—republicanas y socialistas—, crítico estado de la Hacienda . . . A comienzos de 1910 la proyección internacional de España se basaba en que España era una nación al margen de la comunidad europea, habitada por un pueblo insano. Una minoría intelectual y artística, apoyada por un proletariado despierto y laborioso, era la única esperanza de regeneración con que contaba el país. Una teocracia más papista que el Papa, un clan militar presidido por el rey y una oligarquía de politicastros corrompían las escasas fuentes de vida del pueblo español, despojado de las garantías elementales de la personalidad humana . . . Desde su bendito retiro de Salamanca tuvo Unamuno que vagar bastante para cribar los elementos de esa proyección internacional de España. Despreciándola, escribirá que "no hay cosa más hermosa que dormir, cerrar los ojos y perderse". Pero nos llamaremos a engaño si no recordamos por igual lo que nos dice en *Mi religión y otros ensayos*, editados ahora, de que "es cosa de corazón" creer que cree en Dios, porque racionalmente nadie le ha convencido de la existencia de Dios. Su religión es "luchar con Dios desde el romper del alba hasta el caer de la noche" y animar a los que "no se resignan a ignorar" (Curiosa aquí la reacción semejante—antimansa, antirresignada—de un espíritu tan distinto del de nuestro Unamuno, Bertrand Russell, acuñador de la expresión *I don't like meekness!*).

Desde los primeros párrafos de este telón de fondo nos preocupan los tiempos que a Unamuno le tocó vivir. Tiempos son éstos que descorazonan y fastidian a Unamuno, además de por lo que llevamos escrito, por la reiteración de criminales atentados<sup>43</sup> y por el juego sucio del cacicazgo en la política de oficio y en el "espíritu de cuerpo" que acartona los claustros universitarios. Tiempos de clericalismo insolente y de anticlericalismo soez, de militarismo jactan-

<sup>42</sup> Véase en mi *Perfil*, pp. 46-54, una nueva interpretación de la crisis.

<sup>43</sup> Haciendo abstracción de la crónica fiebre revolucionaria de Barcelona, en 1912 cae a balazos en Madrid otro presidente del Consejo de Ministros, don José de Canalejas, uno de los más perspicuos políticos españoles de nuestro siglo.

cioso—juntas de defensa—, honor vocinglero y arbitrariedad cotidiana. Tiempos de chulería, toros y chiste.<sup>44</sup> Tiempos que, como recomendara Costa, decenios atrás, sólo se curarían olvidando los libros de caballería de la historia nacional—Pavia, Otumba, Lepanto...—, contemplando la muerte de España como nación para admirarla luego erguida como pueblo, recuperando autoridad interior, no potestad despótica. Unamuno, comprensivo para con las idiosincrasias de la multiforme variedad española, amigo cordial del gran poeta Juan Maragall, ¿cómo no iba a sentir mal sabor de boca al presenciar las cerriles campañas centralistas de las huestes políticas del Madrid capitalino? En carta a Ganivet había ya escrito: "No cabe integración sino sobre elementos diferenciados, y todo lo que sea favorecer la diferenciación es preparar el camino a un concierto vivo y fecundo. Sea cada cual como es, desarróllese a su modo, según su especial constitución, en su línea propia, y así nos entenderemos mejor todos". En esta línea de comprensión, franca y ruda, se situaría él mismo al condensar las páginas de *Por tierras de Portugal y España* y de *Visiones y andanzas españolas*. Chapuzándose una vez más en su intimidad, nos ofrecería su *Rosario de sonetos líricos* y sus *Soliloquios y conversaciones*. Lanzándose a nuevas quijotadas, despotricaría *Contra esto y aquello*. Y levantándose al puro pensamiento, en el eje central de su filosofía asistemática, nos legaría en estos años—ya en 1913—*Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*.

La Primera Guerra Mundial facilitó más de un chapuzón en Europa. Los españoles pudieron desplegar el juego tan pasional como tradicional en el suelo de Iberia, el de las fobias y filias en torno a francófilos y germanófilos, prescindiendo de la pantera inglesa y del oso ruso, de Austria y de Servia y de Turquía... La gran masa ciudadana abominó de toda intervención en la contienda, y el go-

<sup>44</sup> Desechando la generalización, a Unamuno no le hubiesen soliviantado los versos del poeta peruano Manuel González Prada escritos... en Madrid y aplicados a la España que él conociera:

Tierra fósil, mundo arcaico,  
eres el triple mosaico  
de torero, chulo y cura;  
eres fatídico huerto  
donde el fruto sabe a muerto,  
la flor hiede a sepultura,

escrita en Madrid en 1897, publicada en la colección "Libertarias", posteriormente en *Antología poética* de MANUEL GONZÁLEZ PRADA, (México, 1940).

bierno de Eduardo Dato, recogiendo este sentir unánime, publica la declaración de neutralidad. Antonio Machado, satisfecho, escribe:

*El mundo en guerra y en paz España sola,  
¡Salud, oh buen Quijano! Por si este gesto es tuyo,  
yo te saludo. ¡Salve! Salud, paz española,  
si no eres paz cobarde, sino desdén y orgullo.*

Hubo intervención, pero en tertulias y salones, con dialéctica. Fueron francófilas las izquierdas: republicanos, radicales, monárquicos liberales e independientes y una minoría aristocrática. Germanófilas, las derechas: el clero, los carlistas, la oficialidad del ejército, las clases conservadoras, las damas aristocráticas . . . , todos cuantos veían en el Kaiser y sus ejércitos el triunfo del orden y la autoridad, el militarismo, la disciplina y la religión frente al ateísmo, la corrupción y la democracia de la república francesa. Particularizando, distinguimos entre los intelectuales germanófilos a Pío Baroja por razones que escandalizaron las derechas (era antisemita), Benavente, porque Francia era "la enemiga natural de España"; Vázquez de Mella, como representante máximo, en la oratoria, del tradicionalismo. La lista de los simpatizantes con los aliados era abrumadora: Unamuno, porque franceses e ingleses se habían interesado por los españoles, aunque fuese con desdén, mientras que los alemanes habían tenido a gala ignorarnos. Abreviando relacionaremos entre los aliadófilos a Blasco Ibáñez, Felipe Trigo, Rafael Altamira, Pardo Bazán, Azcárate, Cejador, Cossío, Menéndez Pidal. Ortega y Gasset, Zulueta, Turina, Manuel de Falla, Vives, Palacio Valdés, Valle Inclán, Martínez Sierra, Gómez de Baquero, Araquistain, Maeztu, Pérez de Ayala . . .

Una carta de lord Norhcliffe, propietario del *Times* de Londres,<sup>45</sup> calculaba en España una población de ochenta mil alemanes, diseminados entre la española con fuerza hidráulica, trenes eléctricos, automóviles, fábricas, talleres y hoteles de categoría europea. Según el lord inglés la creencia en una victoria alemana estaba muy arraigada, principalmente entre la clase media, la Iglesia y la aristocracia. La guerra sirvió para convencer a los españoles conscientes de que pertenecían al grupo occidental de las naciones europeas, pero también para señalar que Francia e Inglaterra habían actuado, frente a España, con una política "de regateo" impropia de grandes naciones. Gibraltar y Tánger eran dos estigmas. Sirvió igualmente la

<sup>45</sup> Martes 2-IX-1916. Los párrafos que voy escribiendo a propósito de los años de la Primera Guerra Mundial los saco de mi estudio "Repercusiones en España de la Primera Guerra Mundial", publicado en *Cuadernos de Historia Diplomática* (Zaragoza, 1956), III, pp. 3-49.

guerra para rechazar por falsa la afirmación de que se luchaba para que no hubiese predominios militares... ¿Por ventura el predominio militar marítimo no era tan poder militar como cualquier otro, con la diferencia de que se extendía a todos los mares y a todos los continentes?

En las alturas de la política estos años de guerra mundial asisten a una rápida atomización de los partidos debida, en parte, a la abundancia de dinero, cuya existencia ha significado siempre dos cosas: prepotencia y miseria. Los jefes honestos y condignos podían librarse de la concupiscencia nacida de la abundancia de dinero; pero, ¿y los clientes? Con estos elementos de trasfondo, ¿a quién podía extrañar conmoción social y política como la que atemorizó a los españoles pacíficos y apocados de 1917? La rápida sustitución de los gobiernos pareció conjurarse con la llegada al poder, el 21 de marzo de 1918, de Antonio Maura. ¿Hasta cuándo? Y es que el pesimismo invadía las atalayas más sutiles de la intelectualidad española. Ramón Pérez de Ayala escribía por entonces: "Todo español, por ser español, es un hombre disminuido; es tres cuartos de hombre, medio hombre, un ochavo de hombre. Ningún español, hoy por hoy, puede henchir la medida de su potencialidad. Porque España no es todavía una nación civilizada. Una nación civilizada es aquella en que está resuelto el problema político y cuyos ciudadanos gozan de libertad espiritual y robustez de voluntad. Entiendo que está resuelto el problema político cuando está planteado de común acuerdo, aunque las soluciones de él sean diversas, discrepantes. En toda nación civilizada hay un mínimo de ideas políticas, comunes a todos los ciudadanos, y luego un margen de disparidad. Ese mínimo de ideas políticas coparticipadas, sin las cuales ni el Estado posee la estabilidad ni el individuo libertad, no se echa de ver todavía en España".<sup>46</sup>

No se dio —no se daría en mucho tiempo— ese mínimo de ideas políticas coparticipadas. Por lo que al gobierno nacional de Maura sucedieron dos en menos de un mes, mientras caían sobre España, como consecuencia de la gran guerra, las tres plagas de hambre, peste e inmoralidad, que la política al uso no podía extinguir. Y el problema social, pesadilla de las clases acomodadas, siguió siendo problema angustioso, agudísimo en Barcelona, donde encontraban albergue "la escoria y los detritus humanos de todo el mundo y especialmente de Europa", según afirmaba un representante de aquellas clases acomodadas a que me refería.<sup>47</sup>

<sup>46</sup> En *Política y toros* (Madrid, 1916), pp. 10-11.

<sup>47</sup> Joaquín Durán y Ventosa. Hasta aquí va extractado mi estudio "Repercusiones", relacionado en la nota 45.

Para retomar el hilo conductor de este ensayo, saludaremos a Unamuno, que contra lo que se ha llegado a escribir no abandona nunca la acción reformadora de sus años juveniles. Se dedica a remover espíritus. Dicta sus clases, se despacha a gusto en tertulias y paseos, descansa en el hogar, viaja a menudo por España y Portugal . . . y todo esto no le impide entregarse a copiosas lecturas ni al trabajo de creación. Ni le salva de ser destituido del rectorado de Salamanca, en 1914, como réplica oficial a una de sus rebeldías. Durante los años de guerra que acabamos de sobrevolar, Unamuno despierta conciencias, como se ha escrito, "con sermones laicos con tinte protestante", y escribe ensayos en periódicos españoles y americanos. "El que pone por escrito sus pensamientos, sus ensueños, sus sentimientos los va consumiendo, los va matando", afirma y especifica luego: "En cuanto un pensamiento nuestro queda fijado por la escritura, expresado, cristalizado, queda ya muerto, y no es más nuestro que será un día nuestro esqueleto . . . la literatura no es más que muerte", añade, para terminar con vislumbres de esperanza: "Muerte de que otros pueden tener vida". *Niebla, Abel Sánchez, El Cristo de Velázquez, Tres novelas ejemplares y un prólogo, La tía Tula* . . . son prosa y verso que no le dejarán morir.

Bajo ráfagas de ametralladora perdió su vida otro presidente del Consejo de Ministros, don Eduardo Dato, en marzo de 1921. Y en Madrid, en el simpático Madrid. En Marruecos, muchísimos españoles perdieron la suya con poca gloria de sus jefes y, sobre todo, del jefe máximo, Alfonso XIII, que una vez más "entendía ser actor personal en que no había de ingerirse" nadie. . . Unamuno, indignado, toma la pluma con el propósito de despertar la gallardía del jefe del gobierno, Maura, para que hablara "con el dolorido corazón de español en la mano" y pensara "que un pueblo no puede vivir con el sistema de borrón y cuenta nueva". No podía borrarse la *silvestrada* ni debía cargarse el peso al muerto. Se oía tronar bajo tierra y sólo con la verdad podía aminorarse el golpe de acabar en declive. "¡La verdad, toda la verdad!" reclama, y añade: "No se puede sacrificar la verdad en provecho de la dinastía . . ." Y termina la carta con un breve párrafo henchido de pasión y emoción, que parecía augurar sus propios pasos en un futuro próximo: "Sigo aquí, en esta Salamanca, en mi soledad civil, rumiando el pasto amargo de las vergüenzas públicas. Hasta que pueda evadirme de este triste Reino de España y no volver a él hasta que le luzca luz de verdad, de libertad y de justicia".<sup>48</sup>

<sup>48</sup> Copia de una carta de Unamuno, probablemente a Lequerica, para

Luz, ¿para qué? Era una pregunta que se hacían con frecuencia los gobiernos más interesados en "ir tirando". Y lo lograban... suspendiendo las garantías constitucionales. En lo que iba de siglo, los españoles habían vivido sin garantías la cuarta parte de su tiempo. Las suspensiones se habían dictado siempre por decreto—nunca votado por las cortes—y con la complicidad de conservadores y liberales, lo cual justificaba la acusación, tantas veces repetida por los del '98, de que los gobiernos de que disfrutaban los españoles estaban integrados por los mismos perros y con los mismos collares. La cargazón del malestar social político se resolvió, aparentemente, con una superestructura más, la dictadura del general Primo de Rivera en septiembre de 1923. Un pulsador de la situación escribía que en Madrid, "salvo el elemento militar, que está muy alzado y muy convencido de que va a sanear a España, derrotar a Abd-el-Krim y salvar la monarquía, la impresión general es de duda y temor", y nuestro observador, Llanos y Torriglia, continúa: "Claro es que hay pesimistas negros y algunos optimistas ultrarrosos. Pero el término medio de los que de ella hablan, luego de alegrarse del puntapié de Alba, se llevan la mano a las posaderas en previsión de lo que pudiera venir. Los liberales andan con el rabo entre las piernas, y los socialistas y comunistas bañándose en aguas de rosas y prometiéndoselas muy felices para plazo breve".<sup>49</sup> Los proyectos atribuidos a la dictadura—que resultó blanda en comparación con lo que vendría... imperialmente después—eran los cuarteleros típicos en las coyunturas de fuerza: deportaciones, destituciones, suspensiones de leyes judiciales y, por supuesto, trompa bélica, en esta hora "inmediata empresa marroquí a todo trapo". ¿Era posible que entre los inspiradores del Directorio Militar se contase a Maeztu, Ramiro de Maeztu, el inspirador de tantas reformas liberalísimas, radicalísimas allá por los años generosos de su juventud, tan generosos y rebeldes como los de sus compañeros de generación noventayochista?

Con pasividad en cierto modo aterradora asistía la sociedad española a los acontecimientos que parecían elevar a la potestad de un nuevo Mussolini de cuño ibérico. Otro pulsador de situaciones, con experiencia y sensatez puesta a prueba en épocas de tensión, Ossorio y Gallardo, planteaba las tres hipótesis posibles con referencia al desarrollo futuro del recentísimo golpe de Estado: "1º, que estos hombres lo hagan muy mal, abusen de su poder y propendan a un imperialismo reaccionario (suspensión de la ley del jurado,

---

que comunicara su contenido a Antonio Maura. Sin fecha, pero de 1921. Archivo Maura, Madrid.

<sup>49</sup> Carta de Félix de Llanos y Torriglia a Gabriel Maura (Madrid, 20-IX-1923). Archivo Maura, Madrid.

suspensión de la mínima garantía a la ley de Contabilidad y nombramiento de Martínez Anido). En tal caso la revolución social habría encontrado magnífico pretexto e iríamos a una catástrofe generalizada y duradera. 2<sup>ª</sup>, que estos hombres lo hagan muy bien y reciban aplausos constantes de la opinión. Lo natural es que en tal caso quieran quedarse. . . 3<sup>ª</sup>, que estos señores lo hagan perfectamente, borren la huella de los vicios pasados y tengan además la virtud de retirarse prontamente. Pues aún así el mal será irremediable, porque no se retirarán, sino que se quedarán entre bastidores con la espada levantada, recordando a todos los gobiernos que ellos han sabido actuar como los propios ángeles y que están dispuestos a volverlo a hacer en cuanto estimen que las cosas van mal. . .".<sup>50</sup> No hay duda de que hubo comandantes y coroneles que se reservaron elegir el momento futuro y propicio para levantar esa espada de la tercera hipótesis.

Unamuno, que acababa de publicar *Rimas de dentro* y las dedicadas a *Teresa, rimas de un poeta desconocido*, adapta del griego su *Fedra* y, con crédito a su rebeldía, se vio desterrado al tiempo que Ramiro de Maeztu se ponía al servicio de la dictadura para, entre otras cosas, elaborar la doctrina de la hispanidad. Ya no era nietzscheano (Azorín y Baroja, sin quebrantar la amistad que siempre mantuvieran, se alejaron definitivamente de la política dedicándose por entero al quehacer literario). Apenas si se oía respirar a los españoles. En esta etapa de adormilamiento, Vicente Blasco Ibáñez escribe a don Antonio Maura desde su hotelito de Menton, en los Alpes Marítimos.<sup>51</sup> Recordaba que vivía fuera de España sin "deseos de leer sus periódicos sometidos a la previa censura, pues conocer su texto", añade con zumba, "equivale a leer a Primo de Rivera, autor que no me interesa. . ." A los ciudadanos les tocaba obedecer, encogerse de hombros o conspirar. Blasco Ibáñez acababa de leer una carta de Maura sobre la situación de España, y le felicitaba mostrándole su gratitud por el documento "claro y enérgico". En un arranque de sinceridad, el valenciano universal escribe que, no obstante la diferencia de sus respectivas ideas políticas, admiraba a don Antonio "como recio sostenedor del poder civil y del régimen constitucional, incapaz de transigir con el militarismo". De acuerdo estaban ambos en repudiar el estado de fuerza y la pretendida uniformidad de criterio. Blasco Ibáñez rechazaba el providencialismo de "un hablador de inagotable y disparatada verbosidad". Primo de Rivera, "especie de barbero con faja de general", al que sólo le faltaba

<sup>50</sup> Carta de Angel Ossorio y Gallardo a Gabriel Maura, sin lugar, pero fechada el 24-IX-1923. Archivo Maura, Madrid.

<sup>51</sup> Carta de 26-IX-1924. Archivo Maura, Madrid.

escribir versos malos como un dictadorzuelo cualquiera de la América caliente . . . Su asidua colaboración en sindicatos periodísticos le brindaban la oportunidad para escribir largamente sobre el militarismo dominante en España. A la carta de Blasco Ibáñez contestó don Antonio con retraso, según explica, "por haber aguardado la ocasión que se me depara hoy<sup>52</sup> de eludir la fisga idiota a que someten estos señores mi correspondencia . . ." Y en párrafos no por concisos menos doloridos, mostraba don Antonio su conformidad con los juicios de don Vicente. Maura seguía pensando que en España "la ineducación política no le quita aptitudes para prosperar y engrandecerse, supuesto el milagro de levantarle la enorme pústula de su *mundo oficial*: gobierno, milicia, enseñanza, etc."

Seis años vagará Unamuno con sus coloquios místicos, pensando alto y sintiendo hondo, entreverando sátiras políticas y nostalgias del mar y, sobre todo, rezumando tristezas del exilio. *De Fuerteventura a París, La agonía del Cristianismo* (primero en francés que en castellano), *Romanceo del destierro* . . . son obras, en verso y prosa, que le sirven para acendrar su religiosidad—apartado del dogma de toda religión positiva—y para revalidar su condición de español apasionado.

¿A dónde se dirigían los españoles?

LA sucesión de los años posteriores a los que van ligeramente pulsados está demasiado enlazada a la tragedia máxima de la historia contemporánea española para reseñarla siquiera sin un temblor de emoción. Pienso en cuantos vivimos esa sucesión y no contamos aún con su historia verdaderamente objetiva basada, por ejemplo, en los materiales que se van acumulando en Oxford y Stanford. Mientras la esperamos, ¿por qué no emprender alguien la resurrección de la aventura espiritual de don Miguel de Unamuno? Salvo en contadísimas ocasiones, se habrá echado de ver que he resistido la tentación de citarle para ceder el campo a quien, con sensibilidad e inteligencia, acierte a encuadrar esa aventura espiritual en la España de su tiempo.

Abreviando, gracias a un hábil itinerario aparecido en estas mismas páginas<sup>53</sup> recordaremos que, en 1930, "la oligarquía monopolizadora del poder, de las riquezas y hasta del nombre de España había decidido el relevo del hombre utilizado para salir del atolla-

<sup>52</sup> 19-X-1924. Copia en el Archivo Maura, Madrid.

<sup>53</sup> *La República Española de 1931*, por MANUEL TUÑÓN DE LARA. Véase *Cuadernos Americanos*, n.º 1 de enero-febrero (México, 1963), pp. 189-207.

dero en 1923 y el retorno a las formas seudoliberales del régimen con el firme propósito de conservar sus posiciones de privilegio". En los últimos años de la dictadura había crecido una oposición conservadora y, en clandestinidad, actuaban las organizaciones republicanas y obreristas, anarquistas y socialistas. Contra la ilusión de las clases dominantes de hacer creer al país que "no había pasado nada", prohombres de la política monárquica se declaran republicanos, las organizaciones obreras manifiestan su protesta con huelgas generales, los intelectuales de mayor prestigio repudian no sólo la dinastía sino también la institución tradicionalmente amparadora de superestructuras incapaces de enfrentarse con los factores vivos de la hermandad peninsular. Se marcha el general Primo de Rivera y regresa Unamuno. A don Miguel se le recibe con fervor. Habla en la capital, y se le obliga luego, como "peligroso agitador", a regresar a su domicilio de su dorada y adorada Salamanca. Los acontecimientos se precipitan. Ayudan a ello el malestar en las filas de los trabajadores, la agitación estudiantil, la decencia de jóvenes oficiales "de ideas tan generosas como confusas", la reiteración de actos políticos en la oposición, la sublevación de Jaca y la del aeródromo de Cuatro Vientos en diciembre de 1930. Todo esto explica la aparición de un fenómeno nuevo por el que habían suspirado decenios antes algunos sinceros vigorizadores del perfil nacional, fenómeno "que durará tan sólo ocho o nueve años: la politización de la mayoría del país, el hecho de que cada cual toma interés por los asuntos del Estado y los considera como cosa propia, de que el término "política" deja de ser utilizado en sentido peyorativo para indicar ahora una actividad a la que ningún español puede ser ajeno".<sup>54</sup>

Los curanderos del régimen fracasaron. Del 12 al 14 de abril quedó instaurada la segunda república española, sin que su triunfo pudiera ser escamoteado ni tergiversado, según declaraciones de todo un conde de Romanones. Triunfo excesivamente candoroso para que se afianzara. El pueblo, demasiado ingenuo. Los nuevos gobernantes, demasiado pegados a la legalidad (de empacho de legalidad se consumiría la república . . .) El liberalismo en acción, con retraso en la España del siglo XX, se enfrentaba con una economía arcaica; Una Iglesia con poder espiritual y temporal; un ejército con pruritos de mandar, y no de servir al país; catalanes, vascos y gallegos deseosos de ver reconocida su personalidad en la comunidad española; una selecta representación intelectual en contraste con el deficiente nivel cultural de la mayoría de la población, y finalmente, "un Estado que estaba por hacer, unas instituciones que había que poner en marcha, que tenían que hacer la prueba de las posibilidades

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 193-194.

de vida democrática de todo un pueblo".<sup>55</sup> Hubo, repito, excesivo apego a la legalidad, que las clases privilegiadas estaban acostumbradas a saltarse a la torera. Don Miguel de Unamuno prosiguió removiendo espíritus, despertando conciencias y, ahora, despotricando contra el teatro parlamentario, del que incluso fue diputado por una corta temporada. Incapaz de ser hombre de partido, se mantuvo en su constante actitud de combatiente, fustigando la falsedad de la vida oficial y, desde luego, escribiendo artículos, novelas, dramas (*Sombras de sueño, El otro, San Manuel Bueno mártir, El hermano Juan...*)

En la palestra nacional, la oligarquía perdió el poder político, no el económico. La mayoría del clero, que no había sabido atajar la descristianización de las masas populares, se prestó a ser movilizada por la oligarquía en su lucha contra la democratización de la vida española. Se bajaron los humos exorbitantes del ejército, reduciéndolo y saneándolo, pero salvo una minoría este ejército no prestó sincera lealtad a la república, por lo que "aristócratas, terratenientes, políticos cesantes y militares se pusieron a conspirar". Fracasaron de 1932 a 1935. Mientras se emprendía la recreación del nuevo Estado con largas discusiones parlamentarias y escasos actos de gobierno, los cuadros administrativos siguieron en manos de viejos funcionarios "cuya ideología e incluso cuyos reflejos, independientemente de su buena o mala fe, les descalificaba para obrar en un Estado que debía impulsar una revolución democrática". El resultado, aparte la admirable obra cultural de aquellos años, fue también un fracaso por culpa de "vacilaciones y timoratismo, por el qué dirán político, por la equivocada idea de lucha en dos frentes", por empacho, reiterémoslo, de juricidad y liberalismo<sup>56</sup>

Unamuno persistió en su lucha contra esto y aquello. No era hombre de partido ni de congregación ni de institución. Era... don Miguel de Unamuno, que con una disconformidad más se adhiere en las primeras horas a la rebelión desleal contra la república. Pero como el orgullo del carpetovetónico no rezaba con él, pronto se arrepintió don Miguel y, como una protesta más —la última—, señaló lo precario de la situación de fuerza que se inauguraba. Breve tiempo pudo soportarla. Se paró su corazón el 31 de diciembre de 1936. "Venceréis, pero no convenceréis", parece ser que había dicho en una de las últimas lecciones de su espíritu. Nunca pudo imaginar que los vencedores sostuvieran su victoria veinticinco años seguidos sobre los no convencidos.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>56</sup> TUÑÓN DE LARA, *La República Española de 1931, Ibid.*

# *Dimensión Imaginaria*



## DOCE POEMAS

Por *Rudolph PEYER*

### NOCHE TROPICAL

#### I

Noche, campana de cristal, herméticamente cerrada, y nosotros encerrados debajo, voz y eco. La negrura es aquí una substancia más densa, una máscara, pero clarioyente como el agua; los ruidos se acercan flotando sobre el silencio, el espacio se nos amolda al cuerpo como una piel, todo se toca, todo está en comunión con todo, cada hoja tiene tratos con cada hoja, monologan las plantas, y nosotros conectados en su circuito, cooyentes de las corrientes de savia, enterados del secreto vegetal.

\* \* \*

En alguna parte la noche brilla por dentro. Eso hace que los gallos no lleguen a descansar. Sus cantos, casi verticales, como cohetes disparados al cielo. Además, los perros: En cuanto empieza uno, éste despierta a otro. A medianoche forman una cadena cerrada. Poco a poco nos cercan —  
Veremos si se logra llegar con nuestro sueño hasta el amanecer.

\* \* \*

Si algún viento se levanta, el castañetear y el frotar empieza. En su mayoría son hojas rígidas, de verde perpetuo, algunas con sonido metálico; uno se imagina sus formas y las oye como tumbo del corazón y golpes de espada, como palmadas de manos gigantes; pero en el alboroto del viento creciente y decreciente ya no se distinguen los detalles. La fantasía refuerza al viento: recuerdo de tempestades, de lluvias, de aullidos, del rugido de la noche tropical, de todo ese zoológico enloquecido —  
Pero ahora no hay más que un par de fuegos fatuos, pequeñas

descargas eléctricas o luciérnagas con su aureola verde que por un segundo se ilumina.

\* \* \*

Noche tropical, distrito de caza infinito, llena de deslizamientos y acechanzas, llena de avideces y miedos. No se ve, no se oye, pero constantemente se siente el estremecimiento, la presencia de cazadores cazados, la persecución encarnizada, la muerte silenciosa.

\* \* \*

Los cantos de grillos y cigarras, sobrepuestos, en muchos estratos, incasantes movimientos circulares inversos; un engranaje, un molino; estamos metidos en él sin quererlo, seguimos sus movimientos, molino del tiempo, a lo largo de la noche entera, y mañana estaremos sepultados bajo tanto tiempo molido: escombros de tiempo, polvo de tiempo.

## II

Noche tropical. Cueva que apaga todas las luces. Y nosotros envueltos, perdidos en su núcleo de negrura y silencio. En todas partes los ruidos de agua. Sube el agua a los pies, de los dedos gotea el agua; agua nocturna pasa a través del rostro y del oído, levanta el cuerpo que ya se desliza en el agua y flota más agua adentro, disuelto, agua en agua, un trozo de mar flotante en el mar, que navega en las corrientes a lo largo de golfos calientes, que sube a la tierra en las costas hecho voluptuosidad y prueba la vida y la muerte de todas las criaturas: aquí se convierte en una raíz y sube como diálogo en los árboles; revolotea como risa de pájaros de rama en rama; allá se convierte en hoja y miedo de animal, agachado en las llamaradas de las sombras; la garganta de una flor, una nube de olor narcotizante; un remolino de aire que se precipita ante los temporales de la jungla y se eleva como un cerco de niebla; una lluvia de luces, un centelleo en el mar al que la claridad creciente del día quita la luz, que —henchido de recuerdos por la penetración de tanta vida en agonía creciente— lanzado a una playa de palmeras cualquiera, busca una vez más en el amanecer su nacimiento y su propia forma.

## III

Recaída en una vida anterior, de moluscos, vegetativa, apenas audible, sumergida, con los ojos cerrados.

Por encima, los ruidos de un mundo que lentamente se va perdiendo, en gotas, en corrientes, en mareas, como largos ecos que provienen de dentro.

## IV

Noche,  
que nos envuelve  
en una red,  
en una piel,  
en una trampa,  
en el gran vientre dormido  
de una madre:

agua,  
ya floto...

## EXILIO

Por un tiempo el humo daba todavía señales de los que fueron a la selva en otoño, dispuestos a volver a una orden o a quedarse a una contraorden. Quien ha reñido con las ciudades, con Dios y con el tiempo, quema, cargado sólo de recuerdos de muerte y nacimiento, el follaje gastado de sus veranos, como entonces, cuando escribió, monje y rebelde, sobre la libertad en las paredes ardientes en el vientre de su madre. Pero ahora un rostro de corteza, viejo y barbudo, habla de ello y escucha siempre más hacia el interior de la corriente de la savia en los abedules: hasta que las voces ya no tengan ecos; hasta que ya no haya angustia en los ojos del venado; hasta que el cielo invernal se filtre a través de la trama de los árboles desnudos y toque la tierra anémica — Sólo cuando el color de las bayas sobre la nieve sea definitivo, la muerte de los pájaros aparece leve en el lazo.

## A PRINCIPIOS DE NOVIEMBRE

Tendremos nieve.

Desde hace días observamos los cambios en las montañas. Hemos reconocido los síntomas de su larga enfermedad: acaban

de abrirse las manchas azules en sus flancos y cuando los grajos invadan la llanura con sus graznidos, el blanco de nuestros ojos ya estará acostumbrado a las noches que se abaten más largas. Les creemos a los grajos porque son pájaros.

\* \* \*

Estamos preparados. Cuando la helada nos cubra las ventanas estaremos junto a las paredes y deshojaremos los calendarios y juntaremos los últimos días a los postreros.

\* \* \*

Lo que el verano estancó, ahora va hecho coágulo al corazón. Y lo que la sangre en esas noches invernales no pueda eliminar, tampoco el día más caluroso del verano venidero lo podrá disolver.

\* \* \*

Inventaremos los cuentos más viejos para los niños y en nuestros diarios una vez más acentuaremos los perfiles y los gestos de los países empolvados y de los rostros olvidados.

\* \* \*

Los continentes se juntarán por fin y las cartas que todavía nos lleguen llevarán todas una sola y para todos la misma dirección: AQUÍ. (Llevaremos sus cenizas a los arriates cuando el viento de marzo deshace los montones de nieve en el jardín).

## I

Quien nunca ha quemado las naves tras de sí, no ha llegado nunca a ningún lugar. Nomás ha tatuado de anclas y corazones sus brazos y se ha despojado de su piel en cada ocasión que le parecía. Cuando emitía señales, eran botellas de mensaje, conteniendo un nombre del que ya hace mucho tiempo nadie se acordaba. Tenía palabras para todos y cada uno, y fuere lo que fuere lo que oía, siempre le parecía como si él mismo pronunciara lo desconocido y como si sus palabras vinieran de los labios de los demás. Cada día nacía para él otro Colón, y cuando llegaba de nuevo a alguna parte, tenía que ver que cada nuevo mundo había sido descubierto antes de que él lo descubriera.

A uno solo envidiaba: a Ulises, quien, cada vez que ponía su pie en tierra de una nueva costa, aprendía que nadie lograba convertirla en su patria, y que en su auténtica patria nadie lo había reconocido a no ser su perro y un cuidador de puercos.

## II

Señales desde la lejanía, signos para que regreses allá de donde veniste. Quizá podrás hasta lograr descifrar la sensación: "Si ahora no vuelvo, jamás volveré . . ."

Puedes construirte montañas, bosques, cordilleras, tu risa infantil de entonces, todo un paisaje de recuerdos, dibujar con tiza un juego de cielo e infierno: Un cordón umbilical no alcanza a circundar tres veces la tierra y si ahora no das vuelta, nunca jamás la darás. Allá la tierra apenas alcanzaba para llenar una maceta de nomeolvides o de dulceamargo en la ventana, pero aquí, en tierras sin fin, perecerás en nubes de olor de orquídeas y de especias. El aire ha modificado tus pulsaciones y la última célula de tu médula y de tu cerebro ha sido reemplazada. El tú anterior es consumido y si ahora no interpretas bien tu inquietud, empezarás a vagar dentro de tí como un extranjero, a vivir entre tí mismo, entre el uno y el otro yo. Verás doble, fallarás al agarrar las cosas y hablarás un idioma falso, disfrazado de tu juventud irrecuperable . . .

¡Escucha la llamada! ¡Todavía es tiempo! Todavía puedes volver a reanudarte en lo que fuiste, antes de que algo se interponga en tí, antes de que algo te separe de tí mismo como el nombre se aparta del objeto, la cáscara, del núcleo.

## III

. . . aquel tiempo en que partías, en que no hacías sino partir como si tu meta y tu consumación hubieran sido nunca llegar y a ningún lugar: flotando en derrotas de mares extranjeros, y las corrientes cambiaron de caliente a fría debajo de ti y te lanzaron a bordo peces voladores y pájaros agotados. 'Ancla' era una palabra cuyo significado habías olvidado y cuando volviste a ver una ya no sabías para qué servía. Pero llamarlo "ir a la deriva" sería exagerado: a la vez demasiado y demasiado poco, puesto que tú mismo levantabas las velas y, sin embargo, no tenías ningún poder sobre los vientos.

Y sólo cuando pasaste quizás la quincuagésima vez a lo largo de las mismas cosas, empezaste a distinguir y a escoger. Pero toda-

vía no fue una decisión; esa te llegó mucho más tarde y fue más fácil de lo que tú esperabas. Pues vino solamente entonces y enteramente por sí misma cuando tú ya no pudiste escoger ser otro.

### ESTROFAS DE CAMINO

Enredado en las coordenadas de nuestro globo,  
clavado a la cruz de los cuatro vientos,  
doy vuelta a ciegas alrededor del centro de gravedad de la tierra.

\* \* \*

Ya no se puede detener la marcha, los vuelos,  
enfermedad galopante hacia la muerte:  
de camino, mis nostálgicos paisajes  
flotan como embriaguez de amapola en la sangre.

\* \* \*

Pero ¿cómo encuentra uno  
con las cuatro puntas de la rosa de los vientos en el corazón  
el corazón del mundo?

\* \* \*

En mapas ciegos tracé mi mundo  
y donde no estaba correcto  
inventé ríos y trasladé montañas.

\* \* \*

En el Este dije "patria" y mi lengua me traicionó; en el Norte se levantó un día sin fin como un verano crepuscular; y siempre rebasado por el sol seguía al Oeste rezando para que me dejara más luz; de los mercados tropicales me brillaron frutos de un mundo que no parece ser de aquí—  
Pero rodeando la carne mis manos aprendieron cómo saben las semillas y a cada mordisco en la pulpa surgía una India aún más fragante.

\* \* \*

San Francisco,  
imitándote formaba yo mi voz en largos años

y tocaba las cosas hasta que por fin también  
la hierba aceptó las huellas de mis dedos —  
Y eso fue lo más duro.

\* \* \*

Todo queda dicho de mí  
con mi palabra clave  
"despedida".

### FRASES EN MARZO

Desde que las cadenas de perdices han vuelto a nuestros campos,  
estoy inquieto. Aunque no las vi yo mismo, sé que allá están.  
Pues mis experiencias me enseñaron que en marzo de repente todos  
los rumores se hacen verdad.

\* \* \*

Cambio de sangre. Las nubes levantan temporales más silencio-  
sos en las montañas: Cuando en la mañana yo abro las ventanas  
hacia el Este tengo que ver cómo cada minuto cambia el paisaje.

\* \* \*

Cada día la hierba anuncia otra verdad. Y desde que los bosques  
se hacen más amables con toda la gente ya no me fío ni siquiera  
de los árboles.

\* \* \*

El vuelo de los murciélagos al anochecer tiene ahora la fuerza  
de prolongar el crepúsculo desde la obscuridad.

\* \* \*

Si de noche en mi habitación me llevo tu mano ante mis ojos,  
leo en ella todavía los pálidos signos de octubre, pero ya siento  
cómo la estructura de mi piel se diferencia de la tuya.

\* \* \*

Ahora basta que alguien lo pronuncie: y mañana toda la gente estará lista para cambiar su casa por el paraíso perdido.

\* \* \*

Quando en las montañas suba el límite de las nieves, mi imagen en tus ojos se hará más clara. Y cuando por fin las montañas se libren de la nieve, podré reconocer por primera vez el verdadero color de tus ojos.

### GOLPES AL CRISTAL DEL BARÓMETRO

¡Esos golpes al cristal del barómetro todas las noches! A pesar de que sabemos que ningún barómetro hace el tiempo ni tampoco lo predice. . .

Creemos en la caída de Ur y que ayudamos a destruir Babilonia. No creemos en los augures pero ahora y todos los días vivimos las sacudidas de Roma. No creemos en el pájaro de mal agüero pero apagamos la luz por la noche. Golpeamos al cristal del barómetro y no queremos saber cómo será el tiempo. . .

¡Es que queremos ver cómo brinca la aguja! ¡Queremos tener la certeza de que en el interior de los vientos siempre sucede algo! ¡Queremos tener síntomas de que en el núcleo solar siempre ocurre algo! ¡Queremos leer en nuestras paredes los sacudimientos, las grietas de este año, latidos galopantes del corazón! Cada día esperamos de nuevo ese sonido hueco. ¡Queremos oírnos decir "sube" o "baja"! ¡Queremos intervenir en los momentos en que el tiempo se hace! ¡Queremos tener la seguridad de que algo cambiará! ¡Queremos que algo suceda! ¡Queremos que el mundo continúe! ¡No queremos morir!

### COLÓN

#### *1 Al embarcarse, en Palos*

Tener listas las palomas para la tierra prometida. Poner en su plumaje las insignias para volar sobre ningún horizonte. Contar con eclipses estelares y con la desorientación de la aguja de marear. Y luego: dejar volar a las palomas. Y luego: seguir teniendo fe aun cuando la última de las palomas regrese. . .

Con una campanada desde el puerto se abre la piel de las aguas. Es cuando del fondo asoma una palabra: COLON.

## II Advertencias de la resaca

Antes de esta salida nadie más te dirá adiós; los contratos con el dios del mar están concluidos. ¡Junta el latido de tu corazón con el temblor del barco! Con la última campanada todos los rostros cambiarán.

## III ¡Tierra!

Repentino perfil de una costa. Todas las antenas dispuestas para la recepción. En fracciones de segundos la costa clava sus anclas en tu corazón. La aguja de la brújula enloquece, señala con todas las manos en la misma dirección. En cada salpicadura de la espuma flota un pequeño mundo encorvado que pronto se evaporará hasta convertirse en su diminuto resto de sal. Arriba, el punto negro se transforma en un pájaro, en una paloma ajena. ¡La tierra prometida! El hilo de los segundos enrolla los horizontes. Ahora cualquier tierra es una tierra prometida. Los temporales ya pertenecen a quienes creían en la fuerza de sus rezos.

## DE CAMINO

Me marchó. Y doblo  
las tierras como un abanico.  
Y cuando por tanta nostalgia se abra de nuevo  
quedarán en hermoso orden.

\* \* \*

El viento de la marcha  
levanta la tierra en remolinos.  
Tierra multicolor, tierra ardiente, tierra a la derecha y a la izquierda,  
y de todas partes se me pegan sus granos.  
¿Qué coraza de polvo tengo que llevar alrededor del mundo para  
[que me  
oculte la piel y que sin embargo de nada me proteja sino de la  
[patria?

\* \* \*

A veces, mi mano quiere echar raíces. En un árbol, en una casa,  
en una mano.  
Y a veces mi boca.

Pero en este momento se produce siempre el salto hacia atrás de la última línea experimentable y todos los horizontes los sacudo de mí y con las astillas empiezo a dar forma al nuevo cuadro.

### PLAYA EN ENERO

En las grietas de los muros, allá donde el mar ya no llega, inviernan las risas de la playa de agosto. En mi espalda repiten mudamente sus gestos y ya no abandonan este lugar, como yo tampoco. Esperan hasta que alguien me haga compañía en la arena congelada para precipitarse sobre la playa y apoderarse de ella por un segundo con su desenfrenda alegría.

\* \* \*

Aguas clarioyentes. Las voces de marineros desaparecidos hablan de lo que nunca vieron. Las retiradas están cortadas. Las naves están quemadas en el puerto.

Robinsón quien partió para nunca volver.

\* \* \*

Las medusas, aplastadas de noche en el muelle se reiluminan bajo las pisadas con una segunda sangre tardía.

Discos fonográficos sustituyen la boquilla de la trompeta con la boca caliente y dolorida.

Los recuerdos sustituyen a la sangre.

\* \* \*

Aceché a los peces en la cueva marina.  
No por la carne sino por la belleza.

\* \* \*

¡Cómo brilla el esqueleto de la raya! desde el fondo lodoso, día y noche, en el muelle, roído hasta el blanco de los huesos por las pequeñas bocas que ahora son dueñas del puerto.

\* \* \*

Los faros se han hecho nuestros mejores aliados: Nos hacen creer

que fuera de nosotros, las filas de luces de los barcos que pasan lejos en el mar, también los ven.

\* \* \*

Con la quilla hacia arriba, descoloridas, corroídas por la sal, las lanchas descansan en la arena.

Y yo yazgo despierto y veo ya en las noches sus más brillantes colores junto al cielo más azul de agosto.

\* \* \*

La lluvia invernal sobre el puerto y la casa es una red de mallas espesas.

Nadie se le escapa hasta que por fin reconocemos en cada gota el dominio del mar.

\* \* \*

Pájaros extranjeros descansan a veces en nuestras costas. Se creía que hace mucho estaban extinguidos y ahora se dice que vienen de atrás de los mares, de alguno de aquellos continentes hundidos que están resucitando.

\* \* \*

Tierra adentro. Pintamos los girasoles de Van Gogh en las banderas y de ellas esperamos la victoria sobre las sirenas de niebla.

\* \* \*

Pronto partiremos de aquí para averiguar a dónde van todos los barcos que siempre en esta época abandonan incesantemente nuestras aguas.

## GÖTEBORG

Göteborg.

Puerta al mundo.

Entrada y salida.

Las antorchas de amapola en tus campos están quemadas; el sol se va hacia el Norte; los islotes entregan sus terrenos al mar; el agua

de los glaciares predomina ya en tus ojos de muchacha y cuando precipite los primeros cristales de hielo me tengo que ir.

Afuera.

Pero antes quiero recorrer una vez más tu horizonte; quiero inclinarme una vez más debajo de las grúas en el puerto cuando el peso de sus sombras me asalta; quiero rotular marcas en tus cargas de países que todavía hay que inventar; quiero callarme en todos los idiomas del mundo cuando llegue la orden de soltar los cables de los últimos barcos; quiero respirar tu cielo entero en un solo aliento; ese cielo que no llega hasta su fin; ese cielo ya cercado por rejas y sellado frente a un prisionero al que ya no deja entrar —

Y después... alguna vez se cumplirá: cuando los gansos salvajes en su vuelo zumbante griten hacia el Sur en caracteres cuneiformes los nombres de ciudades hundidas:

Despedidas  
escritas en el cielo  
visibles para  
todos.

Göteborg.

Puerta al mundo.

#### FRASES EN OCTUBRE

Si quiero regresar antes del anochecer, el tiempo ya no alcanzará para llegar hasta el agracejo. Allá viven ahora los pájaros migratorios de los que se dice que tienen el poder de detener el invierno mientras no estén hartos de nuestro país.

\* \* \*

Mientras que una piel de cera envuelve todas las bayas, mis ojos en su interior segregan sustancias con las que te encuentro mejor en la noche.

\* \* \*

La curvatura de la tierra se ha reducido imperceptiblemente, y mientras que el mar renuncia a sus terrenos vigilados, la noche traza los confines de todos los países más tierra adentro.

\* \* \*

Cuando en las montañas caiga la nieve, el viento expulsará a los pájaros extraños y duplicará el número de los cuervos.

\* \* \*

La tierra vuela a su órbita más acogedora para invernar, y mientras el cielo cuelga sus constelaciones aún más alto, les da nombres que todavía no se encuentran en ningún mapa celeste.

Cuando todos los espejos se congelan sobre las aguas, ocuparé en tu corazón un cubículo que ya no abandonaré hasta que la sangre en las puntas de mis dedos te sepa de memoria.

\* \* \*

Nadie impide que ahora las pulsaciones se aceleren cada vez más; y cuando el sol haya alcanzado su horizonte más bajo, el tiempo entre dos alientos poco a poco se reduce a la nada.

### ALICANTE

¡Enciende todos tus soles, Alicante! Llegamos bamboleándonos del mar, de un naufragio, escupidos a tu playa, caminando de lado, todavía de lado como cangrejos.

Buscando el equilibrio.

Buscando el centro de gravedad.

Tres días sin agua. Tres días sin pan. Tres días sin día.

¡Entrégnos todos tus soles! ¡Tus soles de la medianoche, las ruedas de tus pavos reales, los brazos de tus muchachas, tus fuegos artificiales! Queremos ir de paseo por tus malecones, queremos alargar los días; embriagados de la tierra queremos abrazar tus rocas y girasoles y convertir todos tus odres de vino en trompetas de jazz — ¡Durante tres días sin noche!

## MARÍA LOMBARDO DE CASO

Por *Luis CARDOZA Y ARAGON*

**R**ELEÍ los tres libros de María Lombardo de Caso para conocer mejor la seducción de su talento. De súbito, ahora que acaba de morir, al volver a *Muñecos de niebla*, *Una luz en la otra orilla* y *La culebra tapó el río*, he escuchado el timbre de su voz, he sentido su mirada aguda y su sonrisa que matizaba aún más su conversación. He leído estas páginas como si las escuchara dichas por ella misma, porque ella está en estas páginas con presencia colmada de su plenitud.

Si las tres obras son distintas entre sí, hay un enlace entre ellas, creado por su fervor por la vida de un México actual y doloroso y de un México oscuro y mágico. Esta mezcla de dos corrientes fundamentales, de emociones de la niñez que se concretan a veces en estampas, en cuentos y recuerdos vividos y recreados en una pequeña población del Estado de Puebla y de intrahistoria que va a las raíces, a las fuentes originales y secretas del mundo indígena, anima a las mejores páginas.

En la primera de las obras es la niñez o la niñez adolescente la que ilumina las narraciones. Guardan la frescura de la evocación, el sabor de lo que se ha decantado y que nunca se borra en la vida, fijado todo ello en el fondo de la memoria que al volver a extenderlo ante nosotros, como cuando registramos viejas fotografías, adquiere una emocionada pátina de tiempo, de ironía y de ternura.

El material de lo vivido, en transposiciones de distinta profundidad y distinto vuelo, constituye su cimiento. Material vivido y, sin embargo, realidad inventada, en donde no pocas veces el humorismo es valor relevante. En *Die Reise zum wonnigen Fisch*, antología mundial de las mejores obras humorísticas contemporáneas, hecha en 1960 por Richard Hoffmann y W. A. Oerley para la Editorial Paul Neff (Viena, Berlín, Stuttgart), *Don Chepito el obediente* fue escogido y traducido por el propio Richard Hoffmann.

No sé cuál sería el propósito deliberado de la autora, y ni siquiera si hubo propósito deliberado. Nunca conversé con María Lombardo de Caso acerca de la intención de las obras que nos dejó,

no sólo porque en los ejemplos más válidos la intención suele ser misteriosa y como imprevista para quien las crea, sino porque las intenciones explícitas no sirven para conocer obra alguna, y no pueden servirnos ni para gustarlas más o para gustarlas menos, ni para apreciarlas con menor inexactitud.

De un libro al otro hay grandes cambios. De la trama del segundo —*Una luz en la otra orilla*— salta a una sencillez difícil y, sin embargo, llana y penumbrosa en *La culebra tapó el río*. Al morir, María Lombardo de Caso empezaba otra novela en la cual un árbol es el protagonista. A la sombra del árbol, los personajes cuentan sus vidas. ¿Se podrá intuir en los esquemas que dejó algo de lo que habría de ser la novela?

No establezco juicios propiamente, con la fatua exigencia imposible de ser impersonal y objetivo, atento a medidas ajenas a mi participación. Lo que deseo decir es cómo participo en lo que leo. Situemos pronto, desde el comienzo, no la vanidad o la validez de la enjundia del juicio, sino aquello que Valéry señala con orgullo escondido, modestamente, en alguno de sus ensayos: "Hay ciencias de cosas exactas y artes de cosas inexactas".

El carácter paradójico de toda apreciación es la seguridad de su inexactitud, la certeza de que sólo puede ser, ni más ni menos, una aproximación. Y más que la exactitud de la aproximación, los caminos y medios y modos para aproximarnos, suele ser lo que nos interesa. Apreciar, juzgar, es la operación más constante de la inteligencia. Cuando decimos, simple y sencillamente, esto me gusta, prefiero aquello, estamos haciendo un juicio, aunque no lo fundamentemos. Y toda obra es en sí una obra crítica, una autocrítica, en su forma mejor: la implícita. La narrativa de María Lombardo de Caso encierra esas facetas: recreación, invención de realidades, crítica implícita, con una atmósfera propia. La autora será recordada por esos rasgos personales y característicos.

Después de algunas estampas y cuentos de ambiente pueblerino en *Muñecos de niebla* salta a una obra de aliento: *Una luz en la otra orilla*. Pero ya en lo mejor del primer libro está la misma gracia, la misma ironía bondadosa y como ilusionada, "hija de la pena" y sin escepticismo, aunque muchas veces con infinita pesadumbre. Y empieza a surgir la aptitud para crear personajes, para hacerlos vivir de cuerpo entero y tornarlos memorables.

No hace disgresiones, todo va a la narración para servirla, para darnos destinos: vidas reales de novela, enmarcadas para que sean más fabulosas y reales. Sabe salir de sí, aunque a veces no se diluya la presencia de los recuerdos de la niñez, reales o inventados. A veces, es un apunte rápido, dos o tres rasgos y una situación, como

en el primer libro, *Muñecos de niebla*; otras, una estructura con amplitud y riqueza de caracteres y acontecimientos. Su visión es cáustica, hasta cruel, por la hondura, dotada particularmente para la percepción de lo ridículo, lo falso, lo zafio, aunque se halle escondido, porque se adentra y lo descubre y lo muestra con sonrisa generosa y compasiva. Este sabor agridulce, esta sensación de garra y suavidad, como herida por su propia lucidez, es propio, original de su sensibilidad y su talento. *Le sage ne rit qu'en tremblant*. Pero no me propongo ir de una obra a otra, sino destacar la impresión de las tres obras que para mí se resume en: gracia, ironía y ternura.

La narración es suelta, el dibujo matizado, en donde las zonas de penumbra creadas por la intrahistoria, por la leyenda o el mito que reverberan bajo la urdimbre, lejos de anécdotas efectistas, subrayan el valor de las mejores páginas: *La culebra tapó el río*.<sup>1</sup> En *Una luz en la otra orilla*<sup>2</sup> hay ese trasfondo que nace de la confluencia de la realidad en estado bruto y de su asunción en lo recreado o en lo que llamo, con mayor exactitud, invención de la realidad. Son niveles varios de la escritura, comunicantes entre sí; a veces, regidos sólo por uno de ellos. La atmósfera de los personajes reales inventados es para mí lo esencial en María Lombardo de Caso: es el personaje decisivo o casi único en sus logros más altos. En tal atmósfera—gracia, ironía y ternura—está lo de mayor significación en su obra.

¿Y cómo se crea esa atmósfera? Responderemos en parte a lo largo de estas notas. Personajes, descripciones de la naturaleza, acción lenta o violenta, pero sin páginas caídas por adiposidades o por innecesarias; agilidad en el lenguaje "escrito" y en el hablado, coloquial, con giros populares, mas sin recargo que obligue a explicar vocabularios estorbosos, como en tanta novela hispanoamericana que en vez de tendernos la mano en el paso difícil no nos deja avanzar hacia la esencia. Ese equilibrio logrado en los elementos, lo imprevisto saltando en la naturalidad de las páginas, crean el ámbito nocturno, lleno de niebla, de lluvias y premoniciones del pueblo pequeño con sus enredos, farsas, tragedias, hipocresías, conflictos espirituales y rebeldías. Agustín Yáñez ve así *Una luz en la otra orilla*: "En esta vez la señora de Caso acometía las dimensiones de la novela cuyo dramatismo resolvió con abundancia de diálogos. El asunto se desenvuelve en dos tiempos, el primero de los cuales termina con acorde bárbaro, de impresionante crueldad, en grado de desconcertar el sucesivo desarrollo en la segunda parte, donde un

<sup>1</sup> *Ficción*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1962.

<sup>2</sup> Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, México, 1959.

caso de apariencia sicolopatológica se sitúa en el foco de una sociedad deplorable. No obstante la final nota de optimismo que da título al libro, es una novela amarga, al agua fuerte, donde la compasión no encuentra refugio, batida por la injusticia y la ñoñería del ambiente; los personajes están trazados a punta seca; pero es una novela rica en caracteres y situaciones que hacen convivir, respirar la enrarecida atmósfera de una pequeña población serrana".

La frustración de una vida se corona con el cumplimiento de otra que vive lo que la primera no se atrevió a vivir. *Una luz en la otra orilla* se cierra con páginas en que los estados de ánimo del personaje son vistos como un cielo con sus nubes, luces y sombras en constante mutación. Recojo, nada más, estas sucintas emociones: "Ser en los otros, nos da fuerza, seguridad; sentir como único fin la vida misma, fluyendo sin detenerse, sin agotarse... Entonces, había algo que justificaba su dolor, algo imperecedero, como el anhelo de felicidad; la razón por la cual había vivido y la obligaba a seguir viviendo, aun cuando en el cielo sólo hubiera nubarrones sombríos".

"Sintió que se iluminaba su espíritu y que una gran paz se extendía como una caricia".

"Y era como si contemplara el mundo que la rodeaba desde un lugar distante, fuera del tiempo, más allá de la conciencia y de las cosas. Y era también, como si al borde de un barranco, desolado y oscuro, vislumbrara una luz en la otra orilla".

*Una luz en la otra orilla* es la vida de una pequeña población aislada en la sierra, los problemas colectivos, individuales o familiares, los caracteres pintorescos o trágicos, que nos dan una imagen de una época y de un medio opaco, con su crueldad, candor y truncamiento, en la sorda monotonía aldeana que se rompe con osadía o con astucias de la picaresca. La ternura alerta de la escritora no deja escapar rasgos grotescos y brutales, generosos y magníficos del mundo animado por su talento. Con frecuencia me hizo reír, como en las descripciones de las fiestas patrias, la velada, el baile y el desfile, por el relieve de los personajes evocados, acaso reales algunos de ellos, pintiparados por lo incisivo del dibujo.

¿Quién no recuerda esos festejos en los pueblos cuando se les ha vivido de niño, esa vida sórdida y uniforme que se evoca, a pesar de todo, con desasosiego y nostalgia y tristeza, esas madres y sus hijas casaderas, la chismosa, el ricacho, el cacique, el asno bueno y pedante que fue a Europa, el noble del pueblo y la vida de los peones, los arrieros, las sirvientas?

No pocas veces recordé relatos de otro orden de José Milla, de las estampas y narraciones que dejó y que tan leídas fueron, y

que me parece que recogen el ambiente suyo. A veces, también, me parece que oí estas historias en mi pueblo, o muy parecidas; que conocí a estos personajes y sus vidas mojigatas y planas, porque la escritura posee destreza para crear de nuevo, como por primera vez, una historia que es un poco de todos y de todas partes y que, por ello, lo que leemos y lo que paralelamente vamos elaborando se confunden y alcanzan una profundidad en que la autora participa en primer término, al poner en marcha nuestra memoria y nuestra imaginación.

Hay una vida subyacente en el texto, una escritura tácita que la refleja con su encantamiento y su aspereza. El acontecer emerge sin designio ajeno a la invención misma. Narrar, novelar, eso es todo, y no es poca cosa: crear realidades. Las situaciones las establece con notable economía de medios; los diálogos, los ambientes, la inminencia de la sorpresa, dan corporeidad a los personajes, plantados allí, frente a nosotros y, además, nos conducen a su vida oculta y primaria, a su inesperada y puntual concreción en actos. La descripción de la naturaleza en dos o tres rasgos esenciales, es eficaz. No diría que hay sentimentalismo, sino sentimiento en el dibujo sobrio. Con un detalle peculiar bien captado nos revela la condición de un cielo, de un objeto, el ánimo de un personaje, la tirantez de una escena. Los engranajes de su relojería marchan con sencillez, acordadas con olvido de agua buscando su nivel, fluyendo con obediencia a su naturaleza. El efecto nace como de una ausencia de efectos y de la claridad de la arquitectura.

Están situadas todas sus páginas, precisados los detalles y, sin embargo, este mundo real, estos seres reales y de todos los días en el paisaje rural o urbano que los encierra, palmario y presente, adquieren una irrealidad por contraste, que se va desenvolviendo en espiral, armónica y regular, pero como vista de distintas ventanas. No es que la autora busque situarnos en lo insólito, "desparrarnos", para hacernos vivir en un ambiente mental en donde ocurren hechos de pesadilla, obligadamente fantásticos, como en la violencia o la acidez de la novela negra. No hay empeño en lo sobrenatural, en paisajes necesariamente teatrales, en laberintos de pasiones malditas, chirriantes y desmesuradas. Lo fantástico surge de lo opuesto a ello: en la naturalidad y en la exactitud, con muy pocos, poquísimos, elementos. Pienso en su obra más lograda: *La culebra tapó el río*.

He querido explicarme la sensación que me dio *Una luz en la otra orilla* y, sobre todo, la de ese pequeño guijarro lleno de vetas y sinuosidades que advierto mejor cuanto más lo palpo y lo contemplo: *La culebra tapó el río*. La riqueza, el matiz no se originan en la acción, en lo "novelesco", sino en la vida interior de quien escribe

y en su aptitud para hacérsola vivir. Lo primordial es la posibilidad del sentido vario, más allá de una significación. Este margen es más fértil en *La Culebra tapó el río*. La anécdota es sencilla, muy sencilla; pero se va desarrollando en otro nivel que el de la anécdota misma; se nos hace fabulosa hasta el punto que la desolada miseria del niño indígena y su perro, su pánico y su embeleso, su angustia y su ternura, nos hacen participar en una alucinación en que pulsa el mundo antiguo, lo soterrado y latente de lo indígena.

No es posible reducir a una interpretación sin vegetaciones esta breve novela construida con nada y mucho más. Tal facultad de sugerencia es para mí paraíso en la lectura, en las creaciones poéticas de cualquier orden. Las explicaciones del autor son válidas para el autor; las satisfacciones son las propias. Muchas veces, el lector encuentra otras cosas, y no aquellas que el autor puso o imaginó que puso en la obra. Y las que encuentra el lector *están* en las páginas, si el lector posee la levadura necesaria que revela y alza a los buenos textos.

Creo que a todos nos acontece que cuando leemos una novela vamos construyendo otra a lo largo de la lectura: otra novela paralela o divergente, que no podía surgir sin la novela misma. La vamos inventando; nos la inventa el autor que nos hace suponer diversos oleajes y matices. Y la novela real y la novela paralela o divergente son la novela verdadera que escribió el autor para cada uno de nosotros, con tinta simpática y por simpatía de nuestra imaginación por su imaginación derramada en muchas y otras direcciones. No son castillos en el aire; son castillos en la tierra firme de la invención, que dependen del texto original y de quien lee, coautor de cada página.

Agustín Yáñez escribió de *La culebra tapó el río*: "Nueva sorpresa para lectores y críticos fue *La Culebra tapó el río*, novela breve, publicada en 1962 por la Universidad Veracruzana. Sorpresa por el paso audaz de la autora, que con precarios elementos: un niño indígena y su perro, y éstos mezclados con materiales cósmicos, mágicos, fatales, componía un relato alucinante. La concepción, la estructura, el tono, los modos del tratamiento difieren de las magnitudes realistas asumidas en las obras anteriores; pero alcanzan más hondo verismo, del que ahora brota inagotable vena de compasión por los seres, por el mundo cuya debilidad arrasa el ciego destino en un antimilagro, como los que don Alfonso Caso gusta coleccionar".

"Tal es la admirable obra literaria de la admirable mujer cuya muerte cubre a México de luto".

Por su talento, sensibilidad y su niñez vivida en un pueblo de la

sierra (Teziyutepencintlancingo o sea Teziutlán) y sus años compartidos con el doctor Alfonso Caso (descubrimientos e investigaciones célebres de la tumba 7 en Monte Albán, Oaxaca), maduró mejor esta capacidad para rebasar en la ficción los marcos de una realidad inmediata menos real, menos realidad que el mundo de la poesía y el mito. Lo que está viviendo el niño indígena y su perro mutilado, ya casi de barro, no podemos seguirlo linealmente y sólo en lo contiguo y apremiante, en lo concreto y duro de la vida, sino en la luz de lo mitológico, hasta llegar con ellos a la cueva, a la tierra de todos, en donde se hunden arrastrados por el río de la muerte, el río de sólo una ribera:

“Dos piedras agudas que, como colmillos de viejo, descollaban a la entrada de la cueva, le impidieron mirar el interior, donde la cruz vacía y el rayo iracundo se perpetuaban en la sombra. Por un momento se mantuvo quieto, esperando algún indicio que le impulsara a seguir. Asomó la cabeza, cauteloso, y en ese instante gruesas gotas le golpearon la espalda.

¡Oh, poderoso Señor!

Un estruendo, como de cerro desgajado, repercutió de pronto, sacudiendo la cañada. El rayo restalló su látigo juntando a las ovejas. Los vientres se abrieron y el agua cayó espesa sobre la tierra reseca.

Y en tanto que el trueno se alejaba anudando sus retumbos, Juan Gómez Nich penetraba en la cueva con el perro en los brazos. En el suelo, junto a sí, acomodó a su amigo. Y recitó su oración sin palabras y a medida que le salía del corazón:

Gracias Señor.  
 Gracias por ordenarle a la lluvia  
 mojar nuestra tierra.  
 Ahora abandonará el paso  
 la horrible culebra.  
 Estoy en tu casa.  
 Sólo vengo a pedirte, Señor,  
 que te apiades de Monito.  
 Y si eres bueno y me socorres, como ayer,  
 Oh, poderoso Señor, entonces...

De improviso, todas las paredes se le echaron encima a la luz de un segundo relámpago. Cerró los ojos enceguecido, mas al instante ya estaba corriendo por el fondo de la cueva.

—Ven, Monito, mira: uno, dos tres... ¡cinco caracoles!

Pero Monito no se movió. Ahora empezaba a cruzar las turbulentas aguas que para siempre lo separaban de su amo”.

Qué sencillez, qué acento delicado en esta odisea de la sangre remota, en su ansia por salir a la luz. La fabulilla fabulosa fue creada como una semillita germinante, cargada de símbolos, de misterio y de vida. Qué autenticidad en este sueño amargo y angustioso. Es un microcosmos sin orillas. El desamparo, los temores, la imaginación matinal del niño con su sonrisa hecha añicos, con su asombro que nos sumerge en la niñez de todos y en el agua sin riberas, nos hace vivir, con brevedad y brillantez de relámpago, un sueño tierno y una realidad tremenda.

A grandes rasgos, estas impresiones son algunas de las que me dejó la obra de María Lombardo de Caso.

## LA FUTURA NOVELA "ROSA"

Por *Roberto F. GIUSTI*

**E**N este esquemático ensayo me propongo describir una grave enfermedad, grave y sucia, que ha invadido la novela contemporánea, contaminada, por supuesto, a la americana, y también intento pronosticar cómo se resolverá el mal y cuál carácter tendrá la convalescencia.

Necesito adelantar algunas consideraciones sobre cierta mecánica de los acontecimientos artísticos y literarios: apariciones de escuelas y movimientos, innovaciones, ascensos y caídas. Como son hechos muy complejos y muchos los factores determinantes, no el de menor importancia, junto a los sociales, el siempre imprevisible de la aparición del genio o del vigoroso talento innovadores y creadores, quienes dan poderosos golpes de timón hacia los rumbos más insospechados, no he de enumerar siquiera una mínima parte de tantos factores concurrentes. Aquí sólo me propongo aislar uno en el conjunto, sin pretender erigir en una ley férrea la enunciación de un hecho palmario. Este es el movimiento pendular que rige los procesos literarios. Un movimiento se esboza en los llamados precursores, se define y triunfa en la generación siguiente, los continuadores lo llevan en cortos años a la exageración hasta deformarlo y hacerle perder los contenidos iniciales, y entonces surge la reacción abierta, aquella que apuntaba en aisladas expresiones precursoras. La fórmula en que concreto tal proceso sé que parecerá una verdad perogrullesca; con todo, paso a enunciarla: "Cada generación se opone a cuanto hizo la anterior hasta acabar con hacer rigurosamente lo contrario". Al grito de pasión sucede la compostura; a la calma, el frenesí; al lirismo que escala los cielos, la prosa que se aferra a la tierra; a la filosofía práctica, el ensueño; el gris, a la explosión de los colores; al culto de la belleza olímpica, la complacencia en lo vulgar cotidiano; a la línea pura, las volutas del barroco; de la afectación se pasa a la sencillez; al cosmopolitismo literario lo desaloja el amor del terruño; del refinamiento civilizado se retrocede al culto de la primitividad humana; al orden le sucede el desorden para volverse luego al orden; a lo irracional, la razón; de la deshumanización del arte se retorna a lo eternamente humano; del arte social se sube a las

torres de marfil de donde luego se baja de nuevo entre los hombres; al decoro sigue la indecencia hasta llegarse al hastío y volverse al decoro; del lenguaje claro y preciso se resbala al ambiguo, al hermético; y, ¿por qué no? hasta el deliberado mal gusto sucede al buen gusto, y la afectada insensatez, llevada a lo demencial, a la cordura.

He acumulado en la precedente serie de antítesis, sin orden ninguno, muchos procesos del constante movimiento pendular de las artes y las letras, desde luego sin pretender agotar las oposiciones que se han dado en la historia. Con punzar la de las letras en cualquier tiempo, y más en los modernos, cuando la difusión multiplicada del libro ha acelerado los cambios del gusto por pronto hallazgo de lo muy repetido y multiplicado, aflorarán centenares de estos contrastes en los últimos siglos. En cualquier dirección que se mire en el campo del arte, tal oscilación pendular se hace patente. ¿No se ha visto en estos mismos días en que escribo, batida en el Festival Internacional de Copenhague la canción ululante y frenética hecha, en ocasiones, nada más que de repeticiones silábicas salvajes, por la sentimental entonada por una criatura de apenas dieciséis años, cuya voz será multiplicada en el mundo entero por millones de discos musicales, mientras comenzará a mermar la venta de los *ye-ye*?

Los *ismos* se suceden y contraponen en los tiempos modernos, vertiginosamente, no menos que las modas. Entre las causas del desenfrenado vaivén hay que hacer un lugar a la impotencia, sin el menor asomo de originalidad, de los imitadores, de donde el hastío de los lectores. Por supuesto, debajo de todas las mudanzas siempre se descubre la realidad de los raros artistas creadores en medio de la turbamulta de los remedadores simiescos, exageradores del ademán y del gesto hasta la contorsión y la mueca.

Y voy al caso clínico. En el siglo pasado, con el realismo y, dentro de él, con el naturalismo, imitados de los franceses en todas partes del mundo, el sexo fue desnudado de los velos que, cuando no lo cubrían púdicamente lo disfrazaban románticamente. Deberá, con todo, reconocerse que el realismo del siglo XIX, nunca llegó en la pintura del amor físico, salvando las excepciones que se daban en los sótanos de la literatura, a extremos tales como ha sido exhibido bajo la luz más cruda en la novelística contemporánea. Los narradores del siglo XIX afrontaron valientemente la pintura de la vida tal cual ésta se ofrece en su totalidad; sin embargo no se demoraron solamente en uno de sus aspectos. El naturalismo, el cual, además, tuvo pretensiones científicas, quiso abarcar la sociedad y al individuo en su totalidad; y si se inclinó a representar con preferencia lo inferior, lo hizo —particularmente Zola, el maestro—, diría que con objetividad de clínico. Cierta que Zola, al escarbar en el individuo

y en la sociedad vio con preferencia lo bajo, lo triste, lo soez; pero su galería de cuadros, de los que algunos fueron juzgados repugnantes por los contemporáneos —ni yo, zoliano, he de defenderlos—, fue cosa distinta de esas colecciones de minuciosas fotografías que se venden a escondidas en los suburbios portuarios, a las que tanto se parecen ciertas páginas de algunos novelistas más o menos en boga, también en mi tierra, la Argentina. Aun la vez que en su novela *La Tierra* exageró lo innoble, levantando un coro de protestas, entre las cuales son memorables la insurrección de cinco de sus discípulos y las páginas terriblemente castigadoras de Anatole France (quien, sin embargo, rendiría homenaje, ante su tumba, al constructor de la ciudad del trabajo), no se quedó solamente en la pintura amorosa de los aspectos más indecentes de la vida humana. Que es lo que viene haciendo desde algunos lustros a esta parte cierta novelística moderna, franqueadas ya todas las barreras, con pinturas indiscutiblemente torpes, obscenas e indefendibles, particularmente allí donde a muchas se las ve convertidas nada más que en cebo editorial. Porque negar, invocando la libertad del arte, que la pornografía es un ingrediente bien calculado en cierta fangosa narrativa moderna, es negar, en ocasiones, la evidencia. Cuando se pretenda oponer a esta comprobación que también existe en la naturaleza el sexo, contestaremos que sí, pero no solamente el sexo. El arte todo lo sublima, concedido; mas la obscenidad gratuita no es arte. El arte realmente creador está tan lejos de la convención idealista que olvida el cuerpo para no ver sino el alma, como de la bajuna concepción de la vida que solamente ve en el hombre un animal en celo. Y si el naturalismo zoliano tuvo o afectó tener propósitos científicos, quienes para justificar este neonaturalismo *a outrance* le atribuyen intenciones filosóficas, vinculadas, por supuesto, con el existencialismo, o nos engañan o se engañan.

En fin, hay escenas y espectáculos sobre los cuales el consejo prudente de resbalar y no pisar fuerte siempre será válido para el escritor consciente; admítase, cuando se rechacen las razones de decoro moral, que lo sea siquiera por buen gusto. Ciertamente hay imaginaciones a toda prueba, así como estómagos que a nada le hacen asco. Dije mal, hay imaginaciones. Precisamente tales novelistas y sus lectores pecan por defecto. ¡Pobre imaginación la de quien es incapaz de representarse una lonja de carne si no le muestran colgando de los ganchos de la carnicería, descuartizado, un animal entero! Se diría que algunos de estos novelistas escriben para eunucos, en tanto grado recurren a los afrodisiacos descriptivos. En otros lo que más choca es la torpeza de su oficio; necesitan derramar un entero tarro de pintura donde bastaría una pincelada: falta esencial

de gusto. El propósito comercial lo descubren quienes repiten las mismas escenas lúbricas con especial complacencia con las aberraciones. Todo es natural, rebaten. Se les puede contestar que hay muchas otras cosas naturales, pero que ellos, quiero creerlo, no se les antojaría verlas servidas en su plato, aun cuando algunos no desdeñan la coprografía.

No pongo ejemplos. No, por ello, he inventado los libros que acuso. Ahí están, en los mostradores de las librerías, al alcance de todos, mayores y menores. Aunque no me detiene el escrúpulo de no querer ser cebo para la curiosidad malsana e instrumento de la propaganda editorial como lo son las ilustraciones publicitarias para muchas películas cinematográficas, ya que los *Cuadernos Americanos* no son leídos muy probablemente por chiquilinas curiosas, ¿cómo podría amontonar en estas páginas los ejemplos probatorios de mi condenación? No puedo convertir la revista en un museo secreto. Luego, ¿por dónde empezar en la elección? ¿A quiénes preferiré? ¿A los maestros, ciertamente, algunos de ellos narradores de talento, o a los epífonos más torpes, chapaleadores en el lodo y, por eso mismo, más ejemplificadores, si bien destinados en breve tiempo al cajón de los desperdicios literarios?

Por lo demás, el propósito del presente esquema de ensayo es de carácter teórico, hacer una fácil profecía: la de la llegada, presumo que próxima, colmada ya el asco de la obscenidad, en razón de aquel movimiento pendular que antes describí, de una novela que por comodidad diré "rosa". Uso convencionalmente, por antitesis, este calificativo justamente desacreditado, pero estoy lejos de pensar en cierta narrativa antañona, tonta y chirle, en la cual la virtud triunfa siempre sobre el vicio y las hijas de las marquesas se casan con la bendición del confesor, con jóvenes de buena familia y sanos principios, producción literaria de que han sido pródigas en todo tiempo las prensas españolas. No soy un mojígato, y la novela realista y naturalista del siglo XIX me contó entre sus lectores, así como me cuenta la neorrealista, ilustrada en este siglo por notables expresiones. Tampoco me asustan en las letras los experimentos audaces. Todas las experiencias pueden intentarse por el talento creador. David Lawrence estaba en su derecho al ir hasta donde llegó en *El amante de Lady Chatterley*, y Joyce al poner cuanto puso en su *Ulises*, con la resolución de un explorador que entra en el alma humana como en una selva. Son ejemplos entre tantos, lo mismo en el terreno que estoy acotando que en el de otras creaciones rebeldes a los cánones consuetudinarios. Lo que rechazo es la imitación rebañega que ha convertido la novela en un prontuario de porno-grafía, de buena fe o no, poco importa. Los torpes y adocenados

imitadores, cualesquiera que sean sus intenciones están fuera de la literatura. Los de buena fe pertenecen a la familia inmortal, donde, remitiéndome a ejemplos que tomaré al azar de la poesía moderna de lengua española, si partimos de quienes atestaban sus odas a principios del siglo XIX de Mavortes y Belonas, discípulos retardadísimos de Virgilio en la milenaria cadena de sus imitadores, nos encontramos luego con los hijos entrados a saco en los romances históricos y moriscos de Zorrilla y el Duque de Rivas o byronizantes en la huella de Espronceda; después, con los nietos que rimaban sobre Bécquer las más exangües naderías, los biznietos que poblaban sus versos de princesas tristes y abates madrigalescos, y los tataranietos, súbitamente aquejados de un curioso daltonismo poético que les hacía ver todo verde con García Lorca. Inocentes aves canoras hasta entonces los de esa familia; no así los choznos, quienes, si en poesía viven retardados aún en el hermetismo, en cuanto escriben novelas no ven más que ninfómanas, invertidos y onanistas en las actitudes adecuadas a sus gustos literarios.

Sí, sabemos que el amor, potente y desnudo, está presente en todas las literaturas occidentales (y nada digo de las orientales) a lo largo de los milenios y que una copiosa literatura fuertemente erótica fluye hasta nosotros desde los griegos y los latinos, a través de la Edad Media, el Renacimiento y los últimos siglos. Pero es cosa diversa de la monomaniaca representación del sexo que muéstrase en tantos novelistas contemporáneos nuestros. Ni Longo, ni Horacio, ni Ovidio, ni Catulo, ni Apuleyo, ni ciertos *fabliaux* medievales, ni Boccaccio y toda la literatura dicha por antonomasia bocachasca, en Italia, en Francia, en Inglaterra, dondequiera que fuera, ni el Ariosto en algún canto desenfrenado de su *Orlando Furioso*, ni tampoco Casanova o Restif de la Bretonne y la entera novelística licenciosa dieciochesca, ni en las narraciones en que Balzac y Anatole France remedaron con gran talento la literatura "gauloise" medieval, el primero en los *Cuentos froláticos*, el segundo en los *Cuentos de Jacques Tournebroche*, ofrecen, en general, un término adecuado de comparación con los excesos contemporáneos. Aquéllos procedían por lo común mediante imágenes alusivas, símbolos festivos, alegorías priápicas, ya convencionales muchas de ellas, admito que desvergonzadas no pocas. Cuando esa literatura generalmente jovial descendiendo al nivel de la de hoy, sucia y sin alegría, ¿en quién nos topamos? Con un Aretino, el de los *Razonamientos de las cortesanas* y los sonetos lujuriosos, es decir, con el hombre de menos escrúpulos morales entre cuantos han manejado la pluma. Disculpándose, aquel que también escribía vidas de santos y la de la Virgen, le explicaba por carta a la marquesa de Pescara: "¿Por qué escribo versos lúbricos?

La causa está en la sensualidad ajena y en mi pobreza. Si los príncipes fueran tan discretos como yo soy necesitado, mi pluma no escribiría sino *Misereres*".

La confesión retrata al escritor venal; éste, desde luego, hasta puede ganar fama, como la ganó el amigo del Ticiano, pediguño y chantagista, temido y halagado por príncipes, reyes y papas. Parecidamente proceden en el oficio literario los comerciantes de la pluma que satisfacen las exigencias de los maleados lectores. En cuanto a quienes, en la exhibición impúdica del acto sexual y aun de sus aberraciones, no sin el aditamento del vocabulario soez, entienden y pretenden poner no sé cuál amarga filosofía de la existencia, habrá que convenir en que el problema del sentido de la vida, por más metafisiqueos en que lo envuelvan, en sus novelas se despeja fácilmente. Los porqué y los para qué del destino del hombre quedan reducidos a términos radicalmente elementales.

A fines del siglo XVIII, en vísperas de la Revolución Francesa, en uno de los tantos *corsi e ricorsi* de la historia literaria estuvo de moda en París la novela atrevidamente picante, que en ciertas páginas se tocaba con la pornografía. Desde luego, en ese círculo pudo haber un despiadado análisis del corazón humano como fue *Les liaisons dangereuses* de Choderlos de Laclos, todavía leído hoy con justificado interés en muchos idiomas. Caben, pues, las excepciones. Con todo, si observamos en conjunto tal literatura libertina y frívola, se advierte que en la mayor parte de ella dominan, aún más que en la salaz de los siglos precedentes, la alusión y la perífrasis sobre la descripción directa. Los mejores se deslizan sin pisar como patanes. Y eso ocurre en *Les liaisons dangereuses*. Tales autores, por otra parte, complacían a una sociedad en descomposición sobre la cual habría de pasar pronto el filo de la guillotina. Hasta el gran Diderot rindió homenaje a la moda al comienzo de su carrera literaria. Nadie recordaría hoy *Les bijoux indiscrets*, de no haberlos escrito él, a pedido, dícese, de una amiga suya, pesada sátira social y fastidiosa alegoría erótica, aunque su indecencia es soslayada generalmente mediante imágenes alusivas. Ni, ciertamente, nadie pondría hoy a Diderot a la altura de los mayores talentos de su siglo si su fama sólo se sustentara sobre tan prolija exposición de deslices femeninos.

Tal tipo de relatos en los cuales ganó fama y dinero, entre los más nombrados, Crébillon hijo, ya había originado por contrapeso una lluvia de ñoñeces descriptivas y enojosas meditaciones morales, cuando de pronto sería arrasado por una ola totalmente regeneradora. Dos años antes de la toma de la Bastilla aparecía una novela que conquistaría a través del siglo XIX millones de lectores y, por supues-

to, originaría centenares de imitadores, *Pablo y Virginia*, de Bernardino de Sainte-Pierre, el casto idilio de dos adolescentes con la naturaleza tropical por escenario. En 1801 Chateaubriand publicaba *Atala*. Mi pronóstico es que en eso acabaremos. A las *Lolitas* seguirán las *Gracielas* y las *Mariás*. Las biznietas no serán iguales a las abuelas, pues eso sería tonto, ni la historia se repite tan al pie de la letra. Tampoco pienso en los "best-seller" de mediocre calidad literaria que suelen multiplicar los centenares de miles de ejemplares en todos los idiomas, validos de la proyección cinematográfica. Hablo de las obras de arte auténtico, previsible, que se instalarán en la historia de la literatura con derecho propio y no prestado. Después vendrán los imitadores, quienes hartarán de alimento lácteo a sus contemporáneos, así como, a la inversa, el falso romanticismo trajo el realismo. Esperemos que estos procesos de acción y reacción aporten algo más noble y más bello que la novelística que acabo de acusar por el modo de tratar su materia, ajeno al arte superior, al arte precisamente humano, lo que equivale a decir, muy complejo, por serlo el hombre, no exclusivamente carne, mas también espíritu. Ni hipócrita la novela ni desvergonzada, ni mentirosamente cándida, ni exhibicionista, según el significado clínico que la siquiatria da hoy al vocablo.

## JUÁREZ, MAXIMILIANO Y CARLOTA, EN LAS OBRAS DE LOS DRAMATURGOS MEXICANOS

Por Francisco MONTERDE

PARA situar estas obras, conviene recordar algunos hechos. En 1923 Corti publica su excelente libro sobre Juárez y Maximiliano; esto acontece 4 años antes de que muera Carlota en Bélgica. Unos cuantos años después de fallecida Carlota, comienzan a aparecer las obras más importantes del género dramático; pero antes de la aparición de éstas ha habido, como en toda excursión, algunas avanzadas, algunos exploradores.

Desconocida la fecha del más remoto de ellos, por lo que se refiere al teatro en México, únicamente se recuerda que fue el empresario Gualtieri, marido de la Pezzana, quien presentó aquí una obra titulada *Maximiliano*, recibida con frialdad por el público. Durante la misma época, esto es, a raíz de los acontecimientos, comienzan a representarse obras como la de José Tomás de Cuéllar, cuyo título, *Natural y figura*, sugiere el contenido. Se trata de la iniciación del proverbio que afirma: "Natural y figura, hasta la sepultura", en contradicción con lo que él precisamente criticaba. Representó varias veces esta obra la compañía que encabezaba un actor de apellido González, allá por los años de 1865 ó 1866. Era una crítica contra el afrancesamiento de la clase aristocrática, y de ahí el título: *Natural y figura*. . . A pesar de ese transitorio afrancesamiento, lo que era natural, propio del mexicano, se conservaría, se mantendría después. La obra fue suspendida; dejaron de efectuarse las representaciones porque su contenido se juzgó inconveniente.

Transcurre algún tiempo, y a fines del siglo pasado se llega al último de los precursores, en el género: Juan C. Maya escribe y publica: *Ultimos momentos de Maximiliano*, monólogo en un acto, breve: tenía 14 páginas el texto, que mereció pasar al italiano, en traducción realizada por Alfredo de Sanctis. Así como "El Pensador Mexicano" escribió, en su tiempo, un monólogo sobre D. Agustín de Iturbide, este autor casi olvidado, Juan C. Maya, escribiría ese monólogo, unipersonal de Maximiliano.

Estos son los antecedentes que en el siglo pasado existen, acerca del teatro mexicano sobre la intervención y el Imperio. Antes de que viniera una nueva etapa en su desarrollo, hubo, como consecuencia probable de la publicación del libro que ya mencioné, el *Juárez y Maximiliano* de Corti, una obra que tuvo resonancia universal: la de Franz Werfel. Esta obra del novelista y dramaturgo austriaco, por él considerada como "historia en 3 actos y 13 cuadros", llega a nuestro público, poco después de haberse representado en Europa, gracias a la traducción de Enrique Jiménez Domínguez. *Juárez y Maximiliano* se representó en México, en el antiguo teatro Virginia Fábregas, en 1931, cuando habían transcurrido sólo 4 años desde la fecha de la muerte de Carlota. Tuvo repercusiones inmediatas el éxito de dicha obra, en la que, a pesar de considerarla como "historia llevada a la escena", se tomaba algunas licencias con la Historia, cuando así le convenía, el dramaturgo Werfel.

**P**RONTO empezaron a aparecer en México y a representarse las obras acerca del Imperio. La primera, de Julio Jiménez Rueda, se estrenó en el mismo teatro en que se había representado la obra de Werfel, el 14 de mayo de 1932, es decir, un año después de efectuadas las representaciones de aquélla. Es la titulada *Miramar*, de la que habla, con cierto desdén, quien seguiría más tarde por ese camino: Rodolfo Usigli, al decir que pasó casi inadvertida. *Miramar* de Jiménez Rueda tiene algunos méritos; por haberla incluido en esta enumeración, hay que señalarlos.

Werfel, según se sabe, a pesar de que su obra se titula *Juárez y Maximiliano*, como el libro de Corti, prescinde del primer personaje, de Juárez, a quien se alude, en cambio, en la mayoría de las escenas. Julio Jiménez Rueda no solamente prescindió de Juárez; también prescindió de Maximiliano. De este modo, la figura central de la obra es Carlota, y en torno a ella se mueven esos funcionarios y esos servidores a los que aludió Usigli, al decir que no era más que una conversación entre sirvientes. En realidad, Carlota participa en varias de las conversaciones de aquéllos.

El título de la obra, *Miramar*, no sólo se debe al hecho de que tanto el primero como el tercero y último de los actos de esta obra de Julio Jiménez Rueda se desarrollan en el castillo de Miramar, pues indica en el prólogo —que puso, al publicarse, junto con otra del autor, en la Imprenta Universitaria, en 1943— que la sombra del castillo se proyecta, como agonista mudo de la tragedia que vivieron los archiduques. Así lo hizo notar el crítico Carlos González Peña al comentar el estreno de la obra de Jiménez Rueda, que no pasó

por consiguiente, inadvertida. Logró algún acierto Julio Jiménez Rueda, que se interesa por los personajes secundarios y no incurre en demasiado romanticismo, como incurrirán varios de los dramaturgos que tratan después el tema. Ciertamente hay contadas gotas de lirismo romántico en unas escenas de esa obra. Citaré aquí únicamente alguna de ellas, para tomar el pulso a *Miramar*, de Jiménez Rueda. Elijo un ejemplo, de la escena en que Rosamunde y Carlota hablan de otro personaje, que no aparece en esta obra, pero que aparecerá en alguna de las que vengan más tarde: el Mariscal Bazaine.

"El peor enemigo —dice Carlota— está allí, del otro lado del Océano, allí donde hay efusión de sangre está él. Bismarck y Prim son sus agentes; en cada país hace propaganda de sus ideas disolventes y ríe de las victorias". "¿Quién?" inquiera Rosa. "El príncipe del mal", dice Carlota. Como han estado hablando antes del Mariscal, Rosa pregunta: "¿Bazaine?" Y Carlota responde: "Napoleón". Rosa, sorprendida: "¡Majestad!" Carlota: "Sí, tiene lleno de sangre el mundo; su caballo, como el de Atila, deja yermos los campos que pisan sus cascos. Tengo sangre de Orléans en las venas, Maximiliano es Habsburgo, ¿dónde está la nobleza del corso?" (Rosa contempla absorta a la Emperatriz). "No ha de vencer, Rosamunde; sacudiré la máscara al maligno, le gritaré con todas las fuerzas de mi alma que es un malvado, que no se juega así con la suerte del mundo. Recordaré que ha estampado su firma en el tratado de Miramar, que Francia se ha comprometido por él, que el Imperio es la salvación de la humanidad". Continúan la conversación, después de este diálogo, Carlota y otros de los personajes.

En alguna de las escenas, Carlota alude a su amor hacia Maximiliano, pero sin incurrir en excesos románticos, de aquellos que se darían, por ejemplo, en *Carlota de México*, de Miguel N. Lira, la cual se estrenó en el Palacio de Bellas Artes, el 11 de septiembre de 1944.

**A**PARECIÓ impresa *Carlota de México* antes de que se estrenara en 1943, es decir, 11 años después de representada la obra de Jiménez Rueda: la publicó en las "Ediciones Fábula" el mismo Miguel N. Lira.

*Carlota de México* fue, y así se juzgó, una obra de gran espectáculo. Todos los que la vimos, recordamos las magníficas vestiduras de los personajes; sobre todo, la indumentaria de la Emperatriz, la cual reproducía alguno de los cuadros en que aparece retratada, era deslumbradora. Esto fue lo que, esencialmente, se

propusieron al montarla: realizar, en el escenario de Bellas Artes, una obra que atrajera público por la belleza del espectáculo en sí; lo demás, la fidelidad histórica, fue secundario.

El amor de Carlota y Maximiliano, quien aparece con ella en varias escenas, era otro factor del que no podía prescindir un poeta como Miguel N. Lira.

Rodolfo Usigli refiere, en el comentario que sigue a su obra, que desde 1927, a raíz de la muerte de Carlota, concibió la idea de escribir una obra, sobre el tema de la Emperatriz Carlota y Maximiliano. En alguna reunión habló, ante varios amigos escritores, de su propósito. Aunque no dice claramente que lo haya hecho en presencia de Miguel N. Lira, entendemos que así fue. Lira precede a Usigli en la presentación de su obra, pero no por mucho tiempo. Ya en 1943, cuando salió a luz *Carlota de México*, publicada por Lira, Rodolfo Usigli tiene escrita su *Corona de sombra*. La estrenó años más tarde; pero sus amigos la conocieron antes.

EL 11 de abril de 1947, dirigida por su mismo autor, se estrena la obra, que se representó sólo una vez más, en aquella breve temporada del teatro Arbeu, con muy pobre escenografía, a la que se atribuyó la falta de éxito pecuniario. Años más tarde, la obra se vuelve a representar, pero entonces bajo la dirección de Seki Sano, en Bellas Artes. El director no fue muy respetuoso, ya que en una escena mostraba a Maximiliano y Carlota, sentados en el piso, departiendo como cualquier matrimonio de nuestros días; pero con mano certera, hizo que la obra fuese aplaudida durante varias noches, la segunda ocasión en que subió a escena, en México. Después, la obra de Usigli triunfó en el extranjero, traducida a varias lenguas; se representó en Bélgica, Francia, Alemania y otros países. Lo merece: es la mejor de las obras sobre el tema. Su título, *Corona de sombra*—no en plural, como a veces se ha escrito—, alude a la sombra de la locura que ciñe el cráneo de Carlota.

Quienes no tuvieron oportunidad de conocerla por esas interpretaciones, en las que a menudo había que cortar algo, debido a la extensión de las escenas, la han leído, publicada por *Cuadernos Americanos*, en cualquiera de sus dos ediciones.

Apareció, en la segunda, en 1947, seguida del prólogo—puesto al final, según indicaba el autor—, a la manera de esos comentarios de Bernard Shaw, a veces más interesantes que las obras mismas. En el caso de Usigli, no podemos decir eso, pues nos interesa tanto el comentario como la obra, que es, sin duda, la más importante del ciclo.

*Corona de sombra*, consecuencia de la reacción provocada en Usigli, no por *Carlota de México*, sino por *Juárez y Maximiliano*, de Werfel, no es una obra histórica, según consideró a la suya el escritor austriaco, sino una pieza "antihistórica", es decir, opuesta a lo histórico. No todo en *Corona de sombra* es, no obstante, contrario a lo histórico; pero el autor así la define por la actitud que en ella adopta, con sus personajes.

*Corona de sombra*, que se deja guiar, también, por el libro de Corti, es la escenificación de la entrevista que provoca un historiador, zapoteco de raza, semejante a Benito Juárez, por su aspecto, hasta hacer que Carlota al verlo recuerde, claro que a través de retratos, al presidente mexicano. Carlota y ese profesor de Historia que ha llegado hasta el castillo donde la Emperatriz agoniza, con pausas de razón en su locura, dialogan poco antes de la muerte de Carlota. Ella no actúa sumida en la sombra de la locura, puesto que tuvo días, semanas a veces, de lucidez, y en una tregua, precisamente, el profesor de Historia consigue dialogar con ella: pretexto para dar a la obra unidad—relativa—de tiempo, ya que en la conversación entre esos dos personajes, se intercalan cuadros que evocan mucho de lo que Carlota vio, algo de lo que supo, y al final, lo que el profesor de Historia le describe.

Como Werfel, Usigli no incluye, entre los personajes de la obra, a Juárez, a quien hasta cierto punto representa el profesor Erasmo Ramírez; pero Juárez preside la acción: aunque no esté allí, se habla de él, se le evoca.

La ambición de Carlota es mesurada; la olvida ante el peligro, cuando propone a Maximiliano que salgan de México, y la deja ver apenas en algunos momentos, en esa confusión de imágenes evocadas.

Prescindió Usigli de la Historia, cuando le estorbaba; por ejemplo, al insistir en hacer dialogar a Bazaine y Maximiliano, que en realidad no tuvieron las dos entrevistas que Usigli da por efectuadas, en su obra.

Tiene ésta mejor estructura que las dos mexicanas precedentes, a pesar de algunas concesiones como el idilio, un poco romántico; ese amor, compartido, de Maximiliano y Carlota.

Mucho de lo más importante lo dice el autor, no en el curso de la obra sino en los comentarios, a la manera de Shaw, que Usigli hace a continuación. Menciona allí varias de las obras de teatro que se escribieron antes de la suya; se refiere a documentos, a pasajes de la Historia; examina el momento europeo, el mexicano y, por último, analiza lo que él llama *actos* de sus personajes. Maximiliano está idealizado por el dramaturgo. Una de las escenas donde aparece, evocado, unas veces por la Emperatriz; otras por el pro-

fosor de Historia—, es la tercera del acto final: aquella que precede a la ejecución, a la cual Maximiliano se dispone con entereza. Dice este personaje: "Yo estoy tranquilo. Me hubiera agradado vivir y gobernar a mi manera, y si hubiéramos conseguido vencer a Juárez, no lo habría yo hecho fusilar; lo habría salvado del odio de los mexicanos como Márquez y otros, para no destruir la parte de México que él representa". Mejía dice: "Vuestro valor me alienta, señor Maximiliano", y Maximiliano replica: "¿Mi valor? Toda mi vida fui un hombre débil con ideas fuertes; la llama que ardía en mí para mantener vivos mi espíritu, mi deseo de mandar era Carlota: ahora tengo miedo". Maximiliano ya tiene noticia de que Carlota ha perdido la razón. "¿Por qué, señor?" pregunta Miramón, "Miedo de que mi muerte no tenga el valor que le atribuyo", dice Maximiliano. "En mi impenitente deseo de fallar, si mi muerte no sirviera para nada, sería un destino espantoso". Después Mejía le dice que México lo quiere, pero los pueblos son bailarines que danzan al son que les tocan. Maximiliano agrega: "¡Ojalá!, un poco de amor me vendría bien; estoy tranquilo, excepto en dos puntos: me preocupa la suerte de mi Carlota y me duele no entender el móvil que impulsó a López". (Se refiere a Miguel López). Hablan sobre este personaje, y después Maximiliano y quienes lo acompañan salen rumbo al patíbulo. Se oye sólo la voz de Maximiliano, lejana pero distinta: "Ocupad el centro, Gral. Miramón: os corresponde. Soldados de México, muero sin rencor hacia vosotros que vais a cumplir vuestro deber. Muero con la conciencia tranquila porque no fue la simple ambición de poder la que me trajo aquí, ni pesa sobre mí la sombra de un solo crimen deliberado; en mis peores momentos respeté e hice respetar la integridad de México". En seguida reparte algunos de los objetos de uso personal: un anillo, un reloj y unas monedas, entre los mismos soldados que forman el pelotón, y dice cuando pretenden vendarlo: "No, no nos vendaremos los ojos; morir por México no es traicionarlo, permitid que me aparte la barba y así apuntad bien al pecho, os lo ruego". Y después dirigiéndose a sus compañeros: "Adiós, Miguel; adiós, Tomás". En seguida se oye la voz del capitán que da la orden de "Preparen, apunten, fuego". No concluye así la obra de Usigli, pero yo he preferido transcribir este fragmento de una escena en la que se ve la simpatía con que él, hijo de europeos nacido en México, ve lógicamente a Maximiliano.

**A**NTES de referirme a la última y la más reciente de las obras de teatro con las que continúa en México este ciclo, quiero decir algo de otras que las precedieron y acompañaron. A continuación de

*Corona de sombra*, y precisamente por las discusiones que la obra suscitó, otros escritores fueron tentados por el tema. Cercana a la precedente estuvo la de Agustín Granja Irigoyen, autor de una *Trilogía dramática*, a quien Rodolfo Usigli menciona como "un señor Granja Irigoyen", que no ha dejado huella en las bibliografías. Su obra—ésta sí—pasó inadvertida. La inmediata es *Segundo Imperio*, de Agustín Laso. Esta no ha llegado tampoco—que yo sepa—a representarse: quedó incluida en las ediciones de la revista *Letras de México*, en 1946. Usigli la recuerda en la segunda edición de su obra, y señala, como el mayor defecto, la conclusión un tanto vaga.

Otro título hay que añadir a esta serie: el de *Adiós, mamá Carlota*, de Dagoberto de Cervantes, que con prólogo mío apareció en 1955, en la colección "Los Presentes". Dagoberto de Cervantes da crédito, en esta obra, a la versión de que la Emperatriz Carlota iba a ser madre, o lo fue, después de su salida de México. Acentúa, entre las notas románticas, la infidelidad de Carlota, que ella confiesa a Maximiliano y trata de justificar ante él. Tampoco la obra de Dagoberto de Cervantes había llegado a la escena, antes de escribirse esto.

Sí llegó, y hace poco tiempo, a representarse la obra que cierra la presente lista: la de Wilberto Cantón, que se titula *Tan cerca del cielo*. El título se refiere, más que al estado anímico de los personajes, a la altitud donde los sitúa, según frase de la misma Carlota, en una escena de la obra, en la cual afirma que se hallan "tan cerca del cielo".

La obra, estrenada el 30 de junio de 1961 en el teatro Fábregas, se publicó en los *Cuadernos de Bellas Artes*, entre junio y septiembre de 1962.

PARA tratar de ellas preferentemente, elegí las tres obras que me parecen representativas dentro del ciclo, por sus relaciones con la Historia: la de Jiménez Rueda, que gira en torno a Carlota: la de Usigli, donde a través de aquélla, se evoca a los demás personajes, y esta última, la de Cantón, en la que Juárez aparece, no me atrevo a decir que por primera vez, porque aquí se ha prescindido, naturalmente, de algunas obras de tipo escolar—arreglos u obras escritas para la escena—, en las que se halla presente Benito Juárez. En obras de calidad literaria, como las que se han mencionado, Juárez no aparece; en primer lugar, porque varias siguen el ejemplo de Werfel, y también, quizá, por algún recelo de que no se presentara en escena al personaje, con la dignidad requerida. Hay que

convenir en que Wilberto Cantón salvó con acierto ese escollo; su obra se inicia, como alguna de las anteriores, cuando Carlota empieza a perder la razón o la ha perdido ya: sus oídos perciben unas voces —la de Maximiliano, entre ellas—, y continúa con evocaciones de su juventud, del momento en que conoció a Maximiliano, antes de seguir el curso de la cronología, hasta llegar al desenlace.

En esta obra, a la inversa de otras precedentes, no es Carlota la que ambiciona el trono de México; es Maximiliano el que lo ambiciona para ella y secunda la idea la futura Emperatriz; después de que otros personajes hablan —algunos son muy locuaces—, en el segundo acto, cuadro segundo, Cantón presenta a Benito Juárez en la escena donde lo hace dialogar con Herzel. Es en el modesto cuarto de una casa del norte de nuestro país, que provisionalmente sirve como despacho presidencial. Juárez está sentado frente a una mesa con papeles; cerca de él se halla un general republicano a quien pregunta si ha comprobado la veracidad de los informes; un chinaco pide permiso para entrar y dice que han arrestado a un extranjero que llegó con bandera blanca y pretende traer un mensaje de algún interés. Juárez inquiriere si es norteamericano y el chinaco responde: "No, señor, dice que es austriaco". El general que dialogaba con Juárez le pregunta si quiere que él lo interroge, y Juárez responde: "No, lo haré yo mismo; que pase". Se retira el general y Juárez, cuando se presenta Herzel, dice: "Adelante, señor, y olvide conmigo los tratamientos cortesanos —lo ha llamado Alteza, después Excelencia—. ¿A quién tengo el gusto de hablar?" Herzel da su nombre: "Stefan Herzel, consejero del Imperio, a sus órdenes". Juárez: "El jefe de mi guardia dice que Ud. trae un mensaje para mí". Herzel: "Señor, ¿puedo hablar con entera franqueza?" Juárez: "Entre nosotros hablamos siempre así, y nunca necesitamos pedir permiso para hacerlo". Entonces Herzel se presenta como el mejor amigo del Emperador y Juárez le objeta: "En México no existe ningún Emperador, está Ud. en una República". Herzel trata de justificar la categoría que dio a Maximiliano, y continúa: "El está aquí, señor; quién le haya traído no importa: es un hombre que ama a México, es un mexicano ya, y tiene en sí lo mejor de la cultura de Europa, la herencia de una familia que ha vivido durante siglos para gobernar. ¿Se atrevería usted a rechazarlo?" Juárez: "En México no lo necesitamos. Creemos en el pueblo como única fuente del poder". Herzel: "La democracia". Juárez: "Lincoln la definió el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Continúan discutiendo el tema antes de pasar a otros, y por último llegan al que ha llevado allí a Herzel. Juárez dice que Maximiliano sería juzgado por un tribunal militar si lo aprehendieran. "¿Y qué ley se le

aplicaría?" pregunta su interlocutor. Juárez: "La misma ley que él dictó". Herzel: "Es decir —recuerda con terror— al que sea encontrado con las armas en la mano, muerte infamante". Juárez: "Como si fuera un mexicano". Herzel: "Entonces, ¿es inútil la reconciliación, el buen entendimiento?" Juárez: "Sí". Por último, Herzel, vencido, dice: "¿Quiere Ud. enviar un mensaje al Emperador?" Juárez repite, como único mensaje: "El respeto al derecho ajeno es la paz". Y mientras lejanamente se oye cantar "Adiós, mamá Carlota", el telón descende. Así presenta Cantón a Juárez, con dignidad, en su obra *Tan cerca del cielo*.

Coincide también, en parte, con la obra de Corti; por ejemplo, el tercer acto procede del capítulo décimo: el viaje de Carlota por Europa. El mal, como en otros dramas análogos, está representado por Napoleón. Conviene recordar que en alguna de las obras anteriores, Bazaine es el villano.

*Tan cerca del cielo* tiene, como característica, su propósito didáctico. Wilberto Canton, a la inversa de Usigli, no trata de justificar, con un comentario posterior, los hechos en que intervienen sus personajes; las palabras que ellos mismos pronuncian los explican.

**E**STAS son las obras del ciclo; algunas de ellas distan mucho de la Historia; varios personajes resultan en ellas favorecidos, con algunos rasgos retocados, como en un retrato cortesano. Menos favorecidos se hallan algunos de los personajes secundarios: Bazaine, uno de ellos; mas aquí se ha querido hablar, únicamente, de Juárez, Maximiliano y Carlota.

No podemos afirmar que se haya logrado aún la obra dramática definitiva, sobre ese tema. El cuadro en que Manet representó el fusilamiento de Maximiliano, quizá nos sugiera la causa. Usigli tomó un esbozo de ese cuadro: el que se publica entre las ilustraciones, en la segunda edición de *Corona de sombra*. En el cuadro definitivo, no en el esbozo, los soldados se hallan tan próximos al grupo de los tres personajes a quienes apuntan las armas que el humo salido de éstas impide ver los rostros de los personajes fusilados. Algo semejante acontece aún con los autores dramáticos que tratan el tema: la cercanía de los hechos no deja que los rasgos se precisen: todavía los prejuicios, como el humo de la descarga en el cuadro de Manet, impiden que se definan los rasgos. En las obras hasta ahora escritas, según acaba de verse, raro es —raro será— el dramaturgo mexicano que no haya pagado tributo al romanticismo, sobre todo en las escenas que se desarrollan en la intimidad entre Maximiliano y Carlota.

Lejos de aquí la idea de que el teatro pueda tomarse como una prolongación de la Historia: entre públicos ingenuos, el teatro a veces se confunde con la vida, con la realidad; pero nunca se ha confundido con la Historia. Según el procedimiento usual, tiene que ser esquemático, simplista, no sólo en un guión cinematográfico, y aquí no se ha querido tratar de las películas cinematográficas hechas en México, sobre el tema de Maximiliano y Carlota.

En su mayoría, si esos autores evitaron el melodrama —no me refiero, claro está, a la ópera, al género así llamado—, incurrieron en lo sentimental, cayeron a veces en el sentimentalismo. Diríase que un complejo de culpa, del que sin duda son inocentes, los llevó, contra su voluntad, a ese extremo. Se dejaron seducir por la estampa idílica, romántica, de la infortunada pareja —que, por otra parte, representa el aspecto más atractivo, no sólo para ellos: para el público, aunque no fuese un público de melodrama.

Al pretender despojar de lo accesorio ese cuadro, olvidan, a veces, algo de lo más importante, desde el punto de vista de la Historia —aunque no hayan pretendido hacer Historia, con las obras dramáticas escritas sobre episodios de la intervención francesa.

Como el romanticismo se trasmite, he aquí un final romántico: el epílogo en Viena. Al visitar ese pequeño Escorial, impresionante miniatura: la cripta de los capuchinos donde están los féretros de la familia imperial, leí un epitafio en bronce, puesto sobre el metálico ataúd que guarda los restos de Maximiliano: "Dire et cruenta nece . . ." Me pareció entonces que una tormenta, la fatalidad, había pasado por allí, abatiendo, como sombríos troncos, a los miembros de la familia de los Habsburgos que no escaparon a su destino. Cerca de allí, en Schonbrunn, estaban algunos de los que empujaron a Maximiliano y su esposa, a esta loca aventura.

Pensé por un momento, desde ese interior sombrío, la oscura cripta, con los negros ataúdes, colocados unos junto a otros, en el contraste que con aquélla ofrece el blanco mausoleo mármoleo donde Benito Juárez desfalleció en la Patria, bajo la luz solar, dentro del Panteón de San Fernando.

# EL CINE ESPAÑOL Y LA SOCIEDAD QUE REPRESENTA

Por Luciano F. RINCÓN

## I

*Sesenta años perdidos*

CINEMATOGRAFICAMENTE España ha perdido ya sesenta años. Y no parece existir la perspectiva inmediata de una corrección adecuada que la integre, primero, en la actual situación del cine mundial, y después ante esa necesidad de reescribir su historia, de empezar otra vez, de rescatar al cine definitivamente de su actual planteamiento con que se encuentran también las cinematografías europeas. Porque en este momento el rasgo más fuertemente subrayado de la biografía del cine es la necesidad de replantearle nuevamente, de volver a la fuente popular, expresivamente social, históricamente reivindicativo de la comunicación rota entre la mayoría. Mayoría que por haber perdido previamente la pintura, el teatro, la música, la escultura y la danza exigió la aparición de un modo nuevo y total de expresarse, aunque hoy ese modo de expresión haya llegado al punto muerto de un arte inútil amparando una próspera industria.

Pero si en todo el mundo llamado occidental el cine se ha agotado en sí mismo como instrumento por eludir su esencia de medio de expresión colectiva para la colectividad, el cine español ha perdido además, y a la vez, el acceso a la técnica elaborada y la manipulación intelectual de las imágenes; no se ha preocupado por el análisis de la forma cinematográfica en su camino de hallar la máxima funcionalidad expresiva.

Y mientras en Francia o Italia el cine burgués ha tenido que permitir la aparición de unos puntos aislados de referencia, una *Manni sulla città* por ejemplo, plenamente válidos para balizar el camino de un cine nuevo, en España ni siquiera eso ha sido posible, tan total ha sido la pérdida. El balance absolutamente negativo permite, sin embargo, como todo negativo, contratipar un positivo, y el positivo de esos sesenta años perdidos, de esos sesenta años durante los que se ha desconocido el cine, se le ha desorientado, se ha tratado

de engañar masivamente a un pueblo presentándole como cine lo que no lo era y como vida real lo que no la tenía, de esos sesenta años de maldad y de ignorancia, ha quedado como relieve al estilo de las excavaciones pompeyanas, obtenido tras de inyectar yeso líquido en un cadáver momificado por la lava ha quedado, repito, la impronta de una realidad social, la impronta de la incapacidad constitutiva de una sociedad definitivamente impotente. Ha quedado la imagen real de un mundo superficial impuesto al pueblo como una camisa de fuerza.

Porque puede que haya países más dotados para la música que para la pintura. Puede, aunque me parece una forma de hablar *a posteriori* de las estructuras socioeconómicas que han determinado la mayoría de las características de ese país, que existan razones étnicas o climáticas que lo permitan. De todas formas lo que no es admisible es la incapacidad absoluta para una forma de expresión por parte de un país determinado. Y el hecho de la ausencia de un cine español coherente, siquiera dentro de la estructura histórica del cine burgués, del mundo capitalista, no es un hecho admisible más que a la luz del perfil histórico de la sociedad española, quizá la única inamovible, absolutamente inamovible tanto en el fondo como en la superficie. No se puede olvidar que hay un sector del mundo español, precisamente el vencedor, una clase, precisamente la clase vencedora, al que no afecta ni siquiera la Guerra Civil, esa guerra española que nadie quiere entender más que en el contexto general del folklore antifascista, pero que en vez de guerra civil se debiera llamar la guerra social de España.

La cohesión de esa sociedad en la prehistoria del capitalismo todavía, con sus condiciones religiosas únicas, con su ninguna evolución histórica ni siquiera dentro de un sistema liberal de ideas burguesas en cuyo juego pudiera hallarse alguna vez una fisura, esa cohesión produce un cine que siempre está donde estaba, que habla a los sesenta años con el mismo balbuceo de su nacimiento, que transmite las mismas sensaciones no sólo ahistóricas, sino inhumanas. sin que sirvan para paliar esa impresión de fracaso total, de tantos años perdidos sin remedio, las cuatro o cinco películas que puedan equipararse con las que en los demás países del occidente europeo jalonan testificalmente el fracaso más general de esa gran aventura frustrada que es el cine.

#### *Incapacidad constitutiva de la sociedad española*

**E**s preciso hablar de la incoherencia, deliberadamente provocada, del cine español al referirse a su fracaso de sesenta años perdidos,

porque si otras cinematografías quizá puedan decir que están en crisis, consecuencia de que pareció—en Italia por ejemplo— poder seguirse un camino de despegue absoluto de las alienaciones capitalistas para hacer un cine realmente válido, y realmente útil y por tanto realmente bello, en el caso del cine español no es de crisis sino de caos de lo que es más justo hablar.

La continuidad en la incoherencia, la existencia de un caos cinematográfico, voluntario y premeditado, se comprueba con facilidad. Unos datos bastan: cuando nace comercialmente el cine español, primero en Barcelona que es su cuna, se ruedan en España filmes incluidos en la temática que va desde "Los misterios de Barcelona" hasta "Los arlequines de seda y oro", para mayor gloria de Raquel Meller, pasando por el primero de los "Cristóbal Colón". Se traslada la capital cinematográfica de Barcelona a Madrid. Los títulos: "La verbena de la Paloma", "La reina Mora", "El niño de las monjas", "Carceleras", "Doloretas", "Alma de Dios"... casi todas pertenecen a ese género musical español, intemporal, viejo, caducado socialmente desde casi el mismo momento de nacer, irreal aunque no imaginativo, que se llama la zarzuela. Por tanto un cine externo a lo que está sucediendo en una de las épocas con más violencia potencial de la historia de España. En esos años el anarquismo se ha lanzado a la calle, Barcelona ha pasado por la convulsión de lo que se llamará la "semana trágica" y, sobre todo, los jóvenes soldados, nuevos contingentes sin interés en el asunto más allá de su propia supervivencia, son llevados a Africa, a una guerra colonial, puramente económica y de aventura donde van a ser sacrificados por una política feudal más que capitalista, por una política de corte y camarillas más que nacional.

En estos años, difíciles, aparentemente capaces de trastocar el alma o siquiera la faz de la España incommovible, no sucede nada en realidad para la clase dirigente. No sucede nada porque toda inquietud es reprimida, asfixiada con la fuerza del dinero que quizá en algún momento se asuste, pero que está firmemente decidido a no alterar ni siquiera mínimamente sus posiciones ya que su poder, y esta es la extraña y poderosa mezcla que lo sostiene, viene de Dios directamente, está mantenido por la Iglesia y asume la representación de la historia y las tradiciones patrias. Por eso la sociedad en definitiva representada en el celuloide, ya que sólo desde ella miran las cámaras, filma "Malvaloca" y "El negro que tenía el alma blanca" que se empeñan, entre otras idénticas, en recoger lo más rijoso, lo menos honrado de la época, lo más burdo, lo más adulterado de lo que, desde su punto de vista, considera espíritu popular.

Mientras que en el resto de Europa sucesos como las guerras

o las revoluciones, la llegada a una mayoría de edad difícil, crispada, de la clase obrera, producen alteraciones internas en las sociedades aunque los grupos de presión capitalista se mantengan; mientras que en el resto de Europa hasta la aparición del fascismo y por tanto del antifascismo sirven para la apertura de una literatura, un cine y un arte de intencionalidad social, ya que la lucha aglutina incluso intereses contrapuestos o por lo menos dispares; en España nada es capaz de alterar el desarrollo tradicional de las relaciones entre clase y el cine sigue siendo únicamente el reflejo de un pueblo impotente manejado por una sociedad poderosa e incapaz. Por una sociedad en realidad impotente también, y no por accidente, sino por constitución. España no puede crear cine, no es que no le esté creando en ese momento por su bajo nivel cultural y su falta de inquietud hacia las formas nuevas y superiores de la vida intelectual, es que no va a poder crearlo nunca. Porque si toda sociedad burguesa es incapaz de aceptar críticas reales y cesiones de su dominio más que tras la lucha, por el miedo, retrocediendo paso a paso, reconociendo y aceptando por la fuerza la evolución de ciertas situaciones insostenibles, en la sociedad capitalista española nada se altera ni evoluciona, consigue emplear la violencia constante, sistemática, porque su poder es el más férreo de Europa, por su identificación del poder económico con todo el citado entramado alucinante de religión, historia, falsas tradiciones y aparentes misiones históricas, por su constante identificación con el poder político al que siempre ha controlado y merced al que ha conseguido impedir además que hasta fechas muy recientes las clases intermedias, desde los intelectuales hasta los técnicos, adquieran conciencia de clase obrera, manteniendo una disciplinada obediencia mimética con respecto al poder económico. Esas clases intermedias, no convencidas aún, más que individuos aislados, de su papel de clases de servicio, son también en gran parte responsables de la permanencia igual, inmóvil y sin fisuras de la sociedad que pierde sesenta años de cine para España.

Cuando llega el sonoro encuentra a los estudios españoles, en cuanto a instalaciones técnicas, no mucho peor que a otros países, y, desde luego, incomparablemente mejor que a Rusia tras la revolución. Y sin embargo, pese a eso, pese a que se hace acudir a ellos directores extranjeros entonces reconocidos, el camino es el mismo. Gremillon rueda una "Dolorosa" más y Hans Behrendt otra "Dña. Francisquita", dos zarzuelas. Nuevamente dos historias ridículas, estúpidas y atemporales, de las que la España oficial, la España que económica y socialmente dirige, hace una producción masiva pese a lo indigesto de tanta tontería acumulada.

Y todo sigue después igual camino: "Morena clara", "La her-

mana San Sulpicio", "El niño de las coles". Monjas, gitanos, niños rescatados del mal por otras monjas, canciones baratas, algo que el pueblo español consume diariamente como una droga. Se le obliga, tras de siglos de hambre, de imposibilidad de acceso a la cultura, de abandono, de *ghetto* nacional del que sólo escapan unos pocos, y del que por escapar traicionan a su verdadero ser y a su verdadera historia tantos intelectuales, tantos técnicos, tantos profesionales, tantos miembros de esa clase intermedia asustada y ambiciosa, irresponsable y entregada; tras de todo lo pasado y de lo que le ocurre al pueblo español en ese presente, se le obliga, si quiere cine, a sumergirse habitualmente en películas como "Sierra de Ronda", como las innumerables versiones de "La hermana San Sulpicio", en otra nueva "La verbena de la paloma", en todo ese cine en que la gente del pueblo se muere castizamente de asco.

Sólo un hombre reacciona. Pero eso no constituye la fe de vida de un cine español. Porque cuando después de "Las Hurdes tierra sin pan", Luis Buñuel desaparezca de su propia geografía será precisamente para dar fe de vida de algunas de las mejores películas mexicanas.

La marcha de Buñuel es debida al estallido de la guerra de España. De la guerra social de España. Por fin, en ese mundo estático, putrefacto ya como toda agua estancada, hay un remolino de actividad, de violencia, de algo que despierta, que va a hacer cierto ese despertar que pareció la República y quedó solo en algunos intentos aislados y en muchos fuegos apagados por él mismo; agua estancada anterior que ahora se titulaba republicana.

La guerra de España es, se dice en el momento de estallar, y se dice por ambas partes, una revolución. A partir de ella puede, se piensa, renovarse la sociedad española, quebrar las estructuras con esclerosis, flexibilizarlas cuando menos, desmontar los viejos baluartes de influencia. El cine tiene en ese momento una gran posibilidad. Esa es precisamente la atmósfera, el clima, en que el cine desarrolla su máxima capacidad de creación.

Y sin embargo la guerra española no genera un nuevo cine español. Porque pese a las declaraciones previas, y como se sabía perfectamente, el bando victorioso, aunque lleva en suspensión algunas minorías que hablan de nuevos tiempos para un país exhausto, va a instalar en el pensamiento y en la creación precisamente a lo más viejo, lo más fácil, lo más anticuado e intelectualmente hueco de la sociedad española tradicional; a quienes representan de forma más pura todo el poder tradicional de la burguesía española. Y el cine vuelve a su camino: "Goyescas" y "Pepe Conde", otra vez exaltaciones burdas de señoritos y bailadoras, de tiempo sin concreción

temporal, de personajes de laboratorio, de cine sin calidad, vergonzante, bochornoso. España es el único país del mundo que no necesita advertir en sus filmes que "cualquier parecido que los personajes tengan con personas reales es pura coincidencia". Efectivamente, si alguna vez, cosa improbable, unos de esos personajes pareciera ser vivo, auténtico, español, sería sobre mera coincidencia un caso extraño de ser vivo.

Ni siquiera los filmes de guerra tienen nada honrado, ni humano al menos que decir.<sup>1</sup> "Raza", "Escuadrilla", "Frente de Madrid", "A mí la Legión", más ridiculizan la guerra que la retratan. Una guerra que ha supuesto un millón largo de víctimas queda convertida en un ridículo romance de ciego, con buenos y malos como en un *Far-West* grotesco en el que los indios que se cazan como búfalos son —quién lo diría— hermanos de sangre de los cazadores. Ese cine es tan vacío, tan inhumano, tan externo al pueblo español, tan inoportuno, tan imposible de fabricarlo bien, dada su tremenda falsedad de origen, que incluso los vencedores, los héroes, los que trata de exaltar, no resultan más que personajes sin intención y sin grandeza.

Es que estamos trabajando sobre la misma sociedad. Una prolongada y agónica monarquía, una república burguesa, por fin un régimen indeterminado, todo es lo mismo. La sociedad es la misma, la guerra tiene un vencedor único y que ni siquiera luchó aunque expuso su dinero, y el cine, técnica de reflejo responde a esa sociedad, que influye y manda, que recupera lo invertido ciento por uno, creando los mismos filmes de siempre. Y esa sociedad, que junto a su poder económico enarbola sus mitos, sus tradicionales aberraciones, maneja los anatemas sobre un pueblo cansado, puede muy bien incluso impedir la aparición esporádica de un cine a contrasentido de lo que ella dispone. Puede ahogar las inquietudes en vulgaridad.

Con la zarzuela llega ahora el cine histórico sin dejar un resquicio, ni un momento de respiro, en su tarea de desorientar. Porque es cine histórico antihistórico. La Historia interpretada a lo gran

---

<sup>1</sup> Es preciso hacer una salvedad importante. Se ha pretendido hacer pasar como la obra cinematográfica más calificada de la guerra española a "Sin novedad en el Alcázar" de AUGUSTO GENNINA. Sin embargo la obra capital, española por muchos conceptos, por los más importantes, la única que hoy se mantiene cinematográficamente de pie, a más de los valores humanos y populares que aporta, es "L'Espoir", dirigida por Malraux con un equipo español, con actores españoles y teniendo como uno de los principales colaboradores al escritor español Max Aub, autor también —en el campo del cine— de guiones para filmes mexicanos y colaborador nunca citado de Luis Buñuel en esa gran película que fue "Los olvidados".

guiñol, sin tener en cuenta, por si ya no los falsease, más que a los personajes, aisladamente, siempre exaltables individualmente, sin marco de tiempo ni de circunstancias. "Inés de Castro", "Eugenia de Montijo", "Lola Montes" y muchas más, una inmensa cantidad que ya no se detendrá nunca, creadas en un contexto exaltatorio de lo que se vive en la actualidad.

Después, todavía "La señora de Fátima", "La guerra de Dios", "El beso de Judas", otro "Judas", "Agustina de Aragón", "Locura de amor" sobre otra reina, y más reinas, más princesas, más cardenales, más sacerdotes, más monjas alegres, más de todo lo que constituye el retablillo nacional y menos cine. La historia se mezcla con tal de que la droga nacional siga en funcionamiento y un solo director rueda, creo que seguidas, "María Antonia la Caramba" y "Catalina de Inglaterra"; se pasa del cabaret al trono casi con la misma facilidad con que lo harían realmente. El cine español fracasa en primer lugar porque no es español y lógicamente entonces porque no respondiéndolo a esa categoría popular, entraña de la colectividad de la que debe nacer, tampoco es cine.

Es mejor pasar por alto el largo calvario de unos filmes mentirosos, falsos, envenenados. Algunos hombres nuevos, como Bardem, como Carlos Saura, Berlanga en cierto sentido, crean un cine no desde fuera de esa sociedad, que no es posible, pero sí como puntos de referencia para clarificar más exactamente lo que esa sociedad es. Esas películas son como un certificado de donde se está, de cuál es el cine que los demás hacen por contraste. Los últimos premios nacionales de cinematografía concedidos en España no dejan lugar a dudas sobre cuál es el verdadero camino deliberadamente seguido siempre. El de honor se ha otorgado a un estrafalario filme de misioneros y otro primer premio ha sido precisamente para "La verbena de la Paloma", nueva versión, ya no sé si la tercera o la cuarta.

## II

### *Continuidad real y cambios formales*

AL ser siempre la misma sociedad española impone una continuidad real bien visible por debajo de cualquier cambio aparente. Ciertamente que el pueblo español que recibe este cine ya no es el mismo que el de la primera "Verbena de la Paloma", utilizando como termómetro este ejemplo de intencionada vulgaridad. Ciertamente que el pueblo español madura de prisa. Pero cierto también que no es bastante rápido el proceso. Con un gran abanico de responsabilidades a exigir dentro y fuera de España,

El cine es el mismo a través de las mismas estructuras que controlan y conforman su creación, e incluso de alteraciones formales aparentes. Pese a todas las apariencias, el poder real no sólo no cede sino que a cambio de algunas debilitaciones externas del poder político refuerza su poder económico, garantizado ahora por el capitalismo exterior.

La continuidad de la sociedad española tradicional es evidente, la misma ha filmado las distintas versiones de "La verbena de la Paloma" y la misma que utilizaba a Imperio Argentina utiliza ahora a Sara Montiel, como la misma había llevado a las pantallas a Raquel Meller en los inicios del cine. La misma sociedad sigue creando un cine tan repleto de monjas, de frailes y de grandes pecadores súbitamente convertidos en el último rollo, como de bailarinas y prostitutas ideológicamente virginales; de ladronzuelos respetuosos del orden establecido como de amores dignamente asexuados. Un pequeño y alegre vicio, muy sano en el fondo por ingenuo, era lícito siempre, pues al fin y al cabo o con un viva España en los labios o con la llamada urgente al sacerdote toda maldad se disolvía —y se disuelve, porque esta técnica continúa— en los poderosos detergentes de la virtud española eterna. Todo sigue su camino trazado y asegurado de antemano. Impidiendo de forma implacable cualquier crítica real. La sífilis preferida al análisis riguroso de la sociedad creadora de ese cine y por él representada. Al fin y al cabo, se debe pensar en los consejos de administración, es más rentable un país de sifilíticos que de exigentes. Y más rentable también la perversión de menores en tantas películas explotando niñas de "sexy" precoz para un público al que subvertir en su más respetable equilibrio interior, antes que la posible subversión de un orden económico obstinado.

De que el procedimiento elegido ha sido afortunado da idea el hecho importante de que cuando estalla la guerra social son bastantes los españoles que se enrolan, circunstancias geográficas aparte, precisamente en el bando que va contra sus intereses. Lo que es debido no a uno solo pero sí al conjunto de medios puestos en marcha para evitarle poseer una conciencia de su situación.

Contra tan fuerte ofensiva cinematográfica, apoyada por el control absoluto de los medios de difusión, nada pueden esas cuatro o cinco películas que intentan plantearse desde un supuesto socio-económico distante del resto; que tienen que luchar además contra las barreras materiales por las que el cine pasa, desde los fondos de producción hasta las exigencias de los exhibidores, desde las docenas de censuras más o menos visibles hasta la incomprensión creada en un público machacado día a día por una desculturización

premeditada. Así ese cine, en una sociedad como la española actual, no puede ser más que un cine críptico. Algún filme planteará, yo creo que "Los golfos" de Carlos Saura, que "Calle mayor" de Juan Antonio Bardem, una visión española real desde una problemática distinta, pero eso no es bastante para hablar de la existencia de un cine desde el pueblo, de un cine desde fuera del sistema; ni siquiera para hablar de un cine de rebeldía o enfrentamiento, de aclaración o testimonio del mal camino elegido que es el que, cada día con menos vigor, quizá posiblemente salvo en Italia, coexiste en tan difíciles condiciones en el resto de las sociedades occidentales; únicas que conozco.

Un cine críptico en una sociedad burguesa de continuidad secular no tiene más misión que la de conservar una esperanza dentro de un panorama si no absolutamente a oscuras. Es elogiable pero insuficiente. Poco más puede dar, porque trabajar sobre claves, y por lo tanto minoritariamente, no es por esencia, diríamos que por definición, aptitud y actitud del cine. Supuesto de otra manera, creer en un cine para iniciados, lo sean cinematográficos o sociólogos, es aceptar el juego impuesto por lo más inteligente y más culpable de la intelectualidad cinematográfica europea. El resultado es la poca atención del pueblo español hacia ese cine críptico.

En cambio, ante un hecho cinematográfico realmente popular, realmente revolucionario, no minoritario por tanto, el pueblo español responde incluso tras de muchos años de sometimiento a un concienzudo y frío lavado de cerebro. Lo que demuestra también, por si no estaba suficientemente demostrado ya, el mito del llamado arte cinematográfico.

#### *Lenguaje y no arte*

**E**STE tema del mito del arte cinematográfico no puede exponerse a fondo en un artículo que trate solamente del fracaso español para hacer cine. Del doble fracaso: por un lado el de los españoles para crear un cine que les valga a ellos —consecuencia de un problema mucho más trascendental, naturalmente— y por otro el fracaso de la burguesía española para hacer un cine que respondiendo a las necesidades de sus grupos de presión económica pudiera insertarse con dignidad en la corriente occidental del llamado arte cinematográfico. Fracaso incluso para lograr una cierta continuidad en los gritos aislados de enfrentamiento.

Y sin embargo, de aceptar esa denominación con todo lo que comporta, de aceptar ese juego del arte cinematográfico, arranca el planteamiento falso que se han hecho incluso intelectuales deseeo.

sos de alcanzar el vértice popular del cine, sin advertir que para ello era preciso volver al principio, regresar a las primeras fechas y eliminar ese mito de arte que se otorgó al cine tan apresuradamente.

Para llegar al fondo de la cuestión general, de la que participa aunque sea mínimamente la cuestión española, habría que señalar con datos y conclusiones históricas la equivocidad del concepto arte en el mundo occidental, la pérdida progresiva de acceso del pueblo a las artes clásicas, a la danza, a la música, a la pintura, al teatro, más minoritario cada día más burgués en su planteamiento intelectual; habría que señalar, una vez más, cómo el valor supremo que pervive en la sociedad occidental a la hora de permitir ese acceso y de plantearse las premisas iniciales del arte, es el del monopolio de una clase sin representatividad e históricamente agotada. Habría que replantearse, otra vez, todo el problema del arte a la luz de los supuestos del enfrentamiento de las clases y el concepto de clase dirigente. Habría en fin que presentar la funcionalidad del arte, tal como en nuestro mundo se concibe y desarrolla, para volverlo a situar a partir de unos supuestos económicos distintos.

Todo es mucho, me parece, para un artículo. Como es mucho reescribir la historia del cine desde un nuevo ángulo, creando una historia social del cine, de los cines nacionales, en la que cada dato, cada filme y cada director estén realmente insertos en la coyuntura histórica del país y del mundo en ese momento, tras un análisis de su producción, de quien lo crea y de cómo esa creación se liga a otros hechos económicos de una sociedad determinada, sustituyendo así el modo burgués de historiar yuxtaponiendo los datos, las fechas y los nombres, sin contenido ni ulteriores deducciones, y sin perspectiva ni examen del hecho cinematográfico incluido en el hecho social.

Todo ello es, ciertamente, excesivo para un artículo. Pero es preciso citar la existencia de ese problema general planteado para situar más exactamente el problema concreto del fracaso del cine español respecto a su utilidad para el pueblo y por tanto a su síntesis con él. Y es preciso insistir sobre que el cine no es un arte, aunque alguno de sus productos, o todos, lo sean o pudieran serlo. En ese caso habría que admitir que el cine es además un arte. Pero primaria y fundamentalmente es algo más importante, es un lenguaje. Ahí reside su fuerza y su importancia. Es imaginable un mundo accidentalmente sin arte, lo que no es concebible es un mundo que no tenga en su mano el modo de expresarse y comunicarse, cada día más ampliamente además, cada día más colectivamente. El cine es un lenguaje como lo fue el teatro en un primer momento, como lo fue

la danza incluso, que fueron perdiendo su capacidad de comunicación colectiva para quedarse en el puro esqueleto de un arte para pocos. Pero el cine añade a la imagen comunicativa la palabra aclaratoria, se suma la música y los sonidos, la arquitectura y la vieja mímica y la luz jugando sensorialmente. Es un lenguaje completo que rompe cualquier barrera de incomprensión, capaz de trasladar la emoción físicamente, de unir y comunicar, y denunciar, y extravasar a través de una síntesis de experiencias la experiencia individual de cada uno.

Señalaba que el pueblo español, pese a ese bombardeo de vulgaridad y, en el mejor y más aislado de los casos incluso de arte cinematográfico, llegado el momento es capaz de responder al auténtico cine, demostrando así además como el que se hacía en su patria si contaba con él comercialmente no le tenía en cuenta. El ejemplo es terminante. Estalla la guerra y España recibe una expedición de películas rusas revolucionarias, lo mejor de la escuela de realizadores más prestigiosa. Pues bien, no ante obras propagandísticas sino, por ejemplo, ante uno de los más altos valores del cine de todos los tiempos, aquel en que la comunicabilidad de su lenguaje llega a la más absoluta compenetración con la propia expresión formal de ese lenguaje—y llega a esa forma perfecta precisamente porque es perfecto su poder de comunicación, y no al contrario—, ante "El acorazado de Potemkin" el pueblo de Madrid, cercado pronto, sin élites resistiendo una avalancha de horror como nunca había sentido sobre sí, se entusiasma, palpita con una tremenda emoción, haciendo cosas interminables para verla, y recibiendo el mensaje y las sensaciones que quizá no recibía por ningún otro conducto. Y no porque era arte, iban a ver a los sublevados del Potemkin con los que se sentían comunicados, porque el cine les hablaba, porque el cine no estaba en los hallazgos formales que de nada hubieran servido por sí solos, sino porque estaban en presencia de un lenguaje creado por la colectividad para la colectividad. No de un hombre para unos hombres quizá numerosos pero aislados entre sí en la contemplación de la obra artística, sino la creación de un conjunto de hombres a la búsqueda de una expresión más perfecta contemplada por otro conjunto más numeroso aún que entendía el lenguaje, que se sentía expresado, que latía en común, fundamentalmente que se comunicaba entre sí colectivamente.

Si al resultado puede llamársele también arte no será según esa denominación general del cine como nuevo arte sino sustantivando el concepto nuevo, que no es adjetivo; es decir, recalcando que lo que importa no es que siendo un arte sustantivamente tenga por su creación factores formales no utilizados anteriormente, sino que siendo un medio de expresión radicalmente nuevo es también, o puede

serlo, un arte. Sobre todo a partir de la rehabilitación de ese concepto hoy por hoy cargado de equívocos.

*A la busca del arte perdido*

SÓLO así, y casi diría que como subproducto del cine, me parece lícito hablar del arte cinematográfico. Sólo así, porque eso supone que mientras se intenta recuperar el arte tradicional para el pueblo, con el cine se inicia la busca del arte perdido, del concepto arte que por un proceso degenerativo ha llegado hasta no indicar más que la sospecha de que cuanto se anuncia bajo su etiqueta va a ser la tradicional vacuidad malintencionada que forma la inmensa mayoría del entramado intelectual —novela, teatro, pintura, etc.— del mundo en que vivimos. Las excepciones lo saben mejor que nadie. Debo decir, las excepciones lo han sufrido más que nadie.

Si se trata de buscar el arte que se perdió para nosotros y si hallado va a ser entendido por el cine como medio de expresarse y no sólo como objeto de pretendida belleza formal, aún podría hablarse del arte del cine. Pero me temo que cuando se utiliza esta denominación no hay como fondo más que un simple juego de conceptos que giran sobre los encuadres, las angulaciones, el movimiento de la cámara, la utilización estética de la iluminación y los buenos sentimientos. Y cuando digo los buenos sentimientos no me refiero a la virtud moral sino a la resignación social.

El cine español ha fracasado porque, teóricamente, sólo ha entendido el cine como arte. Y porque ese arte cinematográfico lo ha administrado una sociedad incapacitada incluso hasta para la concepción estética.

Porque el cine ha sido deliberadamente utilizado contra el pueblo, porque durante sesenta años muchos intelectuales se han negado a aceptar su puesto, porque los universitarios y profesionales que podían se han desatendido de sus responsabilidades generalmente porque después de muchos años, de muchas renunciaciones, humillaciones, dolor y desesperanza para el pueblo, se ha llegado cuando más al estadio mental y moral de una distanciamiento política de la sociedad con poder real dueña del cine, es por lo que sesenta años después estamos cinematográficamente donde estábamos; en la perpetua, vulgar y mentirosa "Verbena de la Paloma".

## EL PRÓJIMO

Por *Arturo USLAR-PIETRI*

**H**ABÍA oído el ruido seco de una rama quebrada. No era uno de los mil ruidos confusos y mezclados de la noche en la selva, en que hierve un rumor de insectos, de croar de ranas, de ramas agitadas y hojarasca movida por el viento. Era el ruido inconfundible de una pisada de hombre. No de animal. De hombre que ha pisado con cautela y se detiene ante el ruido.

—A mí no me cogen dormido—pensó Chenko, y se puso a horcajadas sobre la hamaca, que estaba colgada alta, pegada al techo de paja de la choza.

Palpando con la mano agarró el machete, que tenía listo en el sobrado, y se puso al acecho.

Era fácil distinguir en la penumbra de la noche. Por entre la arboleda se cernía una claridad cenicienta de luna. Los seis horcones desnudos que sostenían el techo de paja, sin paredes, no impedían la vista.

Allí mismo empezaba la selva, en torno a los horcones y a la vereda. Primero eran malezas medianas, y yerbas, después arbustos y bejucos, y más allá la espesa muchedumbre de los gruesos y derechos troncos de los grandes árboles, entretejido de ramas y lianas.

Y allí, al frente, estaba la inmensa ceiba, de raíces gruesas y salidas como colas de caimán. Y entre las raíces el punto en que enterraba los diamantes.

Allí clavó la vista un rato y luego la paseó por la penumbra a uno y otro lado.

Nada se veía que pudiera llamar la atención. No había vuelto aquel sonido de rama quebrada. Nada se movía en la sombra quieta y rumorosa.

Si era un ladrón hubiera sido un hombre solo. Y se vendría llamado sobre él, a sorprenderlo dormido en la hamaca. Checho sonrió. No era fácil sorprenderlo a él. O iría a la raíz de la ceiba, si sabía dónde estaban los diamantes. Tampoco había mucho. Una docena escasa de cristalitos turbios y rotos.

Si era la Comisión que lo venía a hacer preso, no hubiera andado con tanto disimulo. No hubiera sido un hombre solo, sino tres o

cuatro bien armados. Hubieran rodeado rápidamente el rancho, lo hubieran apuntado con los fusiles:

—Usted es Checho, el que mató la mujer en Anaco.

Eso es. Pero también pudiera ser uno solo que hubieran mandado adelante, hasta allá lejos, hasta el fondo de la selva, para localizarlo y reconocerlo, antes de mandar la Comisión.

Si era uno solo no le importaba mucho. Después de un rato se volvió a tender en la hamaca sin dejar el machete. Si era uno solo que habían mandado como espía habría tenido que caminar mucho. Desde Anaco hasta Soledad. Preguntando todo el tiempo: "¿No han visto por aquí un hombre mediano de estas y estas señas?". Después tuvo que pasar el Orinoco a Ciudad Bolívar. Y después por camino y por bongo, Caroní arriba, Paragua arriba, buscando los afluentes pequeños, donde, en las grietas, se entierra con la arena el aluvión de diamantes. Todo el tiempo preguntando.

Era lejos y no lo iban a encontrar. Perdido detrás de tanto río, de tanto monte, de tanto árbol, de tantas leguas y leguas y leguas sin gente. Empezó a adormecerse.

Sonó el crujido de la rama seca. Otra vez. Ahora Checho saltó de la hamaca con el machete en la mano. No lo iban a sorprender. Salió a la vereda borrosa y delgada entre la yerba como un reguero de cal. Vio a todos lados.

No se distinguía presencia humana. Sin embargo, alguien, el que dos veces había hecho ruido al pisar una rama seca, podía estar oculto entre la espesura. Oculto, mirándolo y acechándolo.

Pensó. "Si hago creer que lo he visto, a lo mejor sale".

Gritó con fuerza:

—No se esconda más que ya lo vi. Salga para afuera.

Nada se movió.

Volvió a gritar más alto:

—Salga para afuera. ¿O quiere que lo saque a machete?

No parecía haber nadie.

Avanzó por la vereda. Era la divagante vereda que se tejía por entre las macizas arboledas buscando un paso estrecho hasta llegar al río. Más de una hora de camino había hasta el río por aquella vereda.

¿Quién se iba a meter hasta allí de noche a buscarlo? Si era para hacerlo preso lo hubiera esperado más bien cuando bajaba al río a buscar diamantes. Bajaba con la barra de hierro, la pala y los cedazos para cerner la arena. La cobija y la busaca del bastimento. Y se ponía a remover la arena arriba, lejos, donde no llegaba nadie. A casi media hora de la pulpería más cercana. Y al pulpero le veía

poco y le hablaba menos. Le daba en un papel la lista de lo que necesitaba.

Hubieran tenido que llegar hasta ese pulpero y preguntarle: ¿"No ha visto por aquí un hombre mediano, bigote negro, así y así?". No lo debía recordar mucho el pulpero porque lo había visto poco. Y menos todavía podía saber dónde tenía el rancho. Ni por donde cogía la vereda, ni a dónde llegaba.

Ni tampoco sabía ninguno cómo se llamaba, ni de dónde venía. Ni había rancho ni casa por toda aquella inmensidad. ¿Quién se iba a meter hasta allí de noche a buscarlo?

Una rama lo rozó por la espalda y dio un salto temeroso.

—¡Epa!

No era nadie. No había nadie.

Volvió lentamente a la choza. Trepó de un salto a la hamaca. Puso el machete en el sobrado al alcance de la mano. Y se tendió en busca del sueño.

—Mañana voy a bajar al río.

Mecido, fue cayendo en el sueño. No había nadie. Tal vez mañana, hallaría en el río un pedazo de diamante, grande, turbio y con reflejos, como la noche alunada.

**L**LEGÓ al río más tarde de lo que había pensado. Perdió tiempo merodeando por la selva en busca de alguna vivienda. Se había metido por trochas de animales hasta que se adelgazaban entre los troncos y las malezas y se convertían en un estrecho túnel por donde apenas podía pasar una danta o un gato montés. Pero nada había encontrado.

Estaba el río solo en esa parte alta, estrecha y un poco torren-tosa. No venían hasta allí los buscadores de diamantes. Sólo un hombre como él podía empeñarse en lavar en aquel sitio.

Como ya era tarde resolvió bajar hasta la pulpería, a buscar el bastimento, antes de empezar la faena. Llevaba la lista en el papel para tener que hablar menos.

Estaba solo el pulpero en el rancho de la pulpería, vacíos los dos bancos de horqueta frente a la ventana del mostrador.

Le tendió el papel al pulpero.

El hombre parecía mirarlo con asombro.

—Amigo, regresó bien pronto.

No había duda de que era a él a quien hablaba.

—¿Yo?

—Sí, usted.

—Usted debe estar equivocado. Yo estoy llegando. . .

—¿Llegando? Si hace un rato estuvo aquí.

—Yo no.

—¿Usted no?

El pulpero continuaba mirándolo con extrañeza, parecía completamente confundido.

—¿Usted no es Chucho? Uno nuevo que acaba de llegar. Que me dijo que vivía por aquí mismo cerca, por el monte.

—Usted está equivocado. Yo me llamo Checho.

—Casi lo mismo.

—Y vivo por aquí, por el monte.

—Lo mismo.

Pensaba que no tenía para qué haber dicho todo eso.

El pulpero no regresaba de su asombro.

—Si no es el mismo es igualito. Como dos gotas de agua. Esto parece cosa del Diablo. Mire, la misma cara, el mismo bigote. Hasta vestidos lo mismo están. El mismo dril de raya, la misma faja de hebilla, la misma franela. Hasta el sombrero de pelo de guama oscuro. ¿No será un hermano suyo?

No le gustaba la insistencia del pulpero. A fuerza de insistir en sus comparaciones y en sus preguntas iba a terminar por aprender bien su aspecto y por saber cosas.

—Mire, amigo, más bien deme lo que le traigo apuntado aquí en la lista.

Le tendió el papel.

El pulpero lo cogió, pero se quedó mirándolo con la misma terca curiosidad.

—Pero qué cosa. Cuando yo cuente esto, no me lo van a creer.

Se iba a poner a contar aque!lo. A los hombres que se acercaran a la pulpería les contaría que había visto dos tipos exactamente iguales. Que uno de ellos se ponía a lavar diamantes más arriba y vivía en la montaña. Y les pintaría cada uno de sus rasgos fisonómicos, el tamaño, la voz, los gestos, el traje. Hasta el nombre.

—Uno de ellos se llama Checho y vive por aquí mismo.

La noticia rodaría de boca en boca. Todo el mundo querría verlos y compararlos. Ya no estaría seguro en su escondite.

—Deme ligero lo que le pedí.

Mientras el pulpero reunía los víveres, aprovechó para irse a orinar en la parte trasera del rancho, junto a unas matas de plátano.

No había terminado cuando oyó las voces del pulpero, llamándolo:

—Amigo, venga. Venga ligero para que vea.

Regresó rápido. Allí estaba el otro, parado frente a la ventana de la pulpería. Tuvo la sensación inmediata de que era exactamente

como él mismo. La cara ancha, el bigote, los ojos encapotados, el sombrero sobre las cejas, las manos en la faja.

No hallaba qué decir. El otro tampoco dijo nada. El pulpero paseaba su mirada del uno al otro llena de nerviosa perplejidad.

—Qué cosa —decía el pulpero—, si son como dos gotas de agua. Si uno no sabe cuál es uno y cuál es otro. Cualquiera se puede confundir. Ni que fueran morochos. Más que morochos.

Se estuvieron contemplando mudamente un rato con la desconfianza recogida de animales que se topan por primera vez. Checho se pasaba la mano por la cara como si tratara de reconocer al tacto las mismas facciones que estaba contemplando en el otro.

—¿Nunca se habían encontrado?

Ninguno respondió. Seguían mirándose como detenidos por la presencia inesperada de una revelación. Poco a poco las caras se distendieron. Algo entre mueca y sonrisa asomó en los rostros.

—Para servirle, habían dicho los dos casi simultáneamente.

Y casi simultáneamente dijeron después:

—Checho.

—Chucho.

Se rieron.

—Parece que nos parecemos.

—Eso dice el pulpero.

—Y de verdad que nos parecemos. Hasta en la ropa.

—A lo mejor mi viejo pasó por su pueblo.

—O su vieja.

—Uhú. . . Como que es bravo.

—Bravo, no, pero tampoco manso.

Se sentaron en uno de los troncos que servía de banco y se miraban de reojo.

Checho habló primero:

—¿Lleva tiempo por aquí?

—No mucho, ¿y usted?

—Tampoco.

—¿Lava en el río?

—Sí. ¿Y usted?

—También.

Casi al unísono dijeron:

—Pero no se saca nada.

—Cositas muy chiquitas que parecen pedacitos de culos de botella.

—Qué cosa.

—¿No quieren tomar nada? Soy yo el que brindo por la rareza.

—Gracias— rezongaron mohinos.

El pulpero sirvió dos rones en dos vasitos chatos. El otro se levantó a tomarlos y trajo uno a Checho.

El otro tenía las manos parecidas a las de él: gruesas, con estrías oscuras de pringue y grasa de máquinas. Manos de mecánico y de perforador como él. A lo mejor había trabajado en una cuadrilla de perforación.

—¿Es nuevo en esto?

—Sí.

—¿Y antes?

—Antes.

Lo mira con desconfianza.

—Antes fui otra cosa.

—Yo le puedo decir lo que era.

—¿Cómo lo va a saber?

—Quién sabe, pero se lo digo.

—Dígalo, a ver.

—Perforador en una cabria.

El otro se vio las manos y observó al mismo tiempo por las de él.

—Usted también.

—También.

—De por los lados. . .

—¿De por los lados?

—De por los lados de Anaco. Campo. . .

Era el otro el que estaba sabiendo de él.

Podía ser un hombre mandado en comisión a buscarlo. Buscaron a uno que se le pareciera bastante. Así resultaba más fácil. Resultaba más fácil llegar y preguntar: "¿No han visto por aquí un hombre que se parece mucho a mí?". Eso era más fácil que ponerse a explicar señales. Y lo demás lo sabía porque se lo habían dicho antes de mandarlo.

—¿Viene usted de por allí?

—Sí. He andado por allí.

Ahora le tocaba a él preguntar para poner en claro:

—¿Y por qué se vino?

—Pues, por lo mismo. . .

—¿Lo mismo que yo. . . ?

—A lo mejor, lo mismo que usted.

—¿Qué sabe usted?

—Eso pregunto.

Eso preguntaba el muy vivo porque quería averiguar. Lo que quería era confirmar lo que ya sabía. Pero no le iba a decir nada. Se tomó el ron de un trago.

—Yo me tuve que venir.

—Y yo también.

—No se deja un trabajo bueno para venirse a este monte sin alguna razón.

—Eso mismo es lo que yo digo.

—Se viene uno porque ya no puede estar allá.

—Porque ya no puede.

—No lo dejan.

—Eso es, no lo dejan.

¿Era que estaba pensando lo mismo o era que repetía como un eco lo que él decía?

—¿Por qué se vino usted?

—Pues, por inconvenientes.

—¿Inconvenientes con la autoridad?

—También.

—Alguna diablura hizo.

—¿La hizo usted?

No iba a seguir hablando. Por averiguar del otro estaba delatándose él mismo. "Por ver un ojo afuera, me estoy sacando uno mío".

Pero ahora era el otro el que hablaba.

—¿Tenía mujer? ¿Y la dejó? ¿Y cómo la dejó?

Calló con temor. Pensó: "Hijo de puta. ¿Quieres saberlo o ya lo sabes? Si lo sabes no hay más que hacer ni qué decir. Habrá que salir de aquí ahora lo mejor que se pueda, y esta noche recoger las cosas y desaparecerse".

¿Acaso esperaba el otro que él iba a ser tan tonto para decirselo todo? ¿Acaso le iba a soltar que había matado su mujer, María Rosa, la noche de San Juan, porque la encontró con un hombre?

—Las mujeres son una vaina —era el otro el que hablaba.

—Uhú.

—No se puede uno descuidar con ellas.

—Uhú.

—Sale uno para un trabajo de noche y cuando regresa, antes de tiempo, se encuentra a un hombre metido en la casa. ¿Y qué puede hacer uno entonces con un machete en la mano?

Tenía que saberlo, porque de otro modo no hubiera podido decir con tanta seguridad esas cosas. A menos que al otro también le hubiera pasado lo mismo. Que hubiera tenido una mujer y que la hubiera encontrado en la casa con un hombre, y que el hombre hubiera salido corriendo y que él hubiera matado la mujer. Y que se hubiera venido, como él, para que no lo cogieran. Podía ser. Se han

visto cosas. Era mejor seguir hablando como si no le diera importancia.

—Eso es. ¿Qué puede hacer uno?

—¿Qué hizo usted?

—Pues lo mismo que hubiera hecho usted. ¿Qué hizo usted?

—Pues, lo mismo.

Calló. Si fuera cierto hubiera sido mucha casualidad.

Era tonto seguir prestándose a aquel juego para que le averiguaran todo lo que no quería decir. Arriscó la cara:

—Usted como que me está queriendo sacar cosas.

—Usted es el que me las está queriendo sacar a mí.

Se atrevió a más:

—Usted como que mató su mujer.

—Usted es el que está diciéndolo.

—¿Usted cree que si lo hubiera hecho estaría diciéndolo?

—Ni yo tampoco.

—Eso es.

—Eso es.

Volvieron a caer en un silencio receloso y hostil. Miraba de reojo las manos, la blusa, la cabeza doblada sobre el pecho del otro. También él tenía la cabeza doblada y miraba hacia el suelo. Dijo entre dientes con rabia. Tenía que decirlo:

—No me gustan los policías. Se necesita ser muy desgraciado. . .

—A mí tampoco.

Así no iban a poder seguir hablando. Pensó en varias maneras de hablar de otra cosa. O simplemente en pararse y despedirse. Pero tal vez iba a parecer sospechosa esa manera de irse. Antes habría que hablar de otra cosa y tratar de echar tierra sobre lo ya dicho.

—¿Se piensa quedar mucho por aquí?

—Eso depende. ¿Y usted?

—También depende.

Callaron. "Depende de muchas cosas. Ya lo sé", pensaba Checho. "Depende de que usted haya venido a buscarme para que me pongan preso. Depende de que usted sea un policía". Había visto la jefatura de Anaco. Siempre había gente mal encarada conversando en la puerta. Con puñal y revólver debajo de la blusa. Mirando a la gente que pasaba con ganas de pleito. Si no fuera un policía ¿por qué se iba a interesar tanto por él? A menos que fuera un ladrón. Podía ser el que se había acercado de noche a robar diamantes. Hay gente que cree que es más fácil robar que lavar la arena en el río.

—¿A quién le vende lo que saca?

El otro lo miró desconfiado:

—Los chiquitos se los traigo a éste. . .

Señaló con la mano al pulpero.

—¿Y los grandes?

Debía de haber grandes. A veces en una lavada de granzón un hombre había sacado un diamante grande como un frijol.

—De esos no he encontrado todavía.

Podía pensar que él sí los había encontrado. Era mejor borrar toda sospecha.

—Ni yo tampoco. . . Si hubiera sacado alguno no estaría aquí.

—¿Dónde estaría?

Era preguntón. Pero no le iba a decir y tampoco sabía verdaderamente a dónde hubiera querido estar si tuviera dinero.

—En otra parte.

—¿Lejos?

—Sí, lejos.

—Esto es lejos también.

—Sí es lejos, pero. . .

Quería decir que allí podía uno tropezarse con alguien que viniera buscándolo, mientras que, tal vez, en otro sitio, lejos de verdad, no lo pudiera encontrar nadie.

—¿Pero qué. . . ?

Todo lo quería saber, pero no lo iba a saber.

—Que el que consiga un diamante bueno no se va a quedar aquí. Se irá a gozar su plata en otra parte mejor.

Otra parte mejor sería una ciudad bien lejos. Con calles anchas y tiendas y cantinas y una plaza y un cine. Y mujeres.

—Eso es verdad. Usted se da cuenta de todo lo que se puede hacer con plata.

Tuvieron un rato como pensando en todo aquello. Era el otro el que recomenzaba a hablar.

—¿No quiere tomarse otro trago? Se lo obsequio.

Era mejor no tomarlo. Si se lo tomaba tendría que ofrecer otro brindis y vendría otro. Y cuando estuviera borracho, que era lo que quería aquél, le sacaría para afuera todo lo que no quería decir.

—No, gracias, no quiero más.

—Es lástima.

El otro se acercó al mostrador y pidió un ron. Ahora con el trago se pondría más hablador y menos lo dejaría irse. Si se iba para el río seguramente se vendría con él. Y si cogía para la casa se vendría acompañándolo.

Lo mejor era esperar a que el otro se marchara primero. De

un golpe se había tomado el ron, había lanzado una especie de bramido de satisfacción y un escupitajo ruidoso en mitad de la tierra pisada. La estrella de saliva empezó a enturbiarse de polvo.

El otro parecía hablar para sí mismo pero en alta voz:

—Cuando uno toma es como si fuera día de fiesta.

Si seguía tomando se emborracharía y menos lo dejaría irse, por eso le dijo como sin intención:

—Pero no es fiesta.

El otro tardó en replicar, como si reconcentradamente buscara algo:

—Ya lo sé que no es fiesta. Fiesta es la de San Juan, allá. . .

Eso era lo que quería traer. El recuerdo de la noche de San Juan de Anaco. Sabía el muy fregado lo que quería. Sabía la fiesta y sabía la hora y debía saber hasta los machetazos.

Se aventuró a decir:

—Se va haciendo tarde.

—Todavía es temprano.

—Pero hay que hacer.

—Tiempo para hacer hay siempre.

Había vuelto a sentarse a su lado en el banco. Se le sentía el tufo del ron. Resolvió levantarse.

—¿Qué le pasa?

—Nada, que ya es tarde.

—¿Va buscando la casa? . . .

—Tal vez.

—¿Por dónde vive?

Hizo un gesto vago hacia el oscuro y tupido monte.

—Por ahí.

Rápido contestó el otro.

—Yo también. Nos podemos ir juntos.

Eso era precisamente lo que no quería.

—Es que es lejos, sabe.

—No importa. Yo también vivo lejos. Podemos caminar juntos un buen pedazo.

No había más remedio. El hombre quería saber dónde tenía el rancho para poder venir más tarde en la noche. A robarlo, o a ponerlo preso con la Comisión. Le hubiera gustado más bien acompañarlo hasta su rancho para saber si, de verdad, tenía uno y era un hombre como él. O si era un policía. O si era un ladrón y decía mentira.

—Más bien lo acompaño yo a usted.

—Pero si es lo mismo. Nos vamos por la trocha y el que llega primero llega primero.

Podía valerse de un ardid. Ponerse a andar por una vereda distinta de la que llevaba a su rancho. Era tal vez lo mejor. Y después fingirse extraviado y regresar.

El otro pagó al pulpero y dijo: "vamos". El pulpero, contemplándolos volvió a decir:

—Ni que fueran morochos, ¡qué cosa! Como dos gotas de agua.

—Vamos pues, dijo. Se metió por una vereda por la que nunca había entrado. Era más estrecha y más tortuosa que la que solía tomar y llevaba una dirección distinta.

Se sentía inseguro llevando al otro detrás. Era darle una ventaja muy grande en caso de que quisiera atacarlo. Cuando se diera cuenta sería porque ya tendría el machetazo encima. Trataba de mirar de reojo hacia atrás. El otro caminaba muy cerca de él.

Al poco trecho el hombre que lo seguía le dijo:

—¿Está seguro de que este es el camino?

—¿No le parece?

—No me parece.

No había duda de que conocía el camino.

—¿Será que me he equivocado?

—A lo mejor.

—Entonces mejor será que se ponga usted adelante y yo le siga.

—Si le parece.

Se puso el otro a guiar. Retrocedieron un trecho y luego, con gran seguridad, tomó el rumbo por la vereda que realmente llevaba al rancho.

"Conoce el camino como sus manos —pensaba. Ha venido por aquí otras veces. Ha venido buscándome sin que yo lo vea. Debe ser el que se acercó la otra noche. Si no me despierto quién sabe lo que pasa. Oí el ruido y me acomodé con el machete en el chinchorro. Quién sabe si me estaba viendo desde el matorral. Tuvo que volver a irse. Si no, me hubiera agarrado dormido".

Podía irse quedando atrás rezagado, disimuladamente, hasta que el otro se adelantara y se perdiera en algún recodo. Pero cuando lograba poner alguna distancia el otro se volvía.

—Si está cansado podemos pararnos un rato.

—No, no estoy cansado.

—Ande, pues, entonces.

Volvían a emparejarse en la marcha.

No lo iba a dejar irse. Estaba visto que no lo aflojaría. Había venido a buscarlo, lo había encontrado y no lo aflojaría.

—A mí no me gusta cargar gente por detrás. Póngaseme aquí al lado.

—Es muy estrecha la vereda.

—Es verdad.

Decía eso y parecía mirar con desconfianza el machete de Checho, pero después miraba su propio machete y seguía caminando.

“Tampoco parece muy seguro —pensaba. Me tiene miedo. Cree que yo puedo aprovecharlo en un descuido”.

Caminaron otro trecho sin decir palabra. No se oía sino el ruido de los pasos. Aquel hombre caminaba como si fuera encogido, como si lo llevara amarrado y a rastras. No estaba amarrado pero se sentía como si lo estuviera. Y mientras más caminaban y se alejaban más difícil le iba a resultar soltarse de él. Estaba visto que no lo soltaría. Pero el otro lo seguiría. No había llegado hasta allí para dejarlo que se escapara tan mansamente. Se pondría a correr detrás de él hasta alcanzarlo. Era fuerte y debía tener resistencia en la carrera. Y cuando lo alcanzara no iba a tener qué decirle. Hubiera sido como confesar todo lo que no quería confesar.

Era mejor valerse de alguna maña.

—Chucho —lo llamó.

El otro se detuvo:

—¿Qué?

¿Qué le iba a decir?

—No, nada. Iba a decir que falta mucho todavía.

—No mucho.

No había duda de que conocía el camino. Lo que le iba a decir era que se le había olvidado recoger algo de la pulpería.

—Es que se me olvidó recoger unas velas en la pulpería.

Pero el otro tenía una réplica.

—Yo tengo y le puedo prestar.

Había que insistir y aprovechar la coyuntura.

—Muchas gracias, pero es que también me olvidé de otras cosas. Mejor es que regrese.

Sabía que iba a decir eso mismo:

—Yo lo acompaño.

Había que aferrarse a aquella posibilidad y no soltarla.

—No. ¿Cómo va a hacer eso? Siga usted que yo me regreso. Otro día lo acompaño.

Otro día. Mas nunca. Otro día sería cuando la rana eche pelo. Cuando morrocoy suba palo. Cuando los perros maúllen y los gatos ladren. Cuando los ríos corran para arriba. Mas nunca porque ahora me voy.

—¡Qué cosa! Yo más bien regreso con usted y lo acompaño.

—No. Eso no puede ser.

—Bueno. Si no quiere que lo acompaño.

Parecía mentira. Había dicho eso. Había que aprovechar aquello.

—Adiosito, pues. Nos veremos más luego.

El otro también había dicho:

—Adiós, pues.

Era verdad que se iba a poder ir solo. Sintió un alivio y una alegría que se le debía ver en la cara.

Dio media vuelta y comenzó a regresar. El otro se había quedado detenido viéndolo alejarse.

Cuando llegó al primer recodo de la vereda se detuvo y se volvió a mirar ocultó tras un árbol.

El otro se había regresado también. Venía a paso rápido como para alcanzarlo.

Pensó en correr. Pero si corría era confesarle al otro que iba huyendo. Y si no corría lo iba a alcanzar de todos modos. No lo quería soltar aquel hombre. Lo había estado buscando, lo había encontrado y no lo iba a dejar escapar.

Mejor, tal vez, era ocultarse entre la espesura y dejarlo pasar. Meterse entre los troncos, los matojos y las lianas y dejarlo pasar. Era lo que había que hacer, pero había que hacerlo rápido. No había mucho tiempo. Separó los bejucos y las matas que bordeaban la vereda. Era muy espeso todo aquello. Hubiera habido que cortar con el machete, pero no se podía. No había que hacer ruido, ni tampoco dejar huellas de cortes. Se acurrucaría allí mismo, se tataría con las ramas y las hojas. El otro no lo iba a ver. No iba a pensar que estaba oculto allí, sino que había continuado por la vereda hacia adelante. Lo vería pasar de largo. Se encogió, se acurrucó, se hizo pequeño, sin un movimiento, casi sin respirar.

Oía los pasos rápidos del otro que se acercaba. Ya estaba llegando. Pisaba apresurado y firme. Ya iba a desembocar en el recodo. Ya desembocaba. Estaba a la vista. Rápido, resuelto, con el machete en la mano. Ya iba a pasar. Habría que dejarlo pasar y esperar un buen rato antes de salir. Iba tan rápido que pasaría pronto. Iba disparado en la persecución. Ya había pasado. Pero de pronto se detuvo. Checho sintió el frío del pavor recorrerle todo el cuerpo. Se había parado. ¿Habría visto algo? ¿Qué podría haber visto? Se había detenido. Se detuvo un rato. Checho aguantaba la respiración. Lo sintió regresar lentamente, como si buscara algo. Parecía buscar. Por entre las hojas lo podía divisar. Miraba a un lado y a otro con rápidos vuelcos de la cabeza. Parecía hablar o refunfuñar entre dientes. Se iba acercando. Se había parado. Se había parado frente a él y lo veía. Lo había visto y le hablaba. Con una voz cortante y sin saliva que parecía morder:

—Usted me estaba cazando ahí . . . pero no se atrevió, cobarde.

Los ojos le relampagueaban y tenía el machete alzado en la mano.

Checho se puso de pie. Ya no había razón para esconderse. Se puso de pie, apretó con fuerza el mango del machete, y salió, caminando con cautela y a distancia del otro, a lo limpio de la vereda.

—Usted es el que me ha estado cazando a mí. . .

—Usted. . . que me ha estado buscando y siguiendo. Quedándoseme detrás, para ventajearme. . . Diciendo mentiras. . . Escondido ahí para asaltarme por sorpresa.

Cada palabra era como un puño. Concentrada, lustrosa, cobriza, como la cara del hombre que hablaba. Dura y fría como su machete erguido en la mano.

—Si me andaba buscando ya me encontré.

—Usted es el que va a saber ahora lo que se encontró. Le he estado viendo la intención todo el tiempo.

—Yo soy el que le he visto la intención a usted.

Se iban acercando a cada palabra. Parecían estar ya al alcance de las manos tensas. El aire de las palabras duras golpeaba en las caras.

—Yo no lo he buscado a usted. . . Usted es el que me ha estado buscando y siguiendo a mí. ¿Por qué me fue a buscar a la pulpería?

—Usted es el que me fue a buscar a mí. . .

—Usted a mí. . . No carajo. . .

Le había tirado la mano al cuello y lo sacudió duramente por la garganta. Checho le lanzó una patada para quitárselo de encima y detrás de la patada le descargó un veloz machetazo de arriba a abajo. El otro saltó a un lado y el machete silbó en el aire sin herir. Ahora estaban en guardia y se acechaban con los machetes. Jadeantes, tensos, fijos en los ojos.

—No dé tanta vuelta y párese.

—Estoy parado.

Esgrimían los machetes, lanzando tajos, parando y esquivando los cuerpos. Checho sintió un golpe seco en el hombro, y un leve ardor.

—Me heriste, policía de mierda.

Con toda su fuerza lanzó el machete a medio cuerpo. Lo sintió trabarse en la carne del costado. El otro lanzó un quejido. Se habían acercado y estaban trabados en un jadeo estertoroso. Se frotaban las caras sudorosas, y hablaban entrecortadamente, boca con oído.

—Me jodiste policía. Te mandaron a joderme.

—Policía. . .

—Por lo de la mujer. . .

—Por lo de la mujer. Viniste a buscarme.

—Un hombre puede matar a la mujer que le falte...

—A la mujer que le falte... y al policía que lo quiera envainar... Me envainaste...

—Policía...

—Policía...

Las voces se les iban haciendo débiles y ajenas, y sentían el calor de la sangre resbalosa que se iba poniendo espesa y dura sobre la carne.

Iban abrazados, cayendo al suelo, como dos borrachos:

—¿Por qué tuviste que venir a echarme esta vaina...?

—Tú fuiste el que viniste a echármela...

—Te digo que fuiste tú...

—Que fuiste tú.

Estaban en el suelo, entre las hojas de la angosta vereda, ya sombría y quieta, cara con cara. Checho no sabía si ya estaba oscuro para ver o si ya no veía bien. Le veía los ojos, el bigote, la nariz. Le oía la respiración entrecortada.

—Nos envainamos bien envainados.

No le contestaba el otro o no oía lo que le contestaba.

El pulpero había dicho que eran los mismos ojos y la misma cara.

—¡Qué cosa!

Le parecía que ya no oía.

—¿Me está oyendo?

Y después dijo:

—Ya no oye:

Y después dijo, u oyó que el otro dijo:

—Mano...

"Mano". "¡Qué cosa!". No se lo hubiera dicho antes. Pero se lo había dicho ahora.

—Mano.

Estaban tendidos en el suelo ya sin fuerzas para hablar. Sintiendo una oscuridad de noche y de sueño.

—Malhaya sea.

Dijo el último que habló.

No lo oyó el otro. Si lo hubiera oído y hubiera podido darse cuenta, habría sentido que todo volvía a estar solo.

## POESÍA CATALANA CONTEMPORÁNEA

*El método histórico-crítico*

EL criterio de presentar un panorama de la poesía catalana contemporánea partiendo de la inserción de dicha poesía en la realidad histórica de Cataluña, no puede sorprender a los que conozcan el rigor literario y sociológico de los autores del libro *Poesía Catalana del siglo xx*, José Ma. Castellet y Joaquín Molas. No ha de faltar a buen seguro, la oposición de ciertos críticos de enjundia, hechos a la medida de la concepción tradicional de la creación poética como un fenómeno que se da al margen de la vida y contra las corrientes que modifican incesantemente el curso del pensamiento, de la historia, de la sociedad y del hombre, y a las que la desgraciada rutina acostumbra a servir *antologías muertas*, consistentes en la selección de un grupo de escritores y de los poemas que más o menos les representan. Para estos críticos la idea de Castellet y Molas ha de parecerles algo tan atrevido y disparatado como para un creyente el que intenten razonar sobre un misterio. La acusación más corriente que los autores del libro que nos ocupa han de recibir y están recibiendo es, sin duda, la de que han relegado a un segundo plano el único y primordial fin de toda antología: mostrar la calidad poética de los autores representados y analizar sus estilos, *influencias literarias*, métricas usadas, y demás donaires que constituyen el "misterio" de la poesía.

Sin embargo, y pese a estos alegatos estériles, al lector avisado no dejará de interesarle el método que Castellet y Molas han utilizado. Inserta en el desarrollo histórico de Cataluña, la obra de los poetas seleccionados adquiere una dimensión y hondura que completa el conocimiento estrictamente literario y estético que la poesía puede ofrecer. Por otra parte, es indudable que al situar a un hombre y a su obra en la época en que ésta se produjo, es el mejor apoyo que la crítica puede ofrecernos, ya que lo que un poema dice o debe decir, está en el poema, y son vanos los esfuerzos de los eruditos para anotar o señalar perfecciones o mensajes que el poema no haya suscitado por sí mismo en el ánimo del lector.

De "ensayo de interpretación histórica" han titulado los autores el estudio e introducción de cerca de doscientas páginas que preceden a la parte que más propiamente se puede llamar selección de antología. Los poemas que constituyen esta selección están agrupados en capítulos y apartados, que se corresponden con las divisiones del ensayo inicial y que van anotando el desarrollo histórico, social y cultural de Cataluña durante la

época estudiada, divisiones y apartados que seguiré, en estas breves notas, para resumir a vuelapluma la ingente cantidad de datos, sugerencias, consideraciones y aciertos que ofrece esta singular Antología.

*La Cataluña ideal (1906-1936)*

El renacimiento—más sentimental y folklórico que real, en su etapa inicial—de la literatura catalana a fines del pasado siglo, que emprendieron Verdaguer, Guimerá y Narciso Oller, comienza a ser un hecho tangible cuando las letras catalanas abandonan los cauces ya en desuso del romanticismo y del naturalismo que le habían caracterizado hasta entonces. Los nombres de Eugeni d'Ors, teórico y pensador del grupo; Carner, Guerau de Liost, Sagarra, Folguera, Riba y López-Picó llenan con su obra el período inicial aquí estudiado, que es fundamental en el resurgir de la nueva poesía. Período lleno de crisis sociales, de grandes logros políticos y culturales, que los poetas no acusan en su obra, preocupados solamente por alinearla dentro de las nuevas corrientes postsimbolistas, vigentes y en pleno auge en la Europa de entonces.

Castellet y Molas estudian cómo esta literatura crecida bajo el patrocinio de la Mancomunidad y de la gran burguesía, intenta una "revolución", durante el período de 1917 a 1924. El movimiento catalanista, el obrerismo, la descomposición de la monarquía que iba a dar paso posteriormente a la dictadura de Primo de Rivera y la prosperidad de la burguesía catalana enriquecida por el comercio con los beligerantes durante la gran guerra europea, al amparo de la neutralidad española, son los principales factores políticosociales que determinan la tímida aparición de un tipo de literatura catalana no monopolizada como hasta la fecha por las fuerzas conservadoras. Durante estos años aparecen en el panorama de poesía de Cataluña, entre otros, los nombres de Foix y de Salvat-Papasseit. Se hace notar en ellos la influencia de los poetas vanguardistas franceses e italianos, sobre todo en Salvat-Papasseit, escritor autodidacta que comenzó escribiendo en castellano y que posteriormente se convirtió en uno de los grandes valores de la lírica catalana de este siglo; su paso del "vanguardismo" literario hacia una postura más realista, de un contenido social hasta entonces inédito en Cataluña, hacen que su obra sea hoy en día fuente de inspiración de las nuevas corrientes. Esta "revolución efímera", más formal que de contenido ideológico, desemboca en una época que los antólogos titulan como de plenitud de un esfuerzo: es el período de 1924-1936, uno de los más vivos y alucinantes de la historia contemporánea de Cataluña. Junto a los movimientos políticos y sociales (dictadura de Primo de Rivera, caída de la monarquía, instauración de la república en 1931, Generalidad de Cataluña o Gobierno autónomo) tiene lugar un formidable desarrollo de la literatura europea de tipo intimista y conservador. Es el período de la poesía pura,

metafísica (Tomàs Garcés, Marià Manent, Josep Carner, López-Picó, Carles Riba), pero también con ciertos atisbos superrealistas (Rosselló-Pòrcel, Foix) experiencias de poesía cotidiana (Clementina Arderiu, Joan Teixidor) e irrupción de la sátira social hasta entonces inédita en la literatura (Guerau de Llost y, sobre todo, Pere Quart).

#### *El periodo de la Guerra Civil (1936-1939)*

De "hundimiento del ideal" titulan Castellet y Molas la parte antológica que reúne la tímida muestra de la poesía producida en este periodo. Es indudable que el hecho de existir actualmente censura de libros en España, ha obligado a los antólogos a ser parcos en la selección de poemas y menos explícitos de lo que hubiesen deseado al redactar el comentario de este periodo.

La característica fundamental del mismo es la deserción de la burguesía, tanto conservadora como liberal, que hasta aquel momento había sido casi en exclusiva la destinataria de la creación poética, y que, puesta ante el dilema del temor a desaparecer, si formaba al lado de la República, o de renunciar a sus ideales culturales y nacionales, alineándose abiertamente en el bando del general Franco, eligió, sin dudar, este último camino. Así, vino a demostrarse que aquella burguesía, creadora del renacimiento cultural del catalán a fines del siglo XIX, y mantenedora del mismo durante el primer tercio del siglo XX, jugó siempre la baza del nacionalismo y de la autonomía con miras a monopolizar el poder económico en Cataluña, y no con la finalidad que se hizo creer al pueblo catalán. Sin embargo, ya el renacimiento cultural no era únicamente patrimonio de las clases acomodadas, y el fermento nacional había brotado, mucho más auténtico, en el pueblo. Los intelectuales progresistas, como Pere Quart, denuncian esta situación, y permanecen, hasta el fin de la Guerra Civil, fieles a su misión de intelectuales, lúcidos y desolados ante la derrota y el desastre.

#### *Los dos exilios (1939-1959)*

Con el triunfo de las fuerzas de Franco, el éxodo más terrible de la historia cultural y política de España dejó sumida a Cataluña en el vacío y el desamparo total. El uso del idioma catalán fue prohibido y no solamente se prohibió publicar periódicos, revistas y obras en ese idioma, sino que también los "slogans" del tipo de *Si eres patriota, habla el español, Español, habla el idioma del Imperio*, etc., embadurnaron las paredes y calles de Cataluña, desfigurando la mentalidad de la población, y sumiendo en el silencio total a su cultura. Este rigor inicial fue cediendo, aunque muy lentamente, y se empezaron a publicar, mediando la década de los años

cuarenta, algunos libros en prosa y en verso. Pero la interdicción fue tan seria, que aún en la actualidad está prohibida la prensa en catalán, y controladísimo y casi nulo el empleo de este idioma en la radio y T.V.

Este período de 1939-1959, abarca por una parte a los escritores que permanecieron en el exilio durante largos años (Riba, Pere Quart), o a los que todavía permanecen en él (Bartra, Carner), y por otra a aquellos que, permaneciendo en España, vieron primero prohibida la publicación de sus obras, y luego, al ceder ligeramente el rigor inicial, muy limitada y controlada la difusión de su obra, por lo que, apartados de un público más amplio y constreñidos en su forma de expresión por la censura, sufrieron lo que Castellet y Molas califican de "exilio interior". Entre los poetas de este segundo grupo, cabe destacar al inicialmente solitario Foix, a cuya vez se unieron posteriormente las de Marià Manent y Tomàs Garcés, y luego las de los escritores que fueron retornando del exilio, como Riba, Clementina Arderiu y Pere Quart. Durante estos largos años, nuevas generaciones se incorporan lentamente al desolado escenario de la poesía catalana: Vinnyoli, Teixidor, Palau i Fabre, Salvador Espriu, Blai Bonet... Nuevas voces, pero no siempre originales y combativas. Como en el caso de la poesía castellana de la postguerra, también en la poesía en catalán, y por las mismas o parecidas motivaciones, se tendió a una poesía irreal, escapista, de tipo religioso muchas veces y otras metafísica e intimista. El enfrentamiento del poeta con la realidad que le circunda, su toma de posición y su denuncia de las estructuras políticas y sociales imperantes, se ha de producir en la obra de los dos grandes poetas catalanes, que actualmente, y desaparecido Riba, han variado el rumbo de la lírica catalana y que son los maestros de las jóvenes generaciones: Pere Quart y Salvador Espriu.

#### *La toma de conciencia histórica (1959-1963)*

En 1959, es decir, a los veinte años de la terminación de la Guerra Civil (y coincidiendo con la muerte de Carlos Riba, pontífice máximo de la poesía postsimbolista, o de "tono mayor" al estilo europeo) aparecen dos libros importantísimos: *La piel de Toro* de Salvador Espriu, y *Vacaciones pagadas* de Pere Quart. Ya en los años inmediatamente anteriores a este período, se percibían algunos síntomas de este cambio que se iba a operar, es decir, del paso del simbolismo a una actitud poética más enraizada en la vida y en la historia. La sociedad catalana ya no era la misma que sufrió en los años de la postguerra o que se vendió y envileció traficando con el hambre del pueblo. La distensión internacional, el mayor contacto con el extranjero, el turismo y, en fin, toda una serie de factores sociales, políticos y económicos, convergen sobre la estructura actual de Cataluña, modifican, mal que pese, a la gran burguesía, presionan sobre la clase media

y abren al proletariado cauces para expresar su rebeldía, y hacer sentir su creciente fuerza.

De modo diverso, Espriu y Pere Quart dan fe, en sus libros antes citados, del cambio de postura del poeta que, en vez de estar situado al margen o enfrente de la vida y de la historia, se inserta en el mundo actual, es un hombre más entre los hombres. El libro de Espriu *La piel de toro* es una toma de conciencia literaria con la realidad colectiva de Cataluña, inserta en el marco español y los problemas que su particular comunidad nacional —determinada por otro idioma, otros usos, otros antecedentes históricos— plantea en la convivencia con el resto de España. Es, en el más estricto sentido, *poesía civil*, preocupada por buscar y ofrecer una solución a esta convivencia necesaria, en un plan de respeto mutuo y libertad. *Vacaciones pagadas*, de Pere Quart, que ya anteriormente había intentado introducir en la poesía catalana un tipo experimental de "realismo" representa la ruptura con la tradición simbolista, el culturismo y formalismo, expresada en un lenguaje cotidiano, de intención satírica o dolorida, tratando temas de vital actualidad.

Estudiado el significado que la aparición de las obras de estos dos autores supone, Castellet y Molas nos ofrecen, finalmente, una muestra de la *nueva poesía*, es decir, de la obra de los poetas jóvenes que aparece determinada por la influencia de Espriu y Pere Quart, y que está produciendo un cambio decisivo en la literatura catalana de este siglo. Esta nueva poesía tiene como principales características las siguientes: cambio en la actitud de los poetas, que se consideran hombres entre los demás y no unos iluminados solitarios; la experiencia poética es válida en cuanto es expresión de la experiencia personal de los propios poetas; el método de abstracción de la experiencia real es histórico y narrativo; el protagonista de la poesía que cultivan no son los propios poetas, considerados individualmente, sino el hombre, al que ellos representan, y el destinatario de sus obras ya no es la aristocracia intelectual, sino todos los hombres con un nivel cultural suficiente para encontrar en el poema un objeto de interés.

Es demasiado pronto aún, como advierten Castellet y Molas, para valorar y calificar entre el conjunto de los poetas catalanes jóvenes, la obra y el valor de cada una de ellas, pero es indudable también que poetas como Gabriel Ferrater y Francesc Vallverdú, por ejemplo, tienen la suficiente consistencia y calidad para hacernos creer que la nueva poesía catalana es una realidad, a la que espera, pese a las dificultades que ha de encontrar en su camino, un futuro digno de la tradición cultural de ese bello idioma que no se deja asesinar.

#### *Un libro polémico*

*Poesía catalana del siglo xx* ha producido, desde el momento de su publicación, un fuerte impacto en los círculos culturales catalanes. Las

opiniones se han dividido entre los que le prodigan críticas elogiosas y aquellas que sólo ven en el libro el intento revolucionario de trastocar el orden de valores establecido, de mezclar la política y la historia con la poesía, intentando develar el misterio de la creación poética. Ha de pasar tiempo para que los ánimos se remansen, y pueda hacerse una crítica objetiva de la antología de Castellet y Molas. El proceso que apuntan los autores del paso del postsimbolismo a un tipo de poesía realista e histórica, está aún en sus inicios, pero es evidente que el tiempo se inclinará ante los hechos que se van consumando. La vieja poesía catalana renace una vez más, y abandonando el lastre de su sumisión a los gustos y modelos de exclusiva pertenencia de una burguesía en declive, ensancha su base cultural e histórica y también interesa a un público más amplio, no sólo el lector catalán está interesado por este nuevo camino emprendido: las traducciones a otros idiomas se prodigan. El público castellano posee traducciones de libros de Foix y Espriu, Riba y Sagarra, etc.; otro tanto ocurre en Francia, Inglaterra, Portugal e Italia.

*José Agustín GOYTISOLO*



## *Libros y Revistas*



## LIBROS

JOSÉ REVUELTAS, *Los errores*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 352 págs., México, D. F., 1964. Colec. Letras Mexicanas N° 78.

¿Hasta qué punto las rectificaciones y el escándalo que trajo consigo la desestalinización alcanzan negativa o positivamente a los hombres militantes en la política de izquierda? Y ¿hasta dónde se refleja en los escritores, también de izquierda, la perspectiva hacia la verdad abierta por aquellas rectificaciones? Al parecer, en muchos casos individuales o colectivos, la desestalinización fue apreciada como un "río revuelto" por el que calificados enemigos (tránsfugas, traidores, oportunistas, etc.) de una militancia política disciplinada adquirirían el derecho a la "ganancia de pescadores". La novela de José Revueltas, *Los errores*, es la primera que en México aborda la repercusión de las equivocaciones estalinistas en un organismo político mexicano y, su acción, se desarrolla alrededor de los años treinta.

La temática de esencia política se desenvuelve paralela a otra de índole policiaca, o sea que los errores se refieren tanto a los cometidos por los dirigentes de un partido político como a los cometidos por los autores de un acto criminal común, igualmente, a aquellos en que incurrían las autoridades policiales al pretender que con dicho acto los comunistas se disponen a iniciar una serie de desórdenes, siendo que el hecho delictuoso, planeado y realizado por dos delincuentes comunes, únicamente coincide con un paro general de transportes.

La historia con que Revueltas empieza su novela es la relativa al crimen, el cual no entra en los proyectos de Mario Cobián, pues su aspiración se reduce a robar "fuerte" en la tienda de un prestamista, para ello se vale del veliz que deposita donde el usurero cuando éste ya está a punto de cerrar el establecimiento; adentro del veliz queda *Elena*, el-enano que más tarde debería salir de su escondite para abrir la puerta a Cobián, pero que por un error termina asesinando a don Victorino. Esta historia cubre las vidas de varios personajes degenerados en el vicio y la prostitución: *Elena*, enano homosexual enamorado de *El muñeco*; éste, apodo de Mario Cobián, quien con el producto del robo "independizará" a la amante —Lucrecia— del oficio sexual, la conducirá a la frontera norte y le hará empezar una vida "decente" tras el mostrador de una cantina; *La Jaiba* y *La Magnífica*, compañeras de Lucrecia, enamoradas de Cobián; su disputa por el hombre servirá para denunciarlo a la policía.

La segunda historia corresponde a otra clase de personajes; más que

sus nombres interesan los tipos que Revueltas desea consignar: el intelectual del partido, el pusilánime, los sacrificados, los dogmáticos heroicos y los "malos" del Comité Central; entre los sacrificados está Olegario Chávez, trabajador del establecimiento del usurero que, al final, será culpado del crimen y abandonado por sus compañeros comunistas. La denuncia que hace Revueltas de las intrigas y mezquindades en algunos dirigentes comunistas, deprimen más que la putrefacción expuesta en la primera historia.

De las dos temáticas que sostienen las historias que integran la novela, es irreprochable, desde un punto de vista literario, la primera, no así la otra que peca de excesiva subjetividad; ¿por qué es esto? El lector poco informado de la personalidad de José Revueltas sabe, cuando mucho, que es un marxista insobornable; se preguntará entonces, ¿por qué tanta amargura para conducir el relato de lo político? ¿Por qué ese aparente servicio al enemigo de lo que defiende o supone defender un marxista? pero ese mismo lector ignora que el novelista perteneció a la organización que censura y fue separado por ella, ¿motivos? posiblemente los que Revueltas trata de dilucidar en las páginas de la novela, lo que él considera su contribución a desestalinizar el organismo al que se enfrenta; el planteamiento, aquí, es de abierto combate contra los elementos que han equivocado la línea del que fue su partido, mas ese planteamiento al ser desarrollado en el relato fustiga y desacredita no sólo a tales elementos sino al partido mismo; la subjetividad de Revueltas, en la que pesa más la separación que los motivos antes aludidos, agrieta el contenido y lo ahueca repercutiendo en el tono literario, altera la esencia del relato. Por esta razón, la novela parece más sincera en la primera parte, mientras en la segunda, y desde un punto de vista estrictamente relativista, la narración dada mediante una voz demasiado subjetiva, se torna cansada, agobiante, sin interés, ya que abandona el tono literario y se abisma en lo discursivo; no es un relato sino un pliego que contiene quejas y denuncias endilgadas forzosamente al lector a través de la triquiñuela del personaje; en lugar de la voz literaria del narrador se identifica a la del autor interesado en propagar cierta verdad o cierta equivocación; es un subjetivismo que no le permite evitar la desnudez de los párrafos en el relato, que le veda elaborarlos artísticamente, que lo sujeta al golpeteo del pregón o a la línea cruda que impone el manifiesto político.

Apreciada la novela como relato, la herida pasional de Revueltas es insoportable, no por lo que dice sino por *cómo* lo dice, interés éste—por cierto— que incumbe a la literatura en su fiel acepción artística; apreciada por su contenido, como afirmación política, creemos que Revueltas en tanto escritor es libre de especular con sus conflictos o con los de los otros; podemos no compartir un solo punto de vista de lo que afirma pero, dentro de las posibilidades que le concede la dialéctica, respetamos su derecho a argumentar, su modo de ser, de entender, de razonar.

El modo personalísimo del novelista, expresa su formación mental, sus

reacciones ante determinados estímulos sociales; es decir su formación o deformación frente a su propia ideología; expresa al inconforme, lo cual no es nuevo en este creador mexicano, por el contrario, reitera una característica; inconformidad hay en sus títulos: *Los días terrenales* y *El luto humano*, y, ello no es un estigma, pero sí lo son sus andaderas existenciales puesto que los escribió un marxista. De *Los errores* resultan aceptables algunas manifestaciones del autor, incluso determinada rebeldía, mas nunca el ofuscamiento que pretendiendo señalar un horizonte coloca sobre la senda del derrotismo, sobre el camino que termina en muro. ¿A qué andaderas nos referimos antes? Recordemos que en 1950, Enrique Ramírez y Ramírez criticó al novelista publicando: "Sobre una literatura de extravío: *Los días terrenales* de José Revueltas"; el mismo año, respecto a la obra dramática *El cuadrante de la soledad*, Antonio Rodríguez escribió "Respuesta a una respuesta de José Revueltas: no se puede servir a dos amos". ¿Había empezado entonces, aunque dentro de lo coherente, la ofuscación que ahora el subjetivismo agigante en *Los errores*?

¿Mala novela? De ninguna manera, la proposición del título se realiza plenamente: errores en todas partes, en el personaje que delata, en el que asesina, en el que golpea a Lucrecia o que confunde al comunista con un policía, en el fascista que acusa, en el militante que se sacrifica, en los dirigentes que olvidan su misión de tales, en fin, alargando el alcance: errores de planteamiento y de subjetivismo en el autor, errores del crítico o del lector al juzgar a Revueltas por lo que ahí escribe. De todo ello, relegado el humor, surge una deducción: el caos establecido es parte fundamental de la técnica para dar el relato, de lo formal; la forma en la novela está sujeta al desarrollo circunstancial de la vida; las mismas historias se tocan por las "coincidencias" de los personajes, cuyas relaciones no sirven para superarlos sino para degradarlos; las retrospectivas ayudan a entender sus destinos fatales; rara vez los individuos se liberan, y cuando sucede, es por la "circunstancia" que, derrotando todo plan personal bien trazado, se impone con júbilo en el último instante; la forma se determina por la reminiscencia de tipicidad faulkneriana y la atmósfera existencial que ahoga a los personajes.

No hay maldad, hay destinos que se cumplen fatalmente; el de Mario Cobián no puede ser más expositivo; conocemos su rememoración frente al espejo de un hotel, nos enteramos de la tortuosidad psicológica que lo abate en un instante de su pasado, cuando únicamente atisba una esperanza de tranquilidad: esconderse en lo alto de un edificio y disparar el revólver injustamente contra los intereses de sus vecinos, sólo después de tal acción siente que se recupera; es un enfermo muy parecido por cierto al tirador furtivo que Spota describe en *La pequeña edad*; Cobián está enfermo como su compañero de robo, el enano alcohólico que también nos recuerda a la enana borracha descrita por Spota en *La sangre enemiga*; incluso porque ambos al final son asesinados por sus conductas estorbosas. Sin embargo,

*El muñeco* con todo en su contra, triunfa en las últimas páginas cuando el jefe de la policía, comprándole la negación del crimen —caso insólito— que achacará al comunista, le provee de una credencial que lo torna autoridad respetable.

Por su técnica faulkneriana como por la parte política de la temática, *Los errores* es una novela de interés; en el primer caso, porque los recuerdos faulknerianos utilizados por Revueltas consideran un aspecto importante del tiempo: eslabonamiento infinito de hechos como suele suceder en la realidad, pero difícil de traspasar al relato sin enmarañar los sucesos que se van narrando; en el segundo caso, porque incita a una polémica que podría ser necesaria.

MARTÍN LUIS GUZMÁN, *Crónicas de mi destierro*, Empresas Editoriales, S. A., 246 págs., México, D. F. 1964.

Ensayista, biógrafo, novelista y periodista, famoso en parte por sus testimonios acerca de Francisco Villa y en parte por su estilo literario casi único, Martín Luis Guzmán continúa enriqueciendo su bibliografía; después de publicar *Necesidad de cumplir las Leyes de Reforma y Febrero de 1913*, en la misma colección se edita *Crónicas de mi destierro*. De aquel destierro del autor que abarca más de diez años, este libro recoge parte de las crónicas escritas entre 1925 y 1928 y que corresponden a su residencia en Europa. El volumen se divide en veinticuatro y diecinueve crónicas; las primeras se titulan Desde España y las segundas Desde Francia. No fueron incluidas las discrepancias dedicadas a los "asuntos relacionados de lleno con la política de su país".

CICERON, *Catilinarias* (Prólogo, traducción y notas de RAFAEL SALINAS). Edit. U.N.A.M., 302 págs., México, D. F., 1963. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana.

El volumen que nos ocupa, muy conocido por latinistas, políticos y —especialmente— oradores, reúne las cuatro arengas de Cicerón pronunciadas (el año 63 antes de nuestra era) contra el patricio Lucio Sergio Catilina, razón y circunstancia por las que ya agrupadas se reconocen bajo el denominador común de *Catilinarias*.

Las republicaciones de textos clásicos tienen a su favor la ventaja de una opinión universal que exige, a través del tiempo, consultar, estudiar o gozar las páginas formadas por sus respectivos autores; poco puede añadirse a la calidad de los libros considerados *clase* —clásicos—, de vez en cuando la interpretación de un párrafo o de una sola idea es suficiente para intentar

la revisión de todo el volumen y hasta de todos los volúmenes relacionados con éste o con aquélla.

Esta edición de las *Catilinas* cabe en ese "de vez en cuando" que hemos apuntado; el trabajo de Rafael Salinas, joven investigador, modernísimo en su interpretación dialéctica, significa tanto en su traducción y notas como en su *prólogo* la búsqueda y el señalamiento de un nuevo aspecto exegético referido a la personalidad política de Marco Tulio Cicerón.

Salinas ha escrito un prólogo que es por sí solo digno de ser publicado en libro aparte; en él las cuatro piezas ciceronianas están analizadas no sólo a la luz—como ya es costumbre—de la brillantez oratoria o de la genialidad retórica, sino también del momento histórico que empuja a Lucio Sergio Catilina hacia la insurgencia y a Marco Tulio Cicerón hacia la defensa de los intereses de su casta.

El prologoísta, desde un principio, es claro respecto al enfoque a utilizar, en las primeras páginas, al exponer los preparativos que durante septiembre de 63 realiza Catilina a fin de dar el golpe de Estado, Rafael Salinas ubica el contenido de las arengas ciceronianas como parte de una realidad incontrovertible, alejada de versiones románticas y favorecidas por el aplauso idólatrico que se funde a lo considerado clásico. Refiriéndose a la insurgencia de Lucio Sergio Catilina, el talentoso prologoísta escribe:

...cuya famosa conjura no es sino un mero incidente o eslabón de los muchos de que estuvo compuesta la cadena de conflictos intestinos que fue el último siglo republicano de la Roma esclavista. . . En efecto, ante la imposibilidad definitiva de alcanzar el consulado y consumar en su ejercicio—desde arriba y dentro de la legitimidad constitucional—las medidas innovadoras de su programa político, Catilina resuelve, desde la fecha misma de su último fracaso electoral del año anterior, precipitarse de una buena vez en la táctica de la violencia clandestina. . . Desde el primer momento, la estrategia consistió en combinar la sublevación peninsular con el cuartelazo urbano, haciendo estallar ambos simultáneamente, a fin de dispersar en varios frentes el poder coactivo del gobierno optimate. Por eso, su primer paso consistió en despachar a los contingentes del proletariado italiota—que había concentrado en Roma el propósito de apoyar a Lucio Sergio con su voto—hacia sus respectivos domicilios regionales.

La *Primera catilinaria* fue pronunciada por Marco Tulio Cicerón horas después de haber fracasado sus enemigos en el intento de darle muerte, la cual había sido planeada dos noches antes como parte de la sublevación: el asesinato del cónsul traería caos a su gobierno, ayudaría a conservar la estrategia de los sublevados, permitiría un mejor desplazamiento ante el campesinado italiano y contribuiría—en cuanto a factor tiempo—a la táctica de dividir el territorio de la península en distritos insurgentes. Todo esto, es denunciado por Cicerón el 8 de noviembre en el templo de Júpiter Estátor, ante los senadores convocados para asamblea extraordinaria; la arenga del

cónsul está dirigida al mismo Lucio Sergio Catilina que, aparentando absoluta inocencia, ocupa su escaño en la sesión.

La *Segunda catilinaria*, inferior a la primera, tiene como objeto calmar el ánimo de los reaccionarios inconformes por no haberse escarmentado a Catilina y el de los liberales descontentos por la ilegalidad de haber obligado a éste a exiliarse.

La *Tercera catilinaria*, pronunciada el 3 de diciembre, es una exposición de los hechos políticos desde el desenmascaramiento de Catilina hasta las medidas represivas legalizadas por decreto senatorial; en este discurso Cicerón se vanagloria de su habilidad e inteligencia para descubrir el complot y se parangona con el fundador de Roma.

La *Cuarta catilinaria*, que sigue en importancia a la primera, es una respuesta a Cayo Julio César, quien a nombre de su partido popular solicita en debate senatorial del 5 de diciembre, perdonar la vida a los complotistas detenidos ya que la muerte—dice, valiéndose de un ardid—es benigna al librarlos de otros castigos a los que son merecedores. Cicerón rebate todos los puntos legales y políticos esgrimidos por César en favor de los catilinarios y al tocar el referente a la benignidad de la pena de muerte, afirma con sutil ironía:

que de todos modos—escribe Salinas—personalmente se inclina hacia dicha sanción capital, aduciendo que quizá sea la conmiseración que los acusados le inspiran, lo que lo induce a preferir para ellos castigo tan leve, que todavía resulta menos duro si se le parangona con la matanza en masa que quienes podrían sufrirlo tenían ya preparada contra la ciudadanía.

El trabajo de Rafael Salinas, manifestado en su prólogo, reconoce el estilo único de Cicerón para construir sus discursos, la magnífica orfebrería empleada en el pulimento de las frases y, en general, sus derechos retóricos presentes a lo largo de cada discurso; pero este reconocimiento del prologuista no queda aislado en su hueco aspecto literario sino que es puesto en relieve mediante su conexión con el dato histórico, dato que aparta a Marco Tulio Cicerón de su ángulo rimbombante de polígrafo para analizarlo integralmente como hombre al servicio de interesadas concepciones. Ejemplo del criterio de Salinas para entender la personalidad de Cicerón, lo tenemos en la frase aplicada por los senadores a éste: *padre de la patria*, la cual interpreta aquél en la siguiente forma:

...expresión con que el tradicionalismo historiográfico lo siguió presentando a la posteridad, naturalmente sin declarar el sentido clasista y minoritario que, en la citada frase, tiene la palabra *patria*.

ISIDRO FABELA, *Revolución y régimen maderista*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 466 págs., México, D. F. 1964.

*Servir*, así, subrayado, es el anhelo de Isidro Fabela frente a las generaciones mexicanas de hoy y las del futuro, interesadas en conocer a fondo la verdad de ese fragmento de historia patria transcurrida entre los años que corrieron de 1910 a 1920. Y para servir mejor, este hombre que vivió aquellos días caóticos, que fue un participante activo en la "hechura" de tal fragmento histórico, aporta una cantidad incalculable de documentos escritos, la mayoría de ellos inéditos, a fin de que los historiadores dispongan de una fuente insospechable al intentar la exégesis de dicha verdad.

Fuente magnífica, sin duda, porque los documentos integrantes de ella han sido estudiados, ordenados y clasificados de acuerdo con lo vivido por el autor, con lo presenciado por él, con el testimonio que pudo dar entonces y con el que ha formado como sobreviviente hasta alcanzar el desarrollo de su conciencia actual. Sin embargo, Fabela, al margen de su propia versión, los entrega sin comentarlos o criticarlos; si acaso, agrega la anotación útil para aclarar un dato y no para orientar la interpretación de quien desee manejarlo.

De esta manera, el interesado—lector o historiador— se encuentra con páginas valiosas que no sólo corresponden al archivo personal del actor e historiador que ahora las facilita, sino también a los archivos de Francisco I. Madero y Venustiano Carranza. Como se sabe, toda la vastedad de páginas aportadas sobre los hechos y hombres que intervinieron en aquellos diez años se están publicando, desde 1960, bajo la denominación general de *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana*; los cuales fueron subgrupados en dos títulos: *Revolución y Régimen Constitucionalista* y *Revolución y Régimen Maderista*.

Posiblemente, por razones más de orden personal que de tipo histórico, Isidro Fabela dio primero a la publicidad los tres volúmenes referidos al período constitucionalista, o sea a la lucha sostenida por Carranza después del asesinato de Madero; en cambio, por estos días, ha sido publicado el cuarto volumen que incluye documentos fechados desde 1908, como "La entrevista Díaz-Creelman", hasta 1911, como la carta que en 30 de julio escribe don Francisco I. Madero al licenciado Federico González Garza.

Este volumen de *Revolución y régimen maderista* no sólo aporta documentos inéditos, sino también aquellos que el autor juzgó casi desconocidos. Por supuesto, la importancia de estas páginas es incalculable, no obstante junto a varias de ellas, como las que dan cuerpo al programa, trabajos y tendencias del Partido Nacional Antirreleccionista y al conocido Plan de San Luis, hay otras que aún no han sido valoradas tan favorablemente por los historiadores, o que, al menos, no han atraído el interés de los estudiosos en otras disciplinas, como por ejemplo, en el orden interno o local, la del político para iniciar la búsqueda del contenido ideológico en el pensamiento

de hombres como José Vasconcelos; o también, la del sicólogo para estudiar la bondad o la ingenuidad de que tanto se ha hablado respecto a Francisco I. Madero; asimismo, en el orden internacional, la del jurista o del periodista especializado —mexicano o no— que encontraría en este volumen no sólo la pugna Madero-Díaz o México-Estados Unidos, sino también antecedentes de las relaciones entre pueblos como el de Cuba y el de México y, por cierto, dentro de ellas —aunque dando la nota discordante— manifestaciones inconfundibles de los intereses oligárquicos de nuestros países; véase si no en el documento que nos facilita Fabela y por el que nos informamos de un editorial del periódico *La Lucha*, órgano que al expresarse el 20 de abril de 1911 a favor de la intervención de los Estados Unidos en México, no representaba al pueblo cubano y sí a las fuerzas reaccionarias coludidas con la penetración extranjera en Cuba; el editorial es una "maravilla" de antipatriotismo; los oligarcas de entonces no sólo estaban conformes con la tutela norteamericana en su país sino que la pedían para México; copiamos fragmentos de aquel editorial:

Ningún momento como éste, en que se debate el porvenir de una de las más grandes naciones hispanoamericanas, parécenos tan propicio para discurrir, siquiera sea someramente, sobre la misión casi obligada, que los Estados Unidos del Norte tienen que cumplir en toda América, y especialmente en sus islas y en los países continentales del centro.

Luego, refiriéndose a la independencia cubana, el menosprecio para el pueblo mexicano:

Sin pensar de cuán distinto modo que México vinimos nosotros a la vida de las naciones, y qué diferencia existe entre la civilización de que puede hacer gala nuestro pueblo frente a esa indiada, millones de parias que forman la masa, la mayoría del pueblo mexicano.

Y como se iba el dictador Porfirio Díaz, el diario oligárquico habanero continuaba:

...surge lo inevitable, la crisis general que pone en grave peligro los intereses creados a la sombra del orden desaparecido, del gobierno que fue acatado y fuerte. ¿Y a quién toca garantizar aquellos intereses? ¿En quién fían las naciones interesadas en que la paz se restablezca lo antes posible, absoluta y soberana?... Únicamente a ese pueblo y en ese poder que se llama Estados Unidos de Norteamérica, el cual tiene también mucho propio que defender en esos países...

Por último, el cinismo y el descaró intentando justificar su entreguismo:

Y en México se deja sentir hoy ese benéfico influjo, como ayer se sintió en Cuba, en Guatemala, en Venezuela, en Nicaragua, y mañana esa honrosa

misión seguirá ejerciéndose en los países americanos que necesiten de un tutor moral, de un juez que falle sus pleitos interiores, hasta que poco a poco la razón se imponga, las ambiciones se limiten a lo justo y los pueblos de nuestra raza no necesiten de fiadores ante las potencias de la tierra. El día en que sean letra muerta por obra de la propia conveniencia, las leyes o enmiendas como la de Platt, ya sean escritas o ya convenidas de mutuo acuerdo en el secreto de las cancillerías.

En este documento del libro *Revolución y régimen maderista*, comprendemos, entre otras cosas, el por qué de la política mexicana en la reciente Reunión de Consulta de los Cancilleres de la OEA, así como también las raíces de los "gusanos" que apedrearón la sede de la Embajada de México en Costa Rica y que, en Washington, durante dicha Reunión de Consulta, formando grupos alzaron cartelones insultantes y acusaron de traidor a México por haber sostenido con justicia los principios de la No Intervención y el Respeto a la determinación libre de los pueblos. Los entreguistas pseudocubanos de 1911 pedían la intervención en México, los de 1964 han evolucionado: la piden en su propia patria.

JUAN GOYTISOLO, *Pueblo en marcha*, Librería Española, 170 págs., París, Francia, 1963. Colec. Biblioteca Club de Bolsillo.

El novelista español Juan Goytisolo, que ha demostrado un penetrante sentido de observación al exponer en sus relatos los sufrimientos y las esperanzas del hombre, contribuye con este volumen a difundir la realidad de la Revolución cubana; Goytisolo inicia las páginas de *Pueblo en marcha* recordando los días de su infancia en los que, por primera vez, oyó hablar de Cuba, días en los que la familia, pregonera de su cuantiosa fortuna así como de sus nobles blasones, le enseñaba a dar gracias a Dios por pertenecer al grupo de los elegidos "y acaparar con él, de modo vitalicio, la bondad y la riqueza, la dignidad y el poder, en medio de la respetuosa admiración de la gran multitud de los desafortunados".

En verdad, *Pueblo en marcha* no dice nada nuevo, no mejora incluso la agilidad o el interés de otros reportajes, ni siquiera la cantidad de páginas escritas por otros autores; es un libro que narra lo visto y oído por el novelista durante sus recorridos callejeros en La Habana y en buen número de lugares de la isla; no cabe duda que la prosa del reportaje se ayuda mucho con la pericia del narrador existente en Goytisolo; esto lo vemos cuando, para contar algo que ya fue dicho y repetido en reportajes anteriores y ajenos, utiliza hábilmente la anécdota saturada de buen humor, la descompone en un diálogo y, traigamos al caso, luego de anticiparnos que se trata de tres soldados tripulantes de un guardacostas, donde al lado del perro que duerme se ve un rimero de libros, sugiere el siguiente entusiasmo:

—El ficha ette no para de leé —dice el cabo apuntando al soldado más grueso—. Lueo noj hincha uno globo que ni él mismo loj entiende.

—Tú habla má cun cao —dice el soldado—. Mejó que te caye y asín no dirá tontería.

—No se fien del Andoba que no legilla bien —el cabo guiña un ojo—. Dedde quettamo con él no tiene loco. Etta mañana quería eccribir una carta damor a la Yiquilín Quenedy, ¿no e verdá, Arturo?

—Sí —dice el otro soldado.

—El hombre tie comején en la sotea. Salfabetisó en ottubre y ya quié etudiá pa commonauta.

Es eso tal vez lo que más tiene a su favor, enseñar sin austeridad lo visto, contar con risa para no rayar un disco cuya bondad temática amenaza con el aburrimento; Juan Goytisolo lo sabe, como sabe también que la veta riquísima del humor está en transcribir no sólo el modo de hablar del pueblo cubano sino en captar el fondo de sus rápidas ocurrencias; leamos estos guiones:

—... Ora mucho se la dan de guapo y disen a los cuatro viento. Yo soy comunitta y anduve peliando en la Sierra, y Nosotros lo marsitta... Cuando oigo a uno hablá asín le digo: Mira chico; pa sé un buen comunitta uno ha de habé ettudiao battante tioria y ha de conosé perffettamente lo libro de Carlo Mar y Lenin, y tú ¿qué sabe? ¿O e que cree que uno se vuelve comunitta de la noche a la mañana?

—Eso lo mismo se destiñen y se hasen protestante o lo que convenga —dijo uno.

—A lo mejor es de los que sescondieron en su casa mientras nosotros nos fajábamos y después se pasiaban con la barba como si hubieran desembarcado con Fidel...

—El primero denero tol mundo había peliao contra Batitta —dijo un guajiro—. Al león muerto cualquiera le pisa el rabo.

Asimismo, Goytisolo tendría a su favor que no presenta lo contemplado como si el vicio no existiese, como si la maldad hubiera desaparecido; es decir, no elude lo real ni su papel expositor corresponde al criterio de un puritano de la Revolución; algo de ese papel palpamos en estas palabras de Hilario:

—Mí señora, por ejemplo, en su vía se ha interesao por la política. Cuando eligimo Paquito Rosale yo iba a to lo mitine y eya no paraba de desí quettaba loco y que se me había corrió una teja... La otra noche va y me dise: Hilario, yo también soy marsitta leninitta. Así mimmo, con etta palabra... Y yo que me la miro le pregunto: ¿Tú? ¿dedde cuándo? Dedde ahora. Vaya, digo, ¿puej aclararme por qué? Porque Fidel e bueno con lo pobre y to somo parejo y ya no noj epplotan como ante... Mira vieja, le dije. Tú ha vivió toa la vía innorándome a mí e innorándote a ti mimma... ¿Qué sabe tú de marsimmo leninimmo y de tioria revolucionaria? Fidel ej una cosa e el marsimmo leninimmo otra, como etto ej un caso y etto dacá una boteya. Así que no me armej un arró con mango o vamoj a tené tångana tú y yo... Primero ettudia y lueo hablaremos.

JULIO TORRI, *Tres libros*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 180 págs., México, D. F., 1964. Colec. Letras Mexicanas (Tamaño mayor).

Es posible que fuera de México Julio Torri sea poco conocido, es posible que las actuales generaciones literarias mexicanas le desconozcan un poco, y es posible —por lo anterior— que el volumen suyo recién editado llene una importante laguna en la bibliografía y la cultura mexicanas; aparte, estas páginas del sabio literato Julio Torri invitan a hacernos ciertas *curiosas reflexiones*; entre ellas, pensar que el volumen a la vista, paciente obra de toda una vida, se integra con tres títulos, a lo que obedece la denominación *Tres libros* y que el primero de estos, *Ensayos y poemas*, apareció en 1917, que el segundo, *De fusilamientos*, en 1940 y que el tercero, único inédito, se publica ahora dando pie para observar: cada título fue publicado con un ciclo de veintitrés años de promedio.

Integrante del famoso Ateneo de la Juventud, donde figuraron reconocidos intelectuales como José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y Alfonso Reyes, Torri muestra en su obra suficientes méritos para contribuir en el futuro al prestigio de aquella agrupación, significada desde ya y desde considerable tiempo atrás como una de las hondas raíces que, al empezar el presente siglo, contribuyó con su sabia a la modernización de la cultura mexicana.

Siguiendo el hilo de las curiosas reflexiones, recordemos que uno de los ateneístas nombrados, Alfonso Reyes, se preocupó hace muchos años a favor del talento de Julio Torri así como por su obstinación de permanecer silencioso, de no publicar; a la sazón, Reyes lo describía de esta manera: "...graciosamente diablesco, duende que apagaba las luces, incubo en huelga, humorista heiniano que nos ha dejado algunas de las más bellas páginas en prosa que se escribieron entonces; y luego, terso y fino, tallado en diamante con las rosaduras del trato, no admite más reparo que su decidido apego al silencio". Ya muerto quien esto escribió, sin compromisos vanos Julio Torri ha "respondido" con sus "Notas sobre Alfonso Reyes", incluidas en el tercero de los *Tres libros*; escribe ahí estos reconocimientos: "La producción literaria es tan variada como sorprendente no sólo por su valor intrínseco sino por su vastedad. La personalidad literaria de este escritor es verdaderamente protéica". Los entrecomillados de ambos ateneístas definen recíprocamente dos calidades, la del fecundo y la del parco; ambos, nacidos en 1889 ("año—escribe Torri refiriéndose a Reyes—en que se fundó en París la célebre revista literaria *Le Mercure de France* y en que se comenzó a levantar la Torre Eiffel"), son dentro de su grupo y en cierta forma la equivalencia de poetas Carlos Pellicer y José Gorostiza dentro del suyo, el de *Contemporáneos*; Pellicer fecundo y vivo, Gorostiza parco y silencioso.

En el tercer libro, al que hemos designado inédito en comparación a

los dos anteriores que ya se conocían, Julio Torri persiste en su estilo claro y preciso, sólo ha disminuido el tono irónico; es difícil anotarle alguna diferencia estilística, es fácil identificarle algunos de los alientos influyentes de ayer: Heine, Schwob, Wilde; el título, *Prosas dispersas*, agrupa dos partes: Fantasías y Artículos; en la primera, entre sentencias y meditaciones desarrolladas con cierta extensión y pensamientos cortos, sobresale el propósito de cristalizar la experiencia del escritor:

... Así como una mujer bonita nunca elogia a una que lo sea más, el escritor que se administra bien se guarda de ensalzar a un posible rival; ayuda a los que empiezan, empero jamás a los que están cerca de la meta.

En la parte que denomina Artículos, no todos lo son, hay excelentes ensayos; a unos y otros pertenecen "Marcel Proust", "Odiseo, Simbad y Robinson", "Machado de Assis", "Carlos Díaz Dufoo, hijo", "Notas sobre Alfonso Reyes", "Recuerdos de Pedro Henríquez Ureña" y "Semblanza de don Justo Sierra".

Los *Tres libros* se uniforman por algunas ideas del autor; varias están sugeridas en "El maestro", texto que pertenece al volumen de 1917; "Con el crear—escribía Torri—, es el enseñar la actividad intelectual superior. Se trata, seguramente, de una forma más humilde que la otra... Cuando el artista flaquea, entrega sus armas a sus hermanos". En otro texto de ese mismo libro, "De la noble esterilidad de los ingenios", leemos:

Para el vulgo sólo se es autor de los libros que aparecen en la edición definitiva. Pero hay otras obras, más numerosas siempre que las que vende el librero, las que se proyectaron y no se ejecutaron; las que nacieron en una noche de insomnio y murieron al día siguiente con el primer albor... Los escritores que no escriben—Rémy de Gourmont ensalzó esta noble casta— se llevan a la penumbra de la muerte las mejores obras, las que están impregnadas de tan agudo sentido de la belleza que no las hubiera estimado tal vez la opinión, ni entendido acaso los devotos mismos.

*De fusilamientos* (1940) no oculta esa preocupación de Julio Torri; en cualquier texto y en cualquier instante surge la idea relativa al escritor, a su lucha *con, por y mediante* la palabra; en "El secubridor", compara:

A semejanza del minero es el escritor: explota cada intuición como una cantera. A menudo dejará la dura faena pronto, pues la veta no es profunda. Otras veces dará con rico yacimiento del mejor metal, del oro más esmerado. ¡Qué penoso espectáculo cuando seguimos ocupándonos en un manto que acabó ha mucho!

Y en "Anywhere in the south", las ideas sobre el crear y el enseñar se enfrentan así:

Yo que no traigo credenciales en regla del Parnaso, carezco ¡ay! de mensaje lírico, y que podría contribuir con más de una a las Cien Peores Poesías Líricas Mexicanas; . . . Porque en resumen: no soy más que un profesor adjunto que en los cursos veraniegos de este año explica en mangas de camisa la *Quijotita* y el *Periquillo*.

El tercero de los *Tres libros*, en las páginas de sus "Meditaciones críticas" reitera:

Los diálogos socráticos lo demuestran con certeza: El que sabe hacer algo nunca acierta a explicar la finalidad última de sus actividades. El que fracasa discierne en cambio perspicazmente los principios del arte.

No pierdas de vista tus ideas fijas. Mantente alerta porque son la puerta que da a la locura . . . Escribe luego lo que pienses. Mañana ya será tarde. Tu emoción, tu pensamiento se habrán marchitado. El escritor ha de tener a su servicio una firme voluntad; siempre ha de estar dispuesto a escribir (esa sombra de la acción).

Abogado, doctor en letras, académico de la lengua, Julio Torri ha debatido su existencia intelectual entre el artista y el maestro, pero éste, no únicamente se ha realizado en las cátedras universitarias, sino también a través del escritor. Leyendo *Tres libros* constatamos la convivencia de los dos aspectos; estimamos a la vez que aun cuando sus páginas —albergantes lo mismo de prosa crítica o poética que de textos narrativos o ensayísticos— nos desilusionan por abultar tan poco, cumplen con la personalidad literaria que así deseó determinarse, sujetarse a la exigencia de lo cualitativo por intenso, a la selección de textos en tal forma operante que la fecunda sabiduría fuera constreñida a la parca publicidad. Con todo, *Tres libros* es un acierto literario, un volumen distinto, un alarde de saber pensar, escribir y enseñar; después de léídos nadie duda acerca del talento de su autor, ni tampoco trata de ubicarlo entre los escritores de principio o de mediados de siglo; es lo ya entendido, lo que por su interés permanece y lo que por su permanencia agrada en cualquier época. "Bajo cualquier moda —escribe Torri— se descubre el hombre de genio. No importan las condiciones de estilo y expresión que una época impone al artista creador".

RENATA DONGHI HALPERIN, *En la noche oscura*, Edit. Losada, S. A., 126 págs., Buenos Aires, Argentina, 1963.

No siempre de lo trivial y común puede estructurarse un relato de —quiera— mediano interés; en veces, con verdaderos grandes temas, la falta de inteligencia del autor evita dar con la técnica adecuada y malogra lo que quizá habría sido su consagración. *En la noche oscura*, novela de Renata Donghi Halperin, esboza el caso de la inteligencia prodigándose

respecto a un tema trillado, difícil hasta cierto punto por lo resbaladizo que amenaza conducir al fondo de la vulgaridad.

Pero, antes de seguir escribiendo sobre el tema, digamos algo acerca de la autora, quien según los datos servidos por el editor, es profesora de literatura italiana en la Universidad de Córdoba, ha publicado tres novelas: *Nélida*, *El sol sobre las manos* y *El libro de Virginia*; y, con el presente título, corta el silencio que había mantenido desde hace varios años.

Y ahora sí, continuemos con el tema de *En la noche oscura*, tema común y trivial que se eleva cualitativamente gracias al trato que sabe administrarle su autora; las cuatro partes de la novela están construidas sobre la temática que les presta un "triángulo amoroso" y sus características vicisitudes sentimentales; como dijimos, el terreno es peligroso, sin embargo la habilidad, el oficio de Renata Donghi Halperin, elimina todo riesgo.

El triángulo está formado por dos mujeres y un hombre. Las cuatro partes del relato son: Martina, Intermezzo de Irene, Segundo Intermezzo de Irene y Julia; en la primera, se conoce la vida de Martina y sus relaciones con el hombre casado, se conoce la versión dada por ella a Irene, las penas sufridas a través de los diez años convividos con el amante y que cesan con el suicidio de Martina.

En la segunda y tercera partes, Irene ha cumplido con cierto deseo de la suicida, ha escrito su relato y ha obtenido éxito; cuando se publica la segunda edición, Julia visita a Irene para decirle que ha sido injusta en lo escrito y que la tragedia de Martina se entenderá incompleta si no se escribe una segunda parte, la correspondiente al escándalo y al sufrimiento que Julia ha soportado después del suicidio.

En la cuarta parte, precisamente, se conoce no sólo la vida de Julia, sino su versión respecto a la histeria de Martina; se sabe que estuvo diez años engañada por la que fue su condiscípula; es el pensamiento de la esposa enfrentado al de la amante muerta. El conflicto toma un giro mágico, Julia se aparta del esposo a fin de meditar su desgracia, pero de sus meditaciones no brota luz; por el contrario, crece la tiniebla, piensa la mujer que su actual tortura es parte de la victoria de Martina; considera entonces que aquella siempre tuvo suerte, mejor que la suya, como lo prueba el hecho de que mientras Julia se atormenta la otra mujer ya descansa con su muerte.

La figura del hombre resulta casi secundaria, si acaso, es un ligero comparsa que sirve para alguna aclaración relativa; en cuanto a ese servicio y su poco valer nos ilustran estas palabras suyas dichas a Irene:

... De haberme amado, sólo amado, me habría abandonado muy pronto. ... No se olvide de esto, no es un detalle; ella siempre envidió a Julia, por eso se aferró a mí, quería vencer a Julia. Martina era una histérica en mala edad, una mujer golpeada y resentida, se aferraba a mí, pero sin callar nunca su menosprecio. Martina me menospreciaba, si lo sabré yo. La culpa

era mía, le había contado cosas que no dije jamás a nadie, ni a mi mujer. No sé por qué le hablaba de mis temores, de mi falta de temple.

RAÚL APARICIO, *Hijos del tiempo*, Edit. Unión, 174 págs., La Habana, Cuba, 1964.

Tiempo anterior, Tiempo del cambio y Tiempo ajeno son los tres subtítulos en que se agrupan los trece relatos del presente libro; cualquiera de éstos que se lea es suficiente para comprometer al lector en la lectura de los otros doce; Raúl Aparicio es un narrador nato, escoge su tema y lo desarrolla sin tropiezos de lenguaje ni de solución.

Los datos que en el libro dan los editores sobre la personalidad del autor, se refieren por igual a su definición literaria y a su militancia revolucionaria; afirman ahí, entre otras cosas, que al leer "Oficios de pecar", uno de los trece títulos, se entiende por qué Aparicio no tuvo oportunidad de publicar en las revistas y periódicos que manejaban los intereses de la burguesía antes de la Revolución, pero la verdad es que no sólo leyendo dicho título se entiende tal cosa, hay ocho o nueve más que desde el punto de vista temático explican también el veto mencionado.

Tiempo anterior, primera parte del libro, agrupa relatos fechados con anterioridad al advenimiento de la Revolución cubana; el que inaugura el grupo "La vaca tristusa" (1949), ubica su acción en el tiempo de la lucha por la Independencia y resuelve, paralelamente, el caso individual, psicológico, de un hombre que es tildado como cobarde y el de un trozo de realidad que se vincula a las luchas de los mambises, al principio, y de unos huelguistas ferrocarrileros, después. Tanto la serie de la mala vida del Chispojo (I, II y III) como los cuatro títulos restantes, son en esta parte una muestra del ambiente corrupto, de la injusticia y de los "pícaros" que prosperaban en aquella declinante sociedad; aunque "El jinete sin cabeza", o la treta del sargento enamorado, diluye la denuncia por la solución burlesca.

Tiempo del cambio o tiempo de la transformación social abarca dos relatos: Figuras de "Valle Capetillo" y "Nicho de duendes"; en ambos se narra la decisión del pueblo a mantener su conquista y la derrota de los saboteadores, latifundistas en el primero y curas en el segundo.

Tiempo ajeno se integra con "El pinocho de Rosilla", "Infierno y santidad" y "Fin de semana"; los temas corresponden a otro tiempo de la observación del relatista, a ese que él denomina "ajeno" por personal, por casi al margen del señalamiento revolucionario o social; el tema de Rosilla es el de la inocencia enfrentada a la "maldad" de los mayores, el de la niña que "empieza a penetrar, a su manera, en la injusticia del mundo"; el tema del siguiente refiere un cuadro de discriminación racial en los Estados Unidos, la vida de un hombre negro, que habiendo visto en su niñez

cómo los suyos eran "cazados" por escopeteros blancos en los algodones, se refugia en la religión, se vuelve predicador, pero que sucumbe al final ante los garrotazos de los guardias azules; y, el tema de "Fin de semana", es una sátira contra la avaricia, mezcla de compasión y humor negro, casi trazado con una sonriente crueldad.

Corolario a lo expuesto: adrede no hemos utilizado la aceptación general de *cuentos*, sí, los hay, pero no llegan a la mitad; por otra parte, Aparicio demuestra estar bien dotado para la gran caminata del relato, este libro lo compromete a ella, lo deja obligado a escribir la novela suya de la Revolución; aquí mismo, en *Hijos del tiempo*, las páginas de La mala vida del Chispojo (I, II y III), o las de Tiempo del cambio, aglutinan elementos propios del relato en su estricto sentido; "Figuras de Valle Capetillo" y "Nicho de duendes" son, sin duda, dos novelas cortas.

Si lo intenta, ¡buena suerte, amigo Aparicio!

GUILLERMO LANDA VELÁSQUEZ, *Este mar que yo soy*, Edit. Ecuador O° O°, Revista de Poesía Universal, x págs., México, D. F., 1964.

¿Cuál tema es nuevo para realizarlo en la creación literaria? ¿El mar? ¿El cielo? ¿El amor? ¿La muerte? ¿La divinidad? ¿El hombre? ¿La tierra? ¿La soledad? ¿La angustia? . . . ¿Cuál? Sin duda no lo es ninguno desde que el hombre amplió el lenguaje con la expresión artística. El tema marino o, sin derivaciones, el mar ¿quién no lo ha tocado? Baste recordar en el pretérito desde la Biblia y el sin par Homero hasta Neruda y Perse en nuestros días para aproximarnos a la respuesta, ello, sin enumerar a los creadores que aislada o circunstancialmente han cantado al mar.

Si la temática de la Revolución suele indicarse, dentro de la literatura política o social, como novedosa, la del mar, al contrario, suele reconocerse como una de las más antiguas y comunes. Por ello, llama la atención que un poeta joven se inaugure como tal con un libro en cuyas páginas se canta peculiarmente al mar; en efecto, Guillermo Landa Velásquez canta el tema en forma peculiar, posee un tono personal para orientar su voz hacia la sensibilidad artística que le estimula el mar.

Pero no debemos permitir que el poeta nos haga partícipes de su engaño sutil: entre el mar y él no sólo está el mar, con facilidad se descubre que también se levantan, altas, espumosas, enarenadas las fatales olas del amor; no es mera coincidencia la simbólica vinculación temática que se afirma cuando en dos cortos versos nos dice: "El corazón es la ola / más redonda y sin salida"; ah, entonces se deduce que el universo marino es un mágico complemento del universo íntimo, porque no es un pretexto, más bien, una confusión; en *Este mar que yo soy* lo vergonzante no es el mar sino el amor.

Sin embargo, es posible que alguien diga que lo novedoso reside en el canto al amor sometido a un léxico marino; es posible, mas lo que en primer plano nos moja el rostro es el agua yodada y salobre; el poeta es quien sabe si algo de romántica lágrima se ha confundido en la ola. Por supuesto, no sería correcto omitir que el libro contiene algunos poemas totalmente definidos sobre la línea del amor; digamos, este:

Ola sangrante y quebrada  
de tanto golpear por dentro  
toda la pasión del agua:  
.....  
en tierra medio clavada  
salpica el cielo de malva  
cuando se sacude estrellas  
ahogadas en su pecera:  
Corazón más desvaído  
tan celestial y marino.

*Este mar que yo soy* es un magnífico libro para ser el primero; denota titubeos en el manejo de la instrumentación formal; hay cortes de verso oscilantes entre la clásica cesura y el caprichoso espacio vanguardista; hay combinaciones métricas que se equilibran entre el uso grecolatino del épodo y la búsqueda versolibrista del Modernismo; hay Virgilio, Neruda, Lorca, romance español; hay titubeos que vistos desde otro ángulo (a *contrario sensu*, diría el abogado) interpretan a Landa como un poeta preparado, culto, no es por azar que su libro viene dividido en Preludio, Antiestrofa, Estrofa y Epodo.

VARIOS AUTORES, *Buenos Aires, mi ciudad*, Edit. EUDEBA, 122 págs., Buenos Aires, Argentina, 1963.

Obvio, es un libro, sin embargo parece una revista; su tamaño, su presentación, corresponden más al de una revista elegante que al de un libro grande de volumen delgado; contribuye a la necia especulación comparativa el número de autores que interviene; en fin, habría mucho que exponer a favor de que es una revista, pero, sencillamente, no lo es aun cuando nos entusiasme la idea y las apariencias se empeñen en el engaño.

*Buenos Aires, mi ciudad* es ante todo un libro que realiza una inteligente proposición: recoge numerosos testimonios de autores respecto a lugares, costumbres y monumentos principales de Buenos Aires; tales testimonios han sido seleccionados y ordenados a fin de que en conjunto elaboren una bellísima crónica; cada autor dispone de una página y su texto, prosa o verso, se ilustra mediante la adecuada fotografía de Sameer Makarius

que, también, dispone de una página; en el ángulo superior derecho de donde viene inserto el texto, encabeza siempre una nota explicativa de carácter histórico investigada por Ricardo M. Llanes.

Esta ingeniosa y original crónica ilustrada de Buenos Aires, mantiene una coherencia sólo explicable gracias al criterio de quienes, con amplitud, supieron seleccionar los textos; ese criterio ha permitido que coexistan Ezequiel Martínez Estrada, Leopoldo Marechal, José Portogalo, Roberto F. Giusti, Leopoldo Lugones, Raúl González Tuñón, Jorge Luis Borges y Baldomero Fernández Moreno. Mención aparte merece la inclusión de dos escritores no argentinos: el poeta español Rafael Alberti y el cronista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo.

A decir verdad, las fotografías de Sameer Makarius son excelentes en su mayoría, y lo son en grado tal que en más de una página los textos se antojan inadecuados *pies* para la ilustración.

(Sin comentarios, y para cumplir hasta donde nos es posible, transcribimos fragmentos de poemas correspondientes a tres libros).

ELIZABETH AZCONA CRANWELL, *Los riesgos y el vacío*, Edit. Colombo, 70 págs., Buenos Aires, Argentina, 1963.

De "La vida necesaria":

No han de ser mis palabras ni mi voz en desorden  
 lo que te alcance una mañana clara.  
 .....  
 Conservo todavía  
 la profecía indócil de los pájaros diurnos  
 una bestia de luz que no llega a alumbrar el infinito.

JOMI GARCÍA ASCOT, *Un otoño en el aire*, Edit. ERA, 92, págs., México, D. F., 1964.

De "España":

España, sombra, España  
 garganta en que me nacen las palabras,  
 humo del llanto, España,  
 nudo del pecho  
 largo muro de cal del horizonte  
 fugitivo nivel de la mirada  
 caliente pan del sueño  
 .....  
 Lejana España, España  
 donde yacen las olas de mis horas  
 donde termina el arco

de mi cielo  
donde brota el pulsar que hoy cruza el aire  
empañado de mentas  
donde nació esta tarde que aquí muere.

OTTO-RAÚL GONZÁLEZ, *Cuchillo de caza*, Edit. Finisterre, 56 págs., México, D. F., 1964.

De "Un abismo de floridas aguas":

Todo empezó con nuestro deseo de ser perfectos,  
de amar la justicia social por sobre todo,  
y un día, sin saberlo, amanecimos en Nassau.  
El mar lamía el cristal de las ventanas  
con su lengua de salitre acartonado  
y me llamaba a grandes voces.

*Mauricio DE LA SELVA*

## REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

BOLETÍN, Publicación mensual de la Universidad de Chile, Director: Enrique Bello, Núm. 45, diciembre, Santiago, Chile, 1963.

Desde abril hasta diciembre se publica mensualmente este bien presentado *Boletín* chileno; su identificación universitaria no lo constriñe a dar cabida en sus páginas únicamente al material de corte académico, y mucho menos destaca al que es producto de los "sabios" locales; en sus tres secciones: Educación, Ciencias y Culturales, se procura conciliar los intereses de lo universitario, lo nacional y lo universal.

En la presente entrega la sección Culturales incluye un ensayo de Arthur Lundkvist, publicado originalmente en la revista de Estocolmo *Bonniers Litterara Magasin*; el ensayo se denomina "Neruda" y constituye una variante dentro de las mil interpretaciones que ha merecido la creación del poeta chileno; Arthur Lundkvist pertenece a la Real Academia Sueca, es un notable traductor de la poesía hispanoamericana y, antes que nada, un poeta de primera línea; en México, Octavio Paz y Pedro Zekeli lo consideraron dentro del tomo *Cuatro poetas contemporáneos de Suecia*, editado como título de una de las colecciones que publica la Universidad Nacional Autónoma. Octavio Paz, en las páginas de presentación, dice de Lundkvist: "La curiosidad lo ha llevado a recorrer los cinco continentes: su obra de traductor tan extensa como su obra de poeta, cubre territorios tan alejados como los de sus viajes... El verdadero tema de Lundkvist es la energía vital, la fuerza anónima que rige nacimiento y muerte... Las ideas sociales de Lundkvist son, como su poesía, un vitalismo".

Sería vano intentar resumir lo que el poeta sueco escribe acerca de Neruda, baste saber que en su recorrido por la poesía del chileno aborda cuatro etapas bien definidas cronológicamente: poesía lírica de amor, poesía de muerte, de dramática introversión y de épica de lucha; respecto a ésta, afirma:

Es evidente que el comunismo ha sido de una importancia fundamental para Neruda como hombre y como poeta. Le ha dado una norma de valoración, un sistema de referencia, una base desde la cual puede levantar el mundo. Ha accionado como un catalizador en todas sus cualidades, las ha coordinado, les ha dado una nueva orientación. Ya no necesita hablar de un "algo" indefinido buscando ciegamente; ahora su poesía tiene una tarea definida, la muerte ha tomado su

sitio en la circulación, la alegría tiene su lugar al lado de la tristeza. La existencia como drama ha sido colocada en un curso histórico, ha llegado a tener una substancia social de lucha humana por una vida mejor. Neruda ha alcanzado la fe que puede mover las montañas... (la única fe posible en nuestra época después que las religiones han degenerado y perdido su fuerza viva). Es una fe que ha ayudado a Neruda a liberar su fuerza inherente y a usarla con eficacia.

CUADERNOS, Publicación mensual, Director: Germán Arciniegas, Núm. 86, julio, París, Francia, 1964.

Mejorados lo mismo en su plana de colaboradores que en su limpia estructuración tipográfica, *Cuadernos* es una publicación abierta para dar cabida—según deducimos de las secciones especializadas que la integran—a Diálogo, Relato, Arte, Poesía, Ciencia, Libros, Crónicas, Notas y Temas y autores. Dentro de ese plan encontramos en el número a la vista colaboraciones interesantes por más de un motivo; entre otras, la de Guillermo de Torre, de los chilenos Antonio De Undurraga y Arturo Aldunante Phillips, la del argentino Luis Guillermo Piazza y las de los ecuatorianos Jorge Carrera Andrade y Alfredo Pareja Diezcanseco.

La de este último nos estimula al comentario porque, en cierta forma, coincide en su nueva línea política con la de *Cuadernos*; Pareja Diezcanseco, notable novelista (intelectual democrático hasta antes de sus declaraciones a la prensa en favor de la dictadura militar que usurpó el poder en Ecuador), colabora con "Venezuela: una revolución en marcha", trabajo que recoge declaraciones del Presidente Leoni y los comentarios amañados del mismo novelista. Se leen ahí, aseveraciones inauditas; por ejemplo, que el Ejército no es un peligro porque "Hoy poseo una profunda conciencia profesional, basada en el respeto a las leyes", que "Por primera vez en la historia venezolana (el saliente Betancourt) gobernó democráticamente..." y que hay "presos políticos en Venezuela, que en realidad son presos comunes, juzgados por tribunales competentes..."

Pareja Diezcanseco no debió prestarse para difundir lo que no creen ni los mismos gobiernos dictatoriales americanos; no estaba obligado a ello, como podría pensarse en el caso de las declaraciones hechas que atrás pusimos entre paréntesis; en Ecuador, sus intereses patrimoniales, el contemplar la represión de los militares, la persecución y prisión de sus mejores amigos, ayudan a explicar su determinación para conceder aquel servicio; pero en Venezuela, ¿por qué?

Trataremos de responder a las tres aseveraciones que antes escogimos, recordando que el Ejército no puede ser peligro una vez identificada su finalidad con la antidemocracia venezolana que gobierna; los oficiales fieles

a las aspiraciones populares demostraron su descontento cuando se rebelaron, en Carúpano, mediante el *Movimiento de Recuperación Democrática*; después, los que no alcanzaron a demostrarlo, fueron perseguidos sin tregua por el Ejército como parte de la "limpieza" a que fueron sometidas las Fuerzas Armadas.

Algunos de aquellos oficiales fueron condenados a quince años de presidio (y esto responde a la tercera aseveración) por sentencia dictada en *proceso de cuatro días*; en cambio, otros estuvieron más de tres años prisioneros sin que nunca llegaran a final de juicio.

Ahora bien, en cuanto a la segunda aseveración, recuérdese que los civiles y militares, campesinos, obreros y estudiantes que se fueron a la montaña para pelear contra el gobierno de Betancourt, no lo hicieron por ser anárquicos o por anhelo de *week-end*, sino porque el gobierno había traicionado al pueblo después que éste lo llevó al poder; recuérdese también, que unido Betancourt con los oligarcas ya no le obedeció la mano para detener los fusilamientos de estudiantes y campesinos; entonces fue que surgieron los patriotas de distinta extracción social y de diversas ideologías; esos a los que Pareja Diezcanezo juzga "unidos en el propósito delincuente"

Para darnos una idea de la democracia betancourista leamos estos fragmentos de un discurso que Guillermo García Ponce pronunció ante el Congreso Nacional en 1962.

En lugar de un gobierno bajo la influencia del pueblo, bajo la influencia de los sectores obreros y campesinos, Betancourt entregó el gobierno a los poderosos, a la oligarquía, al alto comercio asociado a los Estados Unidos y dio la espalda a los votos populares que lo llevaron a la silla Presidencial... ¿Qué esperaba Betancourt como consecuencia de su insistente represión? ¿Qué esperaba el grupo gobernante de la violación que había hecho a los compromisos contraidos con el electorado el 7 de diciembre? El panorama que hoy vive el país es la respuesta a las consecuencias de la política que aplica el gobierno. Ahí tenemos en la Orchila un campo de concentración que ha sucedido a los campos de concentración obtenidos por Pérez Jiménez... Allí se hacían centenares de jóvenes venezolanos en las peores condiciones que las que tuvieron en la época de Pérez Jiménez los secuestrados a orillas del Orinoco. Es frecuente el fusilamiento de estudiantes, como acaba de ocurrir en Maturín, donde un estudiante urredista de apellido Guerra y otro estudiante, comunista, de apellido Méndez, fueron fusilados en el Liceo Sanz de Maturín. Allí tenemos los atropellamientos de los barrios, como en el caso del "23 de enero" y del "Simón Rodríguez". Allí tenemos el asesinato de obreros ocurrido en Lagunillas o el asesinato a líderes campesinos como ha ocurrido también en el Zulia. Allí tenemos a parlamentos atropellados, el secuestro a familias enteras, los allanamientos nocturnos, como épocas de la Seguridad Nacional. Así tenemos, en resumen, que nuestro país ha progresado a las peores noches del perezjimenismo.

EL ESCARABAJO DE ORO, Director: Abelardo Castillo, Año IV, Núm. 22, mayo, Buenos Aires, Argentina, 1964.

En este número hay trabajos de Andre Gorz, Galvano Della Volpe, Luis Franco, Marta Lynch, Enrique Sverdlick, Martha Goldin, Horacio Salas y Víctor García.

FICCIÓN, Revista bimestral, Director: Víctor Sáiz, Núms. 45-46-47, septiembre-febrero, Tucumán, Argentina, 1963-1964.

En este número hay trabajos de: Víctor Sáiz, Luisa Valenzuela, Alicia Jurado, Pilar Bescós, Osvaldo Svanascini, Matilde Ladrón de Guevara, H. Rotzait, Edith Desaleux, J. Pereyra-Kafer, Rodolfo Seijas, Dick Edgar Ibarra Grasso, Emilio de Matteis, Mihail Sadoveanu, Ariel Canzani D., Martha Di Mattei, Agustín Pérez Pardella y Francisco Urondo.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, Director: José Luis Romero, Quinta época, Año VII, Núm. 4, octubre-diciembre, Buenos Aires, Argentina, 1962.

En este número hay trabajos de: Jacobo Kogan, Luis Seoane, Gastón Breyer, Osvaldo Svanascini, Pablo Tedeschi, Manuel Sadosky, León Sigal, Hilario Fernández Long, Américo Shioldi, Gregorio Klimovsky, Miguel Angel Alvarez, Félix Weinberg, Josefa E. Sabor, Héctor Rená Lafleur, Sergio D. Provenzano, Fernando Pedro Alonso, Nodier Lucio, Domingo Faustino Sarmiento, Alberto Palcos, Raúl Moglia, Alberto M. Salas, Pedro Krapovickas y José S. Campobassi.

UNIVERSIDAD, Revista trimestral, Director: Domingo Buonocore, Núm. 58, octubre-diciembre, Santa Fe, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Angel Jorge Casares, Edelweis Serra, Hilda Habichayn, Fermín Estrella Gutiérrez, Eduardo A. Azcuy, Marcela Ciruzzi, Gaspar R. Bonastre, Alberto Fernández Leys, Stella Maris Fernández de Vidal, Francisco J. Menchaca, Elena Lidia Najlis, Luisa Panigo, Marcos Fingerit, Demetrio Dimitroff, Carlos Alberto Giuffra, Ricardo Casal, José Arce, Francisco J. Gschwind, Carlos Creus, Bernardo Ezequiel Korembli, Germán García, Angel J. Cappelletti, L. Gudiño Kramer, Nélica Salvador, Raquel Minian de Alfie, Horacio Amigorena, Domingo Buonocore, Campio Carpio, J. M. Taverna Irigoyen, Marta Elena Samatan, Beatriz

Bosch, Angela G. de Reggiardo, Enrique de Gandia, Emilio H. Luna, Eduardo A. Dughera, Delia María Santullo y Manuel de Rivacoba y Rivacoba.

AMÉRICA LATINA, Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Director: Manuel Diéguez Júnior, Año 6, Núm. 4, octubre-diciembre, Río de Janeiro, Brasil, 1963.

En este número hay trabajos de: Wilbert E. Moore, Guillermo Briones, Louis Kriesberg, Mauricio Vinhas de Queiróz, Rodolfo Stavenhagen, Richard N. Adams, Alfredo Costales Samaniego.

KRITERION, Revista de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Minas Gerais, Director: Arthur Versiani Velloso, Vol. XIV, Núms. 55-56, enero-junio, Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil, 1961.

En este número hay trabajos de: Sylvio Barata Vianna, Arthur Versiani Velloso, Clóvis de Faria Alvim, J. Lourenço de Oliveira, Ivana Versiani Galery, Abgar Renaul, Helena Antipoff, R. C. Romanelli, Lair Rémusat Rennó, Alita Sodrè, María José de Queiróz, Joaquín de Moctezuma de Carvalho y Oneyr Baranda.

LA GACETA DE CUBA, Director: Nicolás Guillén, Año III, Núm. 37, mayo, La Habana, Cuba, 1964.

En este número hay trabajos de: Nicolás Guillén, Abelardo Piñeiro, Rafael Fornés, José Triana, Pierre Gamarra, Robert Marrast, Osvaldo Salas, César Leante, Paul Bowles, José Rodríguez Feo, G. Rodríguez Rivera y Graziella Pogolotti.

PUEBLO Y CULTURA, Publicación del Consejo Nacional de Cultura, Director: Félix Pita Rodríguez, Núm. 20, febrero, La Habana, Cuba, 1964.

En este número hay trabajos de: Eliseo Altunaga, Atahualpa del Cioppo, Italo Calvino, Mario Trejo, Reynaldo González, Claude Planson, J. M. Valdés Rodríguez, Arthur Adamov, David Fernández, David Camps, Henryh Hubert, María Elena Llana, Ornelio Jorge Cardoso, Juan Moreira y Cala y Baldrich.

TRIMESTRE, Publicación del Instituto de Estudios Financieros del Ministerio de Hacienda, Año II, Núm. 6, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1963.

En este número hay trabajos de: L. Alvarez Rom, B. Kolpakov y Discursos pronunciados por los Comandantes Fidel Castro y Ernesto Ché Guevara.

VIDA UNIVERSITARIA, Revista mensual publicada por la Comisión de Extensión de la Universidad de La Habana, Director: Elías Entralgo, Año XV, Núms. 161-162, enero-febrero, La Habana, Cuba, 1964.

En este número hay trabajos de: Benito R. Varela, Vasily Molodtsov, Delio J. Carreras Cuevas, Ralph Johnson, Angel Luis Fernández Guerra, V. Mezentshev, Fernando Cañizares Abeledo.

MUNDO ESTUDIANTIL, Revista mensual de la Unión Internacional de Estudiantes, Director: Mazen Hussein, Vol. 18, Núm. 3, marzo, Praga, Checoslovaquia, 1964.

En este número hay trabajos de: Nguyen Huu Tho, Abdaliah Mazouni, Octavio Alfaro Morales, Enrique Morazán Mayorga y René Guandique O.

CULTURA, Revista del Ministerio de Educación, Director: Claudia Lars, Núm. 29, julio-agosto-septiembre, San Salvador, El Salvador, C. A., 1963.

En este número hay trabajos de: Hilda Chen Apuy, A. Arias-Larreta, María D'Amico, Eunice Odio, Franco Cerutti, Pablo Antonio Cuadra, Matilde Elena López, Roberto Armijo, Oscar Acosta, Francisco Figueroa, José Roberto Cea, Dora Guerra, Roberto Arturo Menéndez, Alvaro Menén Desleal, Claudia Lars, Rolando Velásquez, Francisco Espinosa, Gregorio B. Palacín, José Vicente Moreno y Rodolfo Barón Castro.

ESTUDIOS, Publicación del Centro de Estudios Jurídicos, Director: Manuel Atilio Hasbun, Tomo I, Núm. 2, enero, San Salvador, El Salvador, C. A., 1964.

En este número hay trabajos de: José Enrique Silva, Roberto Lara Velado y Francisco Carnelutti.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual, Director: Luis Rosales, Vol. LV, Nº 172, abril, Madrid, España, 1964.

En este número hay trabajos de: José Blanco Amor, Fernando Quiñones, Eduardo Tijeras, Alfonso López Gradolí, Camilo G. Suárez Llanos, Enrique Conde Gargollo, Leandro Rubio García, Hernán Rodríguez Castelo, Constantino Láscaris, Rafael Cansinos-Asséns, Carlos Varo, Francisco Rico, Manuel Sánchez-Camargo, J. Tudela, Oscar Echeverri Mejía, Ildefonso Manuel Gil, Antonio Iglesias Laguna, Romano García, Andrés Soria, Julio Campal, Jaime de Echanove, Alfonso Alvarez Villar, Raúl Chávarri, Félix Grande y Elisa Ruiz.

AMÉRICAS, Publicación mensual de la Unión Panamericana, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 16 Nº 7, julio, Washington 6, D. C., Estados Unidos, 1964.

En este número hay trabajos de: Margaret I. Anderson, Gastón Baquero, Darío, Celia Zapata, Eunice Odio, Martín de Ugalde, Willem de Looper, Néstor Madrid-Malo y Rafael Squirru.

ARCHAEOLOGY, Publicación trimestral del Instituto de Arqueología de América, Director: Paul L. Fisher, Vol. 17, Nº 1, marzo, Washington, Estados Unidos, 1964.

En este número hay trabajos de: Robert H. Dyson, Jr., P. C. Sestieri, Joseph Ternbach, Zagorka Letica, Anne Laidlaw, Yohanan Aharoni y Ruth Amiran, Margaret Perryman, Dorothy E. Miner, Neda Leipen, Michael H. Jameson, Marion Lawrence, D. B. Harden, A. W. Van Buren, Saul S. Weinberg, Donald N. Wilber y Oscar Broneer.

ATLAS, Director: Jack Jaget, Vol. 8, Nº 1, julio, Nueva York, Estados Unidos, 1964.

En este número hay trabajos de: Quincy Howe, Eugenio Turri, Alfredo Hernández Urbina, Cheli Barcelo, David Hoggan Story, Abe Farbstein, Francesco Rosso, Luis Vega, Enzo Bettiza, E. Mezhov, Inez Rudolph, Giancarlo Marmorì, François Erval, Robert Kanters, Carballido Rey, Salvatore Attanasio, Ottavio Cecchi, Henry F. Lee, Corrado Pizzinello, Hans Kohn, Theodore S. Hamerow y Hans W. Gatzke.

THE TEXAS QUARTERLY, Publicación trimestral de la Universidad de Texas, Director: Kim Taylor, Vol 6, N° 4, diciembre, Austin, Texas, Estados Unidos, 1963.

En este número hay trabajos de: Lyndon B. Johnson, Dewey W. Grantham, R. E. Marshak, L. H. Freiser, Leonard V. Farley, Hilary Corke, Richard McKenna, Louis Kronenberger, Sam Bluefarb, Alfred Cismaru, Paul Roche, Neville Braybrooke, Charles Miller, B. Traven, Benedict Kiely, Norman Rosten, Winfield Townley Scott y Tom Lankes.

REPÈRES, Publicación trimestral del Instituto Pedagógico Nacional, N° 1, enero-marzo, París, Francia, 1964.

En este número hay trabajos de: Jean Capelle, Pierre Gascar, Georges Peyronnet, Frank Bowles, Franz Hilker, Jean Thomas y Joseph Majault.

QUESTO EALTRO, Publicación trimestral, Dirección: Niccoló Gallo, Dante Isella, Gino Pampaloni y Angelo Romanó, N° 8, Milán, Italia, 1963.

En este número hay trabajos de: D'Arco Silvio Avalle, Giansiro Ferrata, Thom Gunn, Agostino Lombardo, Vittorio Sereni, Giorgio Cesarano, Piera Oppizzo, Carlo Villa, Giosue Bonfanti, Giogio Cusatelli y Alfonso Gatto.

ABSIDE, Revista trimestral, Director: Alfonso Junco, Vol. XXVIII, N° 2, abril-junio, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Nicolás de Oresme, Esther M. Allison, Luis Sánchez Bravo, Alfonso Junco, Giovanni Papini, Joaquín Antonio Peñalosa, Efraín González Luna, Pablo Antonio Cuadra, Miguel Sánchez Astudillo, Alberto Valenzuela Rodarte, Ernesto Cardenal y C. Junco de la Vega.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Revista de la Universidad Veracruzana, Publicación trimestral, Director: Sergio Galindo, II Epoca, N° 29, enero-marzo, Xalapa, Veracruz, México, 1964.

En este número hay trabajos de: Fernando García Barna, Bernabé Navarro, Octavio Castro López, Gonzalo Aguirre Beltrán, Jorge A. Manrique, Andre Coyne, Joseph Sommers, Demetrio Sodi M., Kazimierz Brandyz, Max

Aub, Keith Leonard Hillis, Ana María Matute, José Luis Melgarejo Vivanco, Marcela Olavarrieta, Carlo Antonio Castro, Lorenzo Meyer y Enrique Villanueva.

PANORAMAS, Publicación bimestral del Centro de Estudios y Documentación Sociales, A. C., Director: Víctor Alba, Año II, N° 11, septiembre-octubre, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Kostas Papaioannou, Manuel Medina Ortega, Gonzalo J. Facio, Lino Cortizo Vázquez, E. Tierno Galván, Mireya Cueto, Harold Eugene Davis, Roger Mendieta Alfaro y Dardo Cúneo.

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y COMERCIALES, Publicación de la Universidad Nacional Mayor de San Carlos, N° 67, julio-diciembre, Lima, Perú, 1963.

En este número hay trabajos de: Emilio Romero, Bruno Moll, Carlos Capuñay Mimbela, Stephen Bailey, Otto Morales Benites, Fidel A. Zárate Plasencia, Germán Antonio Villanueva y Jorge Augusto Jiménez.

REVISTA POLACA, Publicación semanal, Director: Pawel Kweicinski, N° 24, junio, Varsovia, Polonia, 1964.

En este número hay trabajos de: Giovanni Dell'Acqua, Hermann Budensieg, Michel Francoise, Astrick Gabriel, Gunnar Gunnarson, Frank C. James, Piotr L. Kapica, Lidia Beskid, Natalia Iwaszkiewicz, Grzegorz Jaszunski, Włodzimierz Lechowicz, Wiesław Kos, Adam Bromberg y Pedro Sánchez.

RUMANIA, Documentos, Artículos e Informaciones de Rumania, Año XV, N° 8, mayo, Bucarest, Rumania, 1964.

En este número hay trabajos de: Gherghé Gheorghiu-Dej, Abdullah Al-Sallal, N. Alexe, E. Burlacu, Aurel Mihale, Mihai Suder y A. Public.

NOVEDADES DEL FORO, Boletín de Prensa del Comité Internacional Preparatorio, N° 3, junio, Moscú, U.R.S.S., 1964.

En este número hay trabajos de: M. Olympios, Lloyd Randall, Monty O. Cole, Ole Host, Ronald E. Beasley, Simeao Massango, Eugenie Cotton, George Nyandoro, Mourad Bourboune, Afework Tekle, Humayun Kabir y Tony Ambatielos.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Revista bimestral de la Federación de Periodistas de Yugoslavia, Director: Milorad Mijovic, Año XV, N° 336, abril, Belgrado, Yugoslavia, 1964.

En este número hay trabajos de: Ranko Petrović, Vassos Lyssarides, Homer A. Jack, Paulo J. Gumane, Nine Opacić, Ljubomir Radovanović, Misa Kapetanović y Dusko Ceholin.

CRÓNICA DE CARACAS, Revista del Concejo Municipal del Distrito Federal, Director: Enrique Bernardo Núñez, N° 58, noviembre-diciembre, Caracas, Venezuela, 1963.

En este número hay trabajos de: Juan Calzadilla, Romer Ocantó, J. F. Duarte, Enrique Bernardo Núñez, Manuel Rodríguez Cárdenas, Fernando Paz-Castillo, José Tadeo Arreaza Calatrava, Luis Camilo Ramírez, Tristán Tzará, Enrique Rivodó y Erasmo Colina.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA, Publicación del Ministerio de Educación, Director: Arturo Croce, Año XXV, Núms. 158 y 159, mayo-agosto, Caracas, Venezuela, 1963.

En este número hay trabajos de: Juan Liscano, Guillermo Sucre, Francisco Pérez Perdomo, José Herrera Petere, Ramón Díaz Sánchez, Oscar Sambrano Urdaneta, Luciana de Stefano, Federico Riu, Wolfgang Schade-waldt, Filadelfo Linares y Lilo de Linares, Antonio Márquez Salas, David Alizo, César Dávila Andrade, Rodolfo Izaguirre, H. C. Gutiérrez, M. Navarro, José Francisco Sucre, Juan Calzadillas, Helena Sassone, Guillermo Sucre, Elio Mújica Sequera, Salvador Garmendia y Martín Cerda.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Publicación trimestral, Segunda época, Año 5, Núms. 23-24, julio-diciembre, Maracaibo, Venezuela, 1963.

En este número hay trabajos de: Jorge Homez Ch., Franz Wenger, Guillermo Casas R., Paul Pirlot, Julio César García, Joachim Meyer-Delius, Pedro Iturbe, Francisco Ferrer, Ignacio Chávez, Rafael Gallego-Díaz, Berthy Ríos, Julio Garet Mas, J. P. Zumeta, Pedro A. Barboza de la Torre, Antonio R. González, Abraham Valdez y Jesús Prieto Soto.

SE TERMINO DE IMPRIMIR  
ESTE LIBRO EL DIA 29 DE  
AGOSTO DE 1964 EN LOS TA-  
LLERES DE LA EDITORIAL  
CVLTVRA, T. G., S. A., AV.  
REPUBLICA DE GUATEMALA  
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE  
MEXICO, SIENDO SU TIRA-  
DA DE 1,800 EJEMPLARES.



INSTITUTO MEXICANO DE  
INVESTIGACIONES ECONOMICAS  
¿EXPLOTACION INDIVIDUAL O COLECTIVA?

El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan  
Ballesteros Porta.

(Prólogo de Lucio Mendieta y Núñez)

De venta en las principales librerías.

Precio del ejemplar:

México ..... \$10.00  
América y España ..... Dls. 1.00

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965  
México 12, D. F. México 1, D. F.  
Tel.: 23-34-68

## ASOMANTE

Revista literaria trimestral editada por la  
ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD  
DE PUERTO RICO

Directora: Nilita Vientós Gastón

Subdirectoras: Monelisa L. Pérez Marchand  
y Violeta López Suria

NUMERO 4, VOLUMEN XIX

OCTUBRE-DICIEMBRE 1963

### SUMARIO

MONELISA L. PEREZ MARCHAND: Teilhard de Chardin; JOSE LUIS GONZALEZ: Mister Miller; JULIETA GOMEZ PAZ: El movimiento literario actual en El Líbano; JESUS TOME: Tres cuadros de Van Gogh; LAURA GALLEGO: La sed; LEON BENAROS: El equilibrio; MARIGLORIA PALMA: Carta abierta al laurel de La Marina; DAMIAN CARLOS BAYON: Carta de París; ESTEBAN SALAZAR CHAPELA: Carta de Londres; JOSE LUIS CANO: Carta de España; GIUSEPPE BELLINI: Carta de Italia. E. A. MURENA: Carta del Río de La Plata. LOS LIBROS: RICARDO GULLON, MARIA TERESA BABIN, MANUEL MALDONADO DENIS, EZEQUIEL GONZALEZ MAS. GUIA DEL LECTOR. Español, Inglés, Francés.

# REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE  
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: **ALFREDO A. ROCCIANO.**

Department of Romance Languages,

University of Pittsburgh

Pittsburgh 13, Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y Europa.

Para canje, colaboración y todo otro intercambio cultural, dirijase al Director-Editor. Para suscripciones o compra, dirijase al Secretario-Tesorero.

# REVISTA SUR

Fundada y dirigida por **VICTORIA OCAMPO**

ha publicado en sus números de 1963 y 1964

**Vicente Aleixandre:** Bomba en la ópera (Nº 281).—**Kostas Axelos:** De la tralación (Nº 286).—**Walter Blumel:** Posesión (Nº 287).—**Jorge Luis Borges:** Hangeest Cyning (Nº 286).—**Michel Butori:** Individuo y grupo en la novela (Nº 283).—**José Luis Cano:** Noticia sobre la poesía española actual (Nº 281).—**José María Castellet:** La joven novela española (Nº 284).—**Camillo José Cela:** Los tontos (Nº 284).—**E. M. Cloran:** Retrato del civilizado (Nº 284).—**H. M. Enserberger:** Las aporías de la vanguardia (Nº 285).—**Alberto Girri:** La poesía es el tema del poema (Nº 284).—**José A. Goytisolo:** El oficio de poeta (Nº 281).—**Juan Goytisolo:** Paseando por la Chanca (Nº 282).—**Graham Greene:** La misión del escritor en la sociedad contemporánea (Nº 280).—**Eugene Ionesco:** La lección del teatro está más allá de las lecciones (Nº 282).—**Alfred Kasla:** El lenguaje de los "pundits" (Nº 285).—**A. W. Lawrence:** Ficción y realidad (Nº 283).—**Victor Marsuh:** Utopía y realidad en el pensamiento de Martín Buber (Nº 281).—**Leonardo B. Meyer:** ¿El fin del Renacimiento? (Nº 285).—**H. A. Murena:** El libro de la tormenta (Nº 287).—**Victoria Ocampo:** El Aurens en el desierto de Arabia (Nº 284).—**Harold Pinter:** El examen (Nº 281).—**Ernesto Sabato:** Algunas reflexiones a propósito del "nouveau roman" (Nº 285).—**Ludwing Schaifovics:** La alternativa fundamental (Nº 282).—**Pierre Schneider:** Acceso al espacio (Nº 281).—**Angelos Sikelianos:** Vía Sacra (Nº 280).—**Ignazio Silone:** El escritor y la sociedad (Nº 280).—**Stephen Spender:** Pronombres en este tiempo (Nº 286).—**Wallace Stevens:** Poemas (Nº 284).—**Francesco Tentori Montalto:** Mario Luzi o desde el punto fijo (Nº 288).—**Dylan Thomas:** Manifiesto poético (Nº 283).—**Elmido von Doderer:** Al arte del mago (Nº 284).—**Wladimir Wladim:** La palabra del escritor en el mundo actual (Nº 280).—**Elemlre Zolla:** El afgano (Nº 287).

Suscripción anual            : 6.00  
Número suelto                : 1.00

Independencia 802

Buenos Aires

## REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

•

Fundador: Federico de Ossa

Director: Angel del Río

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

•

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States  
Columbia University

485 West 117th Street.

New York.

## ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA y  
PREPARATORIA  
Externos

Abraham González 67  
Tel.: 35-51-95

KINDER-PRIMARIA  
Medio Internado - Externos

Reforma 950, Lomas  
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

### CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE; Lic. Aarón Sáenz. VOCALES; D. Ernesto J. Amescua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Cusián, D. Juan Cansaltes, Lic. Daniel Costo Villegas, D. Pablo Díaz, Ing. Mario R. Gómez, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. SECRETARIO; Lorenzo Alcaras.

NUEVO MODELO L. H. CRUCERO



UN TRIUNFO MAS DE TECNICOS MEXICANOS RECONOCIDO INTERNACIONALMENTE

CADA SEGUNDO DE LAS 24 HORAS, LA SEGURIDAD Y EL PLACER ACOMPAÑAN A MILES DE VIAJEROS POR LOS CAMINOS DE MEXICO EN LOS RAPIDOS AUTOBUSES

DE NORTE A SUR O N E DE ESTE A OESTE

21 LINEAS MEXICANAS DE PASAJEROS TRANSPORTAN DIARIAMENTE MILES DE VIAJEROS CON LA RAPIDEZ, SEGURIDAD Y PLACER QUE LE BRINDAN LOS AUTOBUSES M. A. S. A.

Por todos los caminos del país los autobuses M.A.S.A. cumplen su tarea de mover a la población sobre bases de seguridad. Actualmente trabajan con vehículos M.A.S.A. las líneas de autotransportes siguientes:

**AUTOBUSES CENTRALES DE MEXICO "FLECHA AMARILLA", S. A. DE C. V.** Ruta: México - Querétaro - Celaya - Irapuato - León - Lagos de Moreno - Aguascalientes - San Luis Potosí.

**AUTOBUSES "ESTRELLA BLANCA", S. A. DE C. V.** Ruta: México - Huichapan - San Juan del Río - Querétaro - Celaya - Salamanca - Irapuato - Silao - Guanajuato - León - San Luis - Lagos - Aguascalientes - Zacatecas - Durango - Ciudad Juárez.

**AUTOBUSES MEXICO - TUXPAN - TAMPICO "FLECHA ROJA", S. A. DE C. V.** Ruta: México - Pachuca - Toluca - Huastecapán - Villa Juárez - Poza Rica - Tihuatlán - Tuxpan - Putero del Llano - Tantoyuca - Pánuco - Tampico.

**AUTOBUSES DE OCCIDENTE, S. A. DE C. V.** Ruta: México - Morelia - Pátzcuaro - Tacámbaro - Uruapan - Guadalajara - Tlaquepaque - Poceán Grande - Empalme - Paredones - Tepetitlán - Colima - Manzanilla.

**AUTOBUSES DE ORIENTE, S. A. DE C. V.** Ruta: México - Puebla - Córdoba - Veracruz - Oaxaca - Villahermosa - Ciudad del Carmen - Mérida.

**AUTOTRANSPORTES DE ESCUINAPA, SINALOA, S. C. L.** Ruta: Mazatlán - Concepción - Villa Unión - Rosario - Chamela - Escuinapa - Arapanza.

**AUTOTRANSPORTES DEL SUR, S. DE B. L. DE C. V.** Ruta: Mérida - Umón - Ticul - Peté - Uxmal - Bolontchéntic - Campeche.

**AUTOTRANSPORTES DEL SUR DE JALISCO, S. A. DE C. V.** Ruta: Guadalajara - Sayula - Ciudad Guzmán - P. Cuatas - Colima - Cuyatlán - Manzanillo.

**AUTOTRANSPORTES DEL SURESTE "CRISTOBAL COLON", S. C. L.** Ruta: México - Tuxtla Gutiérrez - El Ocoatl - Arriaga.

**AUTOTRANSPORTES TEQUILA, S. A. DE C. V.** Ruta: Guadalajara - Amatitlán - Tequila - Huasahuapitillo - Barrán del Río - Plan de Barracas.

**CAMIONES DE LOS ALTOS, S. A. DE C. V.** Ruta: Guadalajara - Aguascalientes - Lagos de Moreno - Michoacán - San Luis - León.

**CORSARIOS DEL BAJIO, S. A. DE C. V.** Ruta: México - San Juan del Río - Querétaro - Celaya - Salamanca - Irapuato - Guanajuato - Silao - León - San Luis de la Paz - San Luis Putuati.

**MEXICO - PUEBLA - VERACRUZ - OAXACA Y ANEXAS "FLECHA ROJA", S. A. DE C. V.** Ruta: México - Puebla - Veracruz - Oaxaca.

**LINEAS UNIDAS MEXICO - TUXPAN - TAMPICO "TRES ESTRELLAS", S. A. DE C. V.** Ruta: México - Tuxpan - Tampico - Ciudad Victoria.

**SINDICATO DE AUTOTRANSPORTES MEXICO - CUERNAVACA - ZACATEPEC - JOJUTLA, S. C. L.** Ruta: México - Cuernavaca - Zacatepec - Jojutla.

**SINDICATO DE PROPIETARIOS DE AUTOTRANSPORTES MEXICO - CUERNAVACA - ACAPULCO "FLECHA ROJA", S. C. L.** Ruta: México - Cuernavaca - Taxco - Iguala - Río Colorado - Arapulco.

**SOCIEDAD COOPERATIVA DE AUTOTRANSPORTES COMPOSTELA, S. C. L.** Ruta: Compostela - Nayarit - Coahuila - Huicila.

**SOCIEDAD COOPERATIVA DE AUTOTRANSPORTES DE CARGA Y PASAJE CHUATLAN - MANZANILLO - BARRA DE NAVIDAD - GUADALAJARA, S. C. L.** Ruta: Guadalajara - Autlán - Barra de Navidad - Chuatlán - Manzanillo.

**SOCIEDAD COOPERATIVA DE PRODUCCION AUTOTRANSPORTES LA PIEDRA DE CABADAS, Ruta:** México - Morelia - Guadalajara - Querétaro - Irapuato - La Piedad.

**SOCIEDAD COOPERATIVA DE TRANSPORTE DE PASAJEROS, S. C. L. (P.69).** Ruta: Guadalajara - San Luis Río Colorado - Mexicali - Tecate - Tijuana - Ensenada.

**TRANSPORTES DEL PACIFICO, S. A. DE C. V.** Ruta: Guadalajara - Tepic - Mazatlán - Colima - Los Mochis - Mexicali - Tijuana - Ensenada.



Mexicana de Autobuses, S.A.

North 45, Núm. 607

Tel. 47-93-00

Colonia Industrial Vallejo, D.F.

# Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls
GANARAS LA LUZ, por León Felipe .....	(agotado)	
JUAN RUIZ DE ALBARCÓN SU VIDA Y SU OBRA, por Antonio Castro Leal .....	(agotado)	
RENDICION DE ESPIRITU (I), por Juan Larrea .....	10.00	1.00
RENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea .....	10.00	1.00
ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por Paul Riese ..	(agotado)	
VIAJE POR SURAMERICA, por Waldo Frank .....	(agotado)	
EL HOMBRE DEL BUHO, por Enrique González Martínez ..	(agotado)	
ENSAYOS INTERAMERICANOS, por Eduardo Villaseñor ..	(agotado)	
MARTÍ ESCRITOR, por Andrés Buarque .....	(agotado)	
JARDÍN CERRADO, por Emilio Prados .....	8.00	0.80
JUVENTUD DE AMERICA, por Gregorio Bermann .....	(agotado)	
CORONA DE SOMBRA, por Rodolfo Usigli (tercera edición)	(agotado)	
EUROPA-AMERICA, por Mariano Picón Salas .....	18.00	1.60
MEDITACIONES SOBRE MEXICO, ENSAYOS Y NOTAS, por Jesús Silva Herzog .....	(agotado)	
DE BOIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba .....	(agotado)	
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz ....	(agotado)	
LA FACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ..	10.00	1.00
LA PRISION, NOVELA, por Gustavo Valcárcel .....	(agotado)	
ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS. GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (empastado) .....		
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni .....	10.00	1.00
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Blázquez .....	12.00	1.20
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García .....	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña ..	10.00	1.00
ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por Germán Arciniegas .....	(agotado)	
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alcega Acosta .....	12.00	1.20
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alcega Acosta .....	15.00	1.50
EL OTRO OLVIDO, por Dora Isella Russell .....	5.00	0.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla .....	(agotado)	
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ..	10.00	1.00
AMERICA COMO CIENCIA, por Leopoldo Zea .....	(agotado)	
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Pareja ..	10.00	1.00
ACTO POETICO de Germán Pardo García .....	10.00	1.00
NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuento milenario. Versión castellana de León Felipe .....	10.00	1.00
SANGRE DE LEJANIA, por José Tiquet .....	10.00	1.00
CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez .....	12.00	1.20
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García ..	10.00	1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por Felipe Casola del Pomar .....	18.00	1.60
OTRO MUNDO, por Luis Suárez .....	18.00	1.60
LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Toriello ..	(agotado)	
EL HECHICERO, por Carlos Salazar .....	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por Lucía Prádanos .....	12.00	1.20
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez .....	18.00	1.60
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardona y Aragón .....	(agotado)	
RAZON DE SER, por Juan Larrea .....	18.00	1.60
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alcega .....	9.00	0.90
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria ..	7.00	0.70
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea .....	35.00	3.50
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García ..	15.00	1.50
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdaleno .....	9.00	0.90
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce ..	15.00	1.50
VIDA Y SENTIDO por Luis Abad Carretero .....		
PACTO CON LOS ASTROS, Galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez, Poética .....	15.00	1.50
LA EXPOSICION Disertamiento en tres actos, por Rodolfo Usigli .....	15.00	1.50
EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS por Jesús Silva Herzog .....	(agotado)	
BARRO Y VIENTO, por Maurilio de la Selva .....	(agotado)	
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE 1900-1950, por Federico Harlé Young ..	15.00	1.50
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA HISTORIA DE LA EXPROPIACION PETROLERA, por Jesús Silva Herzog .....	(agotado)	
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por Jesús Silva Herzog .....	10.00	0.90
EL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y LA ECONOMIA DE MEXICO, por José Luis García .....	(agotado)	
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa .....	10.00	1.00
EL PUEBLO Y SU TIERRA. MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Moisés T. de la Peña ..	60.00	5.50
<b>O T R A S P U B L I C A C I O N E S</b>		
PASTORAL, por Sara de Ibáñez .....	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Goss .....	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José G. Zuno .....	6.00	0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núm. 1 al 100, por Angel Flores .....	80.00	8.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios .....	5.00	0.50
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (5 números) .....	100.00	
MEXICO .....	9.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA .....	11.00	
EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....		
<b>PRECIO DEL EJEMPLAR</b>		
MEXICO .....	20.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA ....	1.00	
EUROPA Y OTROS CONTINENTES .....	2.15	

Ejemplares atrasados, precio convencional

## NUESTRO TIEMPO

*Salvador Allende*

Significado de la conquista de un gobierno popular para Chile.

*Germán Arciniegas y*

*Benjamín Carrión*

Una encuesta de *Cuadernos*, de París.

*Francisco Ayala*

España, a la fecha.

## AVENTURA DEL PENSAMIENTO

*Modesto Seara Vázquez*

El mundo en transición. III. El fin del maniqueísmo internacional.

*Adolfo Sánchez Vázquez*

Estética y marxismo.

*Juan Cuatrecasas*

Sociedades de insectos y de hombres.

*Nota*, por SALVADOR DE LA CRUZ

## PRESENCIA DEL PASADO

*F. Cossío del Pomar*

Tupac Yupanqui, el Conquistador.

*Alfredo L. Palacios*

Mariano Moreno y la Universidad de Chuquisaca.

*R. Olivar-Bertrand*

Los tiempos que le tocó vivir a Unamuno.

## DIMENSIÓN IMAGINARIA

*Rudolph Peyer*

Doce poemas.

*Luis Cardoza y Aragón*

María Lombardo de Caso.

*Roberto F. Giusti*

La futura novela "rosa".

*Francisco Monterde*

Juárez, Maximiliano y Carlota, en las obras de los dramaturgos mexicanos.

*Luciano F. Rincón*

El cine español y la sociedad que representa.

*Arturo Usler-Pietri*

El prójimo.

*Nota*, por JOSÉ A. GOYTISOLO

## LIBROS Y REVISTAS

*Mauricio de la Selva*

Libros, revistas y otras publicaciones.